4.6.1. DICCIONARIO CSIC

FUENTE: *DICCIONARIO DE HISTORIA ECLESIÁSTICA DE ESPAÑA*, SUPLEMENTO II. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

ÚLTIMA REVISIÓN: 18.01.2012

I.- ÍNDICE

ADRADAS GONZALO, Juan Jesús OH
ALCALDE ALCALDE, Juan OH
ALCALDE NEGREDO, Pedro María OH
ALONSO ANTONIO, Salustiano OH
ALONSO DE LA CONCEPCIÓN OH
ALOY DOMÉNECH, Leandro OH
ANDRÉS LANAS, Trinidad OH
ANTÓN MARTÍN ARAGÓN OH
APARICIO ROJO, Higinio OH
ARAMENDÍA GARCÍA, Eutimio OH
ARGÜESO GONZÁLEZ, Flavio OH
ARIAS MARTÍN, Francisco OH
ARIAS Y GOMEZ, Sebastián OH
ARREGUI, Pedro OH
AYALA NIÑO, Arturo OH
AYÚCAR NUIN, Andrés OH
BALLESTEROS RODRÍGUEZ, Honorio, O
BASÍLICA DE SAN JUAN DE DIOS
BAUTISTA JIMÉNEZ, Eduardo OH
BELTRÁN LLORCA, Enrique OH
BERNALTE CALZADO, Pedro de Alcántara OH
BONILLO FERNÁNDEZ, Bonifacio OH
BORRÁS ROMEU, Tobías OH
BRAMÓN y VIÑOLAS, Juan de Dios OH
BRUN ARARÁ, Cosme OH
BUENO Y VILLAGRAN, José OH
BURRÓ MÁS, Juan Antonio OH
CAMACHO, Francisco OH
CANELLES VIVES, Vicente de Paúl OH
CANET GARCIA, Tomás OH
CARRASCO FERNÁNDEZ, Ángel Filemón OH
CARRASQUER FOS, Julián OH
CASADO, Felipe OH
CHAPARRO, Pedro Manuel OH
CHARCO HORQUÉS, Baltasar del OH

COBOS CELADA, Benjamín OH
CORRES DÍAZ DE CERIO, Braulio María OH
CUBELLS MINGUELL, Protasio OH
DELGADO PASTOR, Juan de la Cruz OH
DELGADO VILCHEZ, Hilario OH
DÍEZ SAHAGÚN, Clemente OH
DONOSO MURILLO, Arturo OH
EGIPCIACO, Pedro OH
EGOZCUEZÁBAL ALDAZ, Juan Bautista OH
ERICE CELAYA, Fernando OH
FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Publio OH
FLAMARIQUE SALINAS, Rafael OH
FORCADES FERRATÉ, Eusebio OH
FRANCISCO PÍO, Leopoldo de OH
FRANCO GÓMEZ, Canuto OH
FRUTOS DE SAN PEDRO OH
GARCÍA BLANCO, Miguel OH
GARCÍA MOLINA, Diego de Cádiz OH
GARCÍA MORENO, Raimundo OH
GARIBAY, Juan de OH
GESTA PIQUER, Jesús OH
GIL ARANO, Carmelo OH
GIL ROLDÁN, Carlos OH
GÓMEZ, Lorenzo OH
GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad OH
GONZALO GONZALO, Gonzalo OH
GOROSTIETA URDANGARIN, José de Calasanz OH
HERNÁNDEZ, Francisco OH
HERRERA, Baltasar de OH
HOSPITALARIOS DE SAN JUAN DE DIOS
HOSPITALIDAD
HOYUELOS GONZÁLEZ, Jacinto OH
HUMANIZACIÓN
IBÁÑEZ LÓPEZ, Cruz OH
ILUNDÁIN SAGÜES, Leonardo OH
ÍÑIGUEZ DE HEREDIA ALZOLA, Gaudencio OH
ÍÑIGUEZ DE HEREDIA ALZOLA, Mauricio OH
IZQUIERDO, Alonso OH
ITOIZ E IRIBARREN, Francisco de Paula OH
JIMÉNEZ SALADO, Manuel OH
JUSTO DE SANTA MARÍA OH
LASHERAS AIZCORBE, Álvaro OH
LASHERAS AIZCORBE, Rufino OH
LEÓN y CEBALLOS, Diego de OH
LLANOS, Cebrián de los OH
LLAURADÓ PARISI, Antonio, OH
LLOP GAYÁ, Guillermo OH

LÓPEZ, Francisco OH
LÓPEZ AGUILAR, Rubén de Jesús OH
LÓPEZ LÓPEZ, Cecilio OH
LÓPEZ ORBARA, Manuel OH
MADRID SORIANO, Serafín OH
MAÑOSO GONZÁLEZ, Benito José OH
MARCOS BUENO, Octavio OH
MARTÍNEZ DE ARENZANA CANDELA, Avelino OH
MARTÍNEZ DE SAN VICENTE CASTILLO, Primo OH
MARTÍNEZ GIL-LEONIS, Antonio OH
MARTÍNEZ GRANERO, Feliciano OH
MARTÍNEZ IZQUIERDO, Isidoro OH
MÁRTIRES HOSPITALARIOS
MAYA GUTIÈRREZ, Esteban OH
MELÉNDEZ SÁNCHEZ, Martiniano OH
MORA VELASCO, José OH
MORÍN RAMOS, Matías OH
MÚGICA GOIBURU, Lázaro OH
MURILLO RAMIRO, Bonifacio OH
NAVARRO GAMIR, Gervasio OH
NIÑO PÉREZ, Cesáreo OH
OCÉN DOLADO, Celdonio OH
OCHOA URDANGARÍN, Auspicio OH
OCHOA URDANGARÍN, Jerónimo OH
ORAYEN AIZCORBE, Juan José OH
ORDEN HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS
ORO PINILLA, Calixto OH
ORTEGA LÁZARO, Luis Víctor OH
PARDO Y ORTEGA, Alonso de Jesús OH
PÁEZ PERDOMO, Gaspar OH
PARRA Y COTE, Alonso OH
PASTOR GARCÍA, Segundo OH
PEDRO PECADOR OH
PEÑA OJEA, Estanislao OH
PEÑARROYA DOLZ, José Miguel OH
PÉREZ DEL BARRIO, Cristóbal OH
PÉREZ LAGUNA, Silvestre OH
PIÑA PIAZUELO, Acisclo OH
PIÑA TEJEDOR, Claudio OH
PITARCH GURREA, Domingo OH
PLAZAOLA ARTOLA, Julián OH
PONSA CASALLARCH, Francisco Javier OH
RAMÍREZ SALAZAR, Eugenio OH
RAMÍREZ ZULOAGA, Melquíades OH
ROCA HUGUET, Constancio OH
ROCA HUGUET, Cristino OH
ROMERO, Miguel OH

ROSELL LABORIA, Leoncio OH
RUBIO ALONSO, Dositeo OH
RUBIO ÁLVAREZ, Federico OH
RUEDAS MEGÍAS, Miguel OH
RUIZ CASCALES, Proceso OH
RUIZ CUESTA, José OH
SALVADOR DEL RÍO, Nicéforo OH
SAN BENITO MENNI OH
SAN JUAN DE DIOS OH
SAN JUAN GRANDE OH
SAN MARTIN, Juan de OH
SANCHIZ SILVESTRE, Antonio OH
SANTA MARÍA, Lázaro de OH
SANTIAGO, Antonio de OH
SANTOS, Juan OH
SANTUARIO DE SAN JUAN GRANDE
SANZ SANZ, Gumersindo OH
SARMIENTO, Justo OH
SASTRE CORPORALES, Ángel OH
SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María OH
SIGÜENZA Y LUNA, Rodrigo de OH
SOLÁ JIMÉNEZ, Luis Beltrán OH
SORIANO, Pedro OH
TEJERO MOLINA, Ignacio OH
TOUCEDA FERNÁNDEZ, Román OH
UGARTE, Pedro de OH
URDANOZ ALDAZ, Tomás OH
VALDÉS, Jaime Óscar OH
VALDÉS, Beato José Olallo OH
VALENCIA PÉREZ, Justiniano OH
VELASCO, Pedro de OH
VELÁZQUEZ PELÁEZ, Juan Bautista OH
VILLANUEVA BALDA, Joaquín OH
VICTORIA, Agustín de la OH
VILLANUEVA IGUAL, Faustino OH
VILLANUEVA LARRÁYOZ, Pedro de Alcántara OH

II.- ENTRADAS

ADRADAS GONZALO, Juan Jesús OH [Conquezuela, Soria, 15.08.1878 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], sacerdote, beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte, como Maestro de Novicios, de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid (09.08.1936). El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas, en Paracuellos del Jarama. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal y sacerdote. Nacido el día de la Asunción, fue bautizado en la parroquia de santa Águeda de su pueblo natal tres días después con el nombre de Mariano. Era hijo de Celedonio Adradas Navalpotro y de Balbina Gonzalo del Río, esposos cristianos de fe maciza, sincera y sencilla, y de costumbres ejemplares.
Se quedó huérfano de padre a los 17 meses y con ello la pobreza se acentuó en la familia, por lo que la viuda colocó a los hijos mayores a trabajar entre parientes y personas conocidas, quedando solo en casa con la madre el pequeño Mariano, de quien recibió una exquisita formación y educación moral. El 14 de febrero de 1880 recibió el sacramento de la confirmación de manos del Sr. Obispo de Sigüenza.
Pronto despuntó por sus cualidades intelectuales y buenas disposiciones morales, por lo que fue ayudado de algunos familiares para que ingresase en el seminario de Sigüenza. Durante el mismo, si sobresalía mucho en sus estudios por sus dotes intelectuales, no era menos admirado por sus cualidades morales, piedad y devoción a la Santísima Virgen María.
Terminados los estudios, se ordenó de sacerdote el 19 de septiembre de 1903. Con grandes perspectivas, se trasladó a Zaragoza para proseguir los estudios del doctorado; como apoyo para seguir estudiando hacía de capellán en el sanatorio psiquiátrico provincial, que regentaban los Hermanos de San Juan de Dios.

Hospitalario entregado. Admirado ante la vocación hospitalaria, se sintió llamado a seguirla, renunció a todo y en 1904 ingresó en la Orden Hospitalaria, en Ciempozuelos, para seguir a Cristo en el servicio a los enfermos y pobres.
Al tomar el hábito el 21 de junio de 1904 recibió el nombre de Fr. Juan Jesús. El noviciado lo cumplió con el beato Federico Rubio. «Su buena voluntad y deseo de corresponder a la vocación religiosa hospitalaria le hicieron fácil el noviciado. Asistía a todos los actos de comunidad tanto en la iglesia como en las enfermerías; no tenía reparo en dedicarse a los oficios más humildes y repugnantes de la naturaleza», testimonió el ex-General de la Orden Fr. Faustino Calvo.
Emitió la profesión de los votos temporales el 30 de junio de 1905 y la de los solemnes el 24 de noviembre de 1908.
Como hospitalario desempeñó la capellanía en diversos Centros, desarrollando con celo vehemente un gran apostolado; fundó (1910) la Escolanía vocacional hospitalaria en Ciempozuelos, siendo sus pláticas formativo-espirituales «llenas de sabiduría, prudencia y fuerte suavidad», y dejando siempre entrever su gran amor a Jesús en la Eucaristía y a la Virgen María como revulsivo vital para la vocación hospitalaria en el servicio a Cristo en los enfermos. Fue maestro de novicios en dos oportunidades (1911 y 1934) y también superior Provincial de la Provincia Española (1919-1925).

Durante su gobierno se preocupó no menos de la formación religioso-espiritual de los religiosos que del aspecto carismático-hospitalario de los Centros y personal asistencial.

Misionero eucarístico. Liberado de las responsabilidades de gobierno (1925-1934), desarrolló una extraordinaria actividad sacerdotal, distinguiéndose en Granada como capellán de la Basílica san Juan de Dios y como misionero en la sierra de las Alpujarras: «Pidió permiso al Emmo. Señor Cardenal Casanova y Marzol, Arzobispo de Granada, para binar los días de fiesta e ir a decir misa al cortijo de Belén». «El fruto de estas correrías apostólicas por Sierra Nevada fue maravilloso: se acercaron a los santos sacramentos personas que hacía treinta o más años que no los habían recibido; y aun hubo anciano que hizo su primera comunión a los setenta años».
Quebrantado en su salud y recomendado más prudencia, explicaba «que le daban lástima aquellas almas que se pasaban años sin oír la santa Misa ni comulgar, ni instruirse en los deberes cristianos». «Tenía especial predilección por el misterio de la Eucaristía, y se entusiasmaba tanto cuando hablaba de este misterio, que perdía la noción del tiempo. Muchas veces, cuando trataba de este punto, hizo manifestaciones de estar dispuesto al martirio por nuestra santa fe; pero que esa dicha la reserva Dios para los elegidos».

En la cárcel de san Antón. En 1934, con la división de la Provincia Hospitalaria de España en tres, fue nombrado maestro de novicios de la Provincia Bética, con residencia en Ciempozuelos. «Dedicado a la santificación de sus novicios le sorprendió la revolución de julio de 1936, y la vida del noviciado continuó con relativa normalidad hasta que se incautó del Sanatorio psiquiátrico el comité revolucionario de Ciempozuelos». En este tiempo el beato Adradas intensificó la vida espiritual personal y de sus novicios, disponiéndoles para cualquier eventualidad de persecución e incluso de martirio.
El 7 de agosto la comunidad, incluso los novicios, fue detenida en número de 54 y al día siguiente todos fueron conducidos al colegio de san Antón, de Madrid, convertido en cárcel. Durante los casi cuatro meses pasados en la misma, el beato Adradas fue juntamente con el superior, el también beato Guillermo Llop, «el sostén y el consuelo de los Hermanos: burlando la vigilancia de los milicianos les daba pláticas espirituales, dirigía los días de retiro espiritual, los confesaba y animaba al martirio; y muchos seglares que estaban presos con ellos en la misma sala, se aprovechaban grandemente de su asistencia espiritual»

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. Al quedar arrestados los Hermanos, que pasaron toda la noche en la portería de la casa, el beato Juan Jesús permaneció en medio de ellos «preparándoles para el martirio, que creían inminente, animándoles a ello con la dulce esperanza de encontrar pronto a la Santísima Virgen en el cielo».
Y en plena cárcel, «a él no le asustaba el martirio ni la muerte, puesto que estaba dispuesto para ella por la fe y por el deseo de lograr la gloria del Señor».
A su disposición remota y próxima se sumó la mejor actitud actual: «Entre ocho y media y nueve de la mañana llegó la segunda lista para la expedición de la muerte y en ella», entre otros muchos, estaba incluido el P. Juan Jesús Adradas. «El momento de la despedida fue de tanta emoción, que sólo pudimos decirnos: ¡Hasta el cielo!».
«Cuando le sacaban a fusilar el día 28 de noviembre de 1936, le vi en el momento en que le estaban amarrando las manos. Iba tranquilo y sereno, con el pensamiento puesto en Dios».
Su martirio y su solemne beatificación en la Plaza de san Pedro del Vaticano fue el colofón a una vida cristiana y religiosa de fidelidad y de entrega generosa para honor de la Iglesia y de la Orden Hospitalaria.

El beato Juan Jesús Adradas al morir como mártir contaba 58 años de edad y 32 como Hermano de san Juan de Dios.

Escritos del beato Adradas. Muchos son los escritos conservados del beato Juan Jesús Adradas, que forman parte de la documentación recogida para el Proceso de su martirio; sin embargo sólo muy parcialmente han sido publicados en un opúsculo *Oro Viejo...*, en su homenaje, con ocasión de las Bodas de Oro de la fundación de la Escuela Apostólica de Ciempozuelos, obra suya; en la misma oportunidad fue publicada también una biografía del beato Juan Jesús Adradas *Recordando una vida, una obra, un martirio...*
Los escritos constituyen 8 volúmenes en transcripción manuscrita: Vol. 1: pp. 538: colección de pláticas y conferencias. Vol. 2, pp. 598: colección de 7 cuadernos con pláticas y sermones. Vol. 3, pp. 486: colección de 12 cuadernos que contienen sermones y pláticas. Vol. 4, pp. 350: Colecciones de novenas, catequesis y meditaciones. Vol 5, pp. 350: colección de artículos publicados en la revista *El Archivo Religioso Hospitalario*. Vol. 6, pp. 386: colección de cartas Circulares y cartas particulares. Vol. 7, pp. 476: 57 cartas ascéticas a los escolares y 55 cartas a diversas personas o circunstancias. Vol. 8, pp. 86: colección de 33 cartas varias.

BIBL.: ADRADAS GONZALO, Juan Jesús, *Oro Viejo. Algunos escritos del M.R.P. Fr. Juan Jesús Adradas, O.H. (Selección de escritos)*, Madrid 1960. LARRÚ BURDIEL, José María, *Eucaristía, Santità e Santificazione: Beato Juan Jesús Adradas, Missionario dell'Eucaristia e Martire*, Roma 2000. LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952. Idem, *Vida del Padre Juan Jesús Adradas, Pbro. OH (Biografía y Martirio)*, Madrid 1960. VV.AA, *Recordando una vida, una obra, un martirio en el P. Juan Jesús Adradas*, Madrid 1960.

F. Lizaso

ALCALDE ALCALDE, Juan OH [Zuzones, Burgos, 20.10.1911 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Formando parte, como novicio, de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas, en Paracuellos del Jarama. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Era hijo del matrimonio formado por León Alcalde Rico y Luisa Alcalde Leal, de posición humilde y profesión labradores, de vida sana y principios cristianos prácticos. Fue bautizado a los tres días de nacer el 23 de octubre de 1911 en la parroquia de san Martín de su pueblo natal, con el nombre de Juan, y recibió el sacramento de la confirmación del obispo de Osma, D. Manuel Lago y González, a los cuatro años, el 11 de junio de 1915.
Crióse en Zuzones, con sus padres, y cursó la primera enseñanza frecuentando la escuela del pueblo con notable aprovechamiento. Era un joven ejemplar con «buena conducta moral y religiosa y gozaba de muy buena fama en el pueblo».

Vocación hospitalaria. A los 23 años (1934), empezó a trabajar en el Colegio de Uclés, de los PP. Agustinos, sirviendo por espacio de 19 meses en el oficio de hortelano; su comportamiento siguió tan ejemplar como lo era anteriormente, y el ambiente le fue muy favorable para centrarse en sí mismo. Durante este tiempo se le despertó el deseo de abrazar la vida religiosa; adecuadamente orientado, pidió el ingreso en la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios.
Fue aceptado, y el 18 de noviembre de 1935 ingresó en Ciempozuelos, pasando varios meses orientando su vocación y preparándose para iniciar el noviciado, muy seguro del camino que había escogido. Se sentía contento e ilusionado, manifestándose como un joven entusiasta y optimista, lleno de esperanzas. El 7 de marzo de 1936 tomaba el hábito hospitalario y hacía su entrada canónica al noviciado con el mismo nombre de Fr. Juan.
Muy consciente y abierto a su nueva vida y estado, reconocía los tiempos antirreligiosos que corrían, pero seguía sin perder la ilusión de ser religioso y de consagrarse al Señor, bien secundado por el maestro de novicios, beato Juan Jesús Adradas.
La correspondencia mantenida durante estos meses con la familia expresan muy claramente su mentalidad y estado de ánimo oblativo y esperanzador en favor de una España sin odios y católica. También manifestaba su actitud ante posibles «olas de sangre», incluso de «aceptar quizá el martirio», y «gloriándose de ser perseguido por profesar la doctrina de Cristo».

Vida en la cárcel de san Antón. Encarcelado con los demás componentes de la comunidad y noviciado de Ciempozuelos, como un fervoroso hospitalario prestaba con verdadera satisfacción su ayuda a los demás presos que tenían problemas o dificultades. Tal era su actitud servicial que los carceleros le tenían entre ojos.
Aprovechaba los tiempos que podía aislarse para hacer sus rezos, meditación y lecturas. Un día le encontraron los vigilantes leyendo el libro *Glorias de María* de san Alfonso de Ligorio, y en castigo lo encerraron en un calabozo; en otra ocasión, le tuvieron durante más de una hora contra la pared, encañonado como si le fueran a fusilar. Comentaba después tranquilo y resignado, que «tan sólo rezaba encomendándome a Dios, esperando en cualquier momento la muerte».

Estaba plenamente convencido que al fin le habían de matar y moriría mártir.

Mártir de la fe y de la hospitalidad. En la madrugada del día 28 de noviembre, primera saca del día, cuando leyeron su nombre entre los cinco hospitalarios, le faltó tiempo para correr a los pies del beato Adradas, confesarse y pedir la absolución de su conciencia. Un sentido abrazo final «¡Hasta el cielo!» a su Padre Maestro, que repitió con los otros compañeros, fue el gesto de su disposición para morir testimoniando con admirable fervor su fe y su vocación hospitalaria.
Igualmente al pisar la calle saliendo de la cárcel camino del martirio, el grito «¡Viva Cristo Rey!» más sonado de todo el grupo fue el suyo. Poco después caía abatido por las balas.
Al morir como mártir era novicio hospitalario y tenía 25 años de edad.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*, Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

ALCALDE NEGREDO, Pedro María OH [Ledesma, Soria, 26.11.1878 - † Pacuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas, en Paracuellos del Jarama, Madrid. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Hijo del matrimonio formado por Felipe Alcalde López y Jacinta Negredo Sanz, fue bautizado al día siguiente de su nacimiento, por el sacerdote D. Mariano Valmaseda, en la parroquia de san Lorenzo mártir, de su pueblo natal, siendo padrino el abuelo paterno D. Bernabé Alcalde; se le impuso el nombre de Pedro.
Frecuentó con aprovechamiento la escuela del pueblo, logrando un equilibrio humano entre cultura y responsabilidad moral en su comportamiento.
Ocupado en el trabajo de una panadería y confitería, aprendió tan perfectamente el oficio de pastelero que estuvo ejerciéndolo en distintos lugares, como Tudela, Sigüenza, Soria.
En plena juventud, 25 años, contrajo matrimonio, pero muy poco tiempo después la joven esposa enfermó y al año del matrimonio murió. El acontecimiento le supuso a Pedro un gran impacto: si por un lado le afectó no poco perder la esposa, le influyeron más los pensamientos que se apoderaron de él sobre la caducidad de la vida y lo engañoso de una felicidad que fácilmente se puede perder. Su refugio fue Dios, y sólo en él encontraba paz en medio de su pena. Esto le hizo comprender que Dios le quería para otro estado.
Mientras tanto frecuentaba el hospital de Soria, llevando a los enfermos dulces, y en el mismo encontró a las Hermanas de la Caridad y al capellán, con quienes compartía largos ratos de conversación. Fueron su desahogo y con ellos encontró luz para su vida futura. Así se aficionó a estar cerca de los enfermos, a comprenderles y a servirles.
Un encuentro en cierto modo casual, pero reconocido como providencial, un poco más tarde (1903), con unos Hermanos de San Juan de Dios le dio pie, después de dos años de pensárselo, para tomar la decisión orientado por el capellán de hospital y la superiora de las religiosas, y pedir el ingreso en la Orden Hospitalaria con la firme decisión de seguir un nuevo estado al servicio a los enfermos.

Vida hospitalaria. El mismo capellán del hospital, al principio del año l906, escribió a la casa central de la Orden Hospitalaria de Ciempozuelos pidiendo información y exponiendo el caso de Pedro; aceptado, ayudado en todo, ingresó el 22 de marzo del mismo año. Su madurez y buena disposición facilitó su acomodo, descubriendo nuevas perspectivas en la vida hospitalaria, por lo que con grande ánimo, después de seis meses, tomó el hábito religioso dando principio al noviciado; su nombre se enriqueció añadiéndole el de la Virgen, o sea se llamaría como religioso Fr. Pedro María. Emitió los primeros votos el día de la fiesta de san Rafael arcángel, 24 de octubre de 1907, y los solemnes el 29 de junio de 1914.
Como Hermano de san Juan de Dios, después de una preparación profesional asistencial, formó parte de las comunidades de Ciempozuelos, Carabanchel Alto, Madrid, Granada, Sant Boi de Llobregat y Gibraltar, ocupando diversos puestos y oficios tan diversificados como el de cocinero, repostero, limosnero, ecónomo y viceprior, siempre con gran responsabilidad y la mejor disposición religiosa.

Era considerado un religioso muy observante, obediente, sacrificado y amante de la vida regular, sobresaliendo por su caridad en la asistencia a los enfermos.
En sus últimos años, trasladado a Ciempozuelos, padeció mucho con una úlcera gástrica cancerosa, que sobrellevaba con admirable espíritu y paciencia, no dejando por eso de acudir a la enfermería donde se sentía mejor entre los enfermos.
Llamaba la atención y admiraba su fuerte espíritu en los meses en que por la situación política y social no era tan fácil conseguir alimentos adecuados, como la leche; y muchas veces renunciaba a ella en favor de otros ancianos de la comunidad o de los enfermos del hospital.

Vida en la cárcel de san Antón. Durante los largos meses en la cárcel manifestó una gran fortaleza de espíritu y ejemplar actitud.
A pesar de su úlcera gástrica, siempre trataba de expresar un temperamento optimista, relacionándose con todos afectuoso y entusiasta, siendo paño de lágrimas de muchos otros, y siendo portador siempre de buenas noticias. Admiraba cómo se daba tan buenas trazas para ello, pues todos salían confortados de su trato y conversación.
Si siempre en todas las circunstancias de su vida se manifestaba providencialista, lo fue también hasta la muerte, y más admirable quizás en momentos tan penosos y duros.

Mártir de la fe y de la hospitalidad. No le cogió de sorpresa ni sin estar preparado cuando la madrugada del día 28 de noviembre, en la primera saca del día, leyeron su nombre en las famosas listas de muerte, entre los cinco primeros hospitalarios. Al despedirse abrazaba a los otros Hermanos, tranquilo y sereno, para ir al martirio, con estas expresiones de optimismo: «Dios sobre todo. Él sea bendito». Poco después, hacia las nueve de la mañana, caía abatido por las balas.
Dos días antes de morir como mártir el beato Pedro María Alcalde había cumplido 58 años de edad y 29 como Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

ALONSO ANTONIO, Salustiano OH [Torno, Cáceres, 14.03.1876 - † Málaga 17.08.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Sanatorio Psiquiátrico San José de Málaga fue detenido y después fusilado con otros 6 Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, en las cercanías del cementerio san Rafael. Abierta su Causa por martirio en la diócesis de Málaga (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue el proceso su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. Hijo del matrimonio formado por Gregorio Alonso Sánchez y Encarnación Antonio Pascual, fue bautizado cuatro días después, el 18 de marzo de 1876, recibiendo el nombre de Florentino. De familia de posición más bien humilde, vivían de su trabajo como labradores. Los padres murieron muy jóvenes y dejaron tres hijos huérfanos, siendo Florentino el más pequeño.
De siete-ocho años, Florentino fue acogido en el colegio-asilo de San Calixto de Plasencia, donde estudió la primera enseñanza. Después solicitó y asistió como externo a las clases del seminario diocesano durante 3 años, con muy buena aplicación y aprovechamiento en los estudios. Era piadoso y de un carácter humilde y afable. Al dejar los estudios trabajó en un taller como aprendiz de sastre.

Vida hospitalaria. A los 18 años, estimulado al conocer a unos Hermanos de san Juan de Dios, solicitó el ingreso en la Orden Hospitalaria, siendo recibido en Ciempozuelos. Poco después, gustoso y bien dispuesto para la nueva vida como religioso hospitalario, hizo su entrada al noviciado y al tomar el hábito en junio de 1894 recibió el nombre de Fr. Josafat. Emitió la profesión temporal el 14 de mayo de 1896. Como hospitalario formó parte de las comunidades de Barcelona, Sant Boi de Llobregat, Santa Águeda de Guipúzcoa, Ciempozuelos y Madrid, de donde, antes de emitir la profesión solemne, salió libremente de la Orden en agosto de 1903.
Reconociendo su error, al año siguiente pidió reingresar, siendo aceptado; al imponérsele de nuevo el hábito recibió el nombre de Fr. Salustiano.
Con la formación anteriormente recibida y su buena disposición, en esta segunda etapa formó parte de varias comunidades dentro de España, y se distinguió siempre por un buen espíritu, observancia regular y muy solícito en el servicio a los enfermos, como excelente enfermero.
Así lo demostraba también cuando iba alguna vez a visitar a los familiares: cuenta un sobrino que «en las pocas veces que vino a ésta [Torno], visitaba mucho a los enfermos haciendo curas muy acertadas...».

Martirio. Del año 1931 en adelante su vida hospitalaria juandediana se desarrolló entre las casas de Andalucía: Jerez, Sevilla, Granada y Málaga, en la que se encontraba en 1936 cuando llegó la persecución religiosa.
Con la implantación en 1931 de la república en que el ambiente social se hacía cada vez más tenso contra la Iglesia, tres de sus sobrinos «le escribimos una carta diciéndole que, oídos tales rumores, si ello se realizaba, que no se preocupara de su porvenir, que tenía un hogar, aunque humilde, en cada uno de sus sobrinos para hacer la vida que él mejor quisiera disfrutar. Éste [Fr. Salustiano] contestó al hermano mayor de tres, que pasara lo que pasare, muy agradecido a todos, pero prefería quedarse en el convento hasta que Dios dispusiera de su vida, que no obstante quedaba altamente agradecido de nuestros buenos sentimientos».
Pocos días vivieron tranquilos los Hospitalarios en el Sanatorio San José de Málaga después del levantamiento militar (18.07.1936), pues el 20 por la mañana empezaron los registros a la casa y otras molestias. Los religiosos sin embargo seguían cumpliendo sus deberes religiosos y asistenciales,

aunque desde el 14 de agosto tuvieron que suprimir los actos de culto público. Todo ello les hacía disponerse para cualquier eventualidad persecutoria directa, e incluso la muerte.

Y así ocurrió el 17 de agosto. Por la tarde, sobre las diecinueve horas, mientras los religiosos se hallaban atendiendo hospitalariamente a los enfermos durante la cena, repartidos por los diversos pabellones, milicianos juntamente con varios de los empleados del comité del sanatorio, irrumpieron en el mismo con varios coches, apresaron de forma soez a los religiosos y se los llevaron, siendo asesinados al anochecer muy cerca de las tapias colindantes del cementerio san Rafael, entre ellos a Fr. Salustiano Alonso. A la mañana siguiente, antes de ser enterrado, vieron su cadáver que «tenía la cabeza levantada y el cerebro a unos pasos distanciado del cadáver».

De esta manera, el siervo de Dios Salustiano Alonso murió mártir de Cristo y de la hospitalidad a la edad de 60 años, habiendo vivido 40 de ellos como Hermano de san Juan de Dios. Sus restos esperan el día de su glorificación en una cripta, en la capilla del Santísimo de la Agonía, preparada (1941) en la Catedral de Málaga por el obispo diocesano Mons. Balbino Santos Olivera para acoger a los mártires de la persecución religiosa de 1936-1939.

_____

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa*, Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Relación de los sucesos acaecidos en el Sanatorio de San José, de la ciudad de Málaga, durante la dominación marxista*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Malacitana*, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996.

F. Lizaso

ALONSO DE LA CONCEPCIÓN OH, [Jerez de la Frontera 1564 † l645], cirujano. Discípulo del beato Juan Grande en el hospital de la Candelaria, de Jerez de la Frontera, y fundador del hospital de la Misericordia de Cádiz. Figura destacada en la Armada, en la que al frente de grupos de hermanos prestó asistencia sanitaria a los soldados heridos y enfermos en distintas acciones y expediciones navales. Por Real Cédula fue nombrado administrador general de los hospitales de la Armada (1636) siéndole, igualmente, encomendada la provisión de personal sanitario en la campaña de Cataluña (1641). Fue provincial de Andalucía (1620-1626) y se ordenó de sacerdote en 1628.

BIBL.: CLAVIJO Y CLAVIJO, Salvador, *La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en la Marina de Guerra*, Madrid 1950. GIL ROLDÁN, Carlos, *Glorias de los Hijos de San Juan de Dios*, Madrid 1796. SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito, *Biografía documentada del Beato Juan Grande*, Jerez de la Frontera 1960.

O. Marcos

ALOY DOMÉNECH, Leandro OH [Bétera, Valencia, 16.11.1872 - † Valencia 04.10.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Infantil San Juan de Dios del barrio valenciano La Malvarrosa fue detenido y después fusilado juntamente con otros ocho Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, en la playa vecina al hospital. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Valencia (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. Hijo del matrimonio formado por Mariano Aloy y María Doménech, fue bautizado en la parroquia de la Purísima Concepción de Bétera, imponiéndosele el nombre de José; el sacramento de la confirmación lo recibió en la misma de manos del Excmo. Sr. Obispo de Mallorca, Mons. Jacinto María Cervera, competentemente autorizado, el 19 de agosto de 1886, siendo el padrino el Vizconde de Bétera, D. Pascual Dasi Puigmolto.
Siguió los estudios propios de la escuela local con buen aprovechamiento, viviendo en la casa paterna hasta los 24 años de edad, en que, habiendo solicitado el ingreso en la Orden Hospitalaria, fue aceptado.

Vida hospitalaria. Después de varios meses de orientación y contacto con la hospitalidad, según el estado que había elegido, recibió el hábito el 8 marzo 1897, iniciando el noviciado canónico y recibiendo el nombre de Fr. Leandro. Pasado un año, el 19 de marzo de 1898, emitió la profesión temporal; los votos solemnes los hizo el 20 de diciembre de 1903.
Aparte de pertenecer un breve tiempo a la comunidad de Carabanchel Alto (1900-1901), en la casa donde estuvo más de familia fue quizás en Ciempozuelos, responsabilizándose de la casa de labor, huerta, bodega y almacenes, ejerciendo en dos oportunidades (1904-1907 y 1916-1920) de viceprior. En este tiempo puso un celo particular para que las enfermerías fueran en verdad efectivas y se actualizasen para una mejor asistencia de los enfermos.
Los últimos años de su vida los pasó en el Hospital Infantil San Juan de Dios de Valencia, responsabilizado de la despensa y preparación de los alimentos para los enfermos y los Hermanos; en la misma fue donde el Señor le pidió el sacrificio generoso de su vida en testimonio de su fe cristiana y hospitalidad.

Vida ejemplar. El siervo de Dios Leandro Aloy fue considerado siempre un religioso muy ejemplar, buen hospitalario, de buen carácter y gran bondad, pacífico, prudente y reflexivo; era también persona de temperamento y al mismo tiempo festivo, que en especial lo expresaba en medio de los enfermos, con quienes se comportaba afectuoso, muy caritativo y servicial.
A todo ello le acompañaba un muy característico y arraigado espíritu de piedad, en que pasaba cuantos ratos disponibles tenía ante Jesús en el sagrario y con el rosario entre las manos. Esto no lo dejó ni cuando fue intervenido el hospital y los Hermanos eran vigilados: él, encerrado a ratos en la despensa, su empleo, hacía tranquilamente sus ejercicios espirituales. Y un día «a este Hermano le ocurrió un percance a mediados de agosto. La iglesia ya estaba desvalijada [de las imágenes y objetos de culto] y él en un rato libre fue al coro a pasar un rato y orar. Entró en la iglesia el más fiero de los comunistas y viéndole arriba en el coro empezó a blasfemar subiendo deprisa a ver lo que hacía allí, pues creía llevaba algún secreto entre manos. Le increpó con violencia qué hacía allí y el Hermano contestó: “que rezar”. Se enfureció y le llenó de injurias y amenazas, y sacó la pistola para darle un tiro. El Hermano al verle tan airado y al no creerlo, le dijo “si lo había de matar, sería por decir la verdad de lo que hacía”. El facineroso vomitaba blasfemias; yo [expresa el testigo] presenciaba de cerca el altercado. El pobre Hermano sufrió en silencio tanto improperio».

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. La ciudad de Valencia y en particular los poblados marítimos del Grao, Cabañal y Malvarrosa vivieron con la revolución en febrero de 1936 meses de gran tensión con saqueos, destrucciones, incendios, etc., sumados a asesinatos principalmente de índole religiosa; no quedó libre de todo ello el Hospital Infantil de los Hermanos de San Juan de Dios de La Malvarrosa, siendo incautado por milicianos comunistas (23 julio 1936) y permaneciendo los religiosos bajo sus órdenes y al fin siendo asesinados (7.VIII.36 y 4.10.36).

En un ambiente tan adverso no es extraño que el siervo de Dios Fr. Leandro Aloy buscara soledad para sus inquietudes espirituales y su relación con Dios; y que su espíritu manifestara desahogos y deseos de mayor tranquilidad: «Hasta cuándo, Señor». También «la noche cuando se lo llevaron para ser fusilado, se le oían hondos suspiros e invocaciones al Señor».

Todo ello nos indica que el martirio no sólo no le cogió de sorpresa, sino que estaba muy dispuesto espiritualmente para ofrecer al Señor su vida.

Así, el 4 de octubre, domingo, después de haber dedicado todo el día a sus menesteres hospitalarios, en horas ya en que se había retirado para descansar, el siervo de Dios Fr. Leandro, al igual que los demás miembros de la comunidad, fue levantado de la cama, y después de sufrir un somero interrogatorio, fue conminado a subir a un automóvil y llevado al lugar del sacrificio.

«Un cuarto de hora habría transcurrido, y hieren mis oídos el eco repetido de numerosas detonaciones que en el silencio de la noche, y en la pesadumbre del alma, tenían resonancia de agonía mortal. En aquellos momentos, caían heridos de muerte por las balas… nuestros Hermanos [entre ellos el siervo de Dios Leandro Aloy], sobre sus sienes se ceñían aureolas de mártires, y sus almas volaban blandiendo palmas de triunfo», escribió un testigo de aquellas horas.

Cuando Fr. Leandro moría mártir tenía 64 años de edad y 38 de vida como Hermano Hospitalario. Sus restos se conservan en el cementerio municipal de La Malvarrosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Valentina*, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996. VILLANUEVA IGUAL, Heliodoro, *Extracto de lo sucedido en el Asilo-Hospital san Juan de Dios, de Malvarrosa, Valencia,* Manuscrito, Pamplona 1938.

F. Lizaso

ANDRÉS LANAS, Trinidad OH [Maeztu, Álava, 07.02.1877 - † Madrid 05.02.1937], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad del Hospital Infantil San Rafael, de Madrid, fue expulsado del mismo y, se refugió en casa de unos bienhechores, fue detenido al salir de la oficina del Partido Nacionalista Vasco y la misma tarde fusilado; su cadáver apareció en unos solares de la calle Sáinz de Baranda. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Madrid (1952-1956) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. Hijo de un humilde matrimonio formado por Román de Andrés Lahidalga e Isidra Lanas Alzola, recibió el 9 de febrero de 1877 el sacramento del bautismo dos días después de haber nacido; se lo administró el cura ecónomo de la parroquia de la Santa Cruz de Maeztu, D. Esteban Gauna, imponiéndosele el nombre de Primo; el de la confirmación lo recibió de manos del Excmo. Sr. Obispo de Vitoria, Mons. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, el 4 de noviembre de 1878.
Siguió los estudios primarios de la escuela local hasta los 11 años, en que entró al servicio de los Sres. Abreu, y unos años después como camarero en la casa de los Sres. Arana, a cuyo servicio permaneció durante 22 años, siendo no sólo muy estimado dentro de aquella familia, sino de la máxima confianza, considerándosele siempre como un miembro más de la misma.

Juventud piadosa y vocación hospitalaria. Joven piadoso y de conciencia, llevaba una vida muy cristiana y ejemplar. En Barcelona, donde permanecía la familia Arana largas temporadas, acudía a la iglesia de los PP. del Oratorio de san Felipe Neri, donde se confesaba y comulgaba, teniendo por director espiritual al P. Juan Glú.
Los Sres. de Arana, personas muy cristianas y caritativas, visitaban y ayudaban al Asilo-Hospital Infantil San Juan de Dios, de Barcelona; con ellos iba el joven Primo, quien poco a poco se fue aficionando a la obra que los religiosos cumplían con los enfermos, considerándola con más sentido que la suya; así se le despertó la vocación de llenar su vida en el servicio de los enfermos. Todavía siguió un tiempo la relación con san Juan de Dios sin dar el paso, mientras vivió su anciana madre; pero muerta ésta, dejó el servicio que prestaba cambiando por la Orden Hospitalaria en favor de los pobres y enfermos. Solicitó el ingreso y al fin dio el paso incorporándose al postulantado el 1 de julio de 1912 cuando contaba 35 años. El P. Glú, su director espiritual, mandó el siguiente informe: «certifico que mi penitente Primo Andrés es de ejemplar conducta moral y religiosa, que bajo mi dirección hace muchos años que frecuenta semanalmente los santos sacramentos y que siempre ha dado pruebas de su vocación al estado religioso, al que Dios le ha llamado».

Vida hospitalaria. Teniendo en cuenta el buen espíritu y disponibilidad del joven Primo, fue dispensado del impedimento por excesiva edad, e inició el noviciado el 4 de mayo de 1913, recibiendo el nombre de Fr. Trinidad; fue su maestro como novicio hospitalario el beato Juan Jesús Adradas, de cuya doctrina sacó gran provecho. Emitió la profesión simple el 7 de mayo de 1914 y la solemne el 30 de mayo de 1920.
Formó parte como religioso hospitalario de varias comunidades de España, ocupando en ellas diversos puestos de responsabilidad, incluso el de superior (1922-1925 de Palencia) y vicesuperior, dejando en todas partes pruebas manifiestas de su virtud y prudencia.
Su actitud religiosa y desprendimiento de las cosas lo manifestaba en una carta familiar, lo mismo que su aspiración transcendente: «Los bienes temporales duran poco y, por lo regular, se los lleva la trampa; los espirituales son para siempre, eternos. ¡Fijaos bien: eternos!». «Yo estoy como siempre, tan contento; encantado de la vida y con grandes deseos del cielo».

Persecución religiosa. Persona de responsabilidad, el siervo de Dios Trinidad de Andrés Lanas ejercía las funciones de proveedor y ecónomo en el Hospital de San Rafael, de Madrid, cuando los Hermanos de san Juan de Dios fueron expulsados del mismo (24.10.1936). Durante la dispersión el siervo de Dios alternó residencia en varios lugares de Madrid según circunstancias, familiares, amistades y bienhechores de la Orden, mientras de acuerdo con el superior hacía de enlace entre los diversos Hermanos en la misma situación, en plan de apoyo y ayuda.
Comentaba que él, ya mayor, pasaba desapercibido, además de que por mediación de un pariente, Francisco de Andrés, que trabajaba en las oficinas del Partido Nacionalista Vasco, consiguió un aval o carnet, con lo que le daba cierta seguridad y libertad de acción.
Aunque de temperamento serio, era sumamente condescendiente, servicial y fiel; en definitiva muy buen hospitalario.

Martirio. El día 5 de febrero de 1937 comió en casa de una familia bienhechora y por la tarde fue a la oficina del partido vasco a recoger un carnet para entregarlo al Sr. Fulgencio Arrastia, trabajador con los Hermanos de san Juan de Dios en el sanatorio de Ciempozuelos, persona de plena confianza y que tuvo que salir del mismo al ser arrestada la comunidad; al no presentarse con el carnet en la casa del Sr. Fulgencio, como se le esperaba, ni tampoco donde tenía que ir a cenar, consideraron que habría sido víctima de la persecución.
En efecto, unos milicianos le habían seguido los pasos y al salir de las oficinas del partido vasco, se lo llevaron y le dieron muerte abandonando el cadáver, que apareció en unos solares de la calle Sáinz de Baranda; después fue sepultado en el Cementerio del Este, o de la Almudena.
A los pocos días apareció su fotografía en las Oficinas de la Dirección General de Seguridad como asesinado el 5 de febrero de 1937.
Tras una vida ejemplar y virtuosa, plenamente identificado con su vocación y consagración a la hospitalidad el siervo de Dios Trinidad de Andrés fue coronado con el martirio testimoniando así su fe cristiana.
Dos días le faltaban para cumplir los 59 años de edad, habiendo pasado 24 de ellos como religioso hospitalario.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. XX, *Notas necrológicas sobre el Siervo de Dios Trinidad de Andrés,* en Rev. *La Caridad,* pp. 60-64, Madrid 1941. MARCOS BUENO, Octavo, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios,* Madrid 1952.

F. Lizaso

ANTÓN MARTÍN ARAGÓN OH [Mira, Cuenca c. 1500 † Madrid 24.12.1553]. Venerable siervo de Dios. Primer compañero y sucesor inmediato de san Juan de Dios en la dirección del hospital de Granada. Mozo ya, pasó al reino de Valencia como guardacosta en una de las atalayas del litoral y, algún tiempo después, pasó a la ciudad de Requena como guarda de aduanas. En este servicio tuvo conocimiento del asesinato de su hermano Pedro, en Guadahortuna (Granada), y ardiendo en deseos de venganza, trasladóse a Granada y consiguió de la Chancillería la horca para el asesino. En tanto diligenciaba la causa, se hizo «rufián de la casa pública, y valiente de los temerones de Granada». Un día Juan de Dios paró a Antón Martín en plena calle, y con un crucifijo en la mano le dijo: «por amor de nuestro Señor Jesucristo, que murió por mis pecados y los tuyos, y que nos mereció el perdón derramando su sangre preciosísima, perdona a tu enemigo, si quieres merecer el perdón de tus pecados y ser amigo de Dios. Más poderosa ha de ser la voz de la sangre del Hijo de Dios, que pide perdón, que la de vuestro hermano que pide venganza». Como saetas encendidas hirieron el alma de Antón Martín las palabras de Juan de Dios y no solo otorgó el perdón a su enemigo sino que, acompañado del santo, fue a la cárcel a abrazarle y darle libertad, suplicando al padre de los pobres: «puesto que habéis conseguido salvar la vida de mi enemigo, ahora admitidme en vuestra compañía, para que yo pueda salvar mi alma en el servicio de los pobres enfermos». Reconciliados en la cárcel los dos enemigos, la gracia los ganó, haciéndolos hermanos en Religión, siendo los dos primeros compañeros de san Juan de Dios. De este hecho derivó la transformación total de Antón Martín. A su vida de ocio y licenciosa siguió la penitente y de incesante trabajo en el servicio de los pobres, edificando la ciudad con el porte de su humilde hábito, descalzo, con la capacha al hombro, recogiendo limosnas y cargando a los pobres sobre sus espaldas. Con este nuevo género de vida borró los extravíos de su vida pasada. Creció mucho en el espíritu de oración, y el Señor le regaló con sus favores. San Juan de Dios, a su muerte, «dejó a cargo de Antón Martín, y en su lugar como a él mismo, el hospital de Granada». Dos años más tarde, a ruegos de algunos cortesanos, pasó a Madrid y fundó el hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios, vulgarmente conocido por el de Antón Martín. Fue muy estimado del gran Carlos I y de Felipe II, y sus hermanas, que le favorecieron mucho en sus empresas de caridad. Admitió compañeros que le sucedieron en sus obras de caridad, y el 24 de diciembre de 1553 entregó su alma al Señor. Enterrado en el convento de San Francisco, el año 1596 fueron trasladados sus huesos a la iglesia del hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios, y colocados en rica urna de mármol, al lado del Evangelio del altar mayor. Incendiada y reducida a escombros la iglesia en julio de 1936, quedando intacto el sepulcro de Antón Martín y, con las debidas licencias, el 15 de marzo de 1944, fue extraída la arqueta con los huesos y trasladada al Asilo-hospital de San Rafael. El 14 de noviembre de 1945, después de solemne funeral, el obispo Eijo y Garay depositó la arqueta con los huesos del venerable Antón Martín en un nicho de la iglesia del mencionado Asilo-hospital, cubierto con plancha de bronce dorado y un episodio de su vida en relieve.

BIBL.: ÁLVAREZ-SIERRA Y MANCHÓN, José, *Antón Martín y el Madrid de los Austrias,* Madrid 1961. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963. La Caridad, *Copia del Testamento y Codicilo (de Antón Martín),* Madrid 1950. ORTEGA LÁZARO, Luis Víctor, *Antón Martín –el Hermano Antón Martín- y su Hospital en la Calle Atocha de Madrid 1500-1936,* Madrid 1981. SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios,* Madrid 1715-1716.

O. Marcos - C. Plumed

APARICIO ROJO, Higinio OH [Husillos, Palencia 15.08.1919 - † Santurce, Vizcaya, 07.01.1995], su formación ya desde noviciado fue intensa, teniendo como maestros a los beatos Juan Jesús Adradas y Braulio María Corres. De joven es destinado a la comunidad de la Farmacia Vaticana, de la que formará parte durante ocho años, asistiendo como enfermero al Papa Pío XI. Desempeñó los oficios de director de la Escolanía de Ciempozuelos, antes de la división de la Provincia Española, y en Castilla fue superior de Palencia, Maestro de novicios y de neoprofesos, varias veces Consejero Provincial y Provincial desde 1956 hasta que fue elegido XLV Superior General de la Orden Hospitalaria por doce años, el 26 de abril de 1959. El periodo de su generalato se caracterizó por la preparación y celebración del Concilio Vaticano II, con las consiguientes repercusiones en la Iglesia y en la Orden. En varias circulares transmitió a los Hermanos la doctrina conciliar, animando a asumir con espíritu renovado las decisiones de la Iglesia. Se preocupó particularmente de "la renovación interior de cuanto constituye la esencia del estado religioso" y en especial de promover la formación espiritual y técnica de los Hermanos. Siendo General de la Orden, se estableció que el tiempo del noviciado fuera de dos años y se instituyó el escolasticado. Impulsó el centro de espiritualidad y misionología de Roma, estimuló la formación interprovincial y convocó varios encuentros internacionales de los maestros de formación. Cabe destacar, además, su preocupación por la pastoral vocacional. En respuesta al motu proprio de Pablo VI *Ecclesiae sanctae* inició la renovación de las Constituciones y a tal efecto convocó el Capítulo General Extraordinario. Al finalizar su mandato regresó a la Provincia de Castilla, residiendo en la comunidad de Santurce hasta su fallecimiento. Se distinguió durante sus 70 años de vida religiosa por su amor a la Orden, siguiendo con sumo interés la evolución de la vida de los Hermanos y la transformación de la asistencia: fue una persona de gran sensibilidad, delicadeza y afabilidad en el trato personal con los Hermanos y Colaboradores, y manifestó siempre, en particular después de cesar como General de la Orden, un estilo de vida de mucha sencillez, servicio y coherencia, que fue correspondido por la estima y veneración de los Hermanos y Colaboradores.

BIBL.: MARCOS BUENO, Octavio, *La Provincia de San Juan de Dios. Castilla 1934-1968*, Madrid 1969.

F. de la Torre

ARAMENDÍA GARCÍA, Eutimio OH [Oteiza de la Solana, Navarra, 23.12.1878 - † Boadilla del Monte, Madrid, 01.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Instituto-Hospital San José para epilépticos, Las Piqueñas, de Carabanchel Alto, Madrid, como viceprior, fue detenido a mediodía (01.09.1936) juntamente con otros 11 Hospitalarios de la misma comunidad y con ellos asesinado la misma tarde. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El siervo de Dios Fr. Eutimio fue bautizado el 24 del mismo mes y año, al día siguiente de haber nacido, en la parroquia de san Miguel, del propio lugar, y se le impuso el nombre de Nicolás.
Hijo del matrimonio formado por Marcelino Aramendía Galdeano y Luisa García Landa, y de profesión labrador, vivían un cristianismo de fe robusta y sanas costumbres; tuvieron cuatro hijos, siendo Nicolás el segundo.
Recibió el sacramento de la confirmación en la parroquia de Morentin, población cercana, administrado por el Excmo. Sr. Obispo de Pamplona, D. José Oliver, el 24 de mayo de 1881.
Frecuentó la escuela nacional de su pueblo natal con notable aprovechamiento, recibiendo de sus padres en el hogar una exquisita educación cristiana. También su asidua frecuencia a la catequesis parroquial le enriqueció en su formación religiosa; incluso ayudaba de acólito en las funciones parroquiales y hacía de catequista.

Hermano de san Juan de Dios. Sin cumplir los 15 años ingresó en la Orden Hospitalaria en el Sanatorio de Ciempozuelos, permaneciendo como prepostulante estudiando y preparándose para la vocación hospitalaria que consideraba daba sentido a su vida.
Al tomar el hábito religioso cambió el nombre de Nicolás por el de Fr. Eutimio y dio principio al noviciado canónico el día 7 de abril de 1895, acogiendo el compromiso religioso con satisfacción y responsabilidad. Cumplido satisfactoriamente el tiempo requerido, emitió la profesión de votos temporales el 19 de septiembre de 1897; la profesión solemne la hizo con fecha 15 de marzo de 1905.
Cumplidos sus estudios enfermerísticos, fue un excelente diplomado en medicina y cirugía menor, y ejerció casi toda su vida como Enfermero Mayor en diversos hospitales españoles, en los que formó parte de la correspondiente comunidad: Ciempozuelos, Barcelona, Sant Boi de Llobregat, Madrid, Murcia, Santa Águeda de Guipúzcoa, Palencia, Pamplona, y Carabanchel Alto, distinguiéndose siempre por su gran corazón y extraordinario espíritu de observancia y celo por la asistencia espiritual y material de los enfermos. También pasó varios años en Colombia: Bogotá y Pasto. Ejerció el cargo de viceprior en las casas de Sant Boi de Llobregat, Pasto y Carabanchel Alto.

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. Estando de viceprior en Carabanchel y ya iniciada la persecución religiosa del año 1936, recibió la visita de unos familiares suyos, quienes comentándole la situación hostil a los religiosos, le ofrecieron refugio seguro en su casa. Fr. Eutimio rehusó el ofrecimiento y prefirió seguir en el convento con la comunidad y los enfermos, consciente de lo que ello podría suponer de peligro para su vida.
Después de un mes de registros y zozobras en el Hospital de San José para epilépticos, de Carabanchel Alto, el martes 1 de septiembre de 1936, en pleno ejercicio de un acto hospitalario como es el dar a mediodía la comida a los enfermos, fue arrestado, con once miembros más de la misma comunidad, y llevados en un autocar a Boadilla del Monte donde, alineados ante la fosa Charco Cabrera, fueron asesinados, mientras proclamaban su fe con el grito ¡Viva Cristo Rey!

Exhumado y perfectamente identificado el cadáver del beato Eutimio, al igual que los otros once, en junio de 1942, fueron trasladados al mismo Hospital siendo enterrados en la cripta de la iglesia; más tarde, con ocasión de la beatificación fueron colocados en los sarcófagos de la misma cripta, donde son venerados.
Cuando el beato Leandro moría mártir tenía 64 años de edad y 38 de vida como Hermano Hospitalario.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española,* Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios,* Madrid 1952.

F. Lizaso

ARGÜESO GONZÁLEZ, Flavio OH [Mazuecos de Valdeginate, Palencia, 05.10.1877 - † Valdemoro, Madrid, 12.08.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido por la noche y poco después asesinado en la carretera de Andalucía, término de Valdemoro. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Flavio Argüeso, era hijo de Emeterio Argüeso Orejón y Sofía González Sánchez, con quien el padre se había casado en segundas nupcias; fue bautizado el día 9 de octubre de 1877, cuatro días después de su nacimiento, en la parroquia de san Miguel Arcángel por el sacerdote D. Domingo Calvo Ruiz: se le impuso los nombres de Atilano Dionisio.
El sacramento de la confirmación lo recibió en Villalumbroso en 25 de mayo de 1880 de manos del Sr. Obispo de Sión.
Vivió en la casa paterna su niñez y adolescencia, llevando una vida ordenada.

Hermano de san Juan de Dios. A la temprana edad de 17 años, en 1894, ingresó en la Orden de San Juan de Dios, centrándose pronto en una vida de compañerismo y encontrando en el servicio hospitalario como vocación a los enfermos el sentido y razón de su vida.
Al tomar el hábito el 7 de abril de 1895, a cambio de su nombre de Atilano, recibió el de Fr. Flavio, y dio inicio al tiempo canónico de formación religiosa del noviciado. Un año después, el 14 de mayo de 1896, emitió la profesión de los votos temporales consagrándose a Dios y a los enfermos; la profesión solemne la hizo el 21 de octubre de 1900.
Durante su vida religiosa prestó, siempre muy disponible, los servicios hospitalarios propios de los Hermanos de san Juan de Dios, según disponían sus superiores, en muchos hospitales de la Orden en España, como Ciempozuelos, Sevilla, Sant Boi de Llobregat, Carabanchel Alto, Palencia, Santa Águeda de Guipúzcoa, Granada, Valencia, Madrid y Málaga. También estuvo varios años en algunas Casas de la Orden en Italia, formando parte de las comunidades de san Juan Calibita, de la Isola Tiberina, en Roma, y también en el Hospital de Neptuno, en el que por aquel entonces (1902) había muerto la hoy santa María Goretti, asistida por los Hermanos.

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. En 1936, el beato Flavio formaba parte de la comunidad de Ciempozuelos cuando el 7 de agosto fueron apresados los Hermanos; él entonces se quedó en el sanatorio encamado por enfermedad. Los médicos, con el Dr. Dionisio Nieto como nuevo director, le visitaron al día siguiente y le apoyaron animándole a restablecerse.
Mientras tanto él se situó con otros Hermanos, de los jóvenes que habían dejado en el Sanatorio como enfermeros; hacía los rezos comunes y «animaba y velaba por ellos para que no se dejasen engañar y seducir».
Unos días después, el 12 de agosto al atardecer, ya algo repuesto de sus males, los enfermeros mismos -milicianos- del sanatorio lo arrestaron y se lo llevaron con el pretexto de que tenía que prestar declaración ante las "Organizaciones Socialistas" del pueblo de Ciempozuelos.
La misma noche, ya de madrugada, después de una breve estancia en la sede socialista, juntamente con otro señor, fueron montados en una camioneta y conducidos fuera de Ciempozuelos, en la confluencia de la carretera de Andalucía en el kilómetro 30, término de Valdemoro (Madrid), donde fueron asesinados y sus cadáveres abandonados.

A la mañana siguiente, el Dr. Nieto con otros médicos cuando viajaban de Madrid a trabajar al sanatorio, vieron los cadáveres e identificaron el del beato Flavio.
También el Dr. Enrique Rivas contó que «le había visto pasar por la plaza llevado por los milicianos, y que gritaba «¡Viva Cristo Rey!».
Al morir mártir, el beato Flavio Argüeso tenía 59 años de edad y 40 de profesión religiosa como Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española,* Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios,* Madrid 1952.
F. Lizaso

ARIAS MARTÍN, Francisco OH, sacerdote [Granada, 26.04.1884 - † Valdemoro, Madrid, 18.08.1936], beato. Religioso novicio de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte del noviciado de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido y cuatro días después asesinado en la carretera de Andalucía, término de Valdemoro. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Los padres del beato Francisco Arias se llamaban Juan Arias Granados y María Filomena Martín Vilchez, matrimonio cristiano, practicante, de condición humilde, que trabajaba en un centro benéfico de Granada; tuvieron seis hijos, de los que cuatro murieron pequeños.
Nuestro beato Arias fue bautizado el 29 de abril, tres días después de su nacimiento, en la parroquia del Salvador por el sacerdote sacristán de la misma D. Francisco del Canto Alonso, que le impuso el nombre de Francisco Miguel;
El beato Arias se educó a la sombra de D. Andrés Manjón, el celoso sacerdote granadino fundador de las Escuelas del Ave María, y como alumno de las mismas hizo su primera comunión en marzo de 1895.
Perteneció en Granada a las Congregaciones Marianas y a la Cofradía del Santísimo Sacramento, distinguiéndose por su vida piadosa y deseoso de ser sacerdote.
A los 18-19 años entró en el seminario conciliar y siguió los estudios «con grandes fatigas y apuros»; con espíritu constante y una conducta moral y religiosa intachable, terminó sus estudios recibiendo la ordenación sacerdotal durante las témporas de san Mateo, en el mes de septiembre de 1909.

Celoso sacerdote. La misma vida de piedad que manifestó en su juventud y como seminarista, le acompañó desde el primer momento en su ministerio apostólico sacerdotal.
Ejerció sacerdotalmente como capellán de religiosas del Servicio Doméstico (1910), Adoratrices de san Jerónimo (1913), colegios Calderón (1914), santa Paula (1917), de la Corte de Cristo (1919), de Ntra. Sra. del Pilar (1932), y como coadjutor en Algarinejo (1911), Loja (1913), de san Nicolás (1919), de la Secretaría de Cámara del Arzobispado (1927), distinguiéndose siempre por su humildad personal y trato dulce con todos, por su acogida, comprensión, celo por las almas y caridad con los pobres, unido a su gran solicitud por la asistencia espiritual de los enfermos.
En 1932, era incendiada la iglesia de san Nicolás, de Granada, cuyo rector era el beato Arias; personalmente se vio en peligro de ser quemado vivo y tuvo que descolgarse por un muro; aunque salvó la vida, perdió la casa con todo cuanto tenía en ella.
Se acogió entonces con los Hnos. de San Juan de Dios en el “Refugio sacerdotal san Pedro Nolasco”, anexo a la Basílica de Granada. Aquí estuvo por algunos años celebrando y colaborando, así como en diversas iglesias y otras actividades pastorales de Granada.
El trato diario, personal e íntimo, en Granada con los Hermanos de san Juan de Dios influyó fuertemente en el beato Arias para plantearse su vida como sacerdote hospitalario y solicitar el ingreso en la Orden de san Juan de Dios.
Cuenta el P. Octavio Marcos que cuando se despidió de él en agosto de 1934, le dijo: «Pida mucho a san Juan de Dios para que pronto pueda vestir ya el hábito de la Orden».

Novicio hospitalario y mártir. Muerta su anciana madre y hechos los trámites oportunos, con 51 años de edad, solicitó y fue aceptado en la Orden, incorporándose el 5 de octubre de 1935 a Ciempozuelos, donde encontró al beato Juan Jesús Adradas, entonces maestro de novicios, a quien conocía por haber

estado en Granada y hacer un gran apostolado. Con él se le hizo sin duda más fácil acomodarse al nuevo ambiente en el sanatorio psiquiátrico de Ciempozuelos y para captar el valor de la vocación y misión de la hospitalidad.

El 7 de diciembre recibía el hábito canónico de novicio en Ciempozuelos y comenzaba el tiempo de su orientación y formación específicamente hospitalaria antes de su compromiso por la profesión.

Llevaba el beato Arias siete meses como novicio; el 7 de agosto de 1936 al quedar detenida la comunidad, él, afectado sin duda por el recuerdo de lo vivido en Granada, huyó asustado a la huerta y se escondió en una especie de gruta.

Estaba en la creencia de que habían sido asesinados los Hermanos de la comunidad. Se unió, a los pocos Hermanos que habían quedado en el sanatorio, y algún día después fue conducido a la cárcel organizada en la parroquia de Ciempozuelos.

Permaneció durante varios días encarcelado, admirando su conducta de bondad, compañerismo y comprensión. Ante ello, uno de los milicianos lo propuso como apto para que trabajase en el Ayuntamiento como escribiente; pero otro entonces se interpuso diciendo: «que siendo sacerdote, no debían dejarlo ni un solo momento, porque se haría el confesor de los religiosos que aún quedaban y de las religiosas del sanatorio de mujeres».

Esto fue su sentencia de muerte. Al saberse que era sacerdote, aquella misma noche, 18 de agosto de 1936, lo sacaron de la prisión y lo fusilaron en el kilómetro 5 de la carretera de Valdemoro a Torrejón.

Su cadáver, fotografiado, fue enterrado en el cementerio de Valdemoro.

Su condición sacerdotal y su calidad de novicio hospitalario acredita su fe y su vocación para reconocer su muerte violenta como mártir de la Iglesia y de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

Al morir mártir, el beato Francisco Arias tenía 52 años de edad y era novicio hospitalario.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

ARIAS Y GOMEZ, Sebastián OH [Carcabuey, Córdoba, 1529 † Flandes 10.05.1581]. Venerable hermano a quien debe la Orden las tres primeras Bulas. Vistió el hábito en el hospital de Juan de Dios de Granada (1555), y asistió con otros hermanos a los heridos en la guerra de las Alpujarras. Fue muy mortificado e infatigable en el servicio de los enfermos.

Comisionado por el hermano mayor del hospital, Rodrigo de Sigüenza, fue a Roma en 1571 con el hermano Pedro Soriano, alcanzando de Pío V la bula de aprobación de los hermanos *(Licet ex debito*, enero de 1572).

Los Sumos Pontífices, S. Pío V y Gregorio XIII y San Carlos Borromeo le miraron con singular aprecio y veneración, por sus extraordinarias virtudes.

Con la ayuda de san Carlos Borromeo fundó en Milán el hospital de Nuestra Señora de Araceli. Declarada la peste en Flandes, fue enviado por su santidad Gregorio XIII, a ruegos de San Carlos Borromeo, para asistir a los atacados de la peste, falleció mártir de la caridad, con gran reputación de virtud.

BIBL.: GÓMEZ BUENO, *Juan Ciudad, Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963. SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios*, Madrid 1715-1716.

O. Marcos - C. Plumed

ARREGUI, Pedro OH [1640 † Panamá 1710], misionero. Comisario general de Tierra Firme y prior del hospital de Panamá. Se distinguió por la reducción y conversión de los negros cimarrones del Palenque, distrito de Portobelo (1697), edificándoles un poblado con iglesia, dedicada a san Juan de Dios, que posteriormente se llamó de Nuestra Señora de la Piedad.

BIBL.: ANTÍA MARTÍNEZ, Juan Grande, *El Rvmo. P. Fr. Pedro Arregui, Comisario General en América*, en VV. AA., *Labor misionera de la Orden de San Juan de Dios*, Madrid 1929. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963.

O. Marcos

AYALA NIÑO, Arturo OH [Paipa, Boyacá, Colombia, 07.04.1909 - † Barcelona, 09.08.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, y mientras viajaba por tren a Barcelona para embarcar y ser repatriado con otros seis compañeros a Colombia, fue detenido al llegar a la ciudad condal y, a la mañana siguiente, asesinado en unión a los seis compañeros, por ser religiosos. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Colombiano del departamento de Boyacá, el beato Arturo Ayala era hijo de Carlos Ayala Hurtado y de Ezequiela Niño Rodríguez, matrimonio cristiano de buenas costumbres, y fue bautizado el 30 de abril de 1909 recibiendo el nombre de Luis Arturo.
En el hogar familiar creció humana y cristianamente, recibiendo una educación adecuada; frecuentaba la vida parroquial participando en los sacramentos con asiduidad. Así se comportó en su niñez y primera juventud, distinguiéndose por su vida de piedad y buenas costumbres.

Hermano de san Juan de Dios. A los 19 años, sintiendo inclinación a la vida religiosa, ingresó en la Orden Hospitalaria (11.05.1928). Con fecha 23 de octubre del mismo año recibió el hábito religioso, dando inicio al noviciado y quedando con el nombre de Fr. Arturo.
Un año más tarde, el 8 de diciembre de 1929, emitió los votos temporales como Hermano de san Juan de Dios en manos del entonces superior General de la Orden, Fr. Faustino Calvo, de visita en Colombia.
Al año siguiente fue destinado a España para completar su formación y experiencia hospitalaria, desembarcando en Barcelona (octubre 1930). En España formó parte de las comunidades y hospitales de Ciempozuelos y Málaga, prestando sus servicios hospitalarios con total integración y espíritu; se distinguía por una delicada responsabilidad en la enfermería y caridad para con los enfermos; su vida de piedad también era ejemplar y moralmente rehuía valientemente de la crítica negativa y de la murmuración.
En 1933 se consagró definitivamente al Señor y a la hospitalidad, emitiendo la profesión de los votos solemnes.
Habiendo comprobado los superiores mayores durante estos años sus buenas cualidades intelectuales y morales, fue destinado (1934) al estudio de la carrera sacerdotal «a título de hospitalidad», que siguió durante dos años; sin embargo las circunstancias nada favorables por las que pasaba en aquellos momentos España (1936) se interpusieron determinando los superiores, por su seguridad, el retorno a su país de origen, Colombia.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El beato Arturo Ayala formaba parte de la comunidad de Ciempozuelos, al igual que otros 6 Hermanos colombianos, y ante la situación de inseguridad que se estaba generalizando en España, y concretamente en Ciempozuelos, los superiores consideraron adecuado repatriarlos a su país de origen.
Así, logrado un salvoconducto de la Embajada y con cartas del embajador en Madrid, D. Carlos Uribe Echeverri al cónsul de Barcelona, D. Ignacio Ortiz Lozano, viajaban por tren los siete a Barcelona (8 agosto), donde eran esperados por el mismo cónsul; antes de llegar a la estación de destino, todos ellos fueron apresados y encarcelados, también el beato Arturo Ayala. El cónsul, no habiendo conseguido noticias directas sobre los mismos el día de llegada, a la madrugada siguiente al reclamarlos

(09.08.1936), se encontró que a los siete «a las seis de la mañana se les pasó por las armas de manera cobarde y arbitraria».
Así fue, y nada sirvieron las protestas; la acción ya había sido hecha, y la razón no era otra que: «por el solo delito de ser sacerdotes [sic] de la religión católica».
Siguiendo el cónsul su investigación, se encontró los 7 cuerpos asesinados en el depósito de cadáveres del Hospital Clínico de Barcelona, que pudieron ser identificados por su numeración y fotografías. Después, «fueron sepultados en una gran fosa común del cementerio nuevo del sudoeste, o de Montjuit».
El beato Arturo Ayala al morir mártir tenía 27 años de edad, 7 de profesión religiosa como Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: FAMILIA NIÑO DÍAZ, *Beato Luis Arturo Ayala Niño*, Boyacá 1992. LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952. TISNES J., Roberto M., *Los Mártires colombianos de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios*, Santafe de Bogotá 1992. VARIOS, *Fr. Arturo Ayala Niño, Beato de nuestra Tierra*, Boyacá 1992.

F. Lizaso

AYÚCAR NUIN, Andrés OH [Estella, Navarra, 17.06.1867 - † Mondragón, Guipúzcoa 11.08.1938], Provincial y Procurador General. Religioso de intensa y rica vida interior; intelectual y espiritualmente muy preparado. Fue por ocho años seguidos Provincial, heredero directo del gran bagaje ascético-hospitalario de san Benito Menni con que prosiguió su cauce de eficiencia y fervor, con aumento prodigioso de vocaciones y multiplicación de centros de salud. Sus ocho años de provincialato (1904-1911) resultaron tan fecundos y anticipadores que fue acusado de modernista y siendo sometido a juicio fue desterrado a Gibraltar. Fray Ayúcar obedece, acepta la humillación examinando su delicadísima conciencia -de por sí escrupulosa-, calla y reza. Pero el Señor le ayudó y la Iglesia dictamina que no hubo error, sino espíritu renovador. Como Procurador General prácticamente llevó las riendas de la Orden por ausencia-destierro del P. General, Fray Agustín Koch, por su condición de alemán, en la primera guerra mundial. Vivió en todo su dramatismo tanto la Semana Trágica de Barcelona como nuestra guerra civil que le sorprendió en Madrid y cuyas calles recorrió en callado y doloroso víacrucis.

BIBL.: MARCOS BUENO, Octavio, *La Provincia de San Juan de Dios. Castilla 1934-1968*, Madrid 1969.

F. de la Torre

BALLESTEROS RODRÍGUEZ, Honorio OH [Ocaña, Toledo, 29.04.1895 - † Málaga 17.08.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Psiquiátrico San José de Málaga fue detenido y la misma tarde fusilado con otros 6 Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, cerca de las tapias del cementerio san Rafael. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Málaga (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. Hijo del matrimonio formado por Marto Ballesteros García y Juana Rodríguez Aganzo, fue bautizado el 5 de mayo de 1895 en la parroquia de Santa María de la Asunción, recibiendo el nombre de Pedro Eusebio. Recibió el sacramento de la confirmación el día 5 de septiembre de 1900 de manos del Excmo. Fr. Antonio Colomer, obispo de Themiscira, Vicario apostólico de Tonkin septentrional.
De posición más bien humilde, los padres formaban un matrimonio de principios cristianos, que los supieron transmitir a sus cuatro hijos, tres varones y una mujer, y que vivían de su trabajo, siendo el padre jornalero trabajador del campo.
Frecuentó el colegio de los PP. Dominicos de Ocaña hasta los 13 años, haciendo de monaguillo en las celebraciones de la iglesia y comportándose siempre como un niño aplicado y bueno.

Vida hospitalaria. A los 14 años ingresó en la Escuela Apostólica de la Orden Hospitalaria existente en Ciempozuelos, aprovechando mucho en los estudios; al tomar el hábito e iniciar el noviciado el 28 de septiembre de 1913 recibió el nombre de Fr. Honorio. Al año siguiente, el 11 de noviembre de 1914 emitió sus votos temporales.
Como hospitalario formó parte de las comunidades de varios centros en España: Ciempozuelos (1914), Palencia (1915), Madrid (servicio militar, 1916), Carabanchel Alto (1919), Sant Boi de Llobregat, donde el 12 de octubre de 1920 emitió la profesión solemne.

Actuación en América Latina. En octubre de 1922 el siervo de Dios Honorio pasó a Ciempozuelos en preparación a su inmediato destino a América, formando parte de la primera comunidad enviada a Santiago de Chile, Casa de Orates (diciembre 1922), al regresar la Orden a Chile después de la Colonia. Como enfermero diplomado y amigo del estudio científico sobresalió por su preparación médica y enfermerística dejando publicados varios escritos muy reconocidos, principalmente en América Latina.
En 1932 fundó en Santiago de Chile una Escuela de Enfermería que contribuyó, a la formación del personal asistencial sanitario, a mentalizar y consolidar la actuación hospitalaria trabajando con preparación, eficacia y espíritu humanista; el gobierno chileno lo reconoció y, estando en Colombia en 1933, le concedió la condecoración «Al mérito en el grado de Caballero».

Regreso a España y martirio. La extraordinaria labor desarrollada por el siervo de Dios en América y el éxito obtenido fueron altamente reconocidos también por el Ayuntamiento de su ciudad natal, Ocaña, que había sido hecho partícipe de todo ello; en consecuencia, a su regreso a España (1934) fue objeto de un homenaje y le dedicó una calle.
Después de una breve estancia en Ciempozuelos, fue destinado a la comunidad de Málaga, en cuyo sanatorio pudo aplicar su vasta experiencia psiquiátrica.
Las revueltas políticas, sociales y religiosas que siguieron en Málaga a las elecciones del mes de febrero de 1936 no perturbaron la entereza del siervo de Dios, aunque también llegó a expresar el criterio de que «de ésta no nos salvamos».

Las religiosas Carmelitas de la caridad de Málaga le ofrecieron acogerle en su casa durante la persecución religiosa, lo que rehusó diciendo que no abandonaba su comunidad, pasara lo que pasara.
Al llegar al sanatorio los milicianos la tarde del 17 de agosto para detener a la comunidad, el siervo de Dios se encontraba en cama, enfermo con fiebre alta. Hecho levantar sin ninguna compasión, «se vistió sin decir nada» y bajó a la portería, donde estaban ya apresados los otros miembros de la comunidad. Montado con los otros seis religiosos en los vehículos, fueron trasladados directamente junto a las tapias del cementerio san Rafael de Málaga, y allí les dieron muerte siendo fusilados.
De esta manera, el siervo de Dios Honorio Ballesteros murió mártir de Cristo y de la hospitalidad a la edad de 41 años y 25 de vida como Hermano Hospitalario. Sus restos esperan el día de su glorificación en una cripta, en la capilla del Santísimo de la Agonía, preparada (1941) en la Catedral de Málaga por el obispo diocesano Mons. Balbino Santos Olivera para acoger a los mártires de la persecución religiosa de 1936-1939.

Escritos: *Memoria de la Casa de Orates,* Santiago de Chile 1925. *Tratado de Miología*, *Descripción de las cuadrículas topográficas según el Dr. Fourquet*, Santiago de Chile 1925. Las Causas de la locura, en Rev. *Caridad y Ciencia*, año VI, nº 69, septiembre 1934, pp. 5439-542. La Homeopatía y la Vacunoterapia, en Rev. *Caridad y Ciencia*, año VI, nº 69, septiembre 1934, pp. 543-546.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, José Luis y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Relación de los sucesos acaecidos en el Sanatorio de San José, de la ciudad de Málaga, durante la dominación marxista*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Malacitana*, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996.

F. Lizaso

BASÍLICA DE SAN JUAN DE DIOS

En una época que no pretende abstraer la imagen o hacer de ella un concepto, sino dar la representación intelectual hecha imagen, nos encontramos con un lenguaje que intenta, dentro de sus complicadas formas, dar expresión a esta idea: el Barroco.

"Theatrum mundi": La existencia como obra de arte total. Nadie ha caracterizado con más acierto el sentimiento vital de barroco que el dramaturgo español Calderón de la Barca, en su obra *El gran teatro del mundo*. La vida un teatro donde cada uno representa su propio papel.

Las artes tanto las plásticas como las representativas, desempeñaban una doble función; servían para impresionar e incluso "ofuscar" a los súbditos y al mismo tiempo para "transmitir" contenidos ideológicos. Frente a la ostentación material desbordante está la seriedad profunda de la fe.

El barroco se dirige siempre a los sentidos del espectador. Su teatralidad, su ilusionismo y el dinamismo de sus formas, pretenden impresionar, convencer, provocar un movimiento interior. Así se explica que se perciba como algo exaltado, efectista y hasta ampuloso. Pero dentro de toda esta abigarrada realidad, existe una idea rectora, un orden lógico, que la Basílica de san Juan de Dios, como el mejor exponente del barroco andaluz, nos transmite con toda claridad. El templo tiene una unidad ideada por D. José de Bada y Navajas, que se ve acrecentada por los retablos del también lucentino José Francisco Guerrero, cuya carrera se desarrolló casi por entero en su pueblo natal Lucena (Córdoba), bajo la estela de Hurtado. Con el acabado esquema, poco frecuente en Andalucía, de una fachada entre dos torres de un solo cuerpo de campanas, Bada supo crear un frontispicio que se inserta muy bien en el contexto urbano de una calle, la de San Juan de Dios, de gran tráfico ya en la época. Con su eje de dos pisos de columnas corintias y sus hornacinas para santos, que tiene una conmensuración que enlaza con la tradición renacentista a la vez que con las obras del madrileño Pedro de Rivera.

Muy urbano también en su interior, que a manera de salón es apto para las funciones religiosas y para expresar la idea teológica del otro lucentino e ideólogo fundamental de la obra: el P. Alonso de Jesús y Ortega, General perpetuo de la Congregación española de la Orden de San Juan de Dios, durante treinta y tres años consecutivos, con residencia en esta ciudad de Granada en el Hospital de San Juan de Dios, anexo a la Basílica y sin el cual no se puede entender la Basílica ya que forma un todo con él.

La idea rectora fue la de construir un panteón glorioso que guardara los restos del padre de los pobres y Patriarca de la Caridad San Juan de Dios, hoy conmpatrón de la Ciudad, en recuerdo de aquel humilde siervo de la caridad que se desvencijó por hacer el bien a sus hermanos y prójimos. En realidad se quiso hacer un monumento a la Caridad, al Amor de Dios y para ello utilizando el lenguaje barroco se usaron las palabras del Dogma, la Sagrada Escritura y la Hagiografía cristiana.

La Basílica de San Juan de Dios alcanza el significado de su ejecución en el retablo mayor, que ocupa todo el testero del presbiterio de estilo barroco, que no deja de ser atrevido y de singular inspiración, obra del tallista lucentino José Francisco Guerrero. Realizada en madera dorada se estructura según una idea central marcada por estípites que custodian la arcada del camarín y que dan lugar a la imagen de una vela o cirio ardiendo que servirá de soporte a la idea teológica que prevalece en la Iglesia: El triunfo del Amor o de la Caridad.

En la base de la vela, y formando el primer cuerpo de ésta, el Sacramento del amor representado por el magnífico Sagrario de plata, obra del orfebre Granadino. D. Miguel. Moreno del año 1947 que sustituyó al anterior de madera, y el manifestador, oculto normalmente por el lienzo de Sarabia que representa el Buen Pastor, y que es el sitio donde se expone la Eucaristía.

En el centro de esta simbólica vela, formando el segundo cuerpo, se abren las puertas del camarín donde está la urna de quien hizo presente el amor entre los hombres en Granada: san Juan de Dios.

Y en la llama de la vela, formando el tercer cuerpo, quien dio a luz al Amor, la Inmaculada Concepción, también de Sarabia, sobre peana de nubes y ángeles, como iluminando toda la Iglesia con la obra de sus entrañas, la Palabra encarnada, El Amor de Dios. Y sobre ella el Espíritu Santo fecundándola.

El título con el que fue dedicada en 1756 y que Fray Alonso Parra y Cote, cronista oficial de la Orden, en el libro que publicó con motivo de estas fiestas, llama: "Templo de la Purísima Concepción de Nuestra Señora del Sagrado Orden de la Hospitalidad de nuestro padre San Juan de Dios".

Puesto que el templo estaba bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, su intención no era otra que la de cobijar las sagradas reliquias del santo fundador de la caridad, bajo la protección de la que iba a ser la Madre del Amor, exaltando su pureza virginal: la práctica de la caridad a través de una vida pura y sin mancilla, a imitación de la Madre de Dios.

Una idea clara dentro de una confusa maraña. Esto es el Barroco. La práctica de la Caridad ideal de siempre en la vida cristiana representada para impresionar, ofuscar, pero sobre todo, para convencer y provocar su ejercicio. Esta es la bella contradicción del barroco, representada en la Basílica de san Juan de Dios de manera armónica pero teatral, clara pero efectista, llena de sublime ostentación y a un tiempo desbordante de humilde fe.

Comenzaron la obra del Templo en el año 1734, para terminar sin interrupción en el 1757, construida de nueva planta, y decorada completamente sin añadidos posteriores lo que la convierten en un conjunto único. Durante su corta historia sufrió importantes expolios durante la invasión francesa, la Desamortización de Mendizábal, la ausencia de la Orden desde 1835 a 1876 y las dos repúblicas españolas.

BIBL.: ISLA MINGORANCE, Encarnación, *Hospital y Basílica de San Juan de Dios en Granada,* León 1979. PARRA Y COTE, Alonso, *Fiestas de San Juan de Dios en Granada. Desempeño el más honroso de la obligación más fina, y relación histórico-panegyrica de las fiestas de dedicación del magnífico templo de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, del Sagrado Orden de Hospitalidad de N. P. San Juan de Dios de la nobilísima, e ilustre, siempre fiel ciudad de Granada. Dase noticias de la fundación, fábrica nueva, y aumentos de su Convento Hospital; de sus Hijos insignes en virtud, y Prelados que ha tenido, como assimismo de la plausible authorizada Procession General para la colocación del Santísimo Sacramento en ella, adornos de la estación, y otros particulares. Historiada por...,* Madrid 1759.

J. J. Hernández

BAUTISTA JIMÉNEZ, Eduardo OH [La Gineta, Albacete, 05.01.1885 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas, en Paracuellos del Jarama, Madrid. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Sus padres se llamaban Bernabé y Josefa, y fue bautizado al día siguiente de nacer en la iglesia parroquial de san Martín. El sacramento de la confirmación lo recibió el 9 de septiembre de 1924.
Pasó su niñez y juventud en la casa paterna siguiendo la vida humilde de trabajo como labrador y buen comportamiento moral y cristiano recibido en el hogar.
Las testimoniales del obispo de Cartagena, D. Miguel de los Santos Díaz Gómara, como presentación antes de su ingreso en la Orden Hospitalaria, con fecha 2 de noviembre de 1935, hacen un perfil interesante de su persona: «durante los 47 años que vivió en La Gineta su vida y costumbres fueron ejemplares; llevaba vida retirada y sólo salía de casa para ir a la iglesia y a las labores del campo, viviendo apartado de toda diversión mundana, por lo que gozaba en el pueblo de inmejorable fama; era labrador y práctico agrimensor, aunque sin título oficial; de buena índole y muy inclinado a socorrer a los pobres».

Vocación religiosa. Sintiéndose llamado, aunque mayor, a una vida cristiana más perfecta, a los 47 años ingresó en la Orden de los Franciscanos, en Murcia, permaneciendo unos tres años. Antes de cumplirse el tiempo de su profesión temporal, no sintiéndose muy conforme en sus deseos y sentimientos, solicitó la dispensa de sus votos y escribió al Provincial de los Hermanos de san Juan de Dios para ingresar con los mismos. En la carta expresaba: «mi espíritu me lleva a servir en la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios a los pobres enfermos, que tanto lo necesitan».
Aceptado, ingresó en Ciempozuelos el 14 de septiembre de 1935 y recibió el hábito tres meses después el 7 de diciembre, víspera de la festividad de la Inmaculada Concepción.
El poco tiempo que vivió en la Orden Hospitalaria dio señales auténticas de buen religioso y de vocación hospitalaria: era piadoso, obediente, solícito en el servicio de los enfermos y cumplidor fiel de todos sus deberes comunitarios, haciendo honor a su carácter pacífico, de bondad y espíritu complaciente.

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. Al ser apresado el día 8 de agosto y encarcelado con los demás miembros de la comunidad de Ciempozuelos, el beato Eduardo Bautista se sintió uno más llamado al martirio; bien dio cuenta de ello con su actitud de aceptación, paciencia, silencio y buen ánimo los casi cuatro meses que estuvo en la cárcel, en la que frecuentemente tenía que soportar tantos insultos y malos tratos. Su postura era callar y rezar muchos y largos ratos, silencio y oración que le sostenían y ayudaban a ofrendar su vida a Dios.
Escuchó su nombre en la lista de la primera saca de la madrugada del día 28 de noviembre, y humildemente se dejó maniatar, siendo llevado para ser sacrificado y dejando patente su actitud de fidelidad a sus creencias y a su vocación hospitalaria.

El beato Eduardo Bautista tenía 51 años de edad y poco más de un año como Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

BELTRÁN LLORCA, Enrique OH [Villarreal, Castellón, 14.11.1899 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte como novicio de la comunidad hospitalaria del noviciado del Sanatorio Marítimo San Juan de Dios de Calafell, fue fusilado en unión a otros 14 Hermanos de san Juan de Dios, miembros de la misma comunidad, a la salida de Calafell en la carretera hacia Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Enrique Beltrán era hijo de Ramón Beltrán Rehmunt, soldador de oficio, y de Concepción Llorca Artels, matrimonio cristiano y de mediana posición económica; tuvieron seis hijos, cuatro varones y dos mujeres.
Fue bautizado dos días después de haber nacido, el 16 de noviembre de 1899, y se le impuso el nombre de Enrique. El Sr. Obispo de Tortosa, Don Pedro Rocamora, le administró el sacramento de la confirmación.
Frecuentó el colegio de los PP. Franciscanos en Villarreal, donde adquirió una buena formación y educación; estuvo muy vinculado a varias asociaciones católicas: Orden Tercera de san Francisco, Congregación de la Inmaculada, a la Adoración Nocturna, siendo asiduo participante de las mismas y cumplidor de sus prácticas y funciones religiosas. Incluso fue sacristán del santuario de san Pascual Bailón, que cumplía con celo y piedad.
Era un joven de buen carácter, con buenos amigos, afable, y compasivo por sensibilidad de los necesitados y pobres, a quienes ayudaba en la medida de sus posibilidades. Esto le dispuso a la vocación hospitalaria.

Novicio Hospitalario de san Juan de Dios. Muy absorbido por sus compromisos devocionales, al fin se decidió a escuchar la voz interior y, con 36 años de edad, solicitó el ingreso en la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios.
El 7 de diciembre de 1935 ingresó en el Postulantado de la Orden en Sant Boi de Llobregat, juntamente con su amigo el también beato Domingo Pitarch.
La primera experiencia hospitalaria directa fue positiva, por lo que pasó a la casa del Noviciado en Calafell, donde el 6 de marzo de 1936 tomó el hábito canónico, con el nombre de Fr. Enrique y dando principio al noviciado.
Desde el 22 de julio de 1936, en que fue incendiada la iglesia del pueblo de Calafell, se vivía en el sanatorio un ambiente muy tenso, con registros, amenazas, eliminación de signos religiosos, etc. De hecho, el 25 julio por la tarde exigieron las llaves y se adueñaron del sanatorio; los Hermanos seguirían mientras llegaba otro personal.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 30 de julio, día para dejar el Hospital, se celebró la Misa «muy de madrugada» y comulgaron todos, entre ellos el beato Enrique Beltrán; con la Eucaristía en las manos, el beato Braulio Mª Corres dirigió una plática disponiendo al martirio. Sobre mediodía abandonaban la Casa en dos grupos.
El beato Beltrán fue a la estación de San Vicente con el superior beato Julián Carrasquer, que al salir entonó el ‘Magnificat’ y todos cantaron con él; ya en la estación fueron apresados y llevados al pueblo vecino de Vendrell; unidos en la plaza con los del grupo de Calafell fueron puestos contra la pared entre amenazas e insultos; montados después en una camioneta se los llevaron dirección a Barcelona.

Mientras viajaban, el beato Corres intuyendo el final, les dijo: «Hijos míos, ahora nos van a matar; haced un acto de contrición, que os voy a dar la absolución, y absolvió a todos».

Pasado un kilómetro y medio de Calafell, muy próximo a la finca denominada Corral del Rión, fueron obligados a bajar de la camioneta. Colocados en fila junto a la cuneta, uno gritó «¡Viva Cristo Rey!», que fue coreado por todos, y sobre las 6-7 de la tarde fueron asesinados 14 Hermanos de san Juan de Dios, entre ellos nuestro beato Enrique Beltrán.
El beato Enrique Beltrán al morir mártir tenía 37 años de edad y era novicio de casi 5 meses como Hermano de san Juan de Dios.
Los vecinos de Calafell recogieron aquella misma tarde los cadáveres y los subieron al cementerio, donde todos juntos fueron sepultados al día siguiente.
El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslación de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, fueron trasladadas todas las urnas de Calafell al Sanatorio Psiquiátrico de los Hermanos de San Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, donde fueron inhumados en una capilla de la iglesia (25-26.09.1972).
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento de conservación y colocación de los restos en sendas urnas, que fueron acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.
La urna con las reliquias del beato Enrique Beltrán quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona.* Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

BERNALTE CALZADO, Pedro de Alcántara OH [Moral de Calatrava, Ciudad Real, 04.08.1910 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas, en Paracuellos del Jarama, Madrid. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Sus padres se llamaban Pedro, que se dedicaba a las faenas agrícolas, y María Rosa, de oficio sastre, matrimonio cristiano, poco practicante, que tuvieron cuatro hijos, siendo nuestro Pedro el segundo. Recibió el sacramento del bautismo tres días después de su nacimiento, el día 7 de agosto, en la parroquia de san Andrés de su pueblo natal. El de la confirmación lo recibió el 28 de mayo del año 1916.
Frecuentó la escuela local con la fortuna de tener dos profesores excelentes en cuanto tales, pero también en cuanto a cristianos, quienes se preocupaban mucho de la formación y educación cristiana de sus alumnos; esto compensó plenamente la frialdad religiosa que Pedro vivía en su hogar paterno, aunque en nada dificultaban su vida ejemplar.

Juventud ejemplar. Con 10 años recibió la primera comunión, muy consciente de ello, que marcó su vida e índole cristiana afiliándose a la Asociación parroquial de los Tarsicios y más tarde a la Adoración Nocturna. Todo ello le favorecía para la frecuencia de los sacramentos y conservarse como un joven de conducta moral ejemplar y comprometida.
Entabló una profunda amistad con otro joven, Vicente Sancho, y ambos los domingos y días de fiesta visitaban un Asilo de ancianos, acompañándoles y prestándoles la ayuda que estaba en sus manos. En concreto, «vivía en Moral de Calatrava una cieguecita muy pobre, conocida en toda el vecindario por hermana Cruz, la "Matacana", y Pedro pedía limosna a los señores del casino, y lo recaudado se lo entregaba a la pobrecita ciega. Los domingos la llevaba a misa; después la acompañaba a casa, y le hacía la limpieza de las habitaciones».
Trabajaba en las oficinas de la bodega de don Ramón Ordóñez, donde su responsabilidad era ejemplar, con admiración de unos, pero con recelos de otros.
En las horas libres de su trabajo se entretenía mucho con los niños, impartiéndoles clases y muy particularmente les explicaba el catecismo y vidas ejemplares.

Vocación religiosa. Desde joven manifestó sus deseos de hacerse religioso, pero sus padres no eran de ese criterio y le dificultaban cuanto podían las cosas. Insistiendo en su voluntad, consiguió permiso para ingresar en el colegio de los Padres Franciscanos, de Alcázar de San Juan, donde permaneció unos dos años, pero forzado por su madre tuvo que volver a casa.
A los 22 años marchó a cumplir su servicio militar a Africa, pero a la vuelta había perdido el trabajo, encontrando por todas partes las puertas cerradas. Ante ello consideró la oportunidad para reincidir en su intento de seguir la vida religiosa.
Prudentemente, desconfiando de sus padres, se relacionó esta vez con la Orden de san Juan de Dios, «la más a propósito para satisfacer sus ansias de caridad y amor», y fue admitido. Pero, teniendo todo

preparado, nuevamente su madre se opuso tenazmente. Escribió: «Satanás ha metido baza en el asunto y todo se ha deshecho; pero yo confío en el Señor, en su infinito poder y bondad, y he de triunfar al fin».
Y así fue, pues el 24 de junio de 1935, superando una fuerte y larga oposición de su madre, pudo ingresar en Ciempozuelos.

Novicio hospitalario y mártir. El día 7 de septiembre del mismo año hizo su entrada en el noviciado, tomando el hábito, feliz de haber logrado sus anhelos vocacionales.
Uno de sus formadores escribe el siguiente testimonio: «Era uno de los novicios más abnegado y humilde. En el ejercicio de la hospitalidad era ejemplarísimo: ninguna clase de trabajo, por duro y humilde que fuese, le hacía retroceder. Era querido de los enfermos y de los Hermanos. Por suerte lo tuve a mis órdenes. Me edificaba mucho, pues se le veía un religioso fervoroso y a la vez alegre. Parece que andaba siempre en la presencia del Señor».
Su maestro de novicios era el también beato Juan Jesús Adradas.
Encarcelado en san Antón de Madrid juntamente con los demás religiosos, en los casi cuatro meses de cárcel siempre estaba dispuesto a ayudar, lavar la ropa y servir a los religiosos ancianos, e incluso a los otros presos en sus necesidades. Y, «cuando le sacaron para el martirio, salió lleno de gozo, dando vivas a Cristo Rey».
El beato Pedro de Alcántara Bernalte al morir como mártir tenía 26 años de edad y era novicio.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

BONILLO FERNÁNDEZ, Bonifacio OH [Cañaveruelas, Cuenca, 14.05.1899 - † Córdoba, 11.09.1978]. De familia humilde y cristiana, en 1923 sale de su pueblo para buscar trabajo y finalmente recala en Barcelona. Después de unos inicios difíciles, por fin encuentra trabajo en el Asilo de la Inmaculada de los Hermanos de San Juan de Dios, tras la lectura de un anuncio en el periódico. Pasados unos meses se admira de la labor que realizan los Hermanos Hospitalarios y pide ser admitido para iniciar el proceso de formación. Tras un tiempo prudencial, es admitido el 12 de agosto de 1924 en el Postulantado que los Hermanos de San Juan de Dios tienen en Ciempozuelos (Madrid), dejando el trabajo y la familia. Después de este periodo de prueba y formación, pasa al noviciado de Carabanchel Alto el 8 de diciembre de 1924. Pasados los años de formación, emite los votos simples el 3 de Junio de 1926, consagrándose como Hermano de San Juan de Dios. Siendo su primera comunidad la Clínica Infantil de Santurce (Bilbao) y su primer trabajo el oficio de limosnero, actividad que ejercerá hasta poco antes de su muerte en distintos centros: Asilo de San Rafael de Madrid, Carabanchel Alto, Granada y Córdoba.

El 5 de Mayo de 1935 es destinado al Hogar y Clínica de San Rafael de Córdoba, dedicado a niños con malformaciones óseas y carentes de recursos. Durante los 43 años que permaneció en este Centro, recorre toda la ciudad y los pueblos de la provincia, pidiendo limosna para los niños. El 10 de Diciembre de 1972, el Gobierno español le concede la Cruz de Beneficencia.

De una extraordinaria personalidad, hombre de corazón grande y generoso, entregado a su misión evangelizadora mediante el voto de hospitalidad ejercitado en una de las modalidades más difíciles e ingrata: la limosna. Trabajo mendicante que ejerció de forma continuada durante toda su vida religiosa.

Tiene arraigado muy dentro de él que, conseguir lo eterno con el trueque de lo temporal, está en línea con lo evangélico. Zarandeó y despertó corazones duros y aletargados, fue conciencia crítica en una sociedad que tenía más de lo necesario. Consiguió sembrar la solidaridad con los necesitados, estableciendo lazos fraternos de muchas personas con otras necesitadas y tocadas por el sufrimiento.

En su vida una idea que secuestra su mente y su corazón y da sentido a su ser y quehacer: el servicio a los demás en su expresión más dura y difícil, como es la limosna para sus niños y pobres. Su misión de evangelización la manifestó con una fe viva, tenacidad, coherencia, humildad y la vivencia de la pobreza en grado extremo, todo ello durante 52 años de vida religiosa hospitalaria.

Después de gastar su vida a favor de los niños pobres y necesitados, fallece en el Hogar y Clínica San Juan de Dios (hoy Hospital San Juan de Dios) el 11 de Septiembre de 1978. Su cuerpo fue trasladado desde el cementerio de San Rafael a la Capilla del Hospital San Juan de Dios de Córdoba el 20 de Mayo 1999.

BIBL.: GARCÍA, Jesús, *Mi recuerdo de Fray Bonifacio,* en Rev. *Paz y Caridad,* Año VII. nº 55, 1978. MEDINA, T, *El Hermano Bonifacio,* en Rev. *Paz y Caridad,* nº 139, 1968. J.M.R, *Fray Garbanzo: un hombre ejemplar,* en Rev. *Paz y Caridad,* nº 210, 1977. LÓPEZ MARTÍN, Ángel, *Hospital de San Juan de Dios de Córdoba. Primer Centenario del Hermano Bonifacio Bonillo,* en Rev. *Juan Ciudad,* nº 444, 1999. MOYANO LLAMAS, Pablo, *Una cruz para un mendigo (Concesión de la Cruz de Beneficencia a Fray Bonifacio),* en Rev. *Paz y Caridad,* nº 163, 1972. MUÑOZ CASCOS, Juan, *El Hermano Bonifacio. Excelentísimo señor limosnero. Su biografía*, Córdoba 1984. MURILLO ROJAS, José, *El Hermano Bonifacio, pobre para los pobres,* en Rev. *Juan Ciudad,* nº 432, 1988. H.J.D, *Fechas cimeras de una vida,* en Paz y Caridad, nº 220, 1978. PÉREZ ACOSTA, José Ramón, *Córdoba. Centenario del Hermano Bonifacio* en Rev. *Juan Ciudad,* nº 446, 1999.

C. Plumed - A. López

BORRÁS ROMEU, Tobías OH [San Jorge, Castellón de la Plana, 14.04.1861 - † Vinaroz, Castellón, 11.02.1937], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. Liberado el 2 de noviembre viajó a su pueblo natal, donde fue apresado el 11 de febrero de 1937 y asesinado el mismo día en Vinaroz, Castellón. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Sus padres se llamaban Francisco Borrás Agramunt y Modesta Romeu Esteller, matrimonio humilde, muy unido y rico en piedad y buenas costumbres. Fueron nueve hermanos, haciendo nuestro beato el cuarto de ellos, y siendo bautizado en la parroquia de san Jaime, con el nombre de Francisco.
El ejemplo de sus padres influyó en su vida y conducta, hallándose muy unido a ellos, tanto que por darles gusto y no separarse de ellos decidió a los 23 años contraer matrimonio, a pesar de que su inclinación era más hacia el estado religioso. La joven con la que se casó, Josefa Ferrer Rochera, era muy virtuosa, «una verdadera santa». Recién casados, los dos esposos fueron atacados por la epidemia de cólera (1885-1886), muriendo la joven Josefa. Hecho el entierro y funeral, él mismo personalmente trasladó a pie desde Zaragoza a San Jorge -220 Kms.- la cruz que debía presidir la tumba de su venerada y difunta esposa.

Hermano de san Juan de Dios. Libre de compromisos, tal como había prometido a su esposa, se apresuró a dar respuesta a sus deseos de consagrarse a Dios como religioso. Expuesto su deseo y solicitud, ingresó en Ciempozuelos con los Hermanos de san Juan de Dios, en el mes de marzo de 1887.
Se abrazó a la nueva vida con entusiasmo, encontrando en la misma la respuesta que sus sentimientos requerían; su vocación había encontrado el lugar adecuado. Se sentía feliz e ilusionado. Para la fiesta de la Asunción, 15 de agosto, recibió el hábito religioso cambiando el nombre de Francisco por el de Fr. Tobías, dando así inicio al noviciado canónico. Un año después, el domingo 2 de septiembre de 1888 emitió la profesión de los votos temporales, y los solemnes el 24 diciembre de 1893.

Visitó San Jorge, su pueblo natal, como religioso de san Juan de Dios en el mes de abril del año 1936, a donde no había vuelto desde que había ingresado en la Orden.

Hospitalario ejemplar y celoso. Muy convencido de su vocación y feliz de la misma siempre se entregó a ella con sacrificio y generosidad en cualquier puesto hospitalario que los superiores le señalaron.
Gran conocedor del campo, «labores agrícolas y huerta, de las que era verdadero técnico», estuvo encargado durante años de los servicios de labranza de las tierras que tenía el sanatorio psiquiátrico de Ciempozuelos, preocupándose con gran celo de las tierras productivas, pero no menos de los enfermos que trabajaban como laborterapia, «siendo inmenso el bien que hacía a la sección de enfermos que dirigía en estas labores y que le querían con cariño y afecto entrañables». La misma solícita función cumplió, durante no menos tiempo, en el hospital para epilépticos de la Casa de Carabanchel Alto, donde las numerosas tierras eran el apoyo para el mantenimiento de los enfermos y comunidad.
En 1904 estuvo destinado como limosnero en la casa de Granada en favor de los niños pobres y huérfanos, afectos de escrofulosis, enfermedades óseas, etc.; su sencillez, candidez y solicitud le granjeó las simpatías de la gente, que le veneraban muchísimo y «donde dejó una estela merecida de virtud y santidad». Su recorrido fue por toda Andalucía, Marruecos, e incluso por las Islas Canarias, contándose de él muchas anécdotas simpáticas y edificantes.
Se manifestaba admirable en todas las iniciativas humanas, religiosas y espirituales, que emprendía, poniendo muchas veces en práctica las obras de misericordia tanto espirituales como corporales, y tanto dentro como fuera de casa.
Al volver de sus correrías pidiendo la limosna y llegar al Hospital, comentaba: «Los niños son angelitos de Dios; y cuando vengo y los veo tan contentos y agradecidos, si les traigo alguna cosita, se me olvidan todas las fatigas y me animo a trabajar mucho más».
Físicamente, era «de más que mediana estatura, robusto, dotado de fuerza casi hercúlea y muy activo». Y aunque «de temperamento sanguíneo y carácter fuerte, por virtud se dominaba y reprimía: con todos era muy caritativo y delicado, bondadoso, servicial y sencillo; ingenuo como un niño».

En la cárcel de san Antón. Al quedar arrestados los Hermanos de la comunidad de Ciempozuelos (07.08.1936), el beato Tobías quiso unirse a ellos y seguirles por propia voluntad y decisión. «El comité rojo del sanatorio, valorando las cualidades del Hermano Tobías, le forzó cuanto pudo a quedarse llevando la dirección de cuanto se refería al campo, huertas, bodegas, etc., con toda clase de promesas. Pero el buen Hermano cerró los oídos a todos los halagos y escogió seguir a la comunidad».
Ya en la cárcel de san Antón de Madrid, se mantuvo sereno y su mirada elevada al cielo; soportando las penalidades, «nuevo calvario de privaciones y molestias sin número», con admirable fortaleza de ánimo y «grande ejemplo de entereza religiosa, en su avanzada edad».
Con cierta esperanza y santa envidia ante el martirio, solía decir: «¡Qué suerte tuvieron los mártires! Padecieron por poco tiempo y luego van a gozar de Dios por toda la eternidad».
Inesperadamente, el 2 de noviembre, «lo pusieron en libertad, debido sin duda a sus muchos años y achaques. Permaneció unos días en Madrid hasta el 22 de noviembre que lo evacuaron a Valencia».

«Dies natalis», 11 de febrero de 1937, en Vinaroz. Llegado Fr. Tobías a Valencia, se dirigió al Asilo de San Juan de Dios, en La Malvarrosa, para refugiarse allí con los Hermanos, pero se encontró que la comunidad había sido asesinada y el hermoso sanatorio estaba ocupado.
Tras las peripecias y andanzas de un lugar a otro, llegó a San Jorge a final de noviembre y se alojó en casa de su hermano Froilán, seis años mayor que él, con cuya familia estuvo hasta el momento de su martirio. El ambiente antirreligioso que reinaba se manifestaba contra Fr. Tobías a través de los

muchachos de la escuela vecina a la casa, quienes le decían despectivamente: «fraile», «fraile»; a lo que no hacía caso argumentando: «¿Qué me pueden hacer? No he hecho ningún mal».
Un día fue llamado al comité local con la excusa de que tenían una carta recibida del hospital de La Malvarrosa, para él. Acudió acompañado de su sobrina Leovigilda, donde «le hicieron muchas preguntas, improcedentes unas, soeces otras, que le hicieron sufrir mucho». Le leyeron la carta, que ellos mismos habían escrito, en la que se le pedía su ayuda para atender los enfermos del sanatorio de La Malvarrosa. Esto le llenó de alegría, y al llegar a casa le dijo a su hermano: «Froilán, vuelvo a mi misión; vuelvo a cuidar enfermos».
Al día siguiente, acompañado de sus sobrinos Vicente y Francisco, salió a la carretera, a las afueras del pueblo, donde un coche le recogería y le llevaría a la estación del ferrocarril en Vinaroz. Pero antes de llegar a la estación, y junto con otras dos personas, a la altura del Km. 7 de la carretera de Vinaroz, lo asesinaron. Fue sepultado después en la fosa común del cementerio de Vinaroz.
El beato Tobías Borrás al morir como mártir tenía 75 años de edad y 49 como Hospitalario.

BIBL.: MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952. LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992.

F. Lizaso

BRAMÓN y VIÑOLAS, Juan de Dios OH.
[Gerona c. 1831 † Ciempozuelos, Madrid, 4.11.1899], Presbítero. Ingresa como oblato en 1860 en la casa de Marsella. En 1865 llega a Barcelona ya como Hospitalario profeso. Fue prior de las casas de Barcelona, Ciempozuelos (Madrid), Granada y Sevilla; eficaz auxiliar de san Benito Menni en la obra de restauración de la congregación española de la Orden; limosnero incansable, fiel observante de las constituciones, piadoso, humilde, mortificado, amable y caritativo con los prójimos Ordenado sacerdote a los 50 años de edad, se dedicó al ejercicio de su santo ministerio, siendo muy asiduo en el confesionario, con gran provecho de las almas a las cuales inculcaba, sobre todo, el amor a la Pasión, a la Eucaristía y al Niño Jesús.

BIBL.: CRUSET PORQUÉ, José, *Crónica Hospitalaria*, Barcelona 1971.

F. de la Torre

BRUN ARARÁ, Cosme OH [Santa Coloma de Farnés, Gerona, 12.11.1894 - † Boadilla del Monte, Madrid, 01.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Instituto-Hospital San José para epilépticos de Carabanchel Alto, Madrid, fue detenido juntamente con otros 11 Hospitalarios de la misma comunidad y con ellos asesinado la misma tarde. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Al ser bautizado se le impuso el nombre de Simón, Isidro y Joaquín. Fue el tercero de 16 hermanos, hijos del matrimonio formado por Joaquín Brun Suñé y María Arará Rosell, esposos verdaderamente cristianos de cuya fe y moralidad es la mejor ejecutoria su numerosa descendencia, educada en la piedad y santo temor de Dios.
La posición económica del hogar estaba relacionada con el trabajo de un taller familiar, en el que construían esteras de esparto.
A los 9 años recibió el sacramento de la confirmación.
Frecuentó el colegio de religiosos que había en su pueblo natal, destacando por su buen comportamiento.
A los 16 años entró a trabajar como sirviente en el seminario de Gerona; prendado el Sr. Obispo, Mons. Pol, de sus cualidades morales, le cogió como su criado de confianza. En las visitas pastorales le acompañaba y ayudaba incluso en los asuntos de mayor confianza. Llegó a profesarle un extraordinario afecto e intimidad, a tal grado que en la última enfermedad del Obispo nadie más que el joven Simón le asistía de cerca.

Hermano de san Juan de Dios. Afectado fuertemente a la muerte de Mons. Pol, a quien llegó a querer como a un padre, pasó a trabajar a Barcelona en una panadería; su espíritu de sencillez chocaba con la gente y en el trato con sus compañeros de trabajo quedaba herido en sus más nobles sentimientos.
Un día se confió a su hermano Joaquín: «Este mundo no es para mí; estoy decidido a hacerme religioso». Montado un día en un tranvía pasó delante del Asilo-Hospital San Juan de Dios de Barcelona, y se puso en contacto con los Hermanos.
Hecho los trámites necesarios, a los 22 años ingresó el 9 de noviembre de 1916; centrado en la nueva vida y experimentando con gozo que la hospitalidad daba respuesta a sus sentimientos, vistió satisfecho el hábito y comenzó el noviciado con el nombre de Fr. Cosme. Emitió los votos temporales el 30 de mayo de 1918, y los solemnes en Ciempozuelos, el 3 de junio de 1921, ante el beato Juan Jesús Adradas, entonces Provincial de España.
Muy compasivo ante los sufrimientos ajenos y bastante idealista ante los males y las enfermedades, se mantenía muy cerca de los enfermos; cuanto tenía en el corazón lo tenía también en los labios; formó parte y prestó sus servicios religioso-hospitalarios en muchos de los sanatorios existentes de la Orden en España: Ciempozuelos, Granada, Sevilla, Gibraltar, Madrid, Palencia, Pamplona, Santa Águeda de Guipúzcoa, Valencia, Málaga, Sant Boi de Llobregat, Barcelona y Carabanchel Alto.

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. Formando parte de la comunidad de Carabanchel Alto, vivió momentos delicados ante los registros y zozobras pasadas en el Hospital de San José para epilépticos.
El martes 1 de septiembre de 1936, en pleno ejercicio de un acto hospitalario como es el dar a mediodía la comida a los enfermos, fue arrestado, con once miembros más de la misma comunidad, y llevados en

un autocar a Boadilla del Monte donde, alineados ante la fosa Charco Cabrera, fueron asesinados, mientras proclamaban su fe cristiana y religiosa con el grito !Viva Cristo Rey!

Al ser exhumados los cadáveres el 20 de mayo de 1942, apareció entero el del beato Cosme, comenzando apenas la putrefacción, por lo que se le colocó en un ataúd de tamaño normal. Trasladado al Hospital juntamente con los demás, fue enterrado en un nicho individual en la cripta de la iglesia.

Con ocasión de la aprobación de la Causa (1991), antes de la beatificación (25.10.1992), se hizo el reconocimiento de los restos, apareciendo entonces el cadáver del beato Cosme en perfecta putrefacción. Colocados sus restos en una urna individual quedó situada como las demás urnas en los sarcófagos de la misma cripta, donde son venerados.

Al morir mártir el beato Cosme tenía 42 años de edad y 18 de profesión religiosa como Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española,* Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios,* Madrid 1952.

F. Lizaso

BUENO Y VILLAGRÁN, José OH. [Jerez de la Frontera, Cádiz, 1786 † Madrid 11.03.1850], Médico. Último general de la Congregación española de Hermanos de san Juan de Dios. Ingresó en el hospital de Cádiz, haciendo la profesión religiosa en 1806. Estudió y se doctoró en medicina y cirugía en la Universidad de Cádiz. Sucesivamente fue prior de los hospitales del Puerto de Santa María y Córdoba, provincial de Sevilla y prior de Nuestra Señora de la Paz (Sevilla). En 1816 se hizo cargo, como médico, de la asistencia de los contagiados por la fiebre amarilla en el Puerto de Santa María, mereciendo que la Junta de Sanidad estampara un laudatorio informe: «... todos elogian la caritativa, puntual y constante asistencia que allí se dio desde el primer día hasta el último. Todavía más hizo el caritativo prelado: con el mismo interés se encargó de los enfermos que la Junta asistía en sus casas», En 1830 fue elegido general y reelegido en 1836 con carácter vitalicio. No obstante la turbulencia antirreligiosa de aquellos años, impulsó cuanto concernía a la buena formación de los religiosos en el espíritu del santo fundador y asistencia profesional de los enfermos, cuidando que hubiera religiosos en la Universidad cursando medicina y cirugía y la carrera sacerdotal. Hizo imprimir varios libros manuales: *Arte de enfermería,* de fray José Bueno González, Madrid 1832; *Compendio del Bulario,* de fray Manuel Roco, Madrid 1832; y las *Vidas de los Vbles. Juan Grande Pecador, del ilustrísimo señor Gerónimo Mascareñas, de Francisco Camacho *, y del padre fray Domingo de Soria,* a cuyas causas de beatificación dio nuevo impulso. En 1832 apareció el cólera en Andalucía y se extendió por la Península haciendo estragos el año 1834. Mandó el padre Bueno tener abiertos los hospitales para asistir a los, contagiosos y que acudieran los religiosos a las poblaciones más atacadas del mal, pereciendo algunos de ellos. Comprendida nuestra Orden en el decreto de supresión de las comunidades religiosas menores de 12 individuos profesos (25.07.1835), se abandonaron 52 hospitales en España y cinco en Filipinas y Cuba, quedando abiertos solamente los de Madrid, Granada, Jaén, Málaga, Sevilla y Cádiz. Recurrió el padre Bueno al Gobierno, consiguiendo que en el decreto de supresión total (09.03.1836), «...fueran exceptuados los conventos de los Hospitalarios de San Juan de Dios, abiertos en la actualidad, con prohibición de recibir novicios y vestir el hábito». Sólo pudieron acogerse a este decreto los hospitales de Madrid y Sevilla, pues los otros, exceptuados en el anterior decreto, se cerraron en el curso de 1835. Reducida a esta mínima situación la floreciente congregación española, no perdió las esperanzas el padre Bueno de verla restablecida, elevando reiteradas y respetuosas exposiciones al Gobierno y a la reina María Cristina. No fue atendido, tomando prudentemente las medidas previsoras para salvar el archivo general, que trasladó a Sevilla, y los procesos de beatificación que se llevaban en Roma, confiándolos al padre general de la congregación de Italia. Minada su salud por el dolor y pesadumbre, falleció santamente resignado con la voluntad de Dios en el Hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios o de Antón Martín. A su muerte, la Junta de Beneficencia se hizo cargo del hospital y los pocos religiosos ancianos quedaron recluidos en la clausura. Con la muerte del padre José Bueno Villagrán quedó extinguida formalmente la congregación española de Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios. Trescientos treinta y cinco hospitalarios quedaron exclaustrados en España con una pensión de cinco reales.

BIBL.: GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios,* Granada 1963. ANTÍA MARTÍNEZ, Juan Grande, *Apuntes Biográficos de los Superiores Generales de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios,* Madrid 1927. POZO ZALAMEA, Luciano del, *Caridad y Patriotismo,* Barcelona 1917.

F. de la Torre

BURRÓ MÁS, Juan Antonio OH [Barcelona, 28.06.1914 - † Madrid, 05.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, se hallaba cumpliendo el servicio militar como soldado de sanidad en la clínica psiquiátrica del mismo Centro hospitalario, sobrevino la guerra civil, siendo trasladado a otro hospital de Madrid. El día 5 de noviembre fue fusilado en Madrid. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Hijo de padres aragoneses, nacido en Barcelona, era hijo del matrimonio Antonio Burró Gayán, primo hermano del célebre tenor Miguel Fleta, y Micaela Más Vicarilla, pobres en bienes de fortuna, de costumbres honestas y fe arraigada.
Fue bautizado el día 5 de julio del mismo año, en la parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles, por el coadjutor de la misma, don Antonio María Ribas, y se le impuso el nombre de Juan Antonio.
Al quedar huérfano de madre muy niño, fue recibido juntamente con otro hermano suyo en el Asilo San Juan de Dios de Barcelona. Por su buena conducta y disposición, y a su petición, fue admitido a los 14 años en el Escuela Apostólica de Ciempozuelos, donde permaneció cuatro años dedicado a los estudios con verdadero aprovechamiento intelectual y no menos espiritual. Recibió el sacramento de la confirmación el 31 de enero de 1928.

Hermano de san Juan de Dios. En la Escuela Apostólica maduró su voluntad para seguir la vocación hospitalaria, tomando el hábito hospitalario e iniciando el noviciado canónico el 7 de diciembre de 1931, bajo el nombre de Fr. Juan Antonio.
Se le pasó tan rápidamente el año de noviciado, que creyó necesitaba más tiempo para profundizar en su espíritu y consagración, por lo que expresó a los superiores su deseo de alargar este tiempo de formación. Así se le concedió, «aprovechando para hacer grandes y rápidos progresos en la virtud».
El día 3 de junio de 1933 emitió la profesión de los votos temporales, quedándose el tiempo del neoprofesorado en la Casa de Ciempozuelos. Fue destinado el 24 de julio de 1934 a la Casa de Sant Boi de Llobregat.
Debiendo cumplir el servicio militar, en 1935 volvió a Ciempozuelos para hacerlo en la clínica psiquiátrica militar anexa al Sanatorio.
Estando en esta situación de soldado sanitario sobrevino el levantamiento militar del mes de julio de 1936, y el beato, por influencia de unos familiares temerosos de que sería involucrado con la comunidad de los Hermanos en peligro, pasó destinado al hospital militar de Carabanchel. Allí estuvo un tiempo, y algo después fue trasladado al hospital número 1 de calle Barceló de Madrid.
En ambos centros sanitarios se hizo apreciar el beato Burró ante sus jefes por su laboriosidad y eficiencia, su responsabilidad y fidelidad a las órdenes dadas por los médicos, además de por su disponibilidad y comprensión para con los enfermos, como un verdadero Hermano de san Juan de Dios.
Esta misma actitud de ser tan exacto y cumplidor llamaba la atención a los milicianos que había en el hospital, hasta que conocieron que era religioso, entrando entre sus miras para acabar con él, aunque los jefes le protegían.

Disposición y martirio. El beato Burró era consciente del peligro que corría; por eso en sus ratos de oración se ofrecía a Dios y llegó a considerar su muerte, por su condición de religioso, como un don de Dios.

Estaba en el mismo hospital otro Hermano de san Juan de Dios, Fr. Honorato Alonso, y con él pasaba ratos libres para apoyarse. El juicio que expresó sobre el beato Burró indicaba su actitud: «Fue siempre un verdadero religioso en medio de los peligros tan graves en que se encontraba. Uno de los sanitarios me decía de él: Es un hombre tu compañero que siempre está dispuesto a dar su sangre por nuestra religión; le manifiesto el peligro que hay contra los derechistas en el hospital, y siempre me dice las mismas palabras: '¡Amigo, no tengas miedo! !Si morimos por tan justa causa, bien podemos dar gracias a Dios!».

Al encontrarse un día en Madrid con el odontólogo de Ciempozuelos, a la pregunta de cómo lo pasaba, le dijo: «¡Sólo confío en Dios, que permitirá lo mejor para mi salvación».

A veces, algunos milicianos del hospital le invitaban con picardía a tomar un café; él lo rehusaba. Pero el 5 de noviembre al fin aceptó por no desairarlos tanto. Una vez fuera del hospital, le traicionaron y entre varios lo fusilaron. Echándosele en falta, uno de los asesinos declaró: «Ese ya murió por la patria; buenos gritos daba a Cristo Rey y a España, pero ninguno vino en su ayuda».

El beato Juan Antonio Burró al morir mártir tenía 22 años de edad y 5 de vida religiosa como Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

CAMACHO, Francisco OH [Jerez de la Frontera, Cádiz, 21.05.1630 - † Lima, 23.12.1698], venerable. Hijo de Lázaro Rodríguez y María de Vivas, se bautizó en la parroquia de San Dionisio de Jerez de la Frontera, el martes 21 de mayo de 1630, y debió nacer unos días antes, aunque no falta quien asegure que nació el 3 de octubre del año anterior. Toda su vida se llamó Francisco Camacho, bien que este apellido no aparezca en la partida de bautismo.

Se crió en el campo y no asistió a la escuela o asistió tan poco que no dejó de ser analfabeto, y en cuanto tuvo nueve o diez años empezó a trabajar en el campo. Sus padres le inculcaron buenos principios religiosos y morales.

No después de 1645 se alistó Francisco en el ejército del rey Felipe IV, que luchaba en Cataluña contra los franceses y contra la insurrección de los catalanes a la corona española. Pasó Francisco a la armada española, sirviendo en las galeras reales en los puertos de Cartagena, Gibraltar y Cádiz.

En Cádiz tuvo lugar un episodio que sería decisivo en su vida: fue condenado a muerte, sentencia que estaba a punto de ejecutarse cuando el reo fue perdonado o absuelto. Decidió entonces marchar a América como sargento en el patache Margarita.

Para entonces Francisco, sin perder la fe, se había no obstante dejado arrastrar por los vicios de los soldados: juego, mujeres, bebidas...

Llegado a Cartagena de Indias seguramente en 1657, desempeñó allí sus deberes militares hasta que una enfermedad le obligó a hospitalizarse. Fue internado en el Hospital de San Sebastián, que lo regentaba la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, y ése fue el primer encuentro de Camacho con la que más tarde sería su Orden de por vida. Llevado a la sala de unciones mercuriales, hubo allí de convalecer de la penosa enfermedad. Repuesto, pidió plaza de reformado, es decir, siguió siendo miembro de la milicia pero dispensado de su ejercicio. Anduvo durante varios años por el reino de Nueva Granada, estando en la provincia de Bombón y lugares circunvecinos, y llevó en estos sitios la vida libre propia de un soldado. Pasó luego a Quito, y finalmente se dirigió a Lima, la capital del virreinato. Sería el año 1659 cuando Francisco llegó a la ciudad en la que iba a pasar el resto de sus días, aunque de momento se colocó como mayordomo de una hacienda, en la que había hombres de color como esclavos, encargados del trabajo del campo. Francisco quedó al frente de ellos y su carácter fuerte y decidido le valió mucho para desempeñar bien su tarea, y mostró tanto valor en ello que, por el nombre de la finca, empezaron a llamarlo el valiente de Copacabana.

Pero el trato con los hombres de color se le vuelve difícil y deja la finca por un tiempo, que emplea en viajar por las provincias de la Sierra, donde su conducta fue con la licencia moral y escaso cuido de su conciencia que le era hasta entonces habitual. Vuelve en 1662 a su granja y toma la costumbre de venirse los fines de semana a Lima, y paraba en un tambo hostería cerca de la plaza del Baratillo. Y en esta plaza le aguardaba Dios. Porque todos los días de fiesta predicaba en ella el venerable P. Francisco del Castillo, celoso y ejemplar jesuita, que llamaba a la conversión y a la vida cristiana a los habitantes de Lima con sus sonadas predicaciones.

Francisco acudió al P. Francisco del Castillo para confesarse y en la conversación con el sacerdote, Francisco le abre su alma, y el sacerdote constata que en realidad lo que necesita es una buena confesión general, la cual sería mejor que la precediera una tanda de ejercicios espirituales, que le hiciera a este hombre bravo enfrentarse con su conciencia y con Dios..

Francisco concibe un fuerte horror a sus pecados y piensa de sí mismo que no es digno que la sociedad le salude y le tenga estima, y llevado de este sentimiento de humildad se hace el loco, al extremo de que los niños le tiran piedras y es recogido y llevado al Hospital de San Andrés, donde eran llevados los deficientes mentales. Allí Francisco prueba el duro trato que se da a los dementes, pero él lo recibe con gozo, padeciendo por Cristo y sintiéndose feliz de ser tenido en menos. Es el P. Francisco del Castillo el que acude al hospital y asegura que Francisco no está loco sino que se trata de una actitud

espiritual. Entonces Francisco sale del hospital y, dejada definitivamente la granja, empezando a madurar su vocación religiosa.

El día 3 de octubre de 1663 Francisco llamó a la puerta del convento-hospital de la ciudad de Lima, donde fue recibido enseguida y admitido al noviciado. Fue su maestro el P. Melchor del Carmen, y era Francisco el novicio de más edad entre los varios adolescentes y jóvenes que comenzaron con él la vida religiosa. Empezó ya a hacerse notar por la rigurosa penitencia a que sometía su cuerpo y que la practicaba como reparación de sus muchos pecados. Admitido a la profesión, el día 4 de octubre de 1664 emitió los votos de pobreza, castidad, obediencia y hospitalidad, siguiendo la Regla de San Agustín y las Constituciones de la Orden de San Juan de Dios.

La obediencia le asignó el oficio de limosnero, que conservaría toda su vida, siendo al final de ella también enfermero mayor. Su estilo de vida fue admirable. A las siete de la mañana salía de su hospital a pedir limosnas por las calles y casas de Lima. Volvía de ordinario a la una de la tarde. Con poca comida vivió muchos años, hasta que, siendo ya mayor, la obediencia le obligó a comer también verduras, lo que él acató humildemente. No pedía limosna en los palacios y grandes moradas, pero sí paraba a los caballeros que iban por las calles y les solicitaba ayuda. A la vuelta al convento entregaba al prior las limosnas recogidas.

La tarde la empleaba en servir directamente a los enfermos, o en la ropería o en cualquier servicio que fuera oportuno. Si se iba a su celda, dormía sobre el suelo, en una piel de animal, no queriendo el lecho. De todos modos a las tres de la mañana ya estaba en la iglesia y se entregaba a la oración. A las cuatro se celebraba la primera misa. Francisco confesaba diariamente antes de ella, comulgaba y la oía con toda devoción, y luego se quedaba para oír las demás, hasta seis, que se decían todos los días en el hospital. En el curso de la noche y cuando estaba solo, Francisco tomaba sangrientas disciplinas, que procuraba fueran ocultas pero que varios religiosos pudieron percibir con gran edificación de todos.

Francisco prometió buscar las limosnas sin ser prior. Más aún: logró un rescripto papal, confirmando la dispensa del general de la Orden por la que se le exceptuaba de admitir ningún cargo de autoridad en la misma.

Francisco tenía licencia de sus superiores para atender, con parte del producto de su postulación callejera, a muchos pobres que acudía a él en busca de ayuda. Igualmente tenía licencia para visitar a los pobres vergonzantes, a los que llevaba alivio a sus propios domicilios. Igualmente ayudaba a instituciones como las Hermanas Nazarenas, fundadas por sor Antonia Lucía del Espíritu Santo Maldonado, y que eran terciarias que vivían en comunidad con mucha edificación de los fieles. Eran pobres, y Francisco les prestaba generoso su ayuda para sostener la institución. Empleaba también dinero en impedir que algunas jóvenes recurriesen a la prostitución a causa de su pobreza.

Francisco además de ser limosnero era apóstol, pues hizo cuanto bien espiritual pudo a toda clase de personas, a quienes ayudó en su conversión, o animó en el camino de la santidad, no excluidos sacerdotes y religiosos de su comunidad y de otras.

Francisco estuvo a punto de morir aplastado por una pared en el terremoto que tuvo lugar en Lima el 20 de octubre de 1687 y que asoló la ciudad. La caridad de Francisco se esmeró en servir a los atribulados habitantes de Lima y especialmente a los más pobres. Se hundió gran parte del hospital y hubo de pedir mucha limosna para rehacer lo derruido.

Francisco perseveró en su género de vida hasta que una enfermedad (hidropesía) le postró en 1696 y nunca se repuso del todo de ella. Empeoró en el otoño de 1698 y hubo de quedarse postrado en su celda. Murió el 23 de diciembre de dicho año 1698, y a su entierro al día siguiente acudió el virrey, oficiando el Cabildo catedralicio, y estando presente una multitud inmensa de fieles que manifestaron de muchos modos el aprecio que sentían por Francisco y la opinión de santidad en que lo tenían. Fue enterrado a los pies del altar de la enfermería que él mismo había levantado para los pobres.

A las pocas semanas de muerto, decidió el arzobispo la apertura de su causa de beatificación. Esta se llevó a cabo lentamente según las diversas fases que corresponden, habiéndose logrado del papa León XIII que el día 1 de enero de 1888 declarase sus virtudes heroicas. Sus reliquias se encuentran en la Catedral de Lima.

BIBL.: BUENDÍA, José de, *Oración fúnebre que en las exequias del Siervo de Dios Fr. Francisco Camacho, del Orden Hospitalario del Patriarca San Juan de Dios,* Lima 1756. PEÑA VARGAS, Camila, *Francisco Camacho. El limosnero de Lima,* Caracas 1982. REPETTO BETES, José Luis, *El Hermano Juan Pecador. Biografía crítica del B. Juan Grande (1546-1600), Fundador del Hospital Jerezano de la Candelaria,* Jerez de la Frontera 1984. *Limosnero y Apóstol. Francisco Camacho,* Santafé de Bogota 1999. SORIA, Domingo de., *PORTENTO DE LA GRACIA Vida admirable y heroicas virtudes DEL SERAFIN EN EL AMOR DIVINO. ESCLARECIDO CON EL DON DE PROFECIAS EL VENERABLE SIERVO DE DIOS FR. FRANCISCO CAMACHO, del sagrado hospitalario Orden de nuestro Padre San Juan de Dios, natural de la ciudad de Jerez de la Frontera en el Reino de Andalucia DEDICADA Por el Rmo. P. Fr. Juan de Dios Salas, Ex-Comisario general por S. M. De las provincias del Perú, Chile, Buenos Aires y Santafe de Bogota, en el nuevo Reino de Granada. A nuestro Escmo. Y Rmo. P. Fr. José Bueno, General de la Religion de N. P. S. Juan de Dios en estos Reinos de España, Indias, Asia y Portugal, Grande de España de primera clase, Socio de varias Reales Academias cientificas, etc, etc. ESCRITA EN LIMA EL AÑO 1778 Por el P. Fr. Domingo de Soria, fundador del hospital de la ciudad de Guayaquil, y ex-Prior de los Conventos Hospitales de Coquimbo, Guanuco y Valdivia, Cirujano en dicha plaza y de las Haciendas de S. M., actual Comisario mayor y Provisor in curia de la Beatificación y Canonizacion de este venerable Siervo de Dios. MADRID: Ymprenta de D, Tomas Jordan, 1833.*

J.L. Repetto

CANELLES VIVES, Vicente de Paúl OH [Onda, Castellón, 25.06.1894 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad del Hospital Infantil San Juan de Dios de Barcelona, y encontrándose de paso en el Sanatorio Marítimo San Juan de Dios de Calafell, fue fusilado en unión a otros 14 Hermanos, miembros de la misma comunidad, a la salida de Calafell en la carretera hacia Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Vicente de Paúl Canelles era hijo de Agustín Canelles Piñón y María del Carmen Vives Manuel, matrimonio ejemplar y de fuerte vivencia cristiana. Eran labradores de profesión y de condición sencilla; tuvieron 8 hijos, él el mayor.
Fue bautizado tres días después de su nacimiento en la parroquia de la Asunción, y le fue impuesto el nombre de Vicente.
En el hogar familiar fue donde recibió una fuerte educación cristiana, siendo sus padres el punto de referencia para su conducta, manteniéndose siempre muy sumiso a ellos. Asistió de niño a la escuela de su pueblo con aprovechamiento, pero todavía muy joven empezó a trabajar en las faenas agrícolas para ayudar a sus padres a sostener la familia.
Era de carácter bondadoso, condescendiente, afable, muy cercano de todos, a los que trataba de comprender y ayudar. En concreto, los domingos ayudaba a personas mayores para que pudieran asistir a Misa.
Su vida cristiana era paralela a la de sus padres, perteneciendo a distintas organizaciones religiosas, como Adoración Nocturna y Congregaciones marianas.
Cumplió el servicio militar en África, en el cuerpo de Artillería; en el mismo se ganó el aprecio de oficiales y compañeros por su disponibilidad y buen temperamento.

Hermano de san Juan de Dios. Al regresar del servicio militar, estaba dispuesto a seguir la vida religiosa que antes por respeto a sus padres dilató; les dijo: «Ya soy mayor y si quiero me puedo casar. Pero no es ese mi deseo, sino el de hacerme religioso». Sus padres le comprendieron y, a los 24 años ingresó con los PP. Carmelitas, en el Desierto de Las Palmas, cercano a Onda, su pueblo natal.
Ocho años después, sin embargo, convencido de que su vocación era la hospitalaria, tras los trámites canónicos, el 10 de julio de 1926 ingresaba en la Orden de San Juan de Dios con el nombre de Fr. Vicente de Paúl. Seguro del paso dado y cumplido el noviciado canónico, el 28 de agosto de 1927 emitía la profesión de los votos temporales; a los tres años en la misma fecha hacía los votos solemnes.
Religioso hospitalario en verdad ejemplar, sus devociones sobresalientes eran la Sma. Virgen María, el Ángel de la Guarda y la Eucaristía, que visitaba muy frecuentemente.
Ejerció el oficio de limosnero en diversas comunidades de las que formó parte en Madrid, Valencia, Manresa y Barcelona.
A ésta última comunidad pertenecía y estaba camino de su pueblo, de paso en Calafell, de visita al beato Braulio María Corres para recibir orientaciones como maestro de novicios, cuando se apoderaron del sanatorio los milicianos. Debido a la huelga del ferrocarril que le impidió viajar a tiempo, se unió a la suerte de la comunidad hospitalaria de Calafell, de buen ánimo por su parte, ayudando en la vela nocturna del sanatorio, sobrellevando con gran paciencia y buen espíritu las molestias y no pequeñas injurias.
Desde el 22 de julio de 1936, en que fue incendiada la iglesia del pueblo de Calafell, se vivía en el sanatorio un ambiente muy tenso, pues los milicianos se hacían presentes con registros, amenazas,

eliminación de signos religiosos, etc. De hecho, el 25 por la tarde pidieron las llaves y se adueñaron del sanatorio; los Hermanos seguirían mientras llegaba otro personal.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 30 de julio, día para dejar el hospital, se celebró la Misa «muy de madrugada» y comulgaron todos, entre ellos el beato Vicente Canelles; con la Eucaristía en las manos, el beato Braulio Mª Corres dirigió una plática disponiendo al martirio. Sobre mediodía abandonaban la Casa en dos grupos.
El beato Canelles fue a la estación de San Vicente con el del superior beato Carrasquer, que entonó el 'Magnificat' y todos cantaron con él; ya en la estación fueron apresados y llevados al pueblo vecino de Vendrell; unidos en la plaza con los del grupo de Calafell fueron puestos contra la pared entre amenazas e insultos; montados después en una camioneta se los llevaron dirección a Barcelona. Mientras viajaban, el beato Corres intuyendo el final, les dijo: «Hijos míos, ahora nos van a matar; haced un acto de contrición, que os voy a dar la absolución, y absolvió a todos».
Pasado un kilómetro y medio de Calafell, muy próximo a la finca denominada Corral del Rión, fueron obligados a bajar de la camioneta. Colocados en fila junto a la cuneta, uno gritó «¡Viva Cristo Rey!», que fue coreado por todos, y sobre las 6-7 de la tarde fueron asesinados 14 Hermanos de san Juan de Dios.
El beato Vicente Canelles al morir mártir tenía 42 años de edad y 9 de religioso como Hermano de san Juan de Dios.
Los vecinos de Calafell recogieron aquella misma tarde los cadáveres y los subieron al cementerio, donde todos juntos fueron sepultados al día siguiente.
El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslación de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, las urnas fueron trasladadas de Calafell al sanatorio de los Hermanos de san Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, Barcelona, donde fueron inhumados en una capilla de la iglesia (25-26.09.1972).
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento de conservación y colocación de los restos en sendas urnas, que fueron acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.
La urna con las reliquias del beato Vicente Canelles quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio., *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona)*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

CANET GARCIA, Tomás OH [Luchente, Valencia, 05.10.1902 † Sant Boi de Llobregat, Barcelona, 07.10.1984], Hermano ejemplar, hizo con su vida un total compromiso de acción con el enfermo. Desarrolló su consagración religiosa en dos casas. Primeramente en Valencia, actuando como limosnero durante 28 años; incansable en su trabajo apostólico, dejando una gran huella en los domicilios y pueblos por los que pasaba. Después se volcó de lleno en el último tramo de su vida en el hospital psiquiátrico de Sant Boi (Barcelona), al cuidado de los enfermos psíquicos más humildes e incapacitados. Fue hombre de una fe profunda, una sabiduría bíblica y con un corazón impregnado del don de la hospitalidad. La simpatía que gozaba entre los enfermos mentales quedó bien patente a la hora de pasar su féretro por delante de los pabellones, al contemplarse a los enfermos asomados a las verjas de las ventanas para darle el último adiós. En 1990 la Orden Hospitalaria creó una Fundación con el fin de defender y tutelar a la persona afectada por la enfermedad mental, así como sus bienes, y se le puso su nombre: Fundació Germà Tomas Canet, como recuerdo y homenaje a este entrañable Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: CRUSET PORQUÉ, José, *Crónica Hospitalaria*, Barcelona 1971.

F. de la Torre

CARRASCO FERNÁNDEZ, Ángel Filemón OH [Abarán, Murcia, 16.02.1921 † Ciempozuelos, Madrid, 20.08.1942], Hijo de Jesús Carrasco y de Trinidad Fernández, fue bautizado el día 20 de febrero de 1921 y confirmado el 28 de abril de 1925. Maestro y amigo de todos, desde su infancia destacó por su capacidad para armonizar las disensiones. Joven alegre, duro para el trabajo, deportista y con simpatía para con todos. Ingresó en el Seminario Conciliar de San Fulgencio de Murcia en el curso 1933-34 y sufrió los efectos de la guerra civil y la posguerra. Fue un dinámico militante de la Acción Católica.

Ingresó en el noviciado de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Ciempozuelos el 3 de marzo de 1940 recibiendo el nombre de Ángel María y haciendo la profesión religiosa el día 8 de marzo de 1942 tras una recuperación parcial de su enfermedad.

"Era cortés y educado, de una profunda vida interior, fruto sin duda de su contacto con Dios por medio de María. A Jesús por María era su slogan; y no era infrecuente verle diciendo jaculatorias: ´Me entrego a Vos, Madre mía´".

Se consagró por entero a la Virgen a quien demostraba fervor y amor. Obediente a los superiores en los mínimos detalles, destacó por su esmero en el cuidado de los enfermos ya que en ellos veía a Jesús. Fue vencido por recaída en la tuberculosis pulmonar, que llevó con gran paciencia e incluso alegría, uniendo sus dolores y molestias a las de Jesús por la salvación de los demás. Falleció culminando una vida llena de bondad y ejemplar. Sus restos se trasladaron desde el cementerio de los Hermanos de San Juan de Dios de Ciempozuelos al Santuario Virgen del Oro de Abarán.

BIBL.: ARNALDOS MARTÍNEZ, Manuel, *Ángel Filemón, el Hospitalario de Abarán,* Molina de Segura 1998. GARCÍA GARCÍA, ADRIANO, *Fr. Ángel María, una vida abrasada en el amor,* Albarán 1963. F.L.O.H., *Así premia Dios a los que le sirven con amor. Semblanza hospitalaria del Hno. Ángel Mª. Carrasco Fernández,* en Rev. Paz y Caridad, nº 108, 1963.

C. Plumed

CARRASQUER FOS, Julián OH [Sueca, Valencia, 11.05.1881 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte como superior de la comunidad hospitalaria del Sanatorio Marítimo San Juan de Dios de Calafell, Tarragona, fue fusilado en unión a otros 14 Hermanos de san Juan de Dios, miembros de la misma comunidad, a la salida de Calafell en la carretera hacia Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Julián Carrasquer era hijo de Enrique Carrasquer Bruguera y Vicenta María Fos Ferrando, matrimonio muy cristiano, de santas costumbres y labradores de muy buena posición económica. Tuvieron 8 hijos, a quienes educaron en la fe, santo temor de Dios y gran espíritu de laboriosidad.
Fue bautizado al día siguiente de nacer, el 12 del mismo mes y año, en la parroquia de san Pedro Apóstol, de Sueca, y recibió el nombre de Miguel.
A los 10 años, en el mes de mayo de 1891, en la misma parroquia de san Pedro, hizo la primera comunión; desde entonces su asistencia a los sacramentos y prácticas cristianas en la parroquia era muy asidua, estando afiliado también a distintas cofradías y asociaciones: Nuestra Señora. de Sales, muy venerada en Sueca, del Rosario, del Carmen, Sagrado Corazón de Jesús, de las Ánimas del Purgatorio, cumpliendo devotamente las obligaciones provenientes de las mismas.
Hizo sus estudios de niño y muchacho en un colegio particular, cuyo director era don Agustín Guillén Crespo.
Su relación con la parroquia y sacerdotes era muy buena, en especial con don Gordiano Rivera Marqués, de quien aprendió mucho espiritual y pastoralmente, en especial su preocupación por gente pobre y necesitada.
Durante la semana se dedicaba a su trabajo en el cultivo de los campos, en los días de fiesta, después de las prácticas religiosas, visitaba a pobres y enfermos particulares y en centros benéficos; así desde 1901 eran frecuentes sus visitas al Asilo-Hospital San Juan de Dios de La Malvarrosa, Valencia, alternando con los niños y religiosos, ayudándoles, incluso en la enfermería y a dar la comida a los enfermos. Durante estas visitas fue germinando en su interior la vocación hospitalaria.

Hermano de san Juan de Dios. Con algo más de 35 años, esperanzado en su interior de que su vida encontraría su centro y sentido en la dedicación directa a los enfermos, solicitó y obtuvo el ingreso en la Orden de san Juan de Dios, incorporándose en Ciempozuelos el 26 de febrero de 1917.
«Al entrar en religión dispuso que las rentas de sus bienes se distribuyesen entre los mendigos y pobres de Sueca, encargando a su hermano Mariano mantuviese riguroso secreto sobre el origen de tales limosnas, porque ‘no debe saber la mano izquierda lo que hace la derecha’. Esta consigna evangélica fue norma constante en sus obras de caridad».
Su madurez y buena disponibilidad favorecieron sus primeros pasos, tomando el hábito el 18 de julio del mismo año con el nombre de Fr. Julián. Sin embargo, no se sintió con fuerzas para un compromiso tan profundo como era el de los votos religiosos, por lo que solicitó un tiempo más largo que el del noviciado para probarse a sí mismo en la vocación; así, permaneció tres años como hermano oblato, sin votos, aunque plena y directamente dedicado a la hospitalidad.
Al final de ellos, más seguro y convencido, el 18 de enero de 1920, con humildad y ejemplaridad admirables, dio inicio al noviciado canónico en Carabanchel Alto y siguió todo el proceso de formación, sintiéndose satisfecho, edificando a los demás por su observancia y fervor. Un año después,

el 19 del mismo mes emitió la profesión de los votos temporales por un trienio, y al final del mismo, en la misma fecha, el 19 de enero de 1924, hizo la profesión de los votos solemnes.
El paso dado fue con tal alegría y contento, que escribió a uno de sus hermanos diciendo: «quisiera que para mi profesión dieras 200 ptas. al Asilo San Juan de Dios para los niños y 100 para la comunidad. También al Asilo de la Encarnación, y a los pobres vergonzantes, en sufragio de los seres que nos dieron el ser, pues ellos también lo harían al verme profesar, si vivieran. ¡Qué satisfechos estarían!».

Responsabilidad ejemplar hospitalaria. La ejemplaridad de vida del beato Carrasquer dio a los superiores oportunidad para confiar muy pronto en él. Al cuidado de la ropería de Ciempozuelos, empleo muy complejo en una Casa tan grande y variada, siguió el cargo de maestro de aspirantes, prior de su querido Asilo-Hospital de Valencia (1928-1931), de la Clínica Santa Fe de Bogotá (1931-1934) y Vocal al Capítulo General.
Vivía siempre ante los acontecimientos prósperos o adversos de la vida totalmente en manos de la Providencia, repitiendo su frase favorita: «Dios lo ha querido así». Era devotísimo de la Eucaristía, pasando cuanto tiempo se le ofrecía disponible delante del sagrario, de la Virgen María, llevando el rosario entre las manos, y dando a las cosas y riquezas el valor de medios al servicio de Dios y para sus pobres.
«Trató siempre a los enfermos con tal respeto, dulzura y caridad, que daba bien a entender veía a Cristo en sus miembros dolientes».
En junio de 1936, un mes antes de su martirio, se hizo cargo como superior de la comunidad de Calafell.

En preparación al martirio. El día anterior a incautarse los milicianos del hospital, después de hacer un pesado registro buscando armas, durante el que el beato había sido insultado de forma soez y amenazado de muerte, sufriéndolo todo con ejemplar humildad, mandó que se les preparase una suculenta comida, y él mismo ayudó a servirla. Y declaró un testigo que lo hizo «con tal contento y caridad que parecía querer obsequiar a los mejores amigos»; después los milicianos lo comentaban entre risotadas.
Y cuando ya había sido incautado el sanatorio, el beato Carrasquer con suma bondad acudía continuamente a darles explicaciones de lo que no entendían. A toda exigencia, injuria, amenaza o malos tratos, muy frecuentes, respondió con una mansedumbre, paciencia y fortaleza admirables, siempre entero, sereno, sin perder nunca la paz, y más bien sonriente y afable.
Todo su afán, en combinación con el maestro beato Braulio Mª Corres, era salvar la vida de los novicios, a quienes en cada momento les animaba, y principalmente en la comida les estimulaba a comer con apetito y a desechar toda tristeza y abatimiento.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 30 de julio, día para dejar el Hospital, se celebró la Misa «muy de madrugada» y comulgaron todos, entre ellos el beato Julián Carrasquer; antes de comulgar, el beato Braulio Mª Corres dirigió una plática ambientando al martirio. Sobre mediodía abandonaban la Casa organizados en dos grupos.
Los que se dirigieron a la estación de San Vicente fueron acompañados del superior beato Carrasquer quien, «previendo casi cierto que iban al martirio, entonó el 'Magnificat'», alternándolo con los del grupo; ya en la estación fueron apresados y llevados a Vendrell; unidos en la plaza con los del grupo de Calafell, fueron puestos contra la pared entre insultos y amenazas; después, montados en una camioneta, se los llevaron dirección a Barcelona.
Mientras viajaban, el beato Corres intuyendo el final, les dijo: «Hijos míos, ahora nos van a matar; haced un acto de contrición, que os voy a dar la absolución, y absolvió a todos».

Pasado un kilómetro y medio de Calafell, muy próximo a la finca denominada Corral del Rión, fueron obligados a bajar de la camioneta; en gesto muy significativo del beato Carrasquer, «descendió del vehículo el primero, e iba ayudando a bajar a todos, animándoles al mismo tiempo para que no tuviesen miedo».
Colocados en fila junto a la cuneta, uno gritó «¡Viva Cristo Rey!» que fue coreado por todos, mientras, el beato Carrasquer «se puso de rodillas con las manos juntas delante del pecho», siendo asesinados 14 Hermanos de san Juan de Dios sobre las 6-7 de la tarde, entre ellos nuestro beato Julián Carrasquer.
El beato Julián Carrasquer al morir mártir tenía 55 años de edad y 19 de religioso como Hermano de san Juan de Dios.
Los vecinos de Calafell recogieron aquella misma tarde los cadáveres y los subieron al cementerio, donde todos juntos fueron sepultados al día siguiente (31.07.1936).
El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslación de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, fueron trasladadas todas las urnas de Calafell al Sanatorio Psiquiátrico de los Hermanos de san Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, Barcelona, donde fueron inhumados en una capilla de la iglesia (25-26.09.1972).
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento para conservación y colocación de los restos en sendas urnas, que fueron acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.
La urna con las reliquias del beato Julián Carrasquer quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona)*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

CASADO, Felipe OH [† Madrid 06.01.1686], siervo de Dios. Por espacio de treinta y seis años fue limosnero del hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios, Madrid. En sus labios estaba siempre esta máxima: «amad a Dios, huid el pecado, practicad la virtud y seréis felices». Ante la imagen de la Virgen, le decía: «Señora, aquí tenéis al hermano Felipe, vuestro monaguillo».

BIBL: SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios,* Madrid 1715-1716. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963.

O. Marcos

CHAPARRO, Pedro Manuel OH [† Santiago de Chile 1811], presbítero y médico. Dedicó los años de juventud al estudio de las Artes y terminados éstos, al de la filosofía y teología con gran aprovechamiento. Sin haber terminado sus estudios vistió el hábito hospitalario e hizo su profesión en el convento-hospital de Santiago de Chile, en el que estuvo varios años dedicado a la práctica de la hospitalidad y al estudio de la medicina. En la epidemia variólica que afligió Chile el año 1765, se dirigió a los lugares en los que el mal hacía mayores estragos, para auxiliar a los enfermos, manifestando su gran habilidad, aunque todavía no había terminado la carrera. Para atajar el mal empleó el método de la inoculación de brazo a brazo «cuyos éxitos puede decir el público, que no sólo ha visto con vida a muchos que de otro modo la hubieran perdido, sino también ha ahorrado mucho en médicos y medicinas, evitando al mismo tiempo la curación dilatada que se observaba con el método antiguo. Y durante los siete años que ha, di principio a esta operación, se habrán inoculado más de 10.000 personas, y que de ellas no se sabe hayan fallecido cuatro, y aún esto por particulares indisposiciones que han contraído de antemano». Terminados sus estudios de medicina quedó al frente del hospital de Santiago de Chile. Posteriormente el virrey le pide a la Orden Hospitalaria que envíe al Hno. Manuel al Fuerte de Valdivia. Vuelto a Santiago, hizo oposiciones a la cátedra de medicina, pero no sería sino en la facultad filosofía donde la obtendría. Desde 1796 había sido el P. Chaparro un decidido defensor del método preventivo contra la viruela por la vacunación; al llegar a Chile (1805), la vacuna antivariólica descubierta por Jenner, fue el más activo propagador de su aplicación. Era el P. Chaparro estudioso, inteligente, caritativo, orador insigne y gran patriota, y en todas sus acciones dejó un recuerdo noble. Hasta sus últimos días cumplió la doble misión de sacerdote y médico, ocupando un puesto en la primera Asamblea nacional chilena hasta el día de su muerte. Por la reputación que cobró fue llamado el “Hipócrates chileno”.

BIBL.: GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963. ORTEGA LÁZARO, Luis Víctor, *Para la Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Hispanoamérica y Filipinas*, Madrid 1992. LAVAL, M. Enrique, *Historia del Hospital de San Juan de Dios de Santiago (Apuntes)*, Santiago de Chile 1949. Idem, *Vida y obra de Fray Pedro Chaparro, médico chileno del siglo XVIII*, en Rev. *La Caridad*, núm. 168, 1960.

F. de la Torre

CHARCO HORQUÉS, **Baltasar del OH** [Granada 12.11.1887 - † Málaga 17.08.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad del Hospital Psiquiátrico San José de Málaga fue detenido y después fusilado con otros 6 Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, junto a las tapias del cementerio san Rafael. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Málaga (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. Era hijo del matrimonio formado por Juan Bautista Charco Medina y María de la Concepción Horqués Fernández, muy cristianos, honrados y distinguidos, quienes tuvieron siete hijos, siendo el siervo de Dios el sexto de ellos. Fue bautizado con el nombre de Antonio Ramón Diego, seis días después, el 18 de noviembre de 1887, en la parroquia del Sagrario-Catedral de Granada, por D. Francisco Gómez Sánchez, párroco de Puliana, lugar de origen de la madre.
El sacramento de la confirmación lo recibió el 1 de diciembre de 1897 y la primera comunión la tomó en la Basílica san Juan de Dios. Los padres dedicados al comercio, eran bienhechores del Asilo-hospital San Rafael, de Granada, y tenían la Carta de Hermandad de la Orden Hospitalaria.
La familia recuerda que de pequeño era muy travieso, juguetón y poco estudioso, pero muy bueno, frecuentando el colegio Jesús Nazareno, de la misma ciudad de Granada. Al mismo tiempo era de carácter afable, caritativo, gustándole compartir dulces o lo que tenía entre los pobres. «Hasta ingresar en la Orden prestó servicio como dependiente de comercio, en casa de un cuñado».

Vida hospitalaria. «Frecuentando de muchacho -según su hermana Carmen- la casa [Hospital] de Granada nació su vocación y decía: quiero ser hospitalario y verme en una sala grande en medio de muchos enfermos».
A los 17 años solicitó el ingreso en la Orden Hospitalaria entrando como aspirante el 10 de octubre de 1904 en Ciempozuelos. Tomó el hábito el 6 de enero de 1905 con el nombre de Fr. Baltasar e hizo la entrada canónica en el noviciado el 2 de abril del mismo año. Al año siguiente, el 18 noviembre de 1906, emitió la profesión de votos temporales en Ciempozuelos.
Como Hermano Hospitalario siguió los estudios oficiales de enfermería y estuvo destinado primero a Sant Boi de Llobregat, de donde pasó a Carabanchel Alto para prepararse y emitir los votos solemnes (27 febrero 1910).
Con posterioridad formó parte de distintos centros hospitalarios de España en diversas ocasiones: Sant Boi, Pamplona, Barcelona, Ciempozuelos, Madrid, Santa Águeda de Guipúzcoa, Palencia, Valencia, Granada, Santurce y Málaga, en donde el Señor le llamaría al martirio.
El siervo de Dios Baltasar del Charco era un religioso ejemplar, muy hospitalario y exacto en su responsabilidades como enfermero, que no solo las cumplía, sino que las hacía cumplir con exactitud, en especial cuando se trataba de los tratamientos en favor de los enfermos.

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. En los primeros meses del año 1936 se incorporó a la comunidad y Hospital San José de Málaga, participando en la asistencia de los enfermos y estaba encargado de la farmacia.
Consciente de la situación delicada existente en Málaga, su disposición personal era de «confianza en el Señor» y de solidaridad con los otros Hermanos y con su misión en ayuda de los enfermos: «Me quedo junto a los enfermos, pase lo que pase, y quiero correr la misma suerte...».
Así también lo expresó a sus familiares al ser invitado a quedarse con ellos: «que él tenía que estar con sus Hermanos en religión y al cuidado de los enfermos, y lo que fuera de uno, tenía que ser de todos».

Su suerte martirial fue, sacándolo «entre insultos» de entre los enfermos mientras estaba dedicado a darles la cena como los demás.
El Sr. Lucio Pedrosa vio los cadáveres y el siervo de Dios Baltasar Charco «tenía las manos crispadas y levantadas»; y escuchó a los milicianos que decían: «Éste, cuando le tiraban, todavía gritaba ¡Viva Cristo Rey!».
De esta manera, el siervo de Dios Baltasar del Charco murió mártir de Cristo y de la hospitalidad a la edad de 48 años y 31 de vida como Hermano de san Juan de Dios. Sus restos esperan el día de su glorificación en una cripta, en la capilla del Santísimo de la Agonía, preparada (1941) en la Catedral de Málaga por el obispo diocesano Mons. Balbino Santos Olivera para acoger a los mártires de la persecución religiosa de 1936-1939.

Fama como mártir. Para los colaboradores del sanatorio, que convivieron el arresto de los Hospitalarios y conocían muy bien su entrega caritativa en la asistencia a los enfermos, el siervo de Dios Baltasar, igual que los demás, son verdaderos mártires, pues murieron por ser religiosos. Así lo expresaba Paco, uno de ellos, al igual que una sobrina, Gloria, que además le tiene gran veneración y confianza «rezándole mucho y pidiendo en muchas ocasiones su intercesión».

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio an constet de martyrio, ejusque causa*, Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Relación de los sucesos acaecidos en el Sanatorio de San José, de la ciudad de Málaga, durante la dominación marxista*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Malacitana*, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996.

F. Lizaso

COBOS CELADA, Benjamín OH [Palencia 09.07.1887 - † Boadilla del Monte, Madrid, 01.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Instituto-Hospital San José para epilépticos, de Carabanchel Alto, Madrid, fue detenido juntamente con otros 11 Hospitalarios de la misma comunidad y con ellos asesinado a las pocas horas. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Benjamín Cobos Celada fue hijo de Hermenegildo Cobos Val y Petra Celada García, recibiendo el bautismo en la parroquia de san Lázaro, de manos del Rdo. Dr. D. Vicente Martín Herrero, el 10 de julio de 1887, al día siguiente de nacer, con el nombre de Alejandro. Fue confirmado un año después por el Sr. Obispo de Palencia, Mons. Juan Lozano Torreira, el día 20 de septiembre de 1888.

Hermano de san Juan de Dios. A los 14 años ingresó en la Orden Hospitalaria en el sanatorio de Ciempozuelos, permaneciendo lógicamente dedicado al estudio y preparándose para la vida hospitalaria, en espera de su entrada al noviciado.
Al tomar el hábito religioso (20.09.1903) e iniciar el noviciado se le impuso el nombre de Fr. Benjamín. Tras la experiencia positiva de preparación para la vida religioso-hospitalaria, emitió los votos temporales el 12 de noviembre de 1905. La profesión solemne la celebró el 3 de junio de 1927.
Era de carácter abierto y franco, muy solícito y caritativo en la asistencia de los enfermos, a los que se acercaba con comprensión y espíritu juandediano.
Titulado en la carrera de enfermería y cirugía menor, siempre ejerció la profesión de enfermero en los sanatorios que le tocó vivir de comunidad, haciéndolo con diligencia, pericia y grande caridad: Ciempozuelos, Barcelona, Madrid (hospital de obreros), Sant Boi de Llobregat, Málaga y Carabanchel Alto, donde le esperaba el Señor para premiar su entrega hospitalaria con la corona del martirio.

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. Formando parte de la comunidad de Carabanchel Alto, vivió momentos delicados ante los registros y zozobras pasadas en el Hospital de San José para epilépticos, más preocupado sin embargo de los enfermos que de sí mismo.
El martes 1 de septiembre de 1936, en pleno ejercicio de un acto hospitalario como es el dar a mediodía la comida a los enfermos, fue arrestado, con once miembros más de la misma comunidad, y llevados en un autocar a Boadilla del Monte donde, alineados ante la fosa Charco Cabrera, fueron asesinados, mientras proclamaban su fe cristiana y religiosa con el grito !Viva Cristo Rey!
Exhumado y perfectamente identificado el cadáver del beato Benjamín, al igual que los otros once, en junio de 1942, fue trasladado al mismo hospital siendo enterrado en la cripta de la iglesia.
Con ocasión de la aprobación del Proceso (1991), antes de la beatificación, se hizo el reconocimiento de sus restos y, dispuesto en una urna individual fue colocado en los sarcófagos de la misma cripta, donde son venerados.
Al morir mártir el beato Benjamín tenía 49 años de edad y 31 de profesión religiosa como Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*.

Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

CORRES DÍAZ DE CERIO, **Braulio María OH**, sacerdote [Torralba del Río, Navarra, 26.06.1897 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte como maestro de novicios de la comunidad hospitalaria del noviciado del Sanatorio Marítimo San Juan de Dios de Calafell, Tarragona, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, miembros de la misma comunidad, a la salida de Calafell en la carretera hacia Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Braulio Mª Corres era hijo de Anacleto Corres Pérez de Albéniz y Luisa Díaz de Cerio Quintana, modestos labradores y muy buenos cristianos, que procrearon 8 hijos, siendo nuestro beato el primogénito.
Fue bautizado al día siguiente de haber nacido, 27 de junio de 1897, imponiéndosele el nombre de Pablo. El día de san Pedro y san Pablo recibió el sacramento de la confirmación de manos del Arzobispo de Burgos Fr. Gregorio Mª Aguirre, siendo administrador apostólico de Calahorra.
El hogar familiar, la parroquia y la escuela local, con su popular y buena maestra doña Fermina, fue donde recibió su primera formación y fina educación cristiana, haciendo de monaguillo en las funciones religiosas.
Desde muy niño quedaron manifiestas sus excelentes cualidades humanas de inteligencia, voluntad, carácter y buena índole personal.

Vocación a la Hospitalidad. A los 13 años sintió en su interior la inclinación para hacerse religioso y expuso a sus padres su deseo. Éstos, siendo el hermano mayor y estando el padre enfermo del corazón, se opusieron. Aceptada la decisión de momento y continuando inquieto en su voluntad, poco tiempo después escribió una carta muy sentida dirigida a su padre, el cual comprendiendo el profundo deseo de su hijo, accedió a su voluntad y le dio licencia.
El 15 de diciembre de 1910 ingresaba en la Escuela Apostólica del Sdo. Corazón de Jesús de los Hermanos de san Juan de Dios, en Ciempozuelos. En la misma se preparó intelectualmente haciendo los estudios de humanidades, incluso latín, y la carrera de enfermería con gran aprovechamiento, destacando igualmente por sus cualidades morales y buen espíritu; tuvo como director espiritual al beato Juan Jesús Adradas.
Habiendo tomado el hábito en que se le cambió el nombre de Pablo por el de Fr. Braulio María, el 8 de septiembre de 1915 hizo su entrada canónica al noviciado en la Casa de Carabanchel Alto, y un año después, el día 15 del mismo mes, emitía la profesión de los votos temporales. Los votos solemnes los hizo el 19 marzo de 1921.

Sacerdote hospitalario celoso. Después de la primera profesión, residiendo en Ciempozuelos, los superiores le destinaron a estudiar la carrera sacerdotal, filosofía y teología, que siguió con mucha entrega y responsabilidad.
Ordenado sacerdote el sábado santo 15 de abril de 1922 en El Escorial, celebró la primera Misa solemne al día siguiente, día de Pascua, en Ciempozuelos.
Su primera actividad sacerdotal fue la capellanía del sanatorio psiquiátrico de Ciempozuelos y director espiritual de la Escuela Apostólica, que desempeñó con celo verdaderamente apostólico y mucho fruto.
Sobresaliente sacerdote hospitalario y hombre de profunda vida espiritual, cultivó de modo particular la vida ascética y mística, versando frecuentemente sobre estos principios sus conferencias e

instrucciones. Era sabio director de almas, teniendo mucha correspondencia epistolar en este sentido; daba Ejercicios espirituales, en lo que consiguió mucha práctica y experiencia; trabajó mucho por la promoción de las vocaciones hospitalarias, preparando folletos y publicaciones orientativas y era muy delicado en su trato con los demás.
El año 1931 fue nombrado Maestro de Novicios en Carabanchel Alto, continuando en 1934, al organizarse las tres Provincias españolas, en Calafell, al mismo tiempo que consejero provincial.

En preparación al martirio. Vivió con especial inquietud y entereza de espíritu los días de la incautación del sanatorio de Calafell por los milicianos, manifestándose sin arredrarse su disposición personal de aceptación, de ofrecimiento a la voluntad de Dios, de oración y desagravio por los pecados y desacatos propios y ajenos y de implorar la misericordia divina. Pasaba en consecuencia cuantos ratos le eran posible de rodillas en la capilla.
Su preocupación y esfuerzo mayor eran los novicios tratando, en combinación con el superior, de salvar la vida de los mismos, aunque no lo logró. Ante la lógica inquietud y tensión de ellos, siempre se mantuvo cerca para orientarles y apoyarles. Y ante el peligro, les invitó a prepararse para lo que pudiera suceder con actos de desagravios, oración, visitas al Señor, etc. Estimulándoles, llegó a decirles: «Hoy se escribe una página de oro en la Historia de nuestra Orden y esa página la ocupará la Provincia de Aragón, la Provincia de San Rafael».
Desde el 22 de julio de 1936, en que fue incendiada la iglesia del pueblo de Calafell, se vivía dentro del sanatorio un ambiente tenso, pues los milicianos se hacían presentes con registros, amenazas, eliminación de signos religiosos, etc. El 25 por la tarde exigieron las llaves y se adueñaron del sanatorio. Los Hermanos seguirían mientras llegaba otro personal.
Personalmente, ante todo ello, el beato Corres soportó con gran paciencia y mansedumbre las frecuentes vejaciones e injurias y, afrontó con serenidad y fortaleza cristiana el martirio.
El último día en casa, 30 de julio, el beato Corres celebró la Misa «muy de madrugada» y antes de repartir la comunión-viático, proféticamente, les dispuso para la ofrenda final: «Vais a recibir de mis manos pecadoras el Cuerpo adorable de Cristo, oculto en esta pequeña hostia. Yo no lo sé, pero tal vez sea la última vez que lo recibimos oculto bajo estos velos de pan en este destierro; pronto, muy pronto, vamos a tener la dicha de contemplarle sin velos, tal cual Él es, y poseerle sin temor de perderle. ¡Oh, qué dicha la nuestra si el Señor nos concediera tanta felicidad! Ánimo y adelante, hasta el martirio, si es preciso».

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. Sobre la una de mediodía salieron del sanatorio; lo hicieron en dos grupos; el beato Braulio acompañó al que se dirigió a la estación de Calafell, aún con una pequeña luz de esperanza.
Pero mientras esperaban al tren, llegaron unos milicianos, detuvieron a todos y se los llevaron en una camioneta a Vendrell, juntándolos en la plaza con los de san Vicente, y colocándolos entre amenazas contra la pared.
Después, se los llevaron dirección a Barcelona. Mientras viajaban, el beato Corres intuyendo el final, les dijo: «Hijos míos, ahora nos van a matar; haced un acto de contrición, que os voy a dar la absolución, y absolvió a todos».
Pasado un kilómetro y medio de Calafell, muy próximo a la finca denominada Corral del Rión, eran obligados a descender de la camioneta.
Mientras se colocaban en fila junto a la cuneta, el beato Corres invitaba a todos a mirar al cielo y a perdonar a los asesinos; uno gritó «¡Viva Cristo Rey!», que fue coreado por todos, y sobre las 6-7 de la tarde caían asesinados 14 Hermanos de san Juan de Dios, entre ellos nuestro beato Braulio Mª Corres,

que «murió de rodillas, con las manos juntas delante del pecho, repitiendo: "Dios mío, perdónales, que no saben lo que hacen". Era el segundo de la fila».
El beato Braulio Mª Corres al morir mártir tenía 39 años de edad y 21 como Hermano de san Juan de Dios.
Los vecinos de Calafell recogieron aquella misma tarde los cadáveres y los subieron al cementerio, donde todos juntos fueron sepultados al día siguiente (31.07.1936).
El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslación de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, fueron trasladadas todas las urnas de Calafell al Sanatorio Psiquiátrico de los Hermanos de san Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, donde fueron inhumados en una capilla de la iglesia (25-26.09.1972).
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento de conservación y colocación de los restos en sendas urnas con los restos de cada mártir, que fueron acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.
La urna con las reliquias del beato Braulio Mª Corres quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación en una placa adosada a la misma urna.

Escritos del beato Braulio María Corres. Constituyen 6 volúmenes de la documentación presentada al Proceso de su martirio, en Barcelona. De ellos 5 son obras ya publicadas en vida del beato Corres: *Normas Espirituales para uso de los Novicios de la O. H. de San Juan de Dios*, Madrid 1930 (Vol. 1, pp. 299); *Buscando el Camino*, Ciempozuelos 1930 (Vol. 2, pp. 99); *Un Lirio entre espinas, Vida del H. Pablo Mozo Castellanos*, Madrid 1934 (Vol. 3, pp. 207); *He aquí el Joven mío, La Escolanía Hospitalaria del Sdo. Corazón de Jesús*, Madrid 1929 (Vol. 4, pp. 16); *Historia del Sanatorio de San José de Ciempozuelos*, Madrid 1926 (Vol. 5, pp. 111). Tres colecciones de 35, 15 y 19 cartas a religiosos y a familiares; además de 14 artículos publicados en la revista *Caridad y Ciencia* (Vol. 6, pp. 194).
Los títulos de los artículos son: 1: Los benjamines del gran Patriarca Hospitalario, en *Caridad y Ciencia*, marzo 1929. 2: Quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal del P. Juan de la Cruz, en *Caridad y Ciencia*, abril 1929. 3: El peregrino de Guadalupe, en *Caridad y Ciencia*, marzo 1930. 4: El Patrocinio de María, en *Caridad y Ciencia*, noviembre 1931. 5: A la muerte del P. Dionisio Pellejero, en *Caridad y Ciencia*, febrero 1933. 6: La Traslación de las Reliquias de san Juan de Dios, en *Caridad y Ciencia*, noviembre 1933. 7: Flores appparuerunt in terra nostra (1), en *Caridad y Ciencia*, enero 1935. 8: En primera fila, en *Caridad y Ciencia*, febrero 1935. 9: Los que aún no son llamados, en *Caridad y Ciencia*, marzo 1935. 10: El sembrador, en *Caridad y Ciencia*, agosto 1935. 11: La realidad, en *Caridad y Ciencia*, junio 1935. 12: el Hermano Cruz de Lete en *Caridad y Ciencia*, noviembre 1933. 13: Flores apparuerunt in terra nostra (2), en *Caridad y Ciencia*, marzo 1933. 14: Horno ardiente de amor, en *Caridad y Ciencia*, marzo 1934.

BIBL.: GOMOLLÓN LOBERA, Aurelio, *R.P. Braulio María Corres Díaz de Cerio,* en Rev. *La Caridad*, núm. 124, 1952. LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio,* Madrid 1992. Idem, *Beato Braulio María Corres, Messa e Comunione, viatico per il martirio,* en *Eucaristía, Santità e Santificazione*, Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona).* Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. OCHOA, I. *Para la Historia de Torralba del Río, P. Braulio Mª Corres (1897-1936),*

Logroño 1955. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii*..., Barcelona 1948.
F. Lizaso

CUBELLS MINGUELL, **Protasio OH** [Coll de Nargó, Lérida, 27.12.1880 - † Barcelona, 14.12.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte como Secretario Provincial de la Curia de la Provincia de San Rafael, de Aragón, con residencia en la comunidad hospitalaria del Asilo-Hospital San Juan de Dios de Barcelona, se encontraba accidentalmente en la comunidad del Hospital San Juan de Dios de Manresa, de donde fue expulsado al igual que los otros Hermanos, y refugiado durante la persecución religiosa en una pensión de Barcelona, fue detenido y a continuación fusilado aisladamente en la ciudad de Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro del grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Protasio Cubells era hijo de Antonio Cubells, músico de profesión, y Dolores Minguell, y al ser bautizado recibió el nombre de Antonio.
La conducta indiferente para con la fe y vida cristiana por parte de sus padres no afectó a nuestro beato para los buenos sentimientos que tuvo siempre, y le movieron a seguir la vida religiosa. Incluso mantuvo deseos de llegar a ser sacerdote, pero no le favoreció en nada otra enfermedad referente a la vista, que le dificultaba seguir los estudios.
A los doce años ingresó, como enfermo, en el Asilo-Hospital San Juan de Dios, de Barcelona, afectado por queratitis escrofulosa. Superada la enfermedad y en parte repuesto, el 6 de junio de 1893, a los 13 años, ingresó en Ciempozuelos en el grupo de niños que después formarían la Escuela Apostólica del Sagrado Corazón de Jesús.

Hermano de san Juan de Dios. Al tomar el hábito hospitalario recibió el nombre de Fr. Protasio, y cumplido el tiempo correspondiente al noviciado canónico a satisfacción de los superiores, emitió la profesión de los votos temporales el 29 de enero de 1899. Los votos solemnes los hizo el 31 de marzo de 1903.
Heredó de su padre una fuerte predisposición para la música, y el beato Protasio llegó a conseguir también una extensa cultura musical.
Como Hermano hospitalario formó parte de las comunidades y centros hospitalarios de Ciempozuelos, Pinto, Santa Águeda de Guipúzcoa Carabanchel Alto, Barcelona, Granada, Sant Boi de Llobregat, Madrid, Calafell, Valencia, Gibraltar y Jerez de la Frontera, cumpliendo los servicios hospitalarios con especial buena voluntad y competencia.
Desempeñó diversos oficios específicos, como Vicario-prior de Calafell, Vice-prior en Sant Boi de Llobregat (1931-1934), y desde la división de las Provincias (1934) ejercía los cargos mancomunados de Consejero y Secretario Provincial, en la de San Rafael de Aragón, con residencia en Barcelona, cuando el Señor le reservaba la corona del martirio.

Capacidad pedagógica. En particular, casi toda su vida en religión la dedicó a la enseñanza de los niños enfermos de nuestros Asilos-Hospitales infantiles y se distinguió por su capacidad y disposiciones pedagógicas, habiéndose especializado en pedagogía, con la particularidad de adaptar e implantar el método manjoniano en cuanto era posible, como lo demuestra los artículos que publicó en la revista *Caridad y Ciencia*, referentes precisamente a la pedagogía adaptada a nuestros centros para niños con discapacidades.
Su entrega a la enseñanza y educación de los niños era con gran celo, con el fin de disponer y lograr personas preparadas en letras y digna moralidad social; en especial cuidaba mucho el aspecto del

comportamiento, al grado que si veía algún muchacho que se descarriaba, le corregía con mucha bondad inculcándole motivaciones rectas; si no conseguía que mejorase, cuanto antes lo devolvía a su familia, para que no perjudicase a los demás. Así logró no pocos discípulos aventajados, que después colocaba en oficinas o empleos adecuados, donde no obstante sus deformidades físicas, eran personas dignas, íntegros ciudadanos y honrados trabajadores, que se defendían social y económicamente.

Hospitalario musicalmente inspirado. A su notable facultad para la música, se sumaba la no menor de compositor inspirado, con la particularidad de que lo hacía por inclinación, afición o entretenimiento y no por necesidad o profesión.
Aparte alguna obra casual de tipo no sacro, como una pieza pedida y compuesta para el "Orfeón de Sans", de Barcelona y una "fuga jocosa" para los niños del Asilo-Hospital de San Rafael de Madrid, la mayoría de sus composiciones fueron obras sagradas y para interpretación en la iglesia.
Así, para apuntar algunas más conocidas, se cuentan la misa a 4 voces "Qui cupis miracula"; los introitos "Frange esurienti panem", y "Os justi", ambos a 4 voces; las antífonas "O ignitae Caritatis" y "Princeps gloriosissime", a 3 voces; los cantos "Jesús al alma pecadora" y "Cuánto padece", para sólo de tenor; un "Ave María", a 3 voces; y la "Marcha heroica a San Juan de Dios".
En todas estas y otras muchas obras musicales, llenas de inspiración, sentimiento y piedad, como en el campo de lo pedagógico, el beato se manifiestó con una inteligencia despejada, temperamentalmente afable y carácter firme, con tendencia al individualismo y a las propias ideas, como notable pensador y artista.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. Se encontraba el beato Cubells al iniciarse la revolución persecutoria de julio de 1936 accidentalmente en el Hospital San Juan de Dios de Manresa. Al ser expulsados los Hermanos del mismo (05.08.1936), el beato se volvió a Barcelona y vivió en diversas pensiones de la ciudad. A familias conocidas daba clases de música y así pagaba su pensión y ayudaba a otros Hermanos.
El día 11 de diciembre tuvo ocasión de salir al extranjero: la Sra. María de Lourdes Molins, bienhechora de la Orden, le consiguió un billete para un barco de paso por Barcelona hacia Marsella, y le mandó un coche para llevarle al barco. Pero el beato Protasio no se decidió y se quedó en la pensión.
Tres días después, estando dando clases de música a dos niños, se presentaron en la casa unos milicianos y le arrestaron. Su cadáver apareció el día siguiente, 15 de diciembre, en la Avda. de Ntra. Sra. de Montserrat, de Barcelona.
El beato Protasio Cubells tenía al morir mártir 56 años de edad, 43 en la Orden y 36 como religioso Hermano de san Juan de Dios.

Escritos del beato Protasio Cubells: Se hallan contenidos en el Volumen nº 8, pp. 69, de la documentación presentada al Proceso de su martirio, en Barcelona y constituyen transcritos a mano una carta y 4 artículos publicados en la revista "Caridad y Ciencia" bajo el seudónimo de "Frater Vester".
Los títulos de los artículos son: 1: *Caridad y Ciencia*, en *Caridad y Ciencia*, septiembre 1929. 2: "Temas Pedagógicos: La espontaneidad en los niños", en *Caridad y Ciencia*, agosto 1930. 3: "Temas Pedagógicos: Adaptación de la enseñanza a la disposición física de nuestros asilados" (1ª parte), en *Caridad y Ciencia*, agosto, septiembre, octubre y noviembre 1932. 4: "Temas Pedagógicos: Adaptación de la enseñanza a la disposición física de nuestros Asilados" (2ª parte), en *Caridad y Ciencia*, mayo y junio 1933.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell*

(Tarragona. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

DELGADO PASTOR, **Juan de la Cruz OH** [Puebla de Alcocer, Badajoz, 10.12.1914 - † Talavera de la Reina, Toledo, 25.07.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad de la Escolanía Misionera Hospitalaria, de Talavera de la Reina, Toledo, fue detenido juntamente con los otros tres miembros de la misma comunidad, y con ellos asesinado el mismo día, junto a la Ermita de Ntra. Sra. del Prado de Talavera. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro del grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Juan de la Cruz Delgado era hijo del matrimonio Alejandro Delgado Arenas y Margarita Pastor Lozano, cristianos de fe arraigada y buenas costumbres, y posición económica modesta. Tuvieron tres hijos: Ángel, que fue religioso hospitalario y murió en 1931, Sebastián y Francisco, nuestro beato Juan de la Cruz, el más pequeño.
Fue bautizado el mismo día de haber nacido, el 10 de diciembre de 1914, en la parroquia de Santiago el Mayor, imponiéndosele los nombres de Eloy, Francisco y Felipe. El sacramento de la confirmación lo recibió después haber ingresado en la Escuela Apostólica de Ciempozuelos, el 25 de septiembre de 1931.
Sus padres se preocuparon de su educación cristiana, y practicaba sus deberes religiosos frecuentando la parroquia con ellos. Asistió a la escuela nacional del pueblo, manifestándose inteligente y capaz intelectualmente.
Huérfano de padre, su madre pasó a servir a unos señores a los Matos del Gargáliga, en el campo, a unos 20 kms. de Puebla de Alcocer, por lo que nuestro beato a los 12 años se fue a vivir con su madre y dejó de asistir a la escuela.

Hermano de san Juan de Dios. Dos años más tarde, a los 14, ante el ejemplo de su hermano mayor, Ángel, manifestó su deseo de hacerse Hermano de san Juan de Dios. Su madre no estaba en ánimo de quedarse sin su compañía y se oponía. La insistencia de nuestro beato hizo que al fin accediera la madre y aprovechando la profesión temporal de su hermano Fr. Ángel, ingresó en la Escuela Apostólica de Ciempozuelos en el mes de junio de 1929. Los dos años que estuvo aprovechó mucho, desarrollando sus conocimientos y capacidades intelectuales.
El 7 de diciembre de 1931 tomó el hábito hospitalario en Carabanchel Alto, dando inicio al noviciado canónico. Durante este tiempo, su conducta fue ejemplar, tanto en observancia regular como en piedad y fervor. Al año siguiente, en la solemnidad de la Inmaculada, 8 de diciembre, emitió la profesión de los votos temporales, pasando a continuación al neoprofesorado de Ciempozuelos.
En el mes de octubre de 1933 fue destinado al hospital san Rafael de Madrid al servicio de los niños enfermos, quienes le absorbieron demasiado; poco después pasó a nuevamente a Ciempozuelos hasta que en 1935 fue trasladado a la Escuela Apostólica de Talavera de la Reina, como ayudante profesor.
Su temperamento juvenil, amable y bondadoso era adecuado para los muchachos en aquel momento, tanto más que el momento social y revolucionario que se estaba viviendo en toda España, les afectaba en demasía.
Personalmente vivía con generosidad su vocación y consagración llevando una fuerte vida espiritual en oración, devoción a la Eucaristía, a la Sma. Virgen -«su madrecita del cielo»-, mortificación y penitencia; incluso dormía sobre una tabla por sus «ansias de reparar las ofensas divinas y de impetrar la salvación de las almas pecadoras".

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. Se encontraba muy mentalizado con la idea del martirio, «manifestando sus deseos de morir como víctima expiatoria por la salvación de España. Debemos estar contentos, muy contentos y prontos a dar nuestra vida, si Dios nos la exige». Así lo manifestó la noche anterior a su martirio.
La situación de tensión y de inseguridad en Talavera crecía día a día desde el 18 de julio de 1936 con el levantamiento militar en el país. El 23 sufrió la Casa un minucioso registro con amenazas y graves ofensas: no encontraron más armas que objetos religiosos. Al marcharse los milicianos dijeron a nuestro beato Juan de la Cruz: «Sabemos que son ustedes muy listos, pero tendrán que mudar de oficio».
El 25, fiesta de Santiago, los cuatro componentes de esta comunidad se convirtieron en los "protomártires hospitalarios de la persecución religiosa de 1936".
Sobre las diez de la mañana se presentaron en la casa un grupo de milicianos, la registraron y se llevaron a los cuatro religiosos, «en fila india, en medio de dos hileras de milicianos y acompañados de una gran chusma, a culatazos de los fusiles», entre ellos al beato Delgado. Unos testigos dijeron «que jamás podrán olvidar tan triste espectáculo».
En el teatro Victoria, donde estaba la sede del tribunal, comparecieron ante el mismo, y tras la parodia del juicio, fueron recluidos hasta las 16,30, en que se los llevaron en un coche. A la salida de Talavera, junto a la ermita de Ntra. Sra. del Prado, los bajaron, les hicieron caminar «y, a quema ropa, les acribillaron a tiros de pistola, fusil y escopeta». Los asesinos volvieron a la ciudad diciendo que en la carretera, junto a la ermita, había cuatro cadáveres de perros rabiosos.
El beato Juan de la Cruz Delgado, arrastróse hasta cerca de un puente y hacía señales a los transeúntes implorando auxilio; fue encontrado aún con vida; tenía destrozada la cara y el pecho; no podía hablar, pero señalaba la gran cruz de piedra que hay en el lugar, levantaba los brazos y juntaba las manos, haciendo ademán de pedir misericordia. Falleció cuando le conducían al hospital.
Trasladados los cadáveres al cementerio, el conserje, como desconocía los nombres, les dio sepultura individual y los colocó por orden de edad.
El beato Juan de la Cruz Delgado, al morir mártir, tenía 21 años de edad y 4 de vida religiosa como Hermano de san Juan de Dios.

Traslación de los restos a Ciempozuelos. Liberada Talavera en el mes de septiembre de 1936, el 11 de noviembre se hizo la primera exhumación de los cadáveres de los cuatro Hospitalarios. Colocados en sus ataúdes respectivos y cubiertos con el habito hospitalario, fueron nuevamente sepultados.
El 22 de noviembre de 1946 nuevamente fueron exhumados en el cementerio de Talavera, colocándolos en sendas urnas nuevas, siendo trasladados al sanatorio de Ciempozuelos de los Hermanos de san Juan de Dios. Preparada la sepultura en la "Capilla Cementerio" de los Hermanos en el cementerio municipal fueron inhumados a ambos lados del altar. La urna del beato Juan de la Cruz quedó en el lado de la epístola con su correspondiente lápida nominal.
Por fin, el 7 de abril de 1992, después de la aprobación del Proceso por martirio (14.05.1991), y antes de la beatificación (25.10.1992), se hizo el reconocimiento canónico de los restos del beato Juan de la Cruz Delgado, al mismo tiempo que los de los otros tres compañeros, siendo después colocado en la iglesia del Centro San Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la*

persecución religiosa española, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

DELGADO VILCHEZ, Hilario OH [Cañar, Granada, 18.04.1918 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas, en Paracuellos del Jarama, Madrid. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Hilario Delgado era hijo del matrimonio formado por José Delgado Padial y María de los Dolores Vilchez Fajardo, muy buenos cristianos, de costumbres honestas y honrados. Procrearon seis hijos, cuatro varones y dos mujeres.
El beato Hilario recibió el sacramento del bautismo el día 27 de abril de 1918 en la parroquia de santa Ana, recibiendo los nombres de Antonio e Hilario, y el de la confirmación el 16 de julio de 1920 de manos del Sr. Arzobispo de Granada D. José Meseguer y Costa.
Aprendió las primeras letras en la escuela nacional de su pueblo natal, en cuya parroquia también hizo su primera comunión. Era un niño dócil, obediente, cariñoso y buen hermano; además, de carácter tan generoso y desprendido que repartía entre los demás niños las golosinas y juguetes que recibía.
Ya muchacho, su padre le dedicó al pastoreo y a veces, principalmente cuando ocurrían tormentas, juntaba a los otros pastorcitos y con ellos rezaba.
Su ilusión de llegar a ser sacerdote va unida a una travesura infantil: fue a la barbería del pueblo y pidió al barbero que le arreglara haciéndole la corona clerical. Enterado su padre, le riñó fuertemente por su atrevimiento. El niño, muy extrañado, le contestó: «¿es que no quiere usted que yo sea sacerdote?»

Vocación hospitalaria. Consciente de lo que deseaba y le pedía su interior, a los 17 años en el mes de marzo de 1935 ingresó en la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios en Ciempozuelos. Al recibir el hábito se quedó con su nombre de Fr. Hilario e inició el noviciado el domingo 2 de junio del mismo año, teniendo como maestro al también beato Juan Jesús Adradas. Justamente doce meses después, el día en que se celebraba la fiesta del entonces beato, hoy san Juan Grande, 3 de junio, emitía la profesión de votos temporales, con alegría desbordante a pesar de que la situación político-social abría horizontes tan poco halagüeños.
Los testimonios sobre el beato Hilario de este tiempo de su noviciado nos transmiten que «era un novicio fervoroso, piadoso, humilde; de carácter sencillo y cariñoso; muy solícito en la asistencia de los enfermos».

Apresado y en la cárcel de san Antón. Al ser apresados el 7 de agosto los miembros de la comunidad de Ciempozuelos, el beato Hilario no estaba incluido entre ellos; se había quedado entre los enfermos asistiéndoles sin percatarse de ello. A la mañana siguiente, al darse cuenta de ello corrió a unirse a los demás. Un miliciano al verlo le puso la pistola delante del pecho y le instó a que se volviese, pues no le incluían en el número. El beato con frialdad le replicó: «Puedes matarme; tírame aquí (señalándole la sien) para que tu disparo sea más certero; de lo contrario yo me voy con mis Hermanos».
Conseguido su deseo, al llegar ante los otros, fue cacheado, para lo que le desnudaron de la ropa; mientras se vestía de nuevo, sin inmutarse, decía: «Me estoy poniendo la mortaja».

Ya en la prisión, seguía muy de cerca la relación con el que fue su maestro, el beato Juan Jesús Adradas. Se distinguía por su piedad y por los actos de reparación ante las ofensas de los mismos milicianos, que con sus blasfemias y los malos tratos se regodeaban sádicamente por atormentar a los indefensos religiosos.
Se acercaba y hablaba con aquellos encarcelados que se mostraban débiles, o irreligiosos o indiferentes en su fe, tratando de estimularles religiosamente; y a algunos de ellos les ayudó a abrirse a Dios.
Con los religiosos de la Orden o de otros Institutos compartía ayuda, compañerismo, conversación, estimulándose mutuamente, incluso hablando de las excelencias del martirio, indicando su confiada disponibilidad.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. En la segunda expedición o saca, de la que formaban parte once Hospitalarios, sobre las nueve de la mañana del día 28 de noviembre, estaba comprendido el beato Hilario.
La despedida fue con un abrazo y el saludo acostumbrado «¡Alabado sea Jesucristo!»; y mientras la emoción ahogaba la garganta y de los ojos brotaban abundantes lágrimas, repetía: «¡Hasta el cielo!, no acobardarse; tened muchos ánimos».
Poco después caía abatido por las balas en Paracuellos del Jarama.
El beato Hilario Delgado al morir mártir tenía 18 años de edad, y solamente cinco meses de haberse consagrado a la Hospitalidad por la profesión religiosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

DÍEZ SAHAGÚN, **Clemente** OH [Fuentes de Nava, Palencia, 23.11.1861 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas, en Paracuellos del Jarama, Madrid. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Clemente Díez era hijo de Víctor Díez Martín y Clara Sahagún Rodríguez, matrimonio muy cristiano y honrado, y fue bautizado al día siguiente de nacer, 24 de noviembre de 1881, en la parroquia de san Pedro, apóstol, y recibiendo el nombre de Clemente. El sacramento de la confirmación lo recibió el 30 de septiembre de 1873 de manos del obispo de Palencia D. Juan Lozano Torreira.
Frecuentó la escuela local, pero todavía joven empezó a trabajar en las labores del campo, donde se desenvolvía con tal soltura, que se hizo un especialista muy prestigioso entre los de su ambiente.
El servicio militar lo cumplió en Valladolid, en cuyo tiempo se le intensificaron sus deseos de consagrarse a Dios llegando a ser religioso.
Mientras tanto trabó especial relación de amistad con un joven llamado Faustino Calvo, el cual se hizo religioso hospitalario y llegó a ser General de la Orden de san Juan de Dios.

Vocación a la Hospitalidad. En una ocasión en que Fr. Faustino visitó en su pueblo al joven Clemente, a éste se le reanudaron los deseos de hacerse también religioso, pero encontraba resistencia en su padre, interesado en contar con él para las labores agrícolas; él justificaba después diciendo que «veía en su Clemente un hércules para el trabajo; rendía más que un par de mulas».
Así, superado todo, ingresó el 15 de abril de 1886 en Ciempozuelos, iniciando una experiencia nueva para él, pero muy reconfortante, que le hizo sentirse en su centro. El 14 de septiembre del mismo año vistió el hábito, dando principio al noviciado con el nombre de Fr. Clemente. Un año después, feliz de su compromiso con la hospitalidad, emitió la profesión de sus votos temporales el 1 de octubre de 1887, y el 24 de diciembre de 1893 los votos solemnes.
Estaba dotado de una fuerza excepcional, de musculatura recia y estatura prócer; sin embargo era de carácter tranquilo y bondadoso, un tanto retraído y amante del silencio, trabajador incansable, enemigo acérrimo de la ociosidad.

Hospitalario comprometido y ejemplar. Su entrega a la asistencia de los enfermos siempre fue generosa y comprometida. La mayor parte de su vida hospitalaria formó parte de las comunidades en centros de psiquiatría, como Ciempozuelos, Sant Boi de Llobregat, Palencia, Santa Águeda de Guipúzcoa, Málaga e incluso Cholula (México), aunque pasó un tiempo también en el hospital de niños de Barcelona. Pero donde su entrega generosa y caridad se hizo más famosa fue en el provincial de Zaragoza, donde estuvo veinte años al frente de la sección de los enfermos agitados, desempeñando con tanto celo y caridad que la Diputación Provincial de Zaragoza colocó un retrato de Fr. Clemente en su salón de sesiones.
En cierta ocasión, en Cholula, durante la Revolución entre villistas y carrancistas, un grupo revoltoso se llegó al sanatorio en actitud amenazante para los religiosos; Fr. Clemente, mandado por el superior, se

presentó a ellos y con su presencia y bondad los calmó, dejando ya a los Hermanos en paz que continuaran con su misión de caridad.
Gozó siempre de fama de religioso ejemplar, cumplidor de sus deberes religiosos y hospitalarios. Muy caritativo con los enfermos y celoso de sus obligaciones, aún acudía cuando ya no podía hacer otra cosa, por ancianidad o invalidez, a dar de comer a los enfermos que no podían hacerlo por sí mismos. Asimismo sinceramente piadoso, se le veía frecuentemente, o haciendo rosarios que los regalaba para fomentar la devoción a la Santísima Virgen, o desgranando las cuentas de su rosario, devotamente recogido.

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. Cuando fue detenida la comunidad dentro del mismo sanatorio de Ciempozuelos, el día 8 de agosto, el beato Clemente Díez permaneció aquella tarde libre en el convento. A la mañana siguiente al darse cuenta de lo ocurrido, libre y voluntariamente se incorporó al grupo, expresando que deseaba seguir la misma suerte que los demás.
Después en la cárcel, en nada se preocupaba de las iras y malas palabras de los milicianos. Tampoco los milicianos se preocupaban mucho de él. El beato Clemente, por su parte, con su natural tranquilidad y bondad hacía caso omiso de todo, y a lo sumo decía: «Todo sea por Dios; ¡Qué le vamos hacer...!; de lo único que se preocupaba era de rezar. En su ancianidad se sentía llamado a dar testimonio de paciencia, silencio y mansedumbre soportando cualquier contrariedad, e incluso esperando el martirio.
Escuchó su nombre en la lista de la segunda saca por la madrugada del día 28 de noviembre, y humildemente se dejó maniatar por detrás las manos, siendo llevado para ser sacrificado y feliz de culminar su vida entregada al apostolado hospitalario con el testimonio del martirio.
El beato Clemente Díez tenía 75 años de edad y 50 como religioso Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SANTIAGO, Miguel de, *El Beato Clemente Díez Sahagún*, Palencia 1992. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

DONOSO MURILLO, Arturo OH [Puebla de Alcocer, Badajoz, 31.03.1917 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 29.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día 30 de noviembre fue fusilado en unión a otros seis Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Arturo era hijo de Vicente Donoso Mora y Josefa Murillo Sánchez, matrimonio buen cristiano dedicado al comercio, que vivía de su trabajo. Fue bautizado el día 14 de abril de 1917, dos semanas después de su nacimiento, en la parroquia del apóstol Santiago el Mayor de Puebla de Alcocer.
Sus padres tuvieron especial cuidado por su formación intelectual y educación cristiana: muy interesados por su hijo en el hogar familiar, asistió a la escuela dirigida por el celoso y venerado maestro D. Emiliano Sanz de la Cruz; de los 12 a los 17 años, también frecuentó un colegio de los Padres Salesianos.
Pertenecía y frecuentaba a los actos de la Asociación del sagrado Corazón de Jesús y Apostolado de la Oración de la parroquia, practicando asiduamente los sacramentos.
Todo ello hizo del beato Arturo un joven educado, formado y de conducta ejemplar, que se unía además a su carácter y temperamento bondadoso y cercano a la gente.

Vocación hospitalaria. Ya sentía en su interior deseos de ser religioso, cuando estimulado por el ejemplo de su paisano y amigo hospitalario Fr. Juan de la Cruz Delgado, también mártir beatificado, pidió el ingreso en la Orden Hospitalaria, a pesar del momento difícil que se vivía en España, muy convencido de que su vida encontraría su centro consagrándose a la asistencia a los enfermos.
Tras varios meses de experiencia hospitalaria, en que encontró lo que esperaba y llenó su espíritu de gozo y sentido, el día 7 de diciembre de 1934 tomó el hábito hospitalario dando inicio al noviciado con el nombre de Fr. Arturo.
El tiempo propio de preparación para la profesión lo vivió muy consciente de aquello que deseaba y convencido de que su consagración estaba, sin temores, por delante de la situación política y social que estaba imponiéndose en España. Los santos ideales y espíritu que animaba al beato Arturo durante este tiempo dan prueba dos cartas suyas que se conservan, dirigidas a sus padres.
En la primera (21.12.1935) hace referencia a la enfermedad de un hermano suyo: «Contesto a la vuestra en que me comunicáis la enfermedad de José, alegrándome que se encuentre mejor, si es la voluntad de Dios y ha de ser para su bien; pero si ha de ser luego, cuando sea mayor, un perdido, más vale que se lo lleve Dios y así estaremos seguros de que tenemos un ángel en el cielo que rogará a Dios por nosotros».
En la segunda (21.02.1936) anuncia su profesión religiosa y estimula a su hermano Manuel a seguirle: «Le decís a Manolo que no se desanime, que venga pronto; que no se desanime porque hayan ganado las izquierdas. No pasará nada, y, además, no podrán hacer nada más que lo que Dios permita».
La profesión de sus votos temporales la emitió el 8 de marzo de 1936.
A pesar del momento delicado que socialmente se estaba viviendo, el beato Arturo iniciaba muy ilusionado y fervoroso sus estudios técnicos en preparación a la asistencia hospitalaria. Las devociones a los Corazones de Jesús y de María, con san José y san Juan de Dios eran las más sensibles.

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. El beato Arturo fue apresado y encarcelado el 7 de agosto de 1936 con los demás componentes de la comunidad del sanatorio psiquiátrico de Ciempozuelos.
Su actitud y disposición, en cuanto joven, fervoroso y hospitalario, durante los casi cuatro meses pasados en la cárcel de san Antón, se hallaba abierto a Dios, recibiendo de su maestro el beato Juan Jesús Adradas continua orientación espiritual: sobrellevaba con el mejor ánimo las muchas impertinencias que le tocaba pasar, siendo admirable por su jovialidad y buen ejemplo buscando ratos de retiro para orar; y en un eminente compromiso hospitalario ponía todas sus cualidades al servicio de los demás prisioneros de la cárcel, en especial en ayuda de los Hermanos mayores y también de otros necesitados.
Los frecuentes grupos -sacas- que salieron para la muerte el 28 de noviembre impresionaron a todos, pero les disponía a ellos para tener el espíritu pronto. Así, el día 30 le tocó la vez y gozoso se dejó amarrar las manos y murió mártir de su fe y de su vocación hospitalaria en Paracuellos del Jarama.
El beato Arturo Donoso al morir como mártir tenía 19 años de edad y apenas unos meses de profeso como Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios,* Madrid 1952.

F. Lizaso

EGIPCIACO, Pedro OH [Verjer de la Frontera, Cádiz, 1568 † Madrid 13.10.1630], primer Superior General de la Congregación española de Hermanos Hospitalarios de S. Juan de Dios. De condición humilde y toscos modales, fue recibido por san Juan Grande en el hospital de Jerez de la Frontera, e hizo la profesión en 1588. Desempeñó los más humildes quehaceres con el mayor fervor y caridad, corriendo la fama de que curaba. De modo especial asistió a los apestados del «landre» (1599-1600), que arrebató la vida de san Juan Grande e hizo estragos en toda la comarca gaditana.

Miembro destacado de la Orden Hospitalaria, religioso observante, a quien Dios concedió dones extraordinarios; muy mortificado y dado a la oración, a pesar de sus muchos trabajos en el gobierno de la Congregación. Mandaba a sus súbditos con el ejemplo, porque siempre era el primero en los ejercicios de la hospitalidad, por humildes que fuesen.

Fue solicitada su presencia en la corte por los reyes Felipe III y Margarita de Austria, residentes en Valladolid. Valióse el siervo de Dios del apoyo de los reyes para formalizar la situación precaria de los hospitalarios en España. Sixto V (breve *Etsi pro debito*, 01.10.1586) los había constituido en Orden religiosa. Pero Clemente VIII (breve *Ex omnibus*, 13.02.1592) los redujo a «simple asociación piadosa, con el solo voto de hospitalidad, bajo la obediencia de los Ordinarios». El mismo Clemente VIII (breve *Romani Pontificis Providentia*, 09.10.1596) devolvió a los hospitales de Italia la condición de Congregación religiosa instituida por Sixto V, con elección de Superior General y «solo el voto de hospitalidad». Esta concesión no alcanzaba a los hospitalarios de España, por lo que su situación era verdaderamente anómala. Comisionado el padre Egipciaco, y con cartas comendaticias de los reyes, fue a Roma, alcanzando de Paulo V (breve *Piorum virorum*, 12.04.1608) las mismas gracias otorgadas a los hospitalarios de Italia, con facultad de elegir Superior General y redactar constituciones, erigiéndose de esta forma la Congregación española. Fue elegido primer Suprior General de la Congregación el padre Egipciaco el 20.11.1608. De nuevo insistió ante Paulo V, alcanzando que la Congregación fuera erigida en Orden religiosa y que los hermanos hicieran los votos solemnes y el cuarto de hospitalidad (breve *Romanus Pontifex*, 07.07.1611). El mismo padre Egipciaco hizo la profesión de sus votos en manos del papa el 20.08.1611. Con el breve *Inefabilis divinae Maiestatis* (06.08.1611) fueron aprobadas las constituciones, y con el breve *Romanus Pontifex* (16.03.1619), del mismo Paulo V, fue declarada exenta toda la Orden de la jurisdicción de los ordinarios. Ocupó el cargo de Superior General hasta el año 1620 y en este tiempo la Congregación española llegó a tener 39 hospitales en la Península, con dos provincias, de Andalucía y Castilla, y se extendió por América, virreinatos del Perú, Nueva España (México) y Filipinas, con 20 hospitales, regidos por un comisario general. Retirado en el hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios de Madrid, pasó sus últimos años con el cargo de asistente general y experimentó gran consuelo en las fiestas de beatificación del padre Juan de Dios, celebradas el 21.09.1630.

BIBL.: ANTIA MARTÍNEZ, Juan Grande, *Apuntes biográficos de los PP. Generales de la Orden Hospitalaria*, Madrid 1927. GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España al muy poderoso señor rey Don Filipe III. Por el maestro Gil Gonçalez Davila su Cronista*, Madrid 1623. II. MASCAREÑAS, Jerónimo, *Vida, Virtudes y Maravillas del Siervo de Dios Fr. Juan Pecador, religioso de la Orden de S. Juan de Dios, y Fundador del Hospital de la ciudad de Xerez de la Frontera*, Madrid 1665. PARRA Y COTE, Alonso, *Bulario de la Sagrada Religión de la Hospitalidad*, Madrid 1756 y 1760. SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios*, Madrid 1715-1716. SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito, *Biografía documentada del Beato Juan Grande O.H., Fundador del Hospital de Candelaria de Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera 1960.

O. Marcos - C. Plumed

EGOZCUEZÁBAL ALDAZ, **Juan Bautista OH** [Nuin, Navarra, 13.03.1882 - † Barcelona, 27.07.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Asilo-Hospital San Juan de Dios de Barcelona, después de ser expulsado con los demás Hermanos del hospital, fue detenido y fusilado aisladamente en el término de Esplugas de Llobregat, Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro del grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Juan Bautista Egozcuezábal era hijo de Juan Manuel Egozcuezábal Orayen y Juana María Aldaz Cía, labradores por cuenta propia, muy buenos cristianos y de costumbres intachables.
Fue bautizado al día siguiente de nacer, el 14 de julio de 1882, en la parroquia de san Martín de manos del párroco don Antonio Irurzun. El sacramento de la confirmación lo recibió pocos meses después del bautismo, de manos del Obispo de Pamplona, don José Oliver y Hurtado, el 28 de agosto de 1882.
Se crió a la sombra del propio hogar y recibió de sus padres el mejor ejemplo y educación moral; asistió a la escuela local con aprovechamiento durante los estudios primarios, siguiendo después el trabajo del campo ayudando a su padre. Al mismo tiempo sus prácticas religiosas en la parroquia las seguía con normalidad, por lo que creció como un muchacho bueno, ejemplar y trabajador.
Dentro de su vida ordenada y prácticas cristianas, durante su juventud le nacieron deseos de mayor virtud, por lo que ingresó en los PP. Carmelitas Descalzos, de Pamplona, pasando con los mismos Padres varios años.

Hermano hospitalario de san Juan de Dios. Alguna visita hecha al sanatorio psiquiátrico de Navarra, donde estaban los Hermanos de san Juan de Dios, y el trato con ellos, despertó en su interior una inquietud en favor de la vocación a la Hospitalidad, como más adecuada a su sensibilidad, y dedicarse a la asistencia de los enfermos.
Poco a poco madurada la idea y después de hablar con los superiores de ambas Instituciones, solicitó pasar a la Orden Hospitalaria, persuadido de que sus sentimientos misericordiosos y de caridad correspondían más a un hospitalario, que a un carmelita.

Aceptado como Hermano de San Juan de Dios, el 31 de enero de 1911, se incorporó a la Orden en el sanatorio psiquiátrico de Ciempozuelos, pasando un tiempo lo suficientemente largo, para que tuviera oportunidad de experimentar a fondo la nueva vida abrazada.
El día 12 de octubre de 1911, fiesta de la Virgen del Pilar, vistió el hábito hospitalario.
Físicamente era alto -medía 1.90 metros-, fuerte y tenía una personalidad seria, aunque acogedora y afable, acompañada de muy buen temperamento, lo cual iba muy en consonancia con su vida en verdad muy religiosa y espiritual. Sabía concentrarse en la oración y meditación, llevaba casi siempre el rosario en las manos, frecuentaba las visitas al Santísimo; la Misa y la Comunión diaria constituían su fuerza interior, que le sostenían en una paz profunda y un trato sencillo y agradable con todos.
Sin duda por su condición física y su personalidad la mayor parte de los años como Hermano de san Juan de Dios formó parte de las comunidades de diversos centros hospitalarios dedicados a la psiquiatría (Ciempozuelos, Zaragoza, Pamplona, Sant Boi de Llobregat), ocupando mucho tiempo el servicio de asistencia a los enfermos por la noche, dejando en todos los lugares muy patente un gran testimonio de observancia religiosa, laboriosidad y amor a los enfermos.
En su última etapa, desde antes de la revolución social y persecución religiosa de 1936, formó parte sin embargo de la comunidad del Asilo-Hospital infantil de Barcelona y estaba encargado de una sección de niños, con los que se desvivía en atenciones y en su asistencia como un padre para con sus hijos.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. Vivió el beato Egozcuezábal directamente la incautación del Hospital (24.07.1936) con gran sentimiento y sufrió lo indecible «de forma ejemplar y edificante; con gran resignación y paciencia» los tres días que vivieron presos en el mismo hospital, bajo la mirada continua de los milicianos; incluso fue obligado a asistir a la profanación y destrucción de la iglesia. Él, muy afectado, se colocó debajo del púlpito y recogido en sí mismo rezaba el rosario por la conversión de profanadores.
El 26 de julio por la tarde abandonaron los Hermanos el Asilo-Hospital y se dispersaron por Barcelona. El beato Juan Bautista y otro Hermano (Nilo Martí) anduvieron sin encontrar donde acogerse, por lo que al día siguiente determinaron ir cada uno por separado esperando tener mayor posibilidad.
Pero ese mismo día nuestro beato fue capturado y fusilado en el término de Esplugas de Llobregat; uno de los milicianos confesó después: «le ordenamos que se pusiese de rodillas y con los brazos en cruz, y de manera insistente que blasfemase del Sto. Nombre y de la Hostia divina, en cuyo caso le respetaríamos la vida, el Hermano no contestó y, comprendiendo que rezaba, le fusilamos».
Encontrado después en estado agónico, fue conducido al Hospital de campo de Esplugas, donde murió 15 o 20 minutos después. El acta del libro de defunciones del Juzgado de Esplugas, dice: «Enterrado el 29 de julio de 1936. Edad aproximada 45 años. Alto, calvo, rostro muy aguileño, traje marrón a rayas. Calcetines negros y anchos. Zapatos bajos, color negro. Llevaba un rosario, crucifijo, medallas, bulas y reloj. Las bulas ocupadas son de autenticidad de reliquias de San Juan de Dios. Enterrado en el cementerio de Esplugas...».
El beato Juan Bautista Egozcuezábal al ser muerto tenía 54 años de edad y 25 como Hermano de san Juan de Dios.
El 31 de mayo de 1941 sus restos fueron exhumados, identificados y trasladados al cementerio de Las Corts, de Barcelona, siendo colocados en un nicho propiedad de la Orden; y el 30 de noviembre de 1989 la urna con sus restos fue trasladada a la Iglesia del Sanatorio Psiquiátrico de Sant Boi de Llobregat de los Hermanos de san Juan de Dios, y colocada junto a los otros Hospitalarios mártires de Calafell.
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento canónico de los restos, un tratamiento de conservación y la colocación de los mismos en una urna identificada con su nombre y fechas de su nacimiento, martirio y beatificación.

En una capilla de la misma iglesia son venerados los restos del beato Juan Bautista Egozcuezábal con otros 16 mártires Hospitalarios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

ERICE CELAYA, Fernando OH [Larumbe, Navarra, 26.07.1881 † Málaga, 22.10.1978], sus padres Graciano y Juana campesinos de situación modesta lo bautizaron el día 8 de Septiembre de 1881. Ingresó en la Orden el 4 de Mayo de 1912 en el Sanatorio San José -ahora Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos (Madrid). Fue su maestro de novicios el beato Juan Jesús Adradas. Hizo la profesión religiosa el 28 de Septiembre de 1913. Religioso observante. Fue un verdadero imitador de San Juan de Dios y durante medio siglo recorrió las calles de Granada, a la que amaba con todo su corazón, pidiendo como limosnero incansable para los pobres y enfermos del Hospital y los que encontraba a su paso. Rivalizó haciendo el bien con el capuchino Fr. Leopoldo de Alpandeire con Conchita Barrecheguren y con el padre Andrés Manjón. Su avanzada edad y los fríos invernales recomendaron su traslado a Málaga, donde junto con los Hermanos, los novicios y los enfermos, fue un ejemplo permanente de fidelidad, de amor a la eucaristía y a la Virgen.
Su vida fue un testimonio de humildad y servicio girando en torno a la oración, observancia regular y trabajo así como siendo adaptable a los demás y dispuesto a servir.
Vivió la contemplación en la actividad y le ofreció al Señor todos los instantes de su existencia. Practicó hasta el heroísmo la sencillez evangélica ya que su lema fue el de sonreír siempre. "Humilde, fervoroso, obediente y singularmente amante de la pobreza religiosa,…abnegación y espíritu de sacrificio sin límites ni cansancio en su entrega a la tarea hospitalaria con los pobres enfermos…"
Cargado de años y de méritos, falleció a los 97 años de edad y 65 de profesión religiosa.

BIBL.: ROMERO CARBALLO, Benito, *Le miraban las manos... y el alma. Mis alforjas para los pobres [Fray Fernando Erice Celaya, limosnero de Granada],* Granada 1979.

C. Plumed

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Publio OH [Otero de las Dueñas, León, 24.05.1908 - † Valencia 04.10.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Infantil San Juan de Dios del barrio valenciano La Malvarrosa fue detenido y después fusilado juntamente con otros ocho Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, en la playa vecina al hospital. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Valencia (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. Fue bautizado al día siguiente de su nacimiento en la iglesia parroquial de Santa María Magdalena, y recibió el nombre de Publio Victorino; el sacramento de la confirmación lo recibiría en Calahorra el 14 de abril de 1925. Era hijo del matrimonio Mariano Fernández Álvarez y María González Álvarez, que procrearon tres hijos, siendo el siervo de Dios el tercero.
Físicamente era de constitución fuerte, bien parecido, rubio y estatura media, mientras anímicamente era muy tranquilo, pacífico, sereno y muy bueno.
Frecuentó la escuela del lugar y pronto se dedicó al pastoreo, cuidando del ganado en el campo.

Hermano de san Juan de Dios. A los 25 años, motivado por sentimientos humanitarios y para dar sentido a su vida, pidió el ingreso en la Orden Hospitalaria, que se le concedió incorporándose al aspirantado de Ciempozuelos el 30 de mayo de 1933.
Sus buenas disposiciones le ayudaron a identificarse con su nueva vida de servicio hospitalario y atención a los enfermos, por lo que pasó al noviciado tomando el hábito canónico el 27 de agosto de 1933 y recibiendo el nombre de Fr. Publio. Al año siguiente hizo la profesión religiosa emitiendo los votos temporales el 8 de septiembre de 1934.
Tras un breve tiempo, se incorporó a la comunidad del Hospital infantil san Juan de Dios de La Malvarrosa, Valencia, donde se dedicó a la postulación de limosna en favor de la asistencia médica de los niños pobres, propio de este centro benéfico Hospitalario; después de su jornada en la limosna, al volver a casa aún visitaba a los enfermos, compartía con ellos, les ayudaba y asistía.
Se comportaba como un ejemplar religioso hospitalario, trabajador, prudente, de temperamento pacífico y buen carácter, siempre dispuesto a cualquier necesidad.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. La ciudad de Valencia y en particular los poblados marítimos del Grao, Cabañal y Malvarrosa vivieron con la revolución iniciada en febrero de 1936 meses de gran tensión con saqueos, destrucciones, incendios, etc., sumados a asesinatos principalmente de índole religiosa; no quedó libre de todo ello el hospital infantil de los Hermanos de san Juan de Dios de La Malvarrosa, siendo incautado por milicianos (23 julio 1936) y permaneciendo los religiosos bajo sus órdenes y al fin siendo asesinados.
No pudiendo continuar el siervo de Dios Fr. Publio con su labor ordinaria como limosnero, «comenzada la revolución roja, hasta su detención y martirio, continuó al cuidado de los enfermos», que prodigaba con admiración de todos. Su espíritu silencioso y disponibilidad hacía que le movilizaran los milicianos según sus intereses, que el siervo de Dios con puntualidad realizaba, dedicándole hasta a preparar, limpiar y ordenar los comedores que los mismos usaban.
Gozaba por todo ello de cierta simpatía entre los que le asesinaron, algunos de los cuales intentaron librarle de la muerte. «Su muerte fue muy sentida por todos en el sanatorio».
El 4 de octubre, domingo, después de haber dedicado todo el día a sus menesteres hospitalarios, en horas ya en que se había retirado para descansar, el siervo de Dios Fr. Publio, al igual que los demás miembros de la comunidad, fue levantado de la cama, y después de sufrir un somero interrogatorio del jefe de los milicianos, fue conminado a subir a un automóvil y llevado al lugar del sacrificio.

«Un cuarto de hora habría transcurrido, y hieren mis oídos el eco repetido de numerosas detonaciones que en el silencio de la noche, y en la pesadumbre del alma, tenían resonancia de agonía mortal. En aquellos momentos, caían heridos de muerte por las balas ... nuestros Hermanos [entre ellos el siervo de Dios Publio Fernández], sobre sus sienes se ceñían aureolas de mártires, y sus almas volaban blandiendo palmas de triunfo», escribió un testigo de aquellas horas.
Fue asesinado Fr. Publio junto a la Acequia Vera, en las arenas del mar en la playa de La Malvarrosa (Valencia), y mientras gritaba ¡Viva Cristo Rey!
Al morir como mártir tenía 28 años de edad y 2 de Hermano Hospitalario. Sus restos se conservan en el cementerio municipal de La Malvarrosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Valentina*, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996. VILLANUEVA IGUAL, Heliodoro, *Extracto de lo sucedido en el Asilo-Hospital san Juan de Dios, de Malvarrosa, Valencia,* manuscrito, Pamplona 1938.

F. Lizaso

FLAMARIQUE SALINAS, Rafael OH [Mendivil, Navarra, 24.10.1903 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso novicio de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del noviciado del Sanatorio Infantil San Juan de Dios de Calafell, Tarragona, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, miembros todos de la misma comunidad, a la salida de Calafell en la carretera hacia Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Rafael Flamarique era hijo de Manuel Flamarique Baigorri y Benigna Salinas Armendáriz, labradores, cristianos muy ejemplares por su religiosidad y buenas costumbres, que procrearon 10 hijos y adoptaron dos más, transmitiendo a todos sus grandes riquezas morales.
Fue bautizado (24.10.1903) de urgencia por la misma comadrona, doña Silvestra Indurain, al temerse de su vida, recibiendo el nombre del santo del día, Rafael, siendo ratificado el sacramento por el sacerdote vicario de la parroquia don Joaquín Ramírez. Un año después, el 9 de noviembre de 1904, recibió el sacramento de la confirmación de manos del obispo de Pamplona, Fr. José López de Mendoza.
Educóse a la sombra del hogar paterno y frecuentó la escuela municipal de Mendivil, dedicándose después a las labores del campo con su padre.
Era muy piadoso y frecuentaba mucho la parroquia ayudando al sacerdote en las funciones sagradas; en todo esto se manifestaba, según un hermano suyo, «casi exagerado», defendiendo con mucho entusiasmo las cosas de la Iglesia.
Igualmente siempre se le veía alegre y comunicativo, tan jovial y sencillo, que se granjeaba la simpatía y el afecto de sus paisanos. Además estaba dotado de un corazón muy sensible y compasivo, sintiendo predilección por los niños y por los pobres, a los que repartía frecuentes limosnas, según sus posibilidades, y llegando a veces a quitarse de su comida para dársela a algún pobre.

Novicio de san Juan de Dios. A la muerte de su padre, su madre le insinuó una oportunidad para un ventajoso matrimonio, lo que le sirvió para rechazar de forma muy clara la propuesta y aprovechó para exponer a su madre su pensamiento y deseo de hacerse religioso.
En efecto, pidió y le concedieron el ingreso en la Orden Hospitalaria, a la que se incorporó en Sant Boi de Llobregat, Barcelona, el 2 de septiembre de 1935 para la primera experiencia del postulantado. Siendo de natural compasivo y misericordioso, la asistencia a los enfermos se le hizo fácil y agradable, lo que unía a su piedad, siendo las visitas al Santísimo una de sus preferidas prácticas personales.
El día 7 de diciembre del mismo año tomó el hábito hospitalario en Calafell, iniciando el noviciado canónico con el nombre de Fr. Rafael.
A la luz de la dirección del beato Braulio Mª Corres, como Maestro, se sentía feliz encontrando en su actitud de piedad y hospitalidad la realización a todas sus grandes ansias que mantenía antes de abrazar la vida religiosa.
La situación de persecución a la religión, que empezaba a reinar en España, aunque en verdad inquietaba, no sirvió para que perdiera la calma. Y cuando, desde el 22 de julio de 1936, en que fue incendiada la iglesia del pueblo, se vivía en el sanatorio de Calafell un ambiente tenso, pues los milicianos se hacían presentes con registros, amenazas, eliminación de signos religiosos, etc., tampoco rompieron su mejor disposición de la "serena paz". Él vivía con su maestro: «Hoy se escribe una página de oro en la Historia de nuestra Orden y Provincia de San Rafael».

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 30 de julio, día para dejar el Hospital, se celebró la Misa «muy de madrugada» y comulgaron todos, entre ellos el beato Rafael Flamarique; con la Eucaristía en las manos, el beato Braulio Mª Corres dirigió una plática disponiendo al martirio. Sobre mediodía abandonaban la Casa en dos grupos.
El beato Flamarique fue a la estación de Calafell con el Maestro beato Corres; ya en la estación fueron apresados y llevados al pueblo vecino de Vendrell; unidos en la plaza con los del grupo de San Vicente fueron puestos contra la pared entre amenazas e insultos; montados después en una camioneta se los llevaron dirección a Barcelona.
Mientras viajaban, el beato Corres intuyendo el final, les dijo: «Hijos míos, ahora nos van a matar; haced un acto de contrición, que os voy a dar la absolución, y absolvió a todos».
Pasado un kilómetro y medio de Calafell, muy próximo a la finca denominada Corral del Rión, fueron obligados a bajar de la camioneta. Colocados en fila junto a la cuneta, uno gritó «¡Viva Cristo Rey!», que fue coreado por todos, y sobre las 6-7 de la tarde fueron asesinados 14 Hermanos de san Juan de Dios, entre ellos el beato Rafael Flamarique.
El beato Rafael Flamarique al morir mártir tenía 33 años de edad y era novicio de casi 8 meses como Hermano de san Juan de Dios.
Los vecinos de Calafell recogieron aquella misma tarde los cadáveres y los subieron al cementerio, donde todos juntos fueron sepultados al día siguiente (31.07.1936).
El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslación de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, fueron trasladadas todas las urnas de Calafell al sanatorio psiquiátrico de los Hermanos de san Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, donde fueron inhumados en una capilla de la iglesia (25-26.09.1972).
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento de conservación y colocación de los restos en sendas urnas, que fueron acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.
La urna con las reliquias del beato Rafael Flamarique quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

FORCADES FERRATÉ, Eusebio OH [Reus, Tarragona, 28.09.1875 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Sanatorio Marítimo San Juan de Dios de Calafell, Tarragona, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, miembros de la misma comunidad, a la salida de Calafell en la carretera hacia Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Eusebio Forcades ra hijo de Esteban Forcades Solé y María Ferraté Balbeny, matrimonio muy cristiano que educaron a sus cuatro hijos dentro de una gran piedad y temor de Dios, mereciendo que tres de sus hijos siguieran la vida religiosa.
Fue bautizado a los dos días de nacer, el 30 de septiembre, imponiéndole los nombres de Antonio, Esteban e Isidro. El sacramento de la confirmación recibió el 31 de mayo de 1876.
Junto al hogar paterno, influyó en su formación y educación la asistencia a un colegio de su ciudad dirigido por el celoso sacerdote mosén Pablo Cesarí. Su vinculación a la parroquia le estimulaba para seguir con verdadero espíritu sus deberes cristianos, que practicaba con asiduidad.

Hermano de san Juan de Dios. Al ser pequeño de estatura quedó excluido del servicio militar, y al sentirse libre, solicitó lo que ya deseaba con anterioridad, ser religioso con los Hermanos de san Juan de Dios. Ingresó en la Orden Hospitalaria el 29 de agosto de 1899 en Ciempozuelos y desde el primer momento encontró en su interior la satisfacción de la decisión tomada, tanto en lo religioso como en lo hospitalario.
Pasó después a Carabanchel, en donde para la fiesta de san José, 19 de marzo de 1900, tomó el hábito, cambiando el nombre de Antonio por el de Fr. Eusebio, no iniciando el noviciado canónico hasta el 24 de mayo de mismo año. El 26 de mayo de 1901, emitió la profesión de los votos temporales.
Estuvo un año de neoprofeso en Ciempozuelos, pasando a continuación por las comunidades de La Línea de la Concepción, Sant Boi de Llobregat, Barcelona y Carabanchel, donde emitió los votos solemnes el 15 de marzo de 1905.
En 1906 la obediencia le destinó a México (Zapopan, Guadalajara y México) permaneciendo durante 12 años, donde «sentían por él veneración» y dejó «muy patente a los hombres la obra apostólica realizada», en especial en el Hospital de México durante una época tan delicada y difícil como fueron las de las revueltas políticas y persecución religiosa provocadas en aquel tiempo, después de Porfirio Díaz.
Al volver a España estuvo incorporado a los hospitales de Sevilla, Gibraltar, Barcelona, Santa Águeda de Guipúzcoa y Calafell, donde el Señor premió sus virtudes con la palma del martirio, regalo a «un fiel imitador de Cristo», según un sacerdote que le conoció.
Como religioso hospitalario siempre se mostró ejemplar, feliz en su vocación y misión; y bien que lo demostró. Su nota característica fue la misericordia: su corazón compasivo y generoso no podía ver una necesidad sin acudir a remediarla, si estaba a su alcance. Y ante muchos problemas, especialmente morales, su bondad siempre hallaba disculpa, y si esto era imposible, lo cubría con el manto de su comprensión diciendo: «¡Miseria humana!».
Desde el 22 de julio de 1936, en que fue incendiada la iglesia del pueblo de Calafell, se vivía en el sanatorio un ambiente muy tenso, pues los milicianos se hacían presentes con registros, amenazas, eliminación de signos religiosos, etc. El beato Eusebio sin embargo nunca perdió su calma y serenidad. Estaba encargado de ropería y seguía con igual diligencia y celo en sus deberes. Y hasta momentos antes de salir al martirio estuvo atendiendo a enfermos y Hermanos.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 30 de julio, día para dejar el Hospital, se celebró la Misa «muy de madrugada» y comulgaron todos, entre ellos el beato Eusebio Forcades; con la Eucaristía en las manos, el beato Braulio Mª Corres dirigió una plática disponiendo al martirio. Sobre mediodía abandonaban la Casa en dos grupos.
El beato Forcades fue a la estación de Calafell con el Maestro beato Corres, y en espera del tren «se paseaba tranquilamente rezando fervorosamente el rosario»; así, fue apresado y todos fueron llevados al pueblo vecino de Vendrell, donde unidos en la plaza con los del grupo de San Vicente fueron puestos contra la pared entre amenazas e insultos; montados después en una camioneta se los llevaron dirección a Barcelona.
El beato Eusebio «iba en el camión que le llevó a la muerte en silenciosa oración», mientras los milicianos seguían llenos de rabia contra los religiosos.
El beato Corres intuyendo el final, les dijo: «Hijos míos, ahora nos van a matar; haced un acto de contrición, que os voy a dar la absolución, y absolvió a todos».
Pasado un kilómetro y medio de Calafell, muy próximo a la finca denominada Corral del Rión, fueron obligados a bajar de la camioneta. Colocados en fila junto a la cuneta, uno gritó «¡Viva Cristo Rey!», que fue coreado por todos, y sobre las 6-7 de la tarde fueron asesinados 14 Hermanos de san Juan de Dios, entre ellos nuestro beato Eusebio Forcades, que tardando en morir, los milicianos antes de rematarlo, decían: «Este viejo no muere; tiene siete vidas».
El beato Eusebio Forcades al morir mártir tenía 61 años de edad y 36 como Hermano de san Juan de Dios.
Los vecinos de Calafell recogieron aquella misma tarde los cadáveres y los subieron al cementerio, donde todos juntos fueron sepultados al día siguiente (31.07.1936).
El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslación de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, fueron trasladadas todas las urnas de Calafell al sanatorio psiquiátrico de los Hermanos de san Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, donde fueron inhumados en una capilla de la iglesia (25-26.09.1972).
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento de conservación y colocación de los restos en sendas urnas que fueron acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.
La urna con las reliquias del beato Eusebio Forcades quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona.* Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

FRANCISCO PÍO, Leopoldo de OH [Caravaca, Murcia, 03.08.1877 - † Valencia 04.10.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Infantil San Juan de Dios del barrio valenciano de La Malvarrosa fue detenido y después fusilado juntamente con otros ocho Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, en la playa vecina al hospital. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Valencia (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. Originario de Caravaca, de la provincia de Murcia, fue dejado en la "Administración de Expósitos" apenas nacido, el 3 de agosto de 1877, no conociéndose quienes fueron sus padres. Fue también bautizado el mismo día en la iglesia parroquial del Salvador de Caravaca por el Rdo. D. Juan López Sánchez, coadjutor de la misma, poniéndosele el nombre de Juan, Francisco, Esteban, Pío. Fue su madrina Antonia García, y actuaron de padrinos Agustín Fuentes y Blas Ferrer.
No se conocen aspectos de su vida del tiempo de su niñez y juventud. Los libros que nos habrían podido dar luz para conocer algo sobre sus años anteriores a hacerse religioso hospitalario desaparecieron durante la guerra; incluso no se ha podido determinar la fecha en que recibió el sacramento de la confirmación.

Hermano de san Juan de Dios. A los 38 años, el 4 de noviembre de 1915, muy consciente de la vida que había escogido, el siervo de Dios Fr. Leopoldo de Francisco ingresó en la Orden Hospitalaria en la Casa de Ciempozuelos, donde pasó un tiempo para experimentar directamente la asistencia hospitalaria.
Pronto quedaron manifiestas las buenas disposiciones que le acompañaban y la rectitud de su determinación al abrazar la vida religiosa, identificándose con la nueva vida. Su determinación y entrega en el servicio hospitalario a los enfermos fue total y generosa.
Al año siguiente, el 20 de marzo hacía su entrada canónica al noviciado en la casa de Carabanchel Alto, recibiendo el nombre religioso de Fr. Leopoldo. Y dos años después, el 30 de mayo de 1918 emitía la profesión de votos temporales en la misma Casa de Carabanchel Alto, reincorporándose de nuevo a Ciempozuelos para el tiempo de complementación formativa como neoprofeso, siguiendo con la misma disposición su entrega generosa a los enfermos mentales.
Cinco años más tarde de la primera, realizaba su consagración definitiva por medio de la profesión solemne el 6 de mayo de 1923.
Su actividad hospitalaria la desarrolló fundamentalmente en las casas de Valencia y Carabanchel Alto, en la primera como limosnero y en la segunda dedicado a la asistencia de una sección de enfermos epilépticos; en ambas comunidades, al igual que en las otras (Barcelona, Sant Boi de Llobregat, Calafell), de las que formó parte por un período de tiempo más breve, «fue siempre muy observante de las Constituciones, piadoso y amante de la vida de comunidad, viviendo en paz, de buen carácter, muy bondadoso, condescendiente y caritativo con los enfermos, al igual que de buen trato y amable con toda clase de personas».

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. La ciudad de Valencia y en particular los poblados marítimos del Grao, Cabañal y Malvarrosa vivieron con la revolución iniciada en febrero de 1936 meses de gran tensión con saqueos, destrucciones, incendios, etc., sumados a asesinatos principalmente de índole religiosa; no quedó libre de todo ello el hospital infantil de los Hermanos de san Juan de Dios de La Malvarrosa, siendo incautado por milicianos (23 julio 1936) y permaneciendo los religiosos bajo sus órdenes y al fin siendo asesinados.

La situación social reinante en la ciudad y barrio de La Malvarrosa, y principalmente dentro del hospital, desde que fue asesinado el superior, Fr. Leoncio Rosell [07.08.36], le afectó psicológicamente en cierta medida al siervo de Dios Fr. Leopoldo. A veces visitaba a los niños enfermos, ayudándoles, pero la mayor parte del día se dedicaba a cuidar de los dos ancianos sacerdotes que permanecían casi todo el tiempo encerrados en la clausura; también andaba por la casa haciendo limpieza. Era muy bueno, pero llegó a tener «algunas manifestaciones en público propias de un desvariado. Aquellas circunstancias lo sacaron de juicio».

El 4 de octubre, domingo, después de haber dedicado todo el día a sus menesteres, en horas ya en que se había retirado para descansar, el siervo de Dios Fr. Leopoldo, al igual que los demás miembros de la comunidad, fue levantado de la cama, y después de sufrir un somero interrogatorio del jefe de los milicianos, fue conminado a subir a un automóvil y llevado al lugar del sacrificio. «Un cuarto de hora habría transcurrido, y hieren mis oídos el eco repetido de numerosas detonaciones que en el silencio de la noche, y en la pesadumbre del alma, tenían resonancia de agonía mortal. En aquellos momentos, caían heridos de muerte por las balas de la… nuestros Hermanos [entre ellos el siervo de Dios Fr Leopoldo de Francisco], sobre sus sienes se ceñían aureolas de mártires, y sus almas volaban blandiendo palmas de triunfo», escribió un testigo de aquellas horas. Fue asesinado Fr. Leopoldo junto a la Acequia Vera, en las arenas del mar en la playa de La Malvarrosa, y mientras gritaba ¡Viva Cristo Rey! Al morir como mártir tenía 59 años de edad, habiendo pasado 21 como Hermano Hospitalario. Sus restos se conservan en el cementerio municipal de La Malvarrosa.

BIBL.: LIZASO BUERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., Positio, an constet de martyrio, ejusque causa, Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, Causa de Canonización por martirio, Valentina, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996. VILLANUEVA IGUAL, Heliodoro, Extracto de lo sucedido en el Asilo-Hospital san Juan de Dios, de Malvarrosa, Valencia, manuscrito, Pamplona 1938.

F. Lizaso

FRANCO GÓMEZ, Canuto OH [Aljucer, Murcia, 23.12.1871 - † Boadilla del Monte, Madrid, 01.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Instituto-Hospital San José para epilépticos, de Carabanchel Alto, Madrid, fue detenido juntamente con otros 11 Hospitalarios de la misma comunidad y con ellos asesinado a las pocas horas. Abierta su Causa de muerte como martirio (1952) en la Curia eclesiástica de Madrid y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 entre un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Canuto Franco Gómez, natural de Aljucer, pueblo de la huerta de Murcia, vio la primera luz el 23 de diciembre de 1871, y se le impuso el nombre de José.
Muy joven ingresó con los Padres Carmelitas permaneciendo algunos años, pero por falta de salud se dimitió; un poco más tarde, mejorado de su salud, con 22 años, en el mes de septiembre de 1893, se decidió por una forma de vida religiosa más activa y de beneficencia, ingresando en la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios.

Hermano de san Juan de Dios. Al tomar el hábito se le impuso el nombre de Fr. Canuto, e hizo su entrada al noviciado en el mes de marzo de 1894. Transcurrido el año canónico emitió la profesión de los votos simples el 7 de abril de 1895, y los solemnes tres años después en el mismo mes de 1898.
La experiencia religiosa dentro de la asistencia a los enfermos respondía a sus sentimientos humanitarios, aunque nunca le acompañó una salud fuerte, capaz de entregarse en cuerpo y alma a la sacrificada vida hospitalaria. Frecuentemente tenía trastornos gástricos y también le afectaba no poco una fuerte sordera, por lo que los superiores le dedicaron a oficios más domésticos como de sacristán y de comunidad: demostraba especial habilidad para preparar flores y adornar la iglesia.
Su gran afición y gusto para la pintura nos ha transmitido no pocas obras, principalmente retratos y escenas con figuras de la Orden y motivos religiosos.
Se distinguió fundamentalmente por su devoción a la Sma. Virgen.
Estuvo destinado y formó parte de las comunidades de Ciempozuelos, Sevilla, Sant Boi de Llobregat, Murcia, Granada, Barcelona, Madrid y Carabanchel Alto, en donde le Señor le esperaba con la corona del martirio.

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. Formando parte de la comunidad de Carabanchel Alto, vivió momentos delicados ante los registros y zozobras pasadas en el Hospital de San José para epilépticos, en verdad preocupado y sufriendo ante las noticias referentes a la quema de iglesias y la destrucción de casas religiosas.
El martes 1 de septiembre de 1936, en pleno ejercicio de un acto hospitalario como es el dar a mediodía la comida a los enfermos, fue arrestado, con once miembros más de la misma comunidad, y llevados en un autocar a Boadilla del Monte donde, alineados ante la fosa Charco Cabrera, fueron asesinados, mientras proclamaban su fe cristiana y religiosa con el grito ¡Viva Cristo Rey!
Exhumado y perfectamente identificado el cadáver del beato Canuto, al igual que los otros once, en junio de 1942, fue trasladado al mismo hospital siendo enterrado en la cripta de la iglesia.
Con ocasión de la aprobación del Proceso por martirio (1991), antes de la beatificación, se hizo el reconocimiento de sus restos y, dispuesto en una urna individual, fue colocado en los majestuosos sarcófagos de la misma cripta, donde son venerados.
Al morir mártir, el beato Canuto tenía 65 años de edad y 41 de profesión religiosa como Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

FRUTOS DE SAN PEDRO OH. [Segovia, 1518 † Lucena, Córdoba, 02.10.1602], Venerable siervo de Dios. La fama de santidad de Juan de Dios, ya fallecido, le movió a ir a Granada, donde impulsado por los ejemplos de caridad de los Hermanos, pidió ser admitido y vistió el hábito. Destacando por su virtud y caridad, fue designado para la fundación del hospital de San Juan Bautista, de Lucena (1565), que rigió como Hermano Mayor. Muy estimado de los Duques de Cardona, con cuya protección dio cima a la fundación. Fiel imitador de san Juan de Dios, iba siempre descalzo y con la cabeza descubierta; se entregó con generosa solicitud a todos los trabajos de la hospitalidad; sobre todo a los humildes y costosos. El tiempo que no daba a la oración por la noche, lo pasaba en la enfermería, echado sobre una tarima, sin despojarse del hábito, para estar dispuesto a asistir a los enfermos que en aquellas horas necesitasen sus servicios. Tuvo don de profecía y le sucedieron varios hechos milagrosos. Falleció con gran reputación de santo, en nuestro hospital de Lucena, el año 1602; su solemne entierro estuvo presidido por las autoridades de la ciudad y el acompañamiento de una inmensa muchedumbre.

BIBL.: SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios*, Madrid 1715-1716. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963.

O. Marcos - C. Plumed

GARCÍA BLANCO, Miguel OH [Granada, 29.10.1924 † Granada, 26.06.1998], hijo de Miguel y Encarnación, fue bautizado el 16 de noviembre de 1924 en la parroquia de San Ildefonso y confirmado el 9 de junio de 1936.

Ingresó en la Escolanía de Ciempozuelos el 5 de julio de 1939 y pasó al perseverantado el 29 de junio de 1941. Hizo su entrada al noviciado el 31 de octubre de 1941, realizando la profesión simple el 1 de noviembre de 1942 y la solemne el 31 de octubre de 1948. Se ordenó sacerdote el 31 de mayo de 1952, en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, en el estadio de Montjuich, junto a otros dos mil candidatos.

Fue la suya una vida rectilínea, sin ambigedades, imperturbable ante los vaivenes, y de profunda religiosidad y oración. Realiza su trabajo hospitalario en Ciempozuelos, Granada y Córdoba. Ordenado sacerdote en 1952 pasa a formarse en la Escuela de Espiritualidad de Roma, de donde vuelve a Ciempozuelos como capellán y Maestro de novicios y posteriormente a Málaga, distinguiéndose siempre por su celo pastoral. Muchas generaciones de jóvenes novicios recibieron su positiva influencia a lo largo de los 17 años que estuvo de Maestro. Nombrado Secretario General de la Orden en 1975 y miembro destacado del grupo de trabajo que actualizó las Constituciones de la Orden, permaneciendo en Roma hasta 1988 en que regresa como capellán de la Residencia y responsable del Archivo en la Casa de Los Pisa. Su labor fue grande como director espiritual, consejero certero, por su trabajo metódico y por ser preciso y conciso en sus aportaciones. Era ameno en la sencillez y ajustado a verdad en su vida y en sus trabajos. De grandes conocimientos históricos y densa formación teológica. Falleció, después de una dolorosa y grave enfermedad en Granada, a los 73 años de edad y 55 de profesión religiosa. Supo así encarnar el sufrimiento y el dolor transformándolo en sacrificio por los demás, a quienes dio constante ejemplo de entereza y fe.

C. Plumed

GARCÍA MOLINA, Diego de Cádiz OH [Moral de Calatrava, Ciudad Real, 14.12.1892 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 29.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte, como Secretario Provincial, de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día 30 de noviembre fue fusilado en unión a otros seis Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Sus padres se llamaban Francisco y Cayetana, eran labradores y vivían honradamente, llevando una vida auténticamente cristiana. Fue bautizado el mismo día de su nacimiento, recibiendo el nombre de Santiago. El sacramento de la confirmación lo recibió el 22 de octubre de 1900.
Frecuentó la escuela de su pueblo natal, sobresaliendo por sus capacidades intelectuales y aprovechando en los estudios. También la asistencia religiosa proporcionada por la parroquia, junto al ejemplo que encontraba en su hogar, favorecieron para su vida cristiana de buenas costumbres y sensibilidad moral.

Vocación religioso-hospitalaria. A los 18 años surgió la semilla vocacional en el alma del beato Diego de Cádiz, solicitando el ingreso en los Hermanos de san Juan de Dios; entró en la Casa de Ciempozuelos el 11 de enero de 1911, donde comprobó su vocación hospitalaria adaptándose a la misma con especial voluntad y buen espíritu.
Para hacer el noviciado pasó a Carabanchel Alto, donde tomó el hábito el 24 de septiembre de 1912 con el nombre de Fr. Diego de Cádiz. Su maestro de novicios fue el también beato Juan Jesús Adradas, de cuyo extraordinario maestro resultó un aprovechado discípulo: obediente, humilde, entregado, activo y caritativo hospitalario. Emitió la profesión de los votos temporales el 28 de septiembre de 1913, y los solemnes el 29 de febrero de 1920.
Después de un tiempo pasado en el Hospital infantil de Barcelona, estuvo destinado durante ocho años (1920-1928) en Colombia, formando parte de la comunidad de Sibaté y ejerciendo el cargo de superior del psiquiátrico de las Mercedes de Santa Fe de Bogotá (1925-1928).
A la vuelta a España, estuvo de familia en el Hospital Infantil de San Rafael de Madrid y en el de Juan Grande de Jerez de la Frontera, hasta que en 1934, nombrado Secretario Provincial, se incorporó a la comunidad de Ciempozuelos, donde le aguardaba la corona del martirio.

Hospitalario ejemplar. Habiendo hecho el noviciado con el beato Adradas y encontrado en él la dirección que estimulaba su espíritu para vivir plenamente su vocación, quiso que siguiera siempre como su director espiritual. En sus entrevistas y en la confesión frecuente encontraba el revulsivo para su delicada alma y para la fidelidad diaria a Dios.
Su vida y comportamiento eran un reflejo de su vida espiritual y cumplimiento de todas las virtudes: «su fe era firme y manifiesta, y recibía los sacramentos con evidente fervor, sobre todo la sagrada comunión; visitaba frecuentemente durante el día el santísimo Sacramento; asistía puntualmente a todos los actos de comunidad y profesaba una tierna devoción a la santísima Virgen, a quien tributaba constantes obsequios».

«Se le crispaban los nervios cuando oía blasfemar el santo nombre de Dios, y éste era su mayor sufrimiento en la prisión, pues de ninguna otra cosa se quejó, mientras se lamentaba amargamente cuando oía las horribles blasfemias que los milicianos proferían».
Igualmente «su caridad con el prójimo, y particularmente con los enfermos era dulce y abnegada, acudiendo a la enfermería y sirviendo a los pacientes con la más tierna solicitud».
Del beato Diego de Cádiz se ha hecho el siguiente perfil humano moral: «Estaba dotado de una sensibilidad exquisita; era de carácter dulce, afable, de modales corteses, jovial, expansivo, optimista y alegre; era, en suma, la estampa viva de bondad». A ello habría que añadir «su extraordinaria confianza en la providencia, que era sin límites, aun en los momentos más críticos y adversos».

Apresado y en la cárcel de san Antón. Apresado la tarde del 7 de agosto de 1936 juntamente con los demás componentes de la comunidad, y pasando la noche en un salón de la portería bajo el control de los milicianos, el beato Diego de Cádiz no solamente no perdió la calma sino que se mostraba de entre los más fuertes y enteros psicológicamente. «Nos gustaba estar a su lado por las palabras de consuelo y confianza en la divina providencia que frecuentemente le oíamos repetir».
En la cárcel «siempre se le veía alegre, dispuesto a dar la vida por la fe, si así era servido el Señor; conformidad que nos servía de aliento en aquellos momentos decisivos».
Siguiendo las orientaciones recibidas del superior dentro de la cárcel, con el mayor disimulo y en emotiva ceremonia propia de catacumbas, «el último día de su vida, antes de ser llevado él también a la muerte, con ánimo esforzado y tranquilidad que pasmaba, dio la profesión religiosa “in artículo mortis” a los novicios de la Orden compañeros de cárcel».

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. El 30 de noviembre de 1936, sobre las tres de la madrugada, los presos fueron sobresaltados y se formó una nueva saca de la muerte; en ella fue incluido el beato Diego de Cádiz.
Les ataron las manos a la espalda y fueron montados en los ómnibus. El sobresalto fue acogido con fe y esperanza y al despedirse, convencido el beato Diego que iba al martirio, sus últimas palabras fueron: «¡Hasta pronto! ¡Hasta el Cielo!», con más esperanza que resignación.
Conducido a Paracuellos del Jarama, allí envuelto en su propia sangre recibió la aureola del martirio derramada por su fe en la religión y en la Hospitalidad.
Al morir mártir, el beato Diego de Cádiz García tenía 44 años de edad y 23 de profesión religiosa como Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *“Hasta el Cielo”. Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

GARCÍA MORENO, Raimundo OH [Lucena, Córdoba, 11.04.1896 - † Málaga 17.08.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del hospital psiquiátrico san José de Málaga fue detenido y después fusilado con otros 6 Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, junto a las tapias del cementerio san Rafael. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Málaga (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos, del Vaticano.

Identificación personal. Era hijo del matrimonio formado por Eduardo García Ramírez y María de Araceli Moreno Buendía, muy cristianos y honrados, quienes tuvieron cinco hijos, dos hombres y tres mujeres. Fue bautizado con el nombre de Juan Antonio de san León el mismo día que nació, 11 de noviembre de 1896, en la parroquia de Santo Domingo, de Lucena, por el Rdo. D. Joaquín García Carmona.
El sacramento de la Confirmación lo recibió el 13 de mayo de 1906.
Vivió hasta la edad del servicio militar en el hogar paterno, educándose en las escuelas franciscanas de san Antonio, de Lucena, siendo asiduo en frecuentar los sacramentos. Pertenecía a las Conferencias de san Vicente y se comportaba siempre con todos con gran respeto. Físicamente era alto, fuerte y de buen parecer.
Joven sano, de buenas costumbres y delicado de conciencia, trabajó de albañil junto a su padre, de cuyo trabajo se mantenía el hogar. Era de temperamento pacífico y carácter dulce, muy devoto de la Virgen María, a la que veneraba con gozo en el famoso Santuario mariano de Ntra. Sra. de Araceli, de su pueblo.

Vocación y vida hospitalaria. Cumplió el servicio militar en Africa y a su regreso, después de consultar el asunto de su futuro y vocación con su párroco, solicitó ingresar en la Orden Hospitalaria dado que le atraía el servicio a los enfermos. Admitida su solicitud, se marchó a Ciempozuelos sin despedirse de sus padres y hermanos, ingresando en el mes de marzo de 1928 con 32 años.
Después de unos meses de experiencia hospitalaria en su vocación, convencido de que había escogido bien el camino, hizo su entrada al noviciado tomando el hábito en Carabanchel Alto y recibiendo el nombre religioso de Fr. Raimundo. Cumplido el tiempo del noviciado con satisfacción y fervor, emitió los votos simples profesando el 8 de septiembre de 1929.
En los siguientes años formó parte por breve tiempo de diversas comunidades (Santa Águeda de Guipúzcoa, Madrid y Jerez de la Frontera) siguiendo distintas experiencias hospitalarias. «Las impresiones de ese tiempo fueron de fiel observancia regular y exquisita compasión con los enfermos; logró una exquisita educación social».
De Jerez pasó a Ciempozuelos donde se preparó para la profesión solemne, que la emitió en la misma Casa el 8 de septiembre de 1932.
A continuación fue destinado a las Casas de Madrid y Jerez, de donde fue trasladado al sanatorio psiquiátrico de Málaga, donde le esperaba la corona del martirio.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. En los primeros meses del año 1936 ya formaba parte de la comunidad y Hospital San José de Málaga, participando en la asistencia de los enfermos. Pronto, sin embargo, fue testigo de que en Málaga, ciudad, se vivía momentos difíciles para la Iglesia, y que la situación podría extenderse y llegar al sanatorio, y en concreto a la comunidad.
A la propuesta del superior de que los religiosos con toda libertad podían salir del sanatorio mientras pasaban los momentos críticos y se normalizaban las cosas, el siervo de Dios Raimundo García, como cada uno de los otros religiosos, manifestó su voluntad de continuar en su misión hospitalaria. Su disposición personal, era de «confianza en el Señor» y de solidaridad con los otros Hermanos y con su

misión en ayuda de los enfermos: «Me quedo junto a los enfermos, pase lo que pase, y quiero correr la misma suerte...».
La misma actitud dejó expresada a sus familiares cuando en el mes de mayo de 1936 visitó su pueblo natal de Lucena. «Su padre le dijo a Fr. Raimundo: quédate aquí en el pueblo y no te vayas a Málaga, porque la cosa está muy mal; y él le contestó: yo no puedo abandonar a mis enfermos, les hago mucha falta».
Unos días antes del 17 de agosto, el siervo de Dios Raimundo García había sufrido una pequeña intervención quirúrgica en un brazo y, cuando llegaron los milicianos al hospital para detener a los religiosos, estaba en cama. Pero sin consideración alguna, ni siquiera de las instancias del médico, obligado a vestirse, fue con los demás montado en los coches y llevado junto a las tapias del cementerio san Rafael para ser asesinado.
De esta manera, el siervo de Dios Raimundo García murió mártir de Cristo y de la hospitalidad a la edad de 40 años y 8 de vida religiosa. Sus restos esperan el día de su glorificación en una cripta, en la capilla del Santísimo de la Agonía, preparada (1941) en la Catedral de Málaga por el obispo diocesano Mons. Balbino Santos Olivera para acoger a los mártires de la persecución religiosa de 1936-1939.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Relación de los sucesos acaecidos en el Sanatorio de San José, de la ciudad de Málaga, durante la dominación marxista*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Malacitana*, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996.

F. Lizaso

GARIBAY, Juan de OH [Vizcaya, 1500 † Ronda, Málaga, 10.06.1580], fue cortesano y embajador de Carlos I en Flandes. Siendo oficial de graduación de los ejércitos del rey, abandonó el mundo y se retiró al desierto de Ronda, bajo la dirección del Venerable Pedro Pecador. Aprobados los Hermanos de Juan de Dios por Pío V, se agregó a ellos con su maestro en 1572. Fue enviado por éste a fundar el hospital de Málaga, que rigió acertadamente algunos años, al cabo de los cuales se volvió al desierto, en el cual falleció santamente, en 1580.

BIBL.: SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios*, Madrid 1715-1716.

O. Marcos - C. Plumed

GESTA PIQUER, Jesús OH [Madrid, 19.01.1915 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 29.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día 30 de noviembre fue fusilado en unión a otros seis Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Sus padres se llamaban Enrique Gesta García, teniente coronel del Cuerpo jurídico, y María Blanca Piquer y Martín-Cortés, hija del general César Piquer, cristianos prácticos, de costumbres irreprensibles y sentimientos nobles. Fue bautizado en la parroquia de san Ginés el día 23 de enero de 1915, cuatro días después de su nacimiento, imponiéndosele los nombres de Jesús María, José Antonio y Canuto, y era el cuarto de seis hermanos.
La educación religiosa y formación recibida fue según la posición y rango social que le correspondía, frecuentando el colegio de los Hnos. Maristas de Madrid.
Murió pronto el padre, lo que causó estrecheces económicas dentro de la familia.
Recibió sacramento de la confirmación el 17 de junio de 1923.
Miembro de la Acción Católica en las parroquias de san Ginés y en la de san Martín, y visitaba los suburbios de Las Ventas y Vallecas en apostolado juvenil.
Era de carácter más bien fuerte, enérgico, abierto y de temperamento nervioso, pero rezumaba simpatía, dulzura y buenos modales con todos; amante de la paz, trataba siempre de apaciguar las discusiones que ocurrían entre los compañeros. Al mismo tiempo se veía piadoso y sensible ante la Eucaristía, comulgaba frecuentemente y visitaba a Jesús en el sagrario, siendo también objeto de su especial devoción la Santísima Virgen.

Vocación a la Hospitalidad. Siendo el beato Jesús Gesta todavía muy joven su madre enfermó y necesitaba frecuentes cuidados; el beato dedicaba muchos ratos a acompañar y atenderla e incluso pasaba las noches a su vera.
También a veces visitaba el hospital de san Rafael de Madrid atraído por los impulsos interiores que sentía.
El verano del año 1934, en vez de salir de vacaciones con su familia, se quedó en Madrid más libre para preparar su ingreso en la Orden Hospitalaria, siempre orientado por su guía espiritual, D. José María Vegas, capellán del santo Cristo de san Ginés. Durante este verano frecuentaba los hospitales de san Rafael y el de Ciempozuelos y se relacionaba con los Hermanos de san Juan de Dios.
Muy convencido dio el paso vocacional, necesitando una fuerza de voluntad particular para separarse de la casa y del afecto de su madre; en ello encontró una gran ayuda en su hermano Guillermo, confidente de sus planes, quien preparó el momento de la separación disponiendo convenientemente a la madre. Se incorporó a la Orden en Ciempozuelos el 24 de noviembre de 1934.

La Hospitalidad centro de su espíritu y vida. El 6 de marzo de 1935 al tomar el hábito se quedó con el nombre religioso de Fr. Jesús, dando inicio al noviciado. Su entrega a la formación religioso-hospitalaria fue con entusiasmo y especialmente reconocida; en ello tuvo una influencia e intervención particular el beato Juan Jesús Adradas, su maestro de noviciado.
Sus compañeros lo recuerdan como «muy fervoroso, nos servía de ejemplo a todos los demás; celosísimo por adquirir la perfección, muy abnegado, paciente y caritativo con los enfermos, usando

con ellos una delicadeza edificante, y haciendo todos los menesteres con singular asiduidad. Los Hermanos le mirábamos como a un perfecto hospitalario, imitador de nuestro glorioso Padre san Juan de Dios».
Él mismo se declaraba agradecido por la vocación hospitalaria recibida, considerando «como una merced que Dios le había hecho, y que se sentía dichoso y feliz en el servicio de Dios y de los pobres enfermos».
A D. José María Vegas, su director espiritual antes de ingresar, le escribió invitándole a su profesión con estas palabras: «Después de un año y tres meses de mi salida del mundo, le pongo estas líneas para darle las gracias por todo lo que ha hecho por mi, muy especialmente por haberme conducido a este puesto salvador de la religión. Ya se vieron por fin cumplidos mis ardientes deseos, y se completarán, si Dios quiere, el día de Ntro. Padre san Juan de Dios, en que me entregaré por completo a nuestro Creador por los cuatro votos...».
Así, pues, emitió la profesión de los votos temporales el 8 de marzo de 1936.
Se conservan cuatro cartas suyas que son un canto de amor al Corazón de Jesús y una expresión de su felicidad como Hermano de san Juan de Dios viviendo la hospitalidad.

En la cárcel de san Antón. Junto con los demás Hermanos de la comunidad de Ciempozuelos fue apresado y después encerrado en la cárcel de san Antón; no obstante, nunca perdió su estilo jovial, su entereza de ánimo y su fervor fraterno.
Habiéndose refugiado su familia en la embajada de Chile, ésta se interesó para que gestionar su libertad. Al ser visitado por el Sr. Embajador, él se opuso rotundamente «porque nunca jamás se separaría de sus Hermanos los religiosos encarcelados».
Y en la prisión se volcaba en favor de los Hermanos ancianos buscando de conseguirles lo que mejor les podría acomodar, y también para otros.
Sufría ante las blasfemias y palabrotas de los carceleros; un día comentaba con otro Hermano: «Tenemos que pedir mucho al sagrado Corazón de Jesús por estos infelices para que no ofendan a Dios. Y compuso un ejercicio piadoso consistente en un Padrenuestro y cinco jaculatorias reparadoras para alcanzar la conversión de los milicianos».
Al ser llevado para ser fusilado el superior, beato Guillermo Llop, intuyó el momento final para todos, y mandó este mensaje: «Avise a los Hermanos que se preparen porque van a matar a todos». La reacción del beato Gesta fue: «¿Será verdad? ¿Será posible que hoy mismo vayamos al cielo?».

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. El beato Gesta formó parte del tercer grupo o saca en que fueron martirizados los Hermanos de san Juan de Dios de la cárcel de san Antón. Fue en la madrugada del día 30 de noviembre.
Al oír su nombre hizo lo que se había propuesto: escribir unas frases de alabanza al Señor, porque quería que lo último que hiciese su mano fuera escribir algo en honor y alabanza de Dios; y que las últimas palabras serían: «¡Viva Cristo Rey!».
Tenía 21 años de edad y algo más de medio año que había profesado como Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

GIL ARANO, Carmelo OH [Tudela, Navarra, 15.05.1879 - † Boadilla del Monte, Madrid, 01.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Instituto-Hospital San José para epilépticos, de Carabanchel Alto, Madrid, fue detenido juntamente con otros 11 Hospitalarios de la misma comunidad y con ellos asesinado a las pocas horas. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Carmelo Gil Arano era hijo de Francisco Gil Ramírez y de Gertrudis Arano Alba, matrimonio muy religioso.
Fue bautizado al día siguiente de su nacimiento, en la parroquia de "San Jorge el Real" de Tudela, recibiendo el nombre de Isidro por el santo del día. Recibió el sacramento de la confirmación de manos del Sr. Obispo de Pamplona, Mons. José Oliver Hurtado, el 20 de noviembre de 1879, actuando de padrino el Rdo. D. Hilario Arza, Canónigo teólogo de la catedral de Tudela.
Su vida como niño y joven fue en el hogar paterno siguiendo el ambiente propio de arraigada piedad; frecuentó una escuela local con aprovechamiento y era asidua su participación en la vida parroquial y sacramentos.

Hermano de san Juan de Dios. Ya maduro en su juventud, cumplidos los 26 años, tomó la determinación de seguir la vida religiosa hospitalaria; habiendo sido aceptado, ingresó el 20 de febrero de 1906 en Ciempozuelos dando comienzo al postulantado. Fue encontrando gusto al servicio de los enfermos, centrando su espíritu y su hacer hospitalario con verdadera satisfacción.
Con gran contento pasó a Carabanchel Alto, tomando el hábito hospitalario el 7 de septiembre del mismo año, con el nombre de Fr. Carmelo, y dando principio al noviciado canónico. Un año después, el 24 de septiembre emitió la profesión de los votos temporales. La profesión solemne no la hizo hasta el 21 de junio de 1921.
Era un buen enfermero, y este servicio hospitalario lo prestó con responsabilidad en diversos sanatorios psiquiátricos como Ciempozuelos, Carabanchel Alto, Pamplona y San Boi de Llobregat. También un tiempo formó parte de la comunidad del Asilo-Hospital infantil de Valencia, pero su oficio hospitalario fue en favor de los niños como limosnero en la ciudad y en los pueblos de la comarca levantina.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. En julio de 1936, con ocasión de la persecución religiosa, formaba parte de la comunidad de Carabanchel Alto, y vivió momentos delicados ante los registros y zozobras pasadas en el Hospital.
Usando de la facultad dada por los superiores manifestó en un primer momento deseos de marcharse, pero poco después, ya más sereno, no sólo quiso permanecer con los demás componentes de la comunidad, sino que mantuvo una excelente disposición martirial, que estimulaba a los otros religiosos.
El martes 1 de septiembre de 1936, en pleno ejercicio de un acto hospitalario, como es el de dar a mediodía la comida a los enfermos, fue arrestado el beato Carmelo, con otros 11 miembros de la misma comunidad, y todos llevados en un autocar a Boadilla del Monte donde, alineados ante la fosa llamada Charco Cabrera, fueron asesinados, mientras proclamaban su fe cristiana y religiosa con el grito !Viva Cristo Rey!
Al morir mártir, el beato Carmelo tenía 57 años de edad y 30 de vida religiosa como Hermano de san Juan de Dios.

Durante el mes de junio de 1942 fueron exhumados los 12 Hospitalarios y, entre ellos perfectamente identificado el cadáver del beato Carmelo Gil, siendo trasladados al mismo Instituto-Hospital San José de Carabanchel Alto y enterrados en la cripta de la iglesia.
El 8 de abril de 1992, después de la aprobación del Proceso por martirio (14.05.1991), y antes de la beatificación (25.10.1992), se hizo canónicamente el reconocimiento de los restos de los 12 Hospitalarios que se conservan en el Instituto-Hospital san José; dispuestos en urnas individuales, fueron colocados en los sarcófagos de la misma cripta, donde actualmente son venerados, entre ellos también los del beato Carmelo Gil.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

GIL ROLDÁN, Carlos OH [† Cádiz 29.08.1800], presbítero. Ya de edad avanzada, permaneció a la cabecera de los enfermos atacados de fiebre amarilla durante la epidemia de 1800 en el hospital de Cádiz, encontrando la muerte víctima del contagio junto con otros dos Hermanos de san Juan de Dios. Fervoroso Hospitalario y amante de la historia y tradiciones de la Orden, dejó escrita -quizá premonitoriamente- una obra sobre los que le antecedieron en mérito y ofrendar su vida por el voto de hospitalidad.

BIBL.: GIL ROLDÁN, Carlos, *Glorias de los Hijos de S. Juan de Dios N. P. de la Congregación de España. Noticia Histórica de los servicios que a Dios y al Rey han hecho desde su fundación en tiempo de calamidades públicas, de guerra y peste. Publícala el Padre Fr. Carlos Gil Roldán, Presbítero del mismo Sagrado Orden, y Conventual en el de la ciudad de Cádiz. Siendo General del mismo Orden el Rmo. P. Fr. Agustín Pérez Valladolid*, Madrid 1796. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963.

F. de la Torre

GÓMEZ, Lorenzo OH [† Manila 07.01.1725], mártir de la Hospitalidad. Pasó a Filipinas a principios del siglo XVIII, al convento hospital de Manila. Recogiendo limosnas por la provincia de Ilocos (isla de Luzón), le quitaron la vida a flechazos los indios llamados tinguianos.

BIBL.: GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*. Granada 1963. MALDONADO DE PUGA, Juan Manuel, *Religiosa Hospitalidad por los Hijos del Piadoso Coripheo Patriarcha y Padre de los Pobres San Juan de Dios En su provincia de San Rafael de las Islas Filipinas Compendio substancial de su Fundación progresos y estado presente que con sucinto informativo estilo dedica al Rvdmo. Fr. Alonso de Jesús y Ortega. General de la misma Sagrada Hospitalidad. El R. P. Fr. Antonio de Arze, Vicario Provincial Visitador y Prior del Convento de Manila de cuya Obediencia lo escribió Fr. Juan Manuel Maldonado de Puga, Religioso Sacerdote, Predicador, Maestro de Novicios y Capellán Rector del mismo Convento de Manila Año de 1742 Impreso en Granada por Joseph de la Puerta, Impresor y Mercader de Libros año de 1742.*

O. Marcos

GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad OH [Villacidaler, Palencia, 27.10.1900 † Granada, 23.11.1986], presbítero. Religioso que desde sus 11 años de escolar siempre fue fervoroso, caritativo y con gran capacidad para el estudio. Tras ser ordenado sacerdote ejerció su ministerio en distintas casa de la Orden de San Juan de Dios, hasta que los Superiores le destinaron a Granada en donde desarrolló una gran labor de apostolado, fundamentalmente entre los enfermos, niños y ancianos.
Gran parte de su trabajo lo desempeñó en la Basílica de san Juan de Dios, de la que fue capellán y superior de la comunidad así como promotor de la fundación de la Clínica San Rafael. En el Archivo de los Pisa ordenó, estudió, recopiló amplio material sobre el fundador San Juan de Dios y otros hechos históricos, y escribió numerosas obras, además de los Necrologios de las Provincias españolas. Se dedicó intensamente al apostolado y a la predicación, habiendo recorrido todos los pueblos de la provincia de Granada predicando y haciendo apostolado con los marginados. Falleció en Granada, a los 86 años de edad y 66 de profesión religiosa.

OBRAS: GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *El resurgir de una obra. Historia de la restauración de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en España*, Granada 1969. *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios,* Granada 1963. *Necrologio de la Provincia de Nuestra Señora de la Paz,* Granada 1965. *Necrologio de la Provincia de San Juan de Dios,* Granada 1965. *Necrologio de la Provincia de San Rafael Arcángel,* Granada 1965.

C. Plumed

GONZALO GONZALO, Gonzalo OH [Conquezuela, Soria, 24.02.1909 - † Madrid, 04.08.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital-Asilo Infantil San Rafael, de Madrid, dedicado a recolectar por la ciudad la limosna para el Hospital, fue detenido y por la tarde asesinado. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Es un caso curioso el de nuestro beato con el nombre y los dos apellidos iguales: el nombre tenía algo de tradicional en la familia, y los dos apellidos correspondían al del padre y de la madre, en que eran primos hermanos por doble vínculo; el parentesco se sumaba al también mártir beato Juan Jesús Adradas Gonzalo.
Oriundo de la provincia de Soria, el beato Gonzalo era hijo del matrimonio Cayetano Gonzalo Yubero y Telesfora Gonzalo Yubero, fervorosos católicos y honrados labradores.
Fue bautizado el mismo día de su nacimiento, por el párroco de santa Águeda de Conquezuela, don Salvador Villén López, y se le impuso el nombre de Gonzalo. El sacramento de la confirmación lo recibió el 20 de agosto de 1931 en Barcelona, de manos del Señor Obispo de Barcelona en su capilla privada, mientras estaba haciendo el postulantado.
A la sombra del hogar paterno y en la escuela del lugar recibió la formación y educación propia de un matrimonio cristiano, siendo asiduo en practicar los actos y ceremonias de la iglesia, según tradición del lugar.
Creció sano de cuerpo y de alma hasta los 19 años junto a la familia, en que marchó a Almazán, Soria, para aprender el oficio de carpintero. Permaneció dos años.

Hermano de san Juan de Dios. En tantos tiempos libres que se dan, en Almazán ya pensó en hacerse religioso. Al volver a casa lo determinó. Tenía el antecedente de su tío, el también beato Juan Jesús Adradas, y ello le había hecho conocer la Orden Hospitalaria y su misión de servicio a los enfermos.
El 24 de febrero de 1931 se incorporó a la Orden como postulante en el Asilo-Hospital de Barcelona, pero muy poco después, con sentimiento, tuvo que volverse por ser convocado a filas para hacer el servicio militar. Estuvo en Zaragoza tres meses, y de inmediato se reincorporó el 27 de junio.
El 27 de agosto tomó el hábito hospitalario en Calafell, con el nombre de Fr. Gonzalo, dando inicio al noviciado canónico. Al año siguiente, el día de san Agustín, 28 de agosto de 1932, emitió la profesión de los votos temporales, pasando a Ciempozuelos para seguir su formación en el neoprofesorado.
El 26 de junio de 1933 fue destinado al Hospital-Asilo de San Rafael de Madrid, colaborando en la comunidad y en el Hospital un tiempo, y dedicándose después a la limosna por la ciudad. En este deber hospitalario estaba cuando el Señor le llamó a dar testimonio de su fe y vocación por el martirio.
El beato Gonzalo era un religioso silencioso, sencillo, humilde, trabajador y piadoso.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El Hospital-Asilo desarrollaba su misión benéfica únicamente con la limosna popular; algunos Hermanos la recogían cada día personalmente. Con la revuelta social y religiosa surgida con la revolución del 18 de julio se interrumpió la limosna; pero necesitándose los medios de subsistencia para seguir su misión el Centro, provistos de salvoconductos de la Dirección General de Seguridad, de nuevo comenzaron a visitar a los bienhechores.
El beato Gonzalo era uno de los Hermanos limosneros; salió el día 3 de agosto la primera vez con su correspondiente salvoconducto y «la jornada fue rica en sufrimientos y sustos», pues incluso fue detenido, aunque liberado después.

El siguiente día, el 4 de agosto, salió nuevamente, pero no volvió por la tarde. Aquel día, en primer lugar, había ido a una casa de la calle María de Molina, donde tuvo una conversación con una señora comentando sobre las dificultades que encontraban, y que por eso iba de paisano.
En otra casa, otra señora, la portera, a donde había ido el beato Gonzalo, le denunció por ser religioso a unos milicianos; éstos le llevaron a una checa de la misma calle, y después lo habrían asesinado en un desmonte al final de la calle de Velázquez, en confluencia con la calle María de Molina.
De esta manera, en su condición de religioso hospitalario, encontró la muerte entregado a su servicio por la salud de los niños enfermos, muerte-martirio por sus creencias de fe y en testimonio de su vocación hospitalaria.
El beato Gonzalo Gonzalo al morir mártir, tenía 27 años de edad y 5 de vida religiosa como Hermano de san Juan de Dios.
Hoy está considerado patrón del servicio benéfico en favor de los niños enfermos del Hospital de San Rafael de Madrid.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios,* Madrid 1952.

F. Lizaso

GOROSTIETA URDANGARIN, José de Calasanz OH [Larumbe, Navarra, 24.08.1905 † Almacelles, Lleida, 30.05.1973], entró en la Orden a la temprana edad de 16 años e hizo su profesión solemne en 1929. Desempeñó los cargos de maestro de neoprofesos y al propio tiempo enfermero mayor en Santa Águeda de Guipúzcoa y Sant Boi de Llobregat. Fue superior en Valencia, Sant Boi, La Habana y Pamplona; e hizo las veces de consejero y superior provincial. Durante su estancia en Sant Boi estalló la guerra civil. Los sufrimientos y humillaciones que tuvo que soportar, junto con el resto de la comunidad, fueron grandes e intensos, culminando con la prisión en nuestro propio hospital y el posterior en la Dirección de la Policía. Todos estos terribles acontecimientos los recogió el P. Gorostieta en un diario lo suficientemente exacto que años después se publicó. Dotado de inteligencia y carácter poco comunes, trabajó en todos los puestos con voluntad y dedicación entusiasta, debiéndose a su personal iniciativa obras y reformas en los diversos conventos-hospitales que contribuyeron de manera especial en beneficio de los hospitalizados.

BIBL.: GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.* Granada 1963. CRUSET PORQUÉ, José, *Crónica Hospitalaria*, Barcelona 1971. GOROSTIETA URDANGARÍN, José de Calasanz, *Entre el temor y la esperanza. Tribulación de la Comunidad de San Baudilio.* San Baudilio de Llobregat, 1936. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980.

F. de la Torre

HERNÁNDEZ, Francisco OH [† Cartagena de Indias, 1596], misionero, fundador de hospitales. Navegó en las armadas que iban a Tierra Firme. Por real cédula de Felipe II (02.12.1595) se le otorgó pasaje para ir a las Indias con otros cinco Hermanos a servir en los hospitales de Cartagena, Nombre de Dios y Panamá. Inició en América las fundaciones de la Orden Hospitalaria que se multiplicarían por todos los virreinatos.

BIBL.: GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.* Granada 1963. ORTEGA LÁZARO, Luis Víctor, *Para la Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Hispanoamérica y Filipinas.* Madrid 1992. SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios,* Madrid 1715-1716.

O. Marcos

HERRERA, Baltasar de OH [Madrid 1536 † Madrid, 08.02.1610], hijo de los marqueses de Camarasa. Toma el hábito en el hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios (1557) y, por humildad se hizo llamar de «La Miseria». De mucha caridad para con los pobres, le fue encomendada por Felipe II la fundación del Real Hospital de San Lázaro, de Córdoba (1570). Asistió a la cura de los soldados del Ejército del Duque de Alba en la conquista de Portugal y fue heroica su caridad en la epidemia del año 1599. A la muerte de Bernardino de Obregón, el Consejo Supremo de Castilla le encargó la administración del hospital General, cuyas obras dirigió hasta su total construcción y así como el de La Sangre. Fundó los hospitales de Cabra y de Toledo y fue Hermano Mayor del hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios en Madrid. Sirvió a los pobres enfermos y trabajó con gran éxito por el progreso de la Orden durante 53 años. Motivó el traslado de los restos del Venerable Antón Martín, desde su primera sepultura a la iglesia del hospital de su nombre y falleció, lleno de méritos, en el hospital de Madrid.

BIBL.: SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios*, Madrid 1715-1716. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963.

O. Marcos - C. Plumed

HOSPITALARIOS DE SAN JUAN DE DIOS
Véase Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

HOSPITALIDAD

La hospitalidad se entiende comúnmente como acogida a los huéspedes, peregrinos, extranjeros y necesitados en general, ofreciéndoles las atenciones y el servio que respondan a su situación, albergándolos y agasajándolos para que se sientan valorados y correspondidos en su dignidad de personas.

Esta acepción coincide con el *sentido bíblico del término*. En el **Antiguo Testamento** la hospitalidad es una virtud que debe distinguir al verdadero israelita. Inicialmente, es el resultado del estilo y carácter nómada del Pueblo; progresivamente, el israelita va a comprender la hospitalidad como respuesta a la fe en Yahweh que, desde el principio, se revela como Dios hospitalario: preparó el cosmos para morada del hombre, lo acomodó en el Edén y le confió cuanto había creado para que lo cuidase y lo fuera perfeccionando (Gen 1, 30). Esta experiencia se confirma a partir de las actuaciones de *Yahweh liberador* que se manifestó a Israel como Dios cercano al Pueblo que sufre la opresión a que lo someten los egipcios: escucha su clamor y, porque conoce su situación, desciende para liberarlo y conducirlo a una tierra donde habitará en paz y solidaridad (Ex 3, 7-9.16-17; 6, 2-8). Más tarde, a pesar de la infidelidad de Israel, Yahweh actúa en su favor reuniéndolo de entre las naciones y confirmándolo en la categoría de Pueblo elegido (Ez 36, 24.28). Es tan profunda esta experiencia que el creyente israelita está convencido de que *si mi padre y mi madre me abandonan, Yahweh me recogerá* (Sal 27, 10).

Esta experiencia exige que el israelita se comporte hospitalariamente con el huésped, el peregrino y el extranjero. Es un precepto que le exige a Israel amar al emigrante dándole pan y vestido, porque emigrante fue en Egipto (Dt 10, 18s.), *valorarlo y respetarlo*, pues en el peregrino acoge, sin saberlo, a los ángeles (Gen 18, 2; cf. Heb 13, 1s.); la valoración y el respeto a los huéspedes llega hasta el punto de ofrecer en su lugar a los seres más queridos (Gen 19, 8; Je 19, 22-24); en definitiva, el israelita debe acoger al extranjero como a los del proprio pueblo y *amarlo como a sí mismo*, porque extranjero fue Israel en Egipto (Lev 19, 33).

A partir del Éxodo, y principalmente durante el exilio, la experiencia del Dios hospitalario y liberador conduce a Israel a descubrir al *Dios compasivo y misericordioso*, recordando que es así como se nombró en lo alto de la montaña: *Entonces pasó el Señor delante de Moisés clamando: - El Señor, el Señor: un Dios clemente y compasivo, paciente, lleno de amor y fiel; que mantiene su amor eternamente, que perdona la iniquidad, la maldad y el pecado; pero que no los deja impunes, sino que castiga la iniquidad de los padres en los hijos y nietos hasta la tercera y cuarta generación.* (Ex 34, 6-7; cf. Sal 103 (102), 8).

La predilección de Dios por los pobres y oprimidos se manifiesta de nuevo cuando Israel se pervierte hasta convertirse en opresor e insolidario: por medio de los profetas, insiste que prefiere el derecho y la justicia a los sacrificios del culto y sólo cuando practique la misericordia y la solidaridad con los necesitados volverá a experimentar la presencia de Yahweh (cf. Am 5, 21-24; 4, 4-5; Is 1, 11-17; 51, 1-14; Os 6, 4-6). En los momentos de crisis de identidad, los profetas alientan la esperanza del resto que permanece fiel y le recuerdan que la clemencia y la misericordia de Yahweh se manifiesta, principalmente, como amor de benevolencia y fidelidad a sí mismo, pues su amor es más firme, fuerte y duradero que el pecado y la infidelidad del Pueblo [cf. Sal 102 (103), 8; 105 (106), 1.8.45; 106 (107), 1; 110 (111), 4; 115 (116), 5; 116 (117); 117 (118)]: su corazón se conmueve como el de la madre y su amor entrañable y tierno no le consiente que Israel perezca (Is 49, 14-15; Jer 31, 15-20; Os 11, 1-9).

En el **Nuevo Testamento** la hospitalidad-misericordia de Dios se encarnó en Jesús de Nazaret, que se hizo solidario con la humanidad: aceptó nuestras limitaciones y, mediante la experiencia del sufrimiento se asemejó en todo a sus hermanos y pudo auxiliar a quienes pasaban la prueba del dolor (Heb 2, 17-18); asumió la condición de siervo (Mt 12, 15-21), se identificó con los pobres, los enfermos y necesitados elevándolos a la categoría de signos vivos de su presencia (Mt 10, 16-17; 25, 35-40); se dedicó al servicio de todos, en especial de los débiles, tomó sobre sí sus dolencias, enfermedades y desconsuelos (Mt 8, 17; Lc 7, 11-13; Jn 11, 33-36) y entregó su vida en rescate por todos (Mc 10, 45). Ungido y enviado por el

Espíritu, anunció la Buena Noticia a los pobres, liberó a los oprimidos por las fuerzas del Mal y sanó a los enfermos (Lc 4, 18-19), como señal de la llegada del Reino anunciado por los profetas (Lc 7, 19-23). Manifestó la bondad y misericordia del Padre dedicándose con predilección a los enfermos y pecadores (Mt 5, 43-48; 8, 16-17; 9, 12; Lc 6, 36; 18, 15-16): tuvo para ellos palabras de consuelo y esperanza (Lc 7, 13; 8, 48; Jn 8, 10-11) y los acogió y sirvió con gestos de profunda comprensión y humanidad (Lc 4, 38-41; 5, 13; 19, 1-10). Jesús no suprimió el sufrimiento ni desveló el misterio que lo acompaña; declaró que la enfermedad no es un castigo (Jn 9, 1-4) y que la muerte no tiene la última palabra sobre la vida humana, pues el Padre lo envió al mundo para comunicar vida y vida en plenitud (Jn 3, 16; 6, 39; 10, 10; 11, 25).

Jesús mandó a sus discípulos a anunciar la llegada del Reino curando a los enfermos y liberando a los oprimidos por el poder del Mal (Mt 10, 7-8; Lc 9, 2); después de su resurrección los envió al mundo entero a anunciar la Buena Noticia y acreditó su mensaje con signos de curación (Mc 16, 15-20). Los apóstoles fueron testigos de que Jesús había resucitado con el testimonio de su vida imitándole en sus actitudes y gestos de solidaridad con los pobres y actuando como siervos de todos (Mt 20, 27; Lc 22, 24-27; Jn 13, 14-17) y con los signos que realizaban en su nombre (Act 3, 1-16; 5, 12-16; 9, 30-42; 14, 8-11). Para que las viudas y los pobres fueran atendidos en sus necesidades, los apóstoles impusieron las manos a siete varones propuestos por la comunidad e instituyeron el ministerio de la diaconía (Act 6, 1-6). Los diáconos colaboraron con los apóstoles difundiendo la Buena noticia y la acreditaban con las mismas señales de curación realizadas por Jesús (Act 7, 5-7).

El Espíritu Santo enriqueció a los creyentes con diferentes carismas, entre los que se cuentan los de curar y el servicio a los necesitados (1 Cor 12, 9; Rom 12, 7). La hospitalidad y la solicitud con los pobres y enfermos se vivió y se recomendó insistentemente en la primitiva comunidad cristiana (Rom 15, 7.12-13; 1 Tim 3, 2; Tit 1, 8; Heb 13, 2s.) y se ha mantenido viva a lo largo de la historia de la Iglesia. gracias a la continua asistencia del Espíritu de Jesús resucitado, que se ha hecho presente en la vida de muchos hombres y mujeres enriqueciéndolos con los carismas de la hospitalidad y del servicio a los enfermos y necesitados.

Uno de estos hombres fue **Juan de Dios**. Después de una juventud en la que ejercitó los trabajos de pastor, militar, albañil y librero, siempre en búsqueda de cuál era la voluntad de Dios sobre él, el 20 de enero del año 1537 o 1538, al escuchar el sermón del Maestro Ávila en la Ermita de los Mártires de Granada, se convirtió definitivamente a Dios. El Espíritu Santo irrumpió de tal modo en su vida que lo transformó y lo animó a asemejarse con Cristo: se despojó de cuanto tenía, cerró su tienda de libros y comenzó a recorrer las calles de Granada pidiendo a voces misericordia y perdón. Se excedió tanto en sus manifestaciones, que lo condujeron al Hospital Real para que lo trataran de su aparente locura. Allí experimentó el trato inhumano que se daba a los dementes: lo sujetaron con argollas y lo azotaron. Fue en el Hospital Real donde Juan entendió que el Señor le pedía que se dedicara al cuidado de los enfermos y pobres, y pidió a Dios que le concediera tiempo y medios para tener un hospital proprio donde acoger y servir a los enfermos y necesitados como él quería: como a hermanos e hijos de Dios.

Orientado por el Maestro Ávila, una vez fuera del Hospital se dedicó a poner por obra su deseo: comenzó ayudando a los pobres con los escasos recursos que conseguía de la venta de algunos haces de leña; a medida que los vecinos de Granada comprendieron el espíritu que lo animaba, le fueron ayudando con importantes limosnas y, sucesivamente, abrió tres obras para acoger a los pobres y necesitados: en la C. de la Pescadería, en C. Lucena y, finalmente, en Cuesta de los Gomeles. Fue en este lugar donde manifestó la creatividad de su encendido amor al prójimo: distribuyó a los enfermos según las dolencias, procuró que cada uno tuviera cama propia, cosa rarísima en su tiempo, y organizó los servicios de modo que ha sido considerado como uno de los pioneros de la medicina moderna. En su trato a los enfermos se distinguió por un amor que reflejaba a las claras que Dios moraba en él. Fue un testigo vivo del amor misericordioso de Dios: el Espíritu Santo le concedió entrañas de misericordia y suscitó en él actitudes y gestos de compasión y ternura que revelaban que el Padre se interesaba y amaba a los más débiles; imitó

fielmente a Cristo en sus gestos de bondad y misericordia: amó entrañablemente a todos y a todos sirvió con tanta bondad y compasión que parecía quererlos meter en su corazón. Al ver su modo de vivir y de amar a los pobres, se unieron a él algunos compañeros con los que dio origen a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Murió en Granada, amado y llorado por todos, el 8 de marzo de 1550.

A partir del pobre de Granada, hermano y padre de los necesitados de su tiempo, está presente en el mundo la *hospitalidad al estilo de Juan de Dios*, que los Hermanos de su Orden mantienen viva desde hace más de cuatro siglos y medio. El Espíritu Santo los ha llamado a consagrarse en la Iglesia como Hermanos que, además de los tres consejos evangélicos, profesan el voto especial de la *Hospitalidad* por el que se consagran al servicio de Dios en los enfermos y necesitados.

La hospitalidad profesada y vivida por los Hermanos de San Juan de Dios está inspirada directamente en el estilo de vivirla y practicarla su Fundador. Se distingue por la acogida y el servicio a los enfermos y necesitados, incluso con peligro de la propia vida, sin discriminar a nadie por su condición social, credo, raza o nación, ofreciéndoles un servicio holístico, como a hermanos, valorándolos en su dignidad de personas y descubriendo en ellos la presencia de Cristo que sufre y está necesitado, para mantener viva la presencia del Salvador y, como él, anunciar y hacer presente el Reino en el mundo de la sanidad y de la asistencia social.

Como Juan de Dios, los Hermanos sirven a toda clase de enfermos y necesitados, si bien han hecho una opción preferencial por los que han sido injustamente hechos pobres y viven marginados, como son los enfermos y disminuidos mentales crónicos, los enfermos crónicos y terminales, los ancianos, los drogodependientes, los enfermos de sida, las personas sin techo, los extranjeros y en los países en vías de desarrollo.

La *hospitalidad al estilo de Juan de Dios* no se limita a la asistencia y servicio de los enfermos y necesitados. En virtud del voto de Hospitalidad los Hermanos se comprometen a velar para que se respeten siempre los derechos de la persona a nacer, vivir decorosamente, ser curada en la enfermedad y morir con dignidad, de acuerdo con las normas deontológicas internacionales y del Magisterio de la Iglesia sobre ética y bioética.

Las obras apostólicas de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios son confesionales y, como su nombre mismo indica, tienen como finalidad la de evangelización del mundo de la salud y de la asistencia social; evangelización conforme al modo de actuar Jesús de Nazaret, anunciando la Buena Nueva con el testimonio de la vida, con la palabra y, sobre todo, con el servicio, realizado con estilo humano y humanizante. Es por eso que la Orden, ya desde el Fundador, se ha distinguido por conjugar la profesionalidad de los Hermanos y de los Colaboradores, y la aplicación de los avances científicos y técnicos, con las actitudes y los gestos de bondad, comprensión y solidaridad con quienes sufren y a quienes dedican su vida, acuñada en el término *humanización de la asistencia*.

La filosofía de la Orden se puede resumir en los siguientes criterios: el centro es la persona asistida; la promoción y defensa de los derechos de la persona y de la vida humana; ofrecer la información conveniente sobre la situación de la persona; la observancia del secreto profesional; la defensa del derecho a morir con dignidad; el respeto de la conciencia de las personas asistidas y de los Colaboradores; la valoración y promoción de las cualidades y de la profesionalidad de cuantos se dedican al servicio de los enfermos y necesitados, y la renuncia al afán de lucro.

La Orden, asumiendo la doctrina de la Iglesia sobre los fieles cristianos laicos, ha promovido la participación de los Colaboradores en la vida y misión de los Hermanos. Actualmente se habla de *familia hospitalaria*, en el sentido de coparticipación e integración de los Hermanos y de los Colaboradores en *la Hospitalidad al estilo de San Juan de Dios*, que cada persona está llamada a vivir de acuerdo con su propia identidad: creencias, ideología, profesión y condición social, y tiene como exigencias irrenunciables la adhesión sincera y la puesta en práctica de los criterios arriba enunciados y

desarrollados en la *Carta de Identidad de la Orden*, a los que idealmente se puede sumar la coparticipación en la fe y cuanto de ella se deriva.
Teniendo en cuenta el momento histórico de cambio de siglo y de milenio, la Orden se ha comprometido en dar vida a la llamada *Nueva Hospitalidad*, que consiste en vivir y manifestar hoy el don heredado de San Juan de Dios con un lenguaje, unos gestos y métodos que respondan a las necesidades y expectativas del hombre y de la mujer que sufren a causa de la enfermedad, edad, marginación, minusvalía, pobreza y soledad, para mantener viva la profecía de Juan de Dios en el nuevo milenio.

BIBL.: CASTRO, Francisco de, *Historia de la vida y sanctas obras de Iuan de Dios, y de la institución de su Orden, y principio de su hospital. Compuesta por el Maestro Francisco de Castro, Sacerdote Rector del mismo hospital de Iuan de Dios de Granada. Dirigida al Ilustrissimo Señor Don Iuan Mendez de Salvatierra, Arçobispo de Granada. Con privilegio. En Granada, en casa de Antonio de Libríxa. Año de MDLXXXV.* MARCHESI, Pierluigi, *La Humanización*, Roma, 1981. Idem, *La Hospitalidad de los Hermanos de San Juan de Dios hacia el año 2000*, Roma 1986. ORDEN HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS, *Constituciones*, Madrid 1984. Idem, *Primitivas Constituciones*, Madrid 1977. Idem, *Estatutos Generales*, Madrid 1997. Idem, *Presencia de la Orden en España*, Madrid, 1986. Idem, *Juan de Dios sigue vivo*, Madrid 1991. Idem, *Estilo de vida de los Hermanos de San Juan de Dios*, Roma 1991. Idem, *Hermanos y Colaboradores unidos para servir y promover la vida*, Madrid, 1992. Idem, *Dimensión misionera de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Madrid 1998. Idem, *Carta de identidad de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Roma, 2000. Idem, *Declaraciones del LXIII Capítulo General. La Nueva Evangelización y la Nueva Hospitalidad en los umbrales del tercer milenio*, Madrid, 1994. RIESCO ÁLVAREZ, Valentín Antonio, *Y Dios se hizo Hermano. Vida de San Juan de Dios*, Madrid 1994.

V. A. Riesco

HOYUELOS GONZÁLEZ, Jacinto OH [Matarrepudio, Santander, 11.09.1914 - † Ciempozuelos, Madrid, 19.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios perteneciente a la Provincia de Castilla. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Sanatorio Psiquiátrico San José de Ciempozuelos, en cuanto que estaba cumpliendo el servicio militar como soldado de sanidad en la clínica psiquiátrica fue detenido la noche del 18 de septiembre de 1936 y en la madrugada asesinado en el puente del ferrocarril, término de Ciempozuelos. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Jacinto Hoyuelos era hijo del matrimonio Flaviano Hoyuelos y Dalmacia González, honrados trabajadores del campo, de arraigada fe y costumbres cristianas, ocupando el puesto de primogénito de entre los 12 hijos de matrimonio.
Fue bautizado al día siguiente de su nacimiento, en la parroquia de san Sebastián mártir, por su párroco, don Benito Fernández, imponiéndosele el nombre de Jacinto. El sacramento de la confirmación lo recibió el 19 de octubre de 1921 en la parroquia de Barruelo (Palencia).
Con sus padres pasó su infancia en los pueblos de Barruelo y Menaza (Palencia), trabajando en servicios del ferrocarril, asistiendo al colegio de las Hermanas de la Caridad de san Vicente de Paúl y después de los Hermanos Maristas; con estos últimos se preparó e hizo la primera comunión.
De natural dócil y misericordioso, se distinguió por su vida piadosa y caritativa, aún de niño, llevando a su casa a los pobres y mendigos que encontraba en la calle sin alojamiento. Decía a su madre: «Madre, este pobre no tiene donde dormir esta noche y no ha comido hoy; recíbalo usted y que coma».
De joven trabajó en el campo con su padre y con distintos señores, manifestándose activo, sacrificado y responsable, siguiendo al mismo tiempo cumpliendo sus deberes cristianos.

Hermano de san Juan de Dios. A los 18-19 años, por medio de su celoso párroco D. Eleuterio Calderón, que le orientó vocacionalmente, conoció la Orden Hospitalaria. Sus sentimientos de caridad encontraron enfoque vocacional y obtenida la admisión, fue con sus padres al Santuario de la Virgen de Montesclaros en peregrinación, donde confesó y comulgó encomendando a la Virgen su vocación.
Acompañado de su padre viajó a Ciempozuelos, ingresando en el postulantado el 29 de mayo de 1934. Desde el primer día se sintió feliz; escribía a sus padres: «¡Qué alegría, qué satisfacción y qué bienestar se encuentra, porque se pone toda la esperanza en Dios, y ya se sabe que se hace todo por Él!; a los enfermos se les trata con cariño, amabilidad y dulzura».
El hábito hospitalario lo recibió en Palencia el 7 de septiembre del mismo año, abriendo con el primer grupo el noviciado de la Provincia de Castilla. Escribía: «Cuando veo a los pobres enfermos, pienso: estos pobres, que en el mundo son despreciados, aquí están tan bien considerados y asistidos. Los asistimos por Jesucristo y a Él hacemos cuando hacemos a los pobres. Yo no sé cómo dar gracias a Dios por haberme traído a la vida religiosa hospitalaria».
El 8 de septiembre de 1935 hizo su profesión temporal en manos del ex-General Fr. Faustino Calvo.
En enero de 1936 pasó a Ciempozuelos como soldado de sanidad en la clínica psiquiátrica militar, pudiendo hacer su vida de comunidad con los demás religiosos.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. Poco después de llegar el beato Hoyuelos a Ciempozuelos ya empezó el ambiente de persecución. Escribía en una carta: «Estamos dispuestos a morir por Jesucristo y confesarle en todos los instantes, antes que apostatar de la religión que hemos profesado».
Al ser detenida la comunidad el 7 de agosto, nuestro beato también estuvo toda la noche bajo la vigilancia de los milicianos; y cuando ya estaban montados en la camioneta que los conduciría a la

cárcel, fue el momento en que el Dr. Sloker, jefe de la clínica militar, lo reclamó haciendo valer su condición de militar y subordinado suyo ante el oficial de las fuerzas de asalto que se llevaban a los Hermanos.
Los milicianos andaban sin embargo tras de él continuamente con amenazas y acusaciones; mientras tanto el beato Hoyuelos seguía entre los enfermos, buscando tiempos libres para hacer sus rezos, no alternando con los enfermeros comunistas.
La noche del 18 de septiembre fue detenido y compareció ante un tribunal, que le incitaron a blasfemar y a gritar ¡Viva la República!; al no acceder, lo maltrataron y le condenaron a ser fusilado. Llevado a las afueras de Ciempozuelos, en el puente san Cosme de la vía cerca de la estación, lo descolgaron ahorcándolo con la misma cuerda que llevaba al cuello, y disparando después contra él. Dejó un charco de sangre debajo en el suelo.
El beato Jacinto Hoyuelos, al morir mártir, tenía 22 años de edad y 2 de vida religiosa como Hermano de san Juan de Dios.
El cadáver, descolgado, fue enterrado en el cementerio municipal de Ciempozuelos. El 17 de junio de 1937 fue exhumado y trasladado a la tumba de los Hermanos, dentro del mismo cementerio. El 17 de abril de 1990 se hizo nuevo reconocimiento y se trasladó la urna a un nicho del nuevo panteón de los Hermanos.
Por fin, el 7 de abril de 1992, después de la aprobación del Proceso por martirio (14.05.1991), y antes de la beatificación (25.10.1992), se hizo el reconocimiento canónico de los restos del beato Jacinto Hoyuelos, los cuales fueron dispuestos en una urna nueva que fue trasladada al Hospital san Rafael, de Madrid.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*, Palencia 1938. Idem, *Fr. Jacinto Hoyuelos,* en Rev. *La Caridad*, Palencia 1942. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española,* Madrid 1980. Idem, . SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.
F. Lizaso

HUMANIZACIÓN

La palabra Humanización aplicada a la asistencia sanitaria, nacida en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, se ha difundido con acierto, ha calado en muchas esferas de acción, pero se ha caído en rutina y se ha devaluado. En estos momentos todo vale para la humanización, cuando no es así en la realidad y en la vivencia de las personas. La humanización se ha deshumanizado, se ha despojado de significado.

Para humanizar hay que estar humanizado uno mismo mediante la aceptación de la condición humana. Es preciso asimilar las propias limitaciones para poder comprender las de los demás.

Humanizar un hospital, un centro de salud, -se ha dicho desde el principio- *es impedir que se pase de largo junto al hombre, impedir la inhumana división entre persona y enfermedad.*

La humanización exige tener un proyecto ético de asistencia, con los recursos necesarios, que defienda los derechos del enfermo, que respete el secreto profesional, que informe a su debido tiempo de lo que el paciente necesita y debe saber, que acompañe la angustia que, -sobre todo cuando el proceso de enfermedad es grave-, aparece y que es difícil elaborar.

Se ha contrapuesto con la técnica, cuando no es esta una buena aproximación: una humanización sin técnica, no es tal humanización.

La humanización, como acción de humanizar, no la podemos mirar sólo por planos horizontales; ha de orientarse también de manera vertical porque es un movimiento ascendente-descendente-ascendente, o de otra manera, *es la asunción de los constitutivos más débiles del hombre que son los que aproximan a la realidad del mismo, para descubrir de manera intermitente los elementos constitutivos de otros niveles humanos*.

La humanización implica contemplar con seriedad planteamientos bioéticos que dan respuestas a la evidencia real de cada día. La humanización aplica la doctrina social recta a la gestión de los centros sanitarios y a las actuaciones de cada uno de los profesionales de la salud, según unos valores conocidos y establecidos, según una cultura.

El primer paso para humanizar, es humanizarse, es decir, conseguir la unidad personal que posibilita realizarse en la vida, sin perder el equilibrio interno. Humanizarse es estar centrado en la propia autorrealización. La Humanización es una brújula que orienta la vida personal y la actuación en la misma según unos patrones concretos que tienen en cuenta:

una escala de valores;

el hombre como centro;

el sentido de la vida a nivel personal y profesional.

Una institución, un lugar, se dice están humanizados, cuando en ellos actúan personas humanizadas y en consecuencia se palpan las siguientes pautas:

Hay transparencia y apertura, hay clara distinción de jerarquía y niveles de autoridad con unas vías definidas de comunicación fluidas: cada cual sabe lo que tiene que hacer.

Se cree y practica el trabajo en equipo: hay confianza mutua.

Hay inquietud por llevar a cabo una digna formación continuada a todos los niveles para mantener la disponibilidad para el encuentro con el enfermo, con los familiares, con los compañeros de trabajo.

Se mira hacia el futuro sin estancarse en el presente que agoniza con el pasado.

Hoy el mundo de la asistencia puede moverse ajeno al servicio a los enfermos: rechazar lo que va más allá de la pura función y actividad sanitaria. Se ha podido perder el valor del servicio a los enfermos y familias.

En el ambiente hospitalario, se puede llegar a prestar atención sólo al avance tecnológico, científico, al trabajo como tal, a la política. Se puede hacer la actividad o el servicio técnico que hay que hacer porque está mandado y en el tiempo establecido. Pero:

Moverse en la línea de la Humanización significa haber adquirido una cultura que afine la sensibilidad para ver al enfermo con simpatía; haber depurado el juicio para tratar de comprenderlo en sus virtudes y miserias: haber elevado la razón de vida para estar presto a servirlo y ayudarlo.

El desarrollo de la cultura de la Humanización es una necesidad para el equipo multidisciplinar de salud, sin la cual será difícil brindar la comprensión, seguridad y apoyo que espera el hombre enfermo.
Quienes trabajan en el mundo de la salud han de ser personas que aprendan todos los días a ser sensibles al dolor humano.
La relación que se establece con la persona enferma y con su familia, es eminentemente humana, no se limita a lo profesional exclusivamente.
Una cultura de la Humanización sabe y aprecia lo relativo a la ciencia, y *sabe que más allá de los descubrimientos, de los avances en el campo de la medicina, de la física, de la química, están las reacciones psíquicas del enfermo, su angustia y sufrimiento*. Una cultura de la Humanización se mueve en la civilización del amor, porque:
Las máquinas pueden realizar grandes cosas, pero nunca comprender el sufrimiento del enfermo, sus tensiones, o sus emociones.
Se ha de considerar el impacto que tiene en los usuarios, los grandes avances científicos y tecnológicos actuales. ¿Es para aumentar la eficacia de la asistencia, o para agregar un sufrimiento más a los enfermos?
Se corre el riesgo de servirse de los aparatos para velar mejor al enfermo, o de atender más a la máquina que al paciente mismo...
La Humanización que se precisa hoy en la asistencia se ha de centrar a tres niveles:
personal;
de equipo;
institucional.
En definitiva, la Humanización emana de la voluntad política del Sistema de Salud que ha de procurar lo mejor para la Salud de los ciudadanos.

BIBL.: MARCHESI, Pierluigi, *Humanización*, Madrid 1981. MARCHESI, Pierluigi, SPINSANTI, Sandro y SPINELLI, Ariberto, *Por un hospital más humano, Madrid 1986.* PILES FERRANDO, Pascual, *El hospital: templo de la humanidad*, en Rev. *Dolentium Hominum*, nº 31, 1996.

C. Plumed

IBÁÑEZ LÓPEZ, Cruz OH [Sabiñán, Zaragoza, 03.01.1886 - † Valencia 04.10.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Infantil San Juan de Dios del barrio valenciano La Malvarrosa fue detenido y la misma noche fusilado juntamente con otros ocho Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, en la playa vecina al hospital. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Valencia (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos, del Vaticano.

Identificación personal. Fue bautizado al día siguiente de nacer recibiendo el nombre de Dionisio. Recibió el sacramento de la confirmación de manos del Sr. Obispo de Tarazona, Excmo. Don Juan Soldevila Romero, el 5 de octubre de 1889.
Sus padres, Francisco Ibáñez Joven y Petra López Lafuente, eran fervientes católicos; tuvieron 13 hijos, de los que cinco fallecieron de temprana edad, y Dionisio era el séptimo de los 8 restantes. Todavía muy niño el siervo de Dios, pasaron a vivir a la ciudad de Zaragoza, ocupándose el padre como empleado del Hospital de Ntra. Sra. de Gracia, de Zaragoza; en la iglesia del mismo hizo la primera comunión.
Para su formación primero frecuentó el centro de enseñanza de su pueblo natal, y en Zaragoza, además de a las escuelas populares, asistió a las del Patronato Católico Obrero y a la Obra catequística del Seminario conciliar. En todos estos centros «se destacó por su asiduidad y aprovechamiento, comportamiento ejemplar y conducta acreedora del aprecio de sus profesores y compañeros, reflejando siempre religiosidad profunda; y en lo que afecta a su carácter, era bondadoso y humilde, con manifiesta predisposición a la práctica del bien en provecho del prójimo».
Antes de ingresar en la Orden Hospitalaria tuvo como su director espiritual y confesor al Canónigo de la Iglesia metropolitana de Zaragoza, D. Juan Carceller Jimeno, con quien siempre siguió una relación personal y epistolar de consulta.

Vocación hospitalaria. Frecuentando el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, en el que trabajaba su padre, «fue donde por el contacto con los enfermos y viendo a las Hermanas de la Caridad de santa Ana, que eran las que lo servían, creyó que en ninguna parte mejor podía servir a Dios que en la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios», según expresan tres hermanas del siervo de Dios.
La Hermana Simona Larumbe, religiosa de la Caridad de Santa Ana, que le trató cuando el siervo de Dios tenía catorce años, testifica de «su religiosidad, recogimiento y bondad» y que su «vocación religiosa comenzó desde muy niño con predilección la hospitalaria», como se notaba en gestos ante los enfermos.
También D. Juan Carceller recuerda el día que le manifestó su deseo de ser religioso de san Juan de Dios, «que el Señor le inspiró esta vocación haciendo que se fijase en los enfermos del Hospital».

Hermano de san Juan de Dios. El siervo de Dios Cruz Ibáñez ingresó en la Orden Hospitalaria a los 19 años; al tomar el hábito se le cambió el nombre de Dionisio por el de Fr. Cruz. Cumplido el tiempo de noviciado, emitió la profesión temporal el 18 de octubre de 1906, y la solemne en 1917.
Era de natural vivo, emprendedor, de buen carácter y franco en sus conversaciones; sin doblez, se captaba las simpatías de cuantas personas le trataban. Muy observante de sus deberes religiosos y de especial sensibilidad de conciencia, era amante de la piedad, y con frecuencia se le veía rezando el santo rosario. También en su dedicación a la hospitalidad era muy solícito y cariñoso con los enfermos, aunque se distinguió más como celoso y sacrificado limosnero. Poseía particulares cualidades como cocinero y bien lo demostró en Roma, Isola Tiberina (1921), y en Valencia cuando el Hospital estuvo en manos de los milicianos antes de su martirio.

Estuvo varios años destinado en Jerez de la Frontera para apoyar la fundación del hospital, pero fue en Valencia donde permaneció en dos ocasiones (después de la primera profesión y después de Jerez) solicitando la ayuda en favor de los niños pobres durante bastantes años, culminados con la corona del martirio.
«En el mes de junio de 1936, con motivo de hallarse postulando en Zaragoza con otro Hermano [Fr. Leopoldo], visitó a los familiares y como ya se cernía sobre España un malestar y persecución religiosa, los hermanos de Fr. Cruz le invitaron a que se quedase con ellos... contestanto que él nunca se separaría de sus Hermanos de la Orden y de sus enfermos, estando dispuesto a correr la suerte que Dios le tuviera deparada por ser única misión en esta vida la de servirle hasta llegar al sacrificio de la misma si era preciso».

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. La ciudad de Valencia y en particular los poblados marítimos del Grao, Cabañal y Malvarrosa vivieron con la revolución iniciada en febrero 1936 meses de gran tensión con saqueos, destrucciones, incendios, etc., sumados a asesinatos principalmente de índole religiosa; no quedó libre de todo ello el Hospital infantil de los Hermanos de san Juan de Dios de La Malvarrosa, siendo incautado por milicianos (23 julio 1936), profanada la iglesia y quedando los religiosos bajo sus órdenes, siendo al fin asesinados en dos grupos.
Al apoderse del Hospital los milicianos, el superior encargó al siervo de Dios Fr. Cruz Ibáñez atendiera a los mismos en todo lo posible, ya que no podía salir para recolectar la limosna. «Los regalaba y con sus formas atentas y complacientes se captó la confianza y simpatía de los milicianos, y pronto llegó al Comité la noticia de las atenciones para con los milicianos y de que en san Juan de Dios era donde mejor se comía y se estaba».
El 4 de octubre, domingo, después de haber dedicado todo el día a sus menesteres hospitalarios, en horas ya en que se había retirado para descansar, el siervo de Dios Fr. Cruz, al igual que los demás miembros de la comunidad, fue levantado de la cama, y después de sufrir un somero interrogatorio del jefe de los milicianos, fue conminado a subir a un automóvil y llevado al lugar del sacrificio.
«Un cuarto de hora habría transcurrido, y hieren mis oídos el eco repetido de numerosas detonaciones que en el silencio de la noche, y en la pesadumbre del alma, tenían resonancia de agonía mortal. En aquellos momentos, caían heridos de muerte por las balas… nuestros Hermanos [entre ellos el siervo de Dios Cruz Ibáñez], sobre sus sienes se ceñían aureolas de mártires, y sus almas volaban blandiendo palmas de triunfo», escribió un testigo de aquellas horas.
Al ser llevado para el martirio, le cogieron como blanco de bromas pesadas queriendo abusar de él, a lo que se resistió fuertemente. Esto le ocasionó un fusilamiento más violento hasta destrozarle la cabeza a tiros. Su cadáver fue profanado, faltándole parte de sus ropas.
Fue asesinado el siervo de Dios junto a la Acequia Vera, en las arenas del mar en la playa de La Malvarrosa, y mientras gritaba ¡Viva Cristo Rey!
Al morir como mártir tenía 56 años de edad y 30 de profesión como Hermano Hospitalario. Sus restos se conservan en el cementerio municipal de La Malvarrosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española,* Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Valentina,* Copia Pública del Proceso diocesano, 1996. VILLANUEVA IGUAL, Heliodoro, *Extracto de lo sucedido en el Asilo-Hospital san Juan de Dios, de Malvarrosa, Valencia,* manuscrito, Pamplona 1938.

F. Lizaso

ILUNDÁIN SAGÜES, Leonardo OH
[Osácar, Navarra, 08.03,1879 † Sant Boi de Llobregat, Barcelona, 05.05.1951], su misión apostólica la desarrolló en España e Italia. Ejerció de superior en los psiquiátricos de Pamplona, Santa Águeda de Guipúzcoa, Ciempozuelos, Casa Generalicia de Roma y Calafell. Definidor en el capítulo general de 1922, desde esa fecha y hasta 1945 permanece en Roma. A su regreso a España, después de unos meses en Barcelona, pasa al hospital en construcción de Zaragoza para encargarse de las obras. En 1946 es elegido consejero provincial de Aragón y designado por el P. General para presidir los tres capítulos de las provincias españolas. En 1950 pasa a Sant Boi de Llobregat, donde fallece. Religioso ejemplar en la observancia regular, humilde, mortificado y laborioso, muy dado a la oración y a la práctica de la santa Hospitalidad.

BIBL.: CRUSET PORQUÉ, José, *Crónica Hospitalaria*, Barcelona 1971.

F. de la Torre

ÍÑIGUEZ DE HEREDIA ALZOLA, Gaudencio OH [Dallo, Álava, 16.04.1882 - † Valdemoro, Madrid, 01.08.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad de Ciempozuelos, fue detenido por la mañana cuando viajaba a Madrid (01.08.1936), y la noche del mismo día fue asesinado en el término de Valdemoro. Abierta su Causa como martirio en la diócesis de Madrid (1952) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. El siervo de Dios Gaudencio Íñiguez de Heredia era hijo del matrimonio formado por Remigio Íñiguez de Heredia Gámiz, labrador y sacristán, y Gregoria Alzola Alday, cristianos de buenas costumbres y muy piadosos.
Fue bautizado el mismo día de su nacimiento, en la parroquia de san Pedro apóstol, por el sacerdote Don Gregorio Gómez, y se le impuso el nombre de Benito.
Siendo todavía muy pequeño murió la madre; el padre, Remigio, viudo y desilusionado del mundo, dejando a sus hijos en manos de los abuelos paternos, ingresó en la Orden Hospitalaria consagrando su vida al Señor.
Benito niño siguió la vida familiar bajo la responsabilidad del abuelo paterno y frecuentó la escuela de Heredia, el pueblo vecino, logrando una cultura adecuada a su tiempo y circunstancias, mientras ayudaba al abuelo en los trabajos de labranza y pastoreo. Como cristiano frecuentaba la parroquia y pertenecía a la Cofradía del Rosario.

Hermano de san Juan de Dios. A los 17 años el siervo de Dios siguió los pasos de su padre, lo mismo que su hermano Alejandro, y entró también en la Orden Hospitalaria, incorporándose en Ciempozuelos el 17 de mayo de 1899.
De buenos sentimientos, pronto comprendió el paso que había dado y lo que implicaba en la realidad de su mente y espíritu. El 4 de julio del mismo año recibía el hábito hospitalario, con el nombre de Fr. Gaudencio, dando inicio al noviciado canónico. Un año después, el 10 de julio, emitió la profesión de los votos temporales. La profesión solemne la hizo el 12 de marzo de 1905, juntamente con su padre y su hermano Fr. Mauricio.
Desde el primer momento manifestó un excelente espíritu religioso hospitalario, y se le consideraba una persona muy responsable, de virtud, fiel observante de la regla, distinguiéndose por su mansedumbre y tranquilidad de ánimo, por su afabilidad y humildad.
Como hospitalario formó parte de las comunidades de Ciempozuelos, Carabanchel, Madrid, Barcelona, manifestándose siempre además de como buen hospitalario, también como elemento de unión y de fraternidad comunitaria. Pronto por lo mismo le confiaron otros puestos de responsabilidad: fue superior de Valencia, Palencia y Málaga, «cargos que desempeñó con humildad y caridad tanto con los religiosos como con los pobres enfermos».
De no menos importancia fueron, por su solicitud y ecuanimidad, los servicios de ecónomo y procurador que se le confió a continuación, primero en el Hospital de San Rafael, de Madrid y después en el sanatorio psiquiátrico de Ciempozuelos, donde el Señor le tenía reservada la corona del martirio.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. Habiéndose posesionado las autoridades el último día del mes de julio del sanatorio psiquiátrico de Ciempozuelos, y preocupado el superior beato Guillermo Llop por los proveedores del sanatorio, mandó al siervo de Dios Gaudencio el primero de agosto con dinero a Madrid para liquidar algunos pagos pendientes.
Muy de mañana salió de casa, tomó el tren, pero los vigilantes milicianos del sanatorio, le siguieron adelantándose al tren. En Valdemoro, de acuerdo con el jefe miliciano de la estación, detuvieron al

siervo de Dios y se lo llevaron detenido. Le robaron y difundieron la noticia de que se escapaba con dinero.
Por la noche, juntamente con dos sacerdotes y otros dos señores, fue asesinado, siendo todos enterrados en el cementerio de Valdemoro, en una fosa común.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa*, Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

ÍÑIGUEZ DE HEREDIA ALZOLA, Mauricio OH [Dallo, Álava, 08.02.1877 - † Barcelona, 27.08.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad del Hospital San Juan de Dios de Manresa, Barcelona, de donde fue expulsado (05.08.1936) al igual que los otros Hermanos, y refugiado durante la persecución religiosa en una pensión, fue detenido y a continuación fusilado juntamente con otro Hermano compañero, Fr. Luis Beltrán Solá, en la ciudad de Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948-1951) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos, del Vaticano.

Identificación personal. El siervo de Dios Mauricio Íñiguez de Heredia era hijo de Remigio Íñiguez de Heredia Gámiz, labrador y sacristán, y Gregoria Alzola Alday, matrimonio piadoso y de buenas costumbres.
Fue bautizado al día siguiente de nacer, en la parroquia de san Pedro apóstol, por el cura ecónomo de la misma, D. Pío Ochegavía, siendo padrinos los abuelos paternos, e imponiéndosele el nombre de Alejandro. El sacramento de la confirmación lo recibió el 11 de noviembre de 1878 de manos del Obispo de Vitoria, D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros.
Tenía un hermano, Benito, cinco años más pequeño, que será después Fr. Gaudencio. La madre murió cuando nuestro siervo de Dios todavía era muy niño; al enviudar el padre se planteó su futuro: dejó los dos hijos bajo la responsabilidad de los abuelos paternos e ingresó como religioso con los Hermanos de San Juan de Dios.
Asistió a la escuela de Heredia, un pueblo cercano a Dallo, a donde acudía cada día con interés y aprovechamiento; era también monaguillo ayudante en la parroquia, y lo hacía con mucho gusto. Todo ello le ayudó a crecer con muy buenos sentimientos.
Siguió en la misma línea después: por un lado se ocupaba en pastorear el rebaño del abuelo, «y esta ocupación contribuyó, no poco, a su buen carácter sencillo y bondadoso», y seguía vinculado a la iglesia participando muy activamente en la Cofradía del Rosario, «de donde su devoción a este rezo que le distinguió toda su vida».

Hermano de san Juan de Dios. Con 16 años, estimulado ante el ejemplo de su padre, quiso ingresar en la Orden Hospitalaria; se incorporó en Ciempozuelos el 1 de septiembre de 1893 iniciando la primera experiencia hospitalaria que se adaptaba muy bien a sus sentimientos. El 2 de diciembre del mismo año recibió el hábito hospitalario con el nombre de Fr. Mauricio, comenzando el noviciado canónico. Todo contribuyó al desarrollo de su espíritu y a vivir perfectamente identificado con la vocación hospitalaria. Era piadoso, servicial, trabajador -«siempre estaba ocupado en algo»-, humilde y muy sensible en la obediencia.
El 7 de abril de 1895 emitió la profesión de los votos temporales y los votos solemnes los hizo el 12 de marzo de 1905, juntamente con su hermano el siervo de Dios Gaudencio, mientras emitía su padre la profesión.
Su vida religiosa transcurrió en las comunidades de Ciempozuelos, Sant Boi de Llobregat, de la que formó parte de la comunidad inaugural (septiembre 1895) y también estuvo un tiempo de viceprior en Valencia y en el Asilo-Hospital de Barcelona de limosnero, «donde era muy estimado de todos».
En todas partes era señalado por su carácter y temperamento tranquilo, muy pacífico y comprensivo, no alterándose por nada, ni se enfadaba con nadie.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. Los dos últimos años de su vida el siervo de Dios Mauricio Íñiguez de Heredia los pasó de comunidad en la casa de Manresa y en ella estaba cuando la alcaldía de Manresa se incautó del Hospital (05.08.1936).

Al diseminarse los Hermanos nuestro siervo de Dios, en unión al siervo de Dios Luis Solá, se refugiaron en la ciudad de Barcelona, permaneciendo siempre unidos, y juntos fueron martirizados.

En Barcelona visitaron algunos bienhechores sin poder ser acogidos en sus casas. Los dos se hospedaron en una pensión de la calle Tallers, donde seguían una vida de recogimiento, haciendo sus rezos ordinarios con normalidad.

El siervo de Dios Mauricio Íñiguez de Heredia «como era de carácter tan bueno, nunca pudo crear que por sus creencias religiosas le podría en aquellos días venir daño alguno. Así que andaba tanto por la fonda como por las calles rezando el Oficio Parvo y el Santo Rosario públicamente».

El día 27 de agosto «los Hermanos Heredia y Solá fueron detenidos en la pensión de la calle Tallers», siendo a continuación asesinados. «Al ir al Hospital Clínico encontramos los cadáveres de los Hermanos Íñiguez y Solá, a los que reconocí», declaró Rafael Rosell.

El siervo de Dios Mauricio Íñiguez de Heredia al ser muerto por su condición de religioso tenía 59 años de edad y 43 de vida como Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa*, Roma 2000. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980.

F. Lizaso

IZQUIERDO, Alonso OH. [Jerez de la Frontera, Cádiz, 1546 † Sanlúcar de Barrameda 12.02.1618], discípulo de san Juan Grande en el hospital de la Candelaria, de Jerez de la Frontera. Doctor en Cirugía por la Universidad de Alcalá de Henares, prestó su asistencia en la Armada Invencible (1588), y en la del segundo marqués de Santa Cruz en las islas Terceras contra los ingleses (1591). Fue prior de Sanlúcar de Barrameda, y del hospital de Santa Lucía, del Puerto de Santa María.
A imitación de su maestro, fue celoso hospitalario y amparo de viudas y huérfanos, para cuyas obras de caridad contaba con la ayuda de los Duques de Medina Sidonia. A su vida de intenso trabajo, añadía los rigores de extraordinarias penitencias. Su muerte, acaecida en el hospital de dicha ciudad, el año 1618, fue muy sentida de cuantos le conocían; a su entierro, que se hizo con gran solemnidad, acudió gran multitud de todas las clases sociales, en particular de los pobres y menesterosos.

BIBL.: CLAVIJO Y CLAVIJO, Salvador, *La Orden Hosp. De San Juan de Dios en la Marina de Guerra,* Madrid 1950. SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito, *Biografía documentada del B. Juan Grande,* 2.ª parte, Jerez de la Frontera 1960; ÁLVAREZ-SIERRA Y MANCHÓN, José, *Antón Martín y el Madrid de los Austrias,* Madrid 1961.

O. Marcos - C. Plumed

ITOIZ E IRIBARREN, Francisco de Paula OH [Echauri, Navarra, 18.02.1892 † Barcelona 09.06.1973], ingresó en la Orden Hospitalaria en 1911. Desde el año 1922 en que fue nombrado superior del manicomio de Pamplona, fue sucesivamente superior de las casas de Málaga, Barcelona, Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Sant Boi de Llobregat; maestro de novicios y primer provincial de Aragón Dos años llevaba gobernando la incipiente provincia de Aragón, cuando la guerra civil de 1936 hizo que la mayoría de las casas de España quedaran en zona republicana y sus comunidades fueron perseguidas, dispersadas y en algunas, como las de Valencia, Carabanchel y Calafell, muertos sus religiosos. En circunstancias tan adversas el P. Itoiz permanece en zona republicana más de un año y en 1937 consigue pasar a la otra zona. Al finalizar la contienda, emprende la recuperación de las casas y comienza la puesta en marcha de la provincia. Dotado de cualidades morales y humanas muy relevantes fue en los puestos de responsabilidad y gobierno donde dio la medida exacta de su fuerte personalidad. Los dieciséis años de provincial marcarán un hito difícil de borrar. A las fundaciones que bajo su mandato se hicieron, hay que añadir las enseñanzas y directrices que con sus circulares inculcó en todos los órdenes en la provincia. Amante de las cosas de la Orden, era un entusiasta de la formación integral de los religiosos y para ello dio normas precisas para llevar a la práctica esa preparación. Hombre de una profunda y cimentada espiritualidad en la sólida doctrina de la Biblia y de los Santos Padres, practicaba las virtudes religiosas con sencillez y a la vez con una hondura y con una dignidad que admiraba a los que le rodeaban. Pasó los postreros años de su vida en nuestras casas de Pamplona y Palma de Mallorca. Dos días antes de su fallecimiento había llegado a la casa de Barcelona donde descansó plácidamente en el Señor.

BIBL.: CRUSET PORQUÉ, José, *Crónica Hospitalaria*, Barcelona 1971.

F. de la Torre

JIMÉNEZ SALADO, **Manuel** OH [Jerez de la Frontera, Cádiz, 29.10.1907 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del noviciado del Sanatorio Marítimo San Juan de Dios de Calafell, Tarragona, fue fusilado en unión a otros 14 Hermanos, miembros de la misma comunidad, a la salida de Calafell en la carretera hacia Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identidad personal. El beato Manuel Jiménez era hijo de Miguel Jiménez Daza y María de los Ángeles Salado González, honrado y cristiano matrimonio obrero, que procrearon 8 hijos, seis varones y dos mujeres, siendo nuestro beato el sexto.
Fue bautizado a los dos días de nacer, en la parroquia de san Miguel por el sacerdote don Pedro Albarán, recibiendo el nombre de Manuel. El sacramento de la confirmación lo recibió el 25 de noviembre de 1927.
Todavía muy niño asistió al parvulario de las Hijas de la Caridad y después a las escuelas públicas, frecuentando también, ya un poco mayor, las escuelas nocturnas del Colegio Lasaliano de Jerez.
Se empleó pronto -a los 15-16 años- como mandadero y mayordomo en la familia González del Villar, ocupación que iba muy bien con el carácter y modo de ser de nuestro beato, y en la misma trabajó como persona de confianza durante unos catorce años. Con el apoyo y en el ambiente de la misma familia pudo completar su formación cultural y religiosa.

Hermano de san Juan de Dios. Relacionado con Fr. Cruz Ibáñez, entonces limosnero en Jerez (1927), después mártir en Valencia (4.10.1936), y atraído por el ejemplo de los Hermanos de San Juan de Dios del Sanatorio de Santa Rosalía y Juan Grande de Jerez, se sintió movido a seguir la vida hospitalaria. Y así ingresó en el sanatorio psiquiátrico de Ciempozuelos el 15 de octubre de 1930. El impacto de los enfermos mentales le impresionaron y temerosamente afectado, al poco tiempo determinó por decisión personal volverse a su Jerez, siguiendo en el trabajo anterior con la familia González del Villar.
No habían desaparecido sin embargo de nuestro beato los primeros sentimientos y deseos humanitarios, por lo que madurando en su mentalidad y espíritu la vocación, a los cuatro años volvió a pedir el ingreso. Esta vez se incorporó en la Casa de san Boi de Llobregat, Barcelona, de la Provincia de Aragón, el 5 de septiembre de 1935, pasando de inmediato al Hospital San Juan de Dios, de Barcelona, donde el 7 de diciembre de 1935 tomó nuevamente el hábito hospitalario, como Fr. Manuel.
Tras unos meses, fue trasladado a Calafell para una mejor formación junto al Maestro de Novicios, beato Braulio Mª Corres, donde el Señor le tenía reservada la corona del martirio.
Muy poco tiempo llevaba el beato Manuel en Calafell, cuando con el levantamiento militar del 18 de julio la situación de persecución arreciaba por todas partes. En concreto, desde el 22 de julio de 1936, en que fue incendiada la iglesia del pueblo de Calafell, en el sanatorio se vivía un ambiente muy tenso, pues los milicianos se hicieron presentes con registros, amenazas, eliminación de signos religiosos, etc.; y el 25 de julio por la tarde exigieron las llaves y se adueñaron del sanatorio; los Hermanos solamente seguirían mientras llegaba otro personal sanitario.
En aquellos días el beato Manuel estaba en el deseo de marcharse de Calafell. No lo logró. Tampoco aceptó la invitación posterior de los milicianos de quedarse en el sanatorio, sino que con los demás miembros de la comunidad se mantuvo en buen ánimo hasta morir generosamente por la religión y su ideal hospitalario.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 30 de julio, día para dejar el Hospital, se celebró la Misa «muy de madrugada» y comulgaron todos, entre ellos el beato Manuel Jiménez; con la Eucaristía en las manos, el beato Braulio Mª Corres dirigió una plática disponiendo al martirio. Sobre mediodía abandonaban la Casa en dos grupos.
El beato Manuel Jiménez fue a la estación de Calafell con el del Maestro beato Corres, y en espera del tren fue apresado con los demás y todos fueron llevados al pueblo vecino de Vendrell, donde unidos en la plaza con los del grupo de San Vicente fueron puestos contra la pared entre amenazas e insultos; montados después en una camioneta se los llevaron dirección a Barcelona.
Mientras viajaban el beato Corres intuyendo el final, les dijo: «Hijos míos, ahora nos van a matar; haced un acto de contrición, que os voy a dar la absolución, y absolvió a todos».
Pasado un kilómetro y medio de Calafell, muy próximo a la finca denominada Corral del Rión, fueron obligados a bajar de la camioneta. Colocados en fila junto a la cuneta, uno gritó «¡Viva Cristo Rey!», que fue coreado por todos, y sobre las 6-7 de la tarde fueron asesinados 14 Hermanos de san Juan de Dios.
El beato Manuel Jiménez al morir mártir tenía 29 años de edad y casi un año como Hermano de san Juan de Dios.
Los vecinos de Calafell recogieron aquella misma tarde los cadáveres y los subieron al cementerio, donde todos juntos fueron sepultados al día siguiente (31.07.1936).
El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslación de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, fueron trasladadas todas las urnas de Calafell al sanatorio psiquiátrico de los Hermanos de san Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, donde fueron inhumados en una capilla de la iglesia (25-26.09.1972).
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento de conservación y colocación de los restos en sendas urnas, que fueron acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.
La urna con las reliquias del beato Manuel Jiménez quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. REPETTO BETES, José Luis, *Manuel Jiménez Salado*, en Boletín Oficial del Obispado de Jerez de la Frontera, 1992. Idem, *Desde Jerez hasta el cielo*, Jerez de la Frontera 1997. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

JUSTO DE SANTA MARÍA OH [Toledo, 1589 † Cáller, Cerdeña, 1659], defensor de Cerdeña. Diego Duque de Estrada en el siglo, tornó por el de Justo de Santa María al ingresar en la Orden Hospitalaria. De familia ilustre, emparentada con la mejor nobleza de España, A los tres años quedó huérfano bajo la tutela de don Juan Gómez de Cisneros, caballero toledano. A los trece tomó parte en la expedición a la Mahoneta, costas de Túnez. Vuelto a España, pasó a la Corte en la que fue muy estimado del duque de Lerma y se hizo admirar como compositor poético, repentista y actor dramático. Un lance amoroso en el que dio muerte a dos personas, fue causa de que abandonara España y pasara a Italia, en donde sostuvo estrecha amistad con los más influyentes personajes de la época, conde Lemos, cardenales Borja y Zapata, príncipe Emmanuel Filiberto de Saboya, don Pedro de Médicis, marqués de Santa Cruz, duque de Feria, don Octavio de Aragón, don Francisco de Ribera, duque de Osuna, etc. Alistado como soldado, tomó parte en muchas acciones de guerra en tierra, y en las expediciones marítimas enviadas por el duque de Osuna al Adriático contra los venecianos y al Mediterráneo contra los moros y turcos, dando pruebas de gran valor y pericia, y alcanzó alta graduación. Su ánimo inquieto le llevó a Alba Sulia (Wissemburg), capital de Transilvania, corte de Betlen Gabor, que lo nombró su gentilhombre y le tuvo por privado y confidente. A la muerte de éste (15.11.1629) pasó a Alemania y se alistó en las tropas españolas que peleaban contra la Liga protestante, siéndole confiado el mando de una compañía de caballería, al frente de la cual hizo tan grandes hazañas que fue nombrado castellano de la fortaleza de Freumberg, en Bohemia, y más tarde gobernador de la provincia de Budweis. Movido de interior inspiración, abandonó el servicio del emperador (1633) y se volvió a Roma. Enterado de la muerte de su esposa y con el fin de «borrar - dice en sus memorias - las traviesas inquietudes y diabólicos disparates por mí hechos», tomó el hábito de Hermano de San Juan de Dios (1635) de manos de fray Nicolás Avagnele, general de la Orden. Hecha su profesión (18.02.1636) fue enviado a Cerdeña donde fundó los hospitales de Cáller (10.05.1636) Alguer, Sásser, Oristán y Boza, con los que se constituyó la provincia de San Antonio. En febrero de 1637 se presentó ante la isla una escuadra de 45 navíos, mandada por el arzobispo de Burdeos, Heriry d'Escoubleau, que desembarcó 5.000 infantes y 800 caballos, tomó y saqueó la ciudad de Oristán (22.02.1637). Ante el peligro inminente, en un consejo general, fue nombrado consejero de guerra de su Majestad y sargento mayor de las tropas de la isla, diciendo al virrey: «mi opinión es que se defienda la ciudad. y para esto deme orden V. E. que yo me ofrezco a ir allí; que si el Rey de Francia envía un obispo, el Rey nuestro Señor basta que envíe un fraile», asegurando que al día siguiente, al mediodía, habría metido el socorro en la plaza «so pena de la vida». Alistó seguidamente 600 eclesiásticos, sacerdotes ordenados y de todas religiones, y nombró 12 capitanes canónigos, alféreces y sargentos en tres días, «en los cuales, dice, jamás dormí». Derrotados los franceses, obligóles a reembarcar, siendo recuperada Oristán y retiróse fray Justo a su convento. Fue nombrado prior de Sásser (1639) y vicario general de Cerdeña (1642). Asistió al capítulo general (Roma, 1645) y fue nombrado comisario general de los países germánicos, cargo que no ejerció por la peste y sus graves enfermedades. Pasó a Cerdeña, como vicario general. Hombre de vida sumamente irregular en el mundo, fue, como español, un gran soldado y patriota, y, como religioso, fiel imitador de san Juan de Dios.

BIBL.: CLAVIJO Y CLAVIJO, Salvador, *La Orden Hospitalaria de S. Juan de Dios en la Marina de Guerra*, Madrid 1950. DUQUE DE ESTRADA, Diego, *Comentarios del Desengaño de sí mismo (Diego Duque de Estrada. Vida del mismo autor)*, Madrid 1982. MONTSERRAT FIGUERAS, Sebastián, *Actividades médico-castrenses de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Madrid 1950. RUSSOTTO, Gabriele, *I Fatebenefratelli in Sardegna*, Roma 1956.

O. Marcos

LASHERAS AIZCORBE, Álvaro OH [Arandigoyen, Navarra, 14.07.1888 † Zaragoza, 17.05.1967], hijo de modestos labradores navarros de arraigada fe cristiana, firme y maciza, misericordiosos con los pobres, gozando de hospedarlos en su casa. De esta piedad y obras misericordiosas brotó en los hijos la vocación religiosa, abrazando tres de ellos el estado religioso. Uno de ellos, el beato Rufino Lasheras, alcanzó la palma del martirio en las filas Hospitalarias en 1936. A lo largo de su dilatada trayectoria como Hospitalario fue superior de varias casas en España y América y colaborará decisivamente en la erección y reforma de los hospitales de Calafell, Madrid, Viña del Mar, Pamplona, y Los Pinos y Marianao en la Isla de Cuba. Estando de superior de Barcelona le sorprendió la guerra civil siendo perseguido y robado. Durante seis meses anduvo oculto consiguiendo, en 1937, pasar a Marsella, regresando a Pamplona y de aquí a Palencia, teniendo como destino Carabanchel Alto y luego a Pamplona para controlar las obras de la construcción de aquel hospital. A partir de 1940, hasta 1950, ejerce de Delegado Provincial en México y América Central y Superior de Zapopan y Cholula respectivamente. A su regreso a España es nombrado Superior de Valencia, pasando a continuación a Carabanchel y finalmente a Zaragoza, donde fallece tras cincuenta y ocho años de consagración religiosa.

BIBL.: GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980.

F. de la Torre

LASHERAS AIZCORBE, Rufino OH [Arandigoyen, Navarra, 15.06.1900 - † Boadilla del Monte, Madrid, 01.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Instituto-Hospital San José para epilépticos, de Carabanchel Alto, Madrid, fue detenido juntamente con otros 11 Hospitalarios de la misma comunidad y con ellos asesinado a las pocas horas. Abierta su Causa de muerte como martirio (1952) en la Curia eclesiástica de Madrid y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Rufino Lasheras era hijo de Saturio Lasheras Lasa e Inés Aizcorbe Monreal, labradores cultivadores de sus propias tierras, de modesta fortuna, cristianos prácticos, muy inclinados a las obras de misericordia. Tuvieron siete hijos, tres de los cuales abrazaron la vida religiosa, siendo uno de ellos Fr. Álvaro, que ya estaba de superior en Madrid cuando ingresaba en la Orden nuestro beato Rufino; también lo era del Asilo-Hospital de Barcelona durante la persecución religiosa e introdujo la Orden en Cuba el año 1940.
Fue bautizado el mismo día de haber nacido, en la parroquia de san Cosme y san Damián, recibiendo el nombre de Crescencio. El sacramento de la confirmación lo recibió de manos del Obispo de Pamplona Fr. José López Mendoza el 2 de septiembre de 1901 en la parroquia de Villatuerta.
Recibió una sana educación en el seno de su familia y en la catequesis de la parroquia, llevando siempre una vida ordenada. De sus padres aprendió el amor a los pobres, que a su fe cristiana se unía una especial sensibilidad para la práctica de las obras de misericordia, hospedando y dando de comer en su casa a los pobres y necesitados.
Muy convencido de lo que suponía ser cristiano, vivía fielmente sus prácticas religiosas, llegando su párroco a hacer de Crescencio el siguiente elogio: «era un joven en la edad, pero un viejo en la madurez de juicio».

Hermano de san Juan de Dios. Sin duda teniendo delante el ejemplo de su hermano mayor, Fr. Álvaro, después de haber cumplido el servicio militar, nuestro beato Rufino sin haber cumplido los 27 años ingresó en la Orden Hospitalaria incorporándose en Ciempozuelos el 13 de enero de 1927, encontrando en la religión la luz y el sentido de la vida que deseaba.
Con fecha de 25 de abril del mismo año tomó el hábito hospitalario en Carabanchel Alto, cambiando el nombre de Crescencio por el de Fr. Rufino, dando inicio al noviciado canónico. Un año después, el 10 de mayo, emitió la profesión de los votos temporales; y tres años más tarde, en la misma fecha, día del entonces beato Juan de Ávila, hizo la profesión solemne.
Para la formación complementaria propia del neoprofesorado pasó a Ciempozuelos, en cuyo tiempo se le encomendó el servicio hospitalario de vela nocturna en una de las enfermerías del sanatorio psiquiátrico; fue su entrega en la asistencia a los enfermos con «caridad y abnegación heroica», llenando su cometido a plena satisfacción de todos.
Y en todas las demás Casas por las que pasó formando comunidad (Santurce, Carabanchel), «gozó de muy buena fama y reputación de religioso observante».

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. En julio de 1936, con ocasión de la persecución religiosa, formaba parte de la comunidad de Carabanchel Alto, y vivió momentos delicados ante los registros y zozobras pasadas en el Hospital.
El martes 1 de septiembre de 1936, en el momento que eran arrestados los Hermanos, el médico que se quedaba de director en el Hospital quiso salvar al beato, pero los milicianos se opusieron rotundamente. Así, en pleno ejercicio de dar a mediodía la comida a los enfermos, fue también arrestado el beato

Rufino, con otros 11 miembros de la misma comunidad, y todos llevados en un autocar a Boadilla del Monte donde, alineados ante la fosa llamada Charco Cabrera, fueron asesinados, mientras proclamaban su fe cristiana y religiosa con el grito ¡Viva Cristo Rey!

Al morir mártir, el beato Rufino Lasheras tenía 36 años de edad y 9 de vida religiosa como Hermano de san Juan de Dios.

Durante el mes de junio de 1942 fueron exhumados los 12 Hospitalarios y, entre ellos perfectamente identificado el cadáver del beato Lasheras, siendo trasladados al mismo Instituto-Hospital San José de Carabanchel Alto y enterrados en la cripta de la iglesia.

El 8 de abril de 1992, después de la aprobación del Proceso por martirio (14.05.1991), y antes de la beatificación (25.10.1992), se hizo canónicamente el reconocimiento de los restos de los 12 Hospitalarios que se conservan en el Instituto-Hospital San José; dispuestos en urnas individuales, fueron colocados en los sarcófagos de la misma cripta, donde actualmente son venerados, entre ellos también los del beato Rufino Lasheras.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

LEÓN y CEBALLOS, Diego de OH [† Sevilla 17.04.1579], siervo de Dios. Caballero principal de Sevilla, familiar del Santo Oficio. Conmovido por las pláticas de fray Pedro Pecador, se unió a él y dedicó gran parte de su cuantiosa fortuna en la fundación del hospital de Santa Cruz, vulgarmente conocido por «Las Tablas», porque se ponían éstas en el suelo y sobre ellas dormían de noche la gente desamparada y los peregrinos, trasladado después, con el nombre de La Paz, a su actual emplazamiento, frente a la sevillana iglesia del Salvador. En este convento-hospital de Nuestra Señora de La Paz sirvió a los enfermos, con gran humildad y caridad, durante 34 años. Lleno de virtudes y méritos, falleció en el dicho hospital, el año 1579.

BIBL.: CASTRO, Francisco de, *Historia de la vida y sanctas obras de Iuan de Dios, y de la institución de su Orden, y principio de su hospital. Compuesta por el Maestro Francisco de Castro, Sacerdote Rector del mismo hospital de Iuan de Dios de Granada. Dirigida al Ilustrissimo Señor Don Iuan Mendez de Salvatierra, Arçobispo de Granada. Con privilegio. En Granada, en casa de Antonio de Libríxa. Año de MDLXXXV*. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963. SANTOS, Juan, *Chronologia Hospitalaria y resumen historial del glorioso patriarca San Juan de Dios*, Madrid 1977.

F. de la Torre

LLANOS, Cebrián de los OH [Cangas de Tineo, Asturias, 1536 † Guadalajara, México, 25.01.1614], misionero. A la edad de veintitrés años pasó a México, hizo estudios y ordenóse de sacerdote. Se ocupó en distintas obras de celo en Guadalajara y México en favor de doncellas desamparadas. Pasó luego a Zacatecas, desde donde emprendió su labor misional en las tribus de indios chichimecas, que redujo y convirtió en gran número y fundó con ellos la ciudad de Monterrey. A la edad de setenta y seis años, encomendada la misión y la ciudad fundada a los padres franciscanos, se retiró a Guadalajara y pidió el hábito de Hermano de Juan de Dios e hizo la profesión, entregando su caudal en favor de los pobres del hospital, y tomando por sobrenombre, «de la Nada».

BIBL.: ANTÍA MARTÍNEZ, Juan Grande, *V. P. Fray Cebrián de Llanos, denominado de «La Nada»*, en VV. AA., *Labor misionera de la Orden de San Juan de Dios*, Madrid 1929.
GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963. SANTOS, Juan, *Chronologia Hospitalaria y resumen historial del glorioso patriarca San Juan de Dios*, Madrid 1977.

O. Marcos

LLAURADÓ PARISI, Antonio, OH, [Reus, Tarragona, 13.06.1910 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso novicio de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del noviciado del Sanatorio Marítimo San Juan de Dios de Calafell, Tarragona, fue fusilado en unión a otros 14 Hermanos de san Juan de Dios, miembros de la misma comunidad, a la salida de Calafell en la carretera hacia Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Antonio Llauradó era hijo de Pedro Llauradó Durán, herrero de profesión, y Josefa Parisi Sanahuja, matrimonio de costumbres cristianas y arraigadas creencias, y de posición económica desahogada.
Fue bautizado el día 26 del mismo mes y año de su nacimiento, en la iglesia parroquial de san Pedro Apóstol, imponiéndosele los nombres de Antonio, Manuel y José. El sacramento de la confirmación le confirió el señor Arzobispo de Tarragona, don Antolín López Peláez, el día 12 de octubre de 1914.
Junto al hogar familiar, el beato Llauradó se educó y formó en varios colegios de Reus, mientras su vida cristiana estaba totalmente vinculada a su parroquia, en la que hacía de monaguillo. Esto le ayudaba para llevar una vida piadosa, de comunión frecuente, participando en las Asociaciones de la Acción Católica, Adoración Nocturna y Conferencias de san Vicente de Paúl.
Su conducta moral también estaba en la misma línea, era intachable, participando en diversas actividades de las asociaciones lejos de diversiones mundanas.

Novicio Hospitalario de san Juan de Dios. Con 22 años, participando en una tanda de ejercicios espirituales se abrió en su espíritu una inquietud para seguir la vida religiosa hospitalaria. Para conocerla a fondo visitaba el hospital de Calafell y hablaba con el maestro beato Braulio Mª Corres, y cuando su disposición era ya firme, se sintió estimulado por sus hermanos que se preocuparon de su madre, ya anciana.
Antes de dar el paso definitivo, devoto de la Virgen, fue en peregrinación al Santuario de la Virgen de Montserrat, confiando a Ella su vocación.
Por fin el 6 de septiembre de 1935 se incorporó a la casa de Sant Boi de Llobregat, para tener la primera experiencia directa, que en verdad satisfizo sus aspiraciones.
Tres meses después pasó a Calafell, donde el 7 de diciembre tomó el hábito religioso y dio principio al noviciado canónico con el nombre de Fr. Antonio.
Durante los primeros meses vivió el espíritu del noviciado feliz, plenamente identificado con su vocación, pues asistía a los enfermos con gran fe y verdadera caridad, descubriendo en verdad a Cristo en los enfermos. En una carta escribía a sus familiares: «deseo imitar a San Juan de Dios, mi Fundador, y será mi felicidad consagrarme a los pobres y enfermos»; igualmente a un amigo que le visitó en Calafell, le dijo: «Mira, al curar las llagas a estos niños, me da la impresión de que lo hago a Cristo. No sabes lo bien que me siento en esta casa. Aquí todo es luz y vida».
Durante los días de dominio del Sanatorio por los milicianos su postura fue de identificación con el maestro de novicios, y su actitud positiva a pesar de que, desde el 22 de julio de 1936, en que fue incendiada la iglesia del pueblo de Calafell, en el sanatorio se vivía un ambiente muy tenso, pues los milicianos hacían registros, les amenazaban, eliminaron los crucifijos y objetos religiosos, etc., y el 25 adueñaron del sanatorio.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 30 de julio, día para dejar el hospital, se celebró la Misa «muy de madrugada» y comulgaron todos, entre ellos el beato Antonio Llauradó; con la Eucaristía en las

manos, el beato Braulio Mª Corres dirigió una plática disponiendo al martirio. Sobre mediodía abandonaban la Casa en dos grupos.
El beato Antonio Llauradó fue a la estación de Calafell con el beato Braulio Mª Corres, y en espera del tren fue apresado con los demás y conducidos al pueblo vecino de Vendrell, donde unidos en la plaza con los del grupo de San Vicente fueron puestos contra la pared entre amenazas e insultos; montados después en una camioneta, se los llevaron dirección a Barcelona.
Mientras viajaban el maestro de novicios intuyendo el final, les dijo: «Hijos míos, ahora nos van a matar; haced un acto de contrición, que os voy a dar la absolución, y absolvió a todos».
Pasado un kilómetro y medio de Calafell, muy próximo a la finca denominada Corral del Rión, fueron obligados a bajar de la camioneta. Colocados en fila junto a la cuneta, uno gritó «¡Viva Cristo Rey!», que fue coreado por todos; el beato Llauradó «se arrodilló religiosamente con las manos juntas delante del pecho, y así recibió la descarga de balas perdonando a sus asesinos». Así, sobre las 6-7 de la tarde fueron asesinados 14 Hermanos de san Juan de Dios.
El beato Antonio Llauradó al morir mártir tenía 26 años de edad y era novicio.
Los vecinos de Calafell recogieron aquella misma tarde los cadáveres y los subieron al cementerio, donde todos juntos fueron sepultados al día siguiente.
El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslación de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, fueron trasladadas todas las urnas de Calafell al Sanatorio Psiquiátrico de los Hermanos de San Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, donde fueron inhumados en una capilla de la iglesia (25-26.09.1972).
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento de conservación y colocación de los restos en sendas urnas, que fueron acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.
La urna con las reliquias del beato Antonio Llauradó quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona)*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

LLOP GAYÁ, Guillermo OH [Villarreal, Castellón de la Plana, 10.11.1880 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte como superior de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Guillermo Llop Gayá, era hijo de Pascual Llop Pitarch y Manuela Gayá Guinot, matrimonio muy cristiano, y fue bautizado el 11 de noviembre de 1880, imponiéndosele el nombre de Vicente. Era cuarto de seis hermanos, de los cuales tres fueron religiosos. El sacramento de la confirmación lo recibió el 1 de diciembre de 1881, en su parroquia de san Jaime de manos del Sr. Obispo de Tortosa, D. Francisco Aznar Pueyo.
Vivía la familia en posición económica desahogada, dedicada al cuidado, formación y educación de los hijos, cuando murió prematuramente la madre, lo que supuso un revés que deshizo el hogar; el mayor de los hijos tenía apenas 8 años. Ante ello casó el padre en segundas nupcias con una viuda, la cual aportó al hogar otros tres hijos de su primer matrimonio.
Las relaciones no iban muy bien, por lo que la abuela materna se llevó a su casa por un tiempo a los dos niños más pequeños: a Vicente, nuestro beato, de cuatro años, y a Ana María, la niña más pequeña, donde se manifestó el beato Llop de natural despierto y era inteligente, alegre, complaciente, elocuente y de iniciativas, haciéndose querer.
Por un tiempo frecuentó en Villarreal el colegio de los PP. Franciscanos, con gran provecho, pero por las necesidades económicas de su casa pronto tuvo que dedicarse a trabajar.

Experiencias juveniles. A los catorce años se ilusionó con ser torero, pero en su primera experiencia se llevó tal susto que se acabó su afición taurina. Después se colocó de dependiente de comercio y aunque en verdad vendía mucho por su habilidad y elocuencia, el sueldo recibido era mezquino.
Un día, después de su trabajo, no había para cenar en casa, según le dijo su padre. En un arranque, se fue, pidió diez reales a su patrona; compró en la botica diez tarritos de un callicida y con una mesa se colocó en medio de la plaza a vender sus productos. Lo hizo con tal elocuencia, que el éxito fue total en poco rato. De inmediato volvió a casa, y riéndose entregó todo el dinero a su padre, y le dijo: «Tenga usted, compre una buena cena».
La vida de comerciante le llevó a una conducta disipada, frívola, y abandonó sus buenas costumbres cristianas. Sin embargo, dos malintencionados compañeros le gastaron una pesada broma llevándole a una casa pública, a lo que nuestro beato reaccionó de manera energica. Esta experiencia y que las relaciones familiares eran más bien tirantes le hicieron tomar la decisión de alejarse de la casa y buscarse la vida por su cuenta.
Se organizó como mercader ambulante, pasando de pueblo en pueblo, y así llegó hasta Barcelona. El resultado económico fue desastroso, por lo que desilusionado, como nuevo hijo pródigo, se puso de cara a Dios y determinó volver a la casa patena. De camino, pasó por el santuario de los PP. Carmelitas, del desierto de Las Palmas, cerca de Villarreal, su pueblo; hizo confesión general y se sintió llamado a hacerse religioso. Llegó a casa destrozado física y moralmente; habló con su padre y éste le dio su mejor ropa y calzado. Su decisión era firme: Dios se le había manifestado y tenía que seguirle.

Vocación a la Hospitalidad. Joven con 18 años y lleno de ilusión y de esperanza llamó a las puertas de la Orden Hospitalaria, que le acogió haciendo su ingreso el 13 de julio de 1898. Desde el primer momento todo respondió a sus perspectivas y el 24 de octubre del mismo año, fiesta de san Rafael, recibió el hábito, dando inicio al noviciado cambiando el nombre de Vicente por el de Fr. Guillermo.
Un año después, el 5 de noviembre, emitió los votos temporales consagrándose a la hospitalidad; y el 20 de diciembre de 1903 hizo gozosamente los votos solemnes.
Se manifestó siempre como un joven religioso con un gran corazón, cualidades organizativas y vasta habilidad para iniciativas y funciones propias de la vida hospitalaria, acompañado todo por una tenaz voluntad para imponerse ante las dificultades. A ello se juntaba sus cualidades artísticas y conocimientos musicales, tanto por su voz, como por su gusto musical.

Hospitalario en España, Italia y Chile. Formó parte como generoso hospitalario de las comunidades de España en hospitales de niños, como Barcelona y Gibraltar, o de sanatorios psiquiátricos como Ciempozuelos, Santa Águeda de Guipúzcoa, Pamplona, Sant Boi de Llobregat y Carabanchel para epilépticos. En todos esos centros dejó muestras de su generosa entrega hospitalaria.
Pasó varios años en Italia: en 1912 se incorporó a la comunidad del hospital de la Isola Tiberina, de Roma, siendo en 1914 el primer director de la Escuela Apostólica de la Provincia Romana; poco después fue nombrado maestro de novicios de la misma Provincia. En los años de la primera guerra mundial (1914-1918) fue singular su contribución, laboriosidad, abnegación y espíritu de caridad. Del mes de diciembre de 1919 a mayo de 1922 estuvo de prior del hospital de Frascati. Estos años le unieron cordialmente a los Hermanos de Italia y siempre se relacionaron con afecto. De este tiempo proviene su encuentro con el actual beato Pío de Pietrelcina, quien le anunció que moriría mártir. También del beato Llop nació la melodía del himno en italiano a san Juan de Dios «A te si volgono», pues a su vasta formación musical se unía una hermosa voz de barítono.
En 1922 fue destinado con el equipo fundador de la Orden en Chile, siendo el viceprior en el sanatorio Casa Orates, donde el siervo de Dios Silvestre Pérez Laguna era el superior. Del 1925 al 1928 fue el superior del mismo sanatorio, contribuyendo con admiración de no pocos a que el centro se transformase.

Provincial de España. Durante dos trienios, 1928-1934, fue Provincial de la Orden en España y América Latina.
Fueron años en que impulsó grandes reformas en los hospitales, dotándoles de elementos científicos y técnicos con los médicos más competentes, e igualmente puso gran tesón por la formación moral y preparación científica de los religiosos jóvenes. Fundó la Revista *Caridad y Ciencia*; hizo que la Orden tomase amplia parte en la Exposición Misional de Barcelona de 1929 y abrió las puertas de nuestras casas de España a los Jesuitas al ser disuelta la Compañía de Jesús (1932).
En 1930 estuvo acompañando al General de la Orden, Fr. Faustino Calvo durante su visita a México, pasando después por Montreal, (05.03.1930), que se encontraba en pleno resurgir de la Orden en aquel país.
Al final de su gobierno preparó la división de la Orden en España en tres Provincias, que fue aprobada en el Capítulo General de 1934.
Como religioso ejemplar, a su gran amor a la Orden, el beato Llop unía una devoción particular al Espíritu Santo, Sdo. Corazón y Sma. Virgen, distinguiéndose por un intenso espíritu de oración, pasando largos tiempos ante el sagrario, según decía: «resolviendo sus papeletas por ser la única manera de poder sobrellevar esta vida miserable».

Durante la incautación del Sanatorio. Desde 1934, con el Capítulo Provincial, el beato Llop era el prior del sanatorio de Ciempozuelos y le tocó enfrentarse a aquellos momentos de confusión, dificultades y tensiones.
Con el 18 de julio y el levantamiento militar se precipitaron las cosas y cada día aparecían nuevas situaciones de revolución, agitaciones y movilizaciones, que repercutían en el sanatorio; incluso fue cercado por los milicianos y entró en el mismo una sección de soldados en servicio de vigilancia. Paso a paso se llegó a que el sanatorio fuese incautado y que los Hermanos estuvieran en casa como encarcelados sin casi libertad. Para seguir su misión adecuadamente.
En momento oportuno el beato Llop se dirigió en el refectorio a los Hermanos: «Ha llegado la hora de sufrir persecución. El Señor nos quiere hacer dignos de esta merced. Procuremos corresponder a esta gracia. De un momento a otro, a los superiores nos separarán definitivamente, quizás hasta la eternidad; allá en los cielos nos veremos. Démonos ahora el último abrazo y roguemos los unos por los otros».
El beato Llop estaba convencido que le fusilarían, y estaba dispuesto a morir por salvar a la comunidad.

En la cárcel de san Antón. El 7 de agosto de 1936 por la tarde fue apresado juntamente con gran parte de la Comunidad. Permanecieron detenidos en la portería toda la noche y hasta el mediodía del día siguiente. La entereza del beato Llop, como prácticamente todos, era de admirar, tanto más que era «objeto de especial persecución, como principal responsable: lo tenían incomunicado y amenazado de muerte».
Todos se animaban para el martirio, que confiaban les llegaría en cualquier momento.
Puesto el beato Llop en contacto con la Dirección General de Seguridad de Madrid para que se hicieran cargo de todos los Hermanos, por la tarde fueron conducidos a sus locales, y al día siguiente a la cárcel de san Antón.
«En la cárcel fue vivo ejemplo de paciencia y conformidad en las privaciones y molestias de todo género, acentuadas por su condición de superior que le hizo blanco de toda suerte de vejaciones por parte de los groseros milicianos. Con verdadero celo de padre cuidó en mantener la unión y vida espiritual de los Hermanos».
Por su ascendencia moral fue apoyo, estímulo y consuelo no sólo para todos los Hermanos, sino también para otros muchos prisioneros. Durante las salidas al patio de la cárcel, se agenciaba para hablar con unos y con otros mientras paseaban. Llamaban a estos paseos, “Pacomias”, aludiendo a San Pacomio.
Los carceleros al verle tantas veces rodeado, le decían: «Anda, bandido, ¿no les has pervertido bastante en el convento, que sigues enseñándoles cosas malas? Te vamos a pegar cuatro tiros».
Por lo mismo estaba persuadido que lo matarían, pero juzgándose indigno del martirio, decía: «¡No, no; no me caerá esa breva! Pero sería tan feliz, que no me cambiaría por nadie».
Por su estatura y personalidad le llamaban “frailón”; un día le llamaron: «¡Eh, tú, frailón, ven acá!». Le bajaron, con los beatos Gesta y Plazaola, al patio y de espaldas a la pared, encañonándole, le intimidaron a blasfemar. Él muy entero, contestó: «Es inútil que se empeñen ustedes; si han de resolver algo, háganlo pronto, pues otra cosa no conseguirán. Le dijeron: Pues, te pegaremos dos tiros. Como si quieren darme ciento; es lo mismo...», les contestó.

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. Formando parte su nombre de una de las sacas de la muerte -la segunda- del 28 de noviembre, acató tranquilo su alistamiento; la noticia no le sorprendió. «Reconcilió su alma en el sacramento de la Penitencia y, con un abrazo fraterno, se despedía «¡Hasta el Cielo!», de los otros Hermanos, siendo sacado atado codo con codo con el célebre comediógrafo D. Pedro Muñoz Seca».

Aún tuvo entereza para dar la última recomendación: «Me llamó con mucha tranquilidad -dice Fr. Esteban [uno de los enfermeros de la cárcel]- al pasar delante de él y me dijo: 'Nos van a fusilar, y tienen el propósito de matar a todos los presos. Comuníqueselo al Padre Provincial para que los Hermanos que quedan se preparen bien'».
El beato Guillermo Llop tenía 56 años de edad y 38 de profesión como Hermano de san Juan de Dios.

Escritos del beato Guillermo Llop: Constituyen un Volumen, el nº 9, de 322 págs. manuscritas, transcritas, que forma parte de la documentación presentada al Proceso sobre martirio de Madrid, conteniendo en total 116 textos o escritos que forman diversas colecciones: Cartas a personas individuales (60), Circulares en su condición de Provincial (26), Actas de Visitas a las Casas como Provincial (14), Discursos pronunciados en diversas circunstancias (3) y Artículos publicados en la revista "Caridad y Ciencia" (13), por él fundada.
Los 13 artículos llevan los siguientes títulos: *Mártires Hospitalarios de Filipinas*, en Rev. *Caridad y Ciencia*, noviembre 1929; *Mosaicos (I-XI)*, en Rev. *Caridad y Ciencia*, febrero-diciembre 1932; julio-agosto 1933; *Presentación de la revista*, en Rev. *Caridad y Ciencia*, enero 1929.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952. Idem, *Il servo di Dio P. Guglielmo Llop*, en Rev. *Vita Ospedaliera*, Roma 1957.

F. Lizaso

LÓPEZ, Francisco OH [Madrid 1574 † Lima, Perú, 24.08.1634], cirujano. Primer Comisario General para los hospitales de América. Vistió el hábito y profesó en el hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios o de Antón Martín, Madrid, donde se facultó como cirujano. En 1596 arribó a Cartagena de Indias con el padre Francisco Hernández. Volvió a España y consiguió de Felipe III una Real Cédula (30.07.1604) para llevar consigo a las Indias cinco religiosos. Pasó a Lima (Perú) y fundó el hospital de San Diego (1606); nombrado Comisario General, debido a su celo emprendedor y ardiente caridad, se fundaron además del de Lima otros hospitales en el virreinato del Perú: Arica, Cochabamba, Pisco, Potosí, Oruro, La Concepción, Callao, Santiago de Chile, Cuzco, Portobelo y Saña.

BIBL.: CLAVIJO Y CLAVIJO, Salvador, *La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en la Marina de Guerra*, Madrid 1950. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963. SANTOS, Juan, *Chronología Hospitalaria y resumen historial del glorioso patriarca San Juan de Dios*, Madrid 1977.

O. Marcos

LÓPEZ AGUILAR, Rubén de Jesús OH [Concepción, Antioquia, Colombia, 12.04.1908 - † Barcelona, 09.08.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, y mientras viajaba (08.08.1936) por tren a Barcelona para embarcar y ser repatriado con otros seis compañeros a Colombia, fue detenido al llegar a la ciudad condal y a la mañana siguiente (09.08.1936) asesinado en unión a los seis compañeros, por ser religiosos. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Rubén de Jesús López era hijo de Joaquín López Agudelo y Efigenia Aguilar García, matrimonio cristiano y de costumbres ejemplares.
Fue bautizado el día 29 del mismo mes y año en que nació, por Don J. de C. Sánchez, párroco de Concepción, imponiéndosele el nombre de Rubén de Jesús; recibió el sacramento de la confirmación de manos del Sr. Arzobispo de Medellín, Don Manuel J. Caycedo, durante la visita pastoral a la parroquia, el 14 de mayo de 1909.
Dentro del hogar paterno encontró el beato Rubén de Jesús la orientación cristiana que correspondía a unos padres interesados por su hijo, creciendo a la sombra del mismo sin sobresaltos y frecuentando la iglesia parroquial en la práctica de sus deberes cristianos. Igualmente asistió a la escuela comarcal, donde consiguió la primera formación cultural.

Hermano de san Juan de Dios. Los sentimientos cristianos y humanitarios le impulsaron a seguir la vocación religiosa en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, ingresando en la misma el año 1930.
Después de la primera orientación vocacional y hospitalaria en el postulantado, tomó el hábito el 7 de marzo de 1931 con el nombre de Fr. Rubén de Jesús, haciendo su entrada canónica al noviciado. Según el testimonio de un compañero suyo, Fr. Rafael Galvis, «durante su noviciado pude apreciar de cerca sus virtudes: era muy obediente, humilde, caritativo con los hermanos y enfermos, abnegado y muy piadoso».
Un año después emitió la profesión de los votos temporales el 27 de marzo de 1932; y los votos solemnes el 27 de marzo de 1935.

Hospitalario ejemplar. Como Hermano de san Juan de Dios siempre se distinguió por su espíritu de oración, obediencia y amor por los enfermos, a quienes servía con generosidad. Se mantenía fuerte en las pruebas y ante las dificultades: su reacción siempre era: «Hágase la voluntad de Dios».
Durante la guerra del Chaco entre Colombia y Perú, en 1933, trabajó como hospitalario en Pasto, en el Hospital de la Orden convertido en centro militar para la asistencia de los soldados heridos, a los cuales también les daba catequesis. Se comentaba que entonces «supo trabajar y al mismo tiempo ser apóstol».
En el mes de abril de 1935 el beato Rubén de Jesús fue trasladado a España, permaneciendo en la comunidad de Ciempozuelos.
Pronto pudo comprobar el ambiente enrarecido social y antirreligioso que reinabaq en el país; en una carta que entonces escribió a la Comunidad de Pasto, les comenta la preocupante situación por la que se pasa, y pedía oraciones, al mismo tiempo que les expresa su disposición particular «para que el Señor le concediera la gracia de morir mártir».

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El beato Rubén de Jesús López formaba parte de la comunidad de Ciempozuelos, al igual que otros 6 Hermanos colombianos, y ante la situación de inseguridad generalizada en España, y concretamente en Ciempozuelos, los superiores consideraron adecuado repatriarlos a su país de origen.

Así, logrado un salvoconducto de la Embajada colombiana y con cartas del embajador en Madrid, D. Carlos Uribe Echeverri, al cónsul de Barcelona, D. Ignacio Ortiz Lozano, viajaban por tren los siete a Barcelona (8 agosto), siendo esperados por el cónsul; antes de llegar al destino, fueron apresados y encarcelados, también el beato Rubén de Jesús López. El cónsul, no habiendo conseguido noticias directas sobre los mismos el día de llegada, a la madrugada siguiente, al reclamarlos (09.08.1936), se encontró que a los siete «a las seis de la mañana se pasó por las armas de manera cobarde y arbitraria».

De protestas; la acción ya había sido hecha.

Siguiendo el cónsul su investigación, se encontró los 7 cuerpos asesinados en el depósito de cadáveres del Hospital Clínico, de Barcelona, que pudieron ser identificados por su numeración y fotografías. Después, «fueron sepultados en una gran fosa común del cementerio nuevo del sudoeste o de Montjuit».

El beato Rubén de Jesús López al morir mártir tenía 28 años de edad y 4 de profesión religiosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952. TISNES J., Roberto M., *Los Mártires colombianos de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios*, Santafé de Bogotá 1992.

F. Lizaso

LÓPEZ LÓPEZ, Cecilio OH [Fondón, Almería, 25.06.1901 - † Boadilla del Monte, Madrid, 01.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Instituto-Hospital San José para epilépticos, de Carabanchel Alto, Madrid, fue detenido juntamente con otros 11 religiosos Hospitalarios de la misma comunidad y con ellos asesinado a las pocas horas. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Cecilio López era hijo del matrimonio Antonio López Martín y María López Yebra, trabajadores, cristianos y fervorosos, de poca fortuna.
Fue bautizado el mismo día de su nacimiento, por don Juan de Dios Moral, coadjutor de la parroquia de san Andrés de Fondón, y se le puso el nombre de Enrique. Junto a sus padres recibió la primera educación y aprendió a rezar, manifestándose muy pronto su clara inteligencia y bondad de corazón.
A los 8 años fue recibido en el Asilo-Hospital San Rafael de Granada, de los Hermanos de san Juan de Dios. Durante este tiempo recibió el sacramento de la confirmación e hizo la primera comunión. Viendo las buenas cualidades morales que el futuro beato manifestaba y sus dotes intelectuales, el P. Juan de la Cruz Sansegundo, entonces capellán, le dio clases especiales estudiando dos años de humanidades y latín.

Vocación a la hospitalidad. Ante perspectivas tan positivas intelectuales y morales, a los 15 años ingresó en la Escuela Apostólica de Ciempozuelos, donde haciendo honor a la esperanza, continuó progresando mucho intelectual y moralmente; siguió también la formación en latín y humanidades bajo la dirección del beato Juan Jesús Adradas; al mismo tiempo estudió anatomía, fisiología y medicina, propio de la carrera de enfermería.
En la Escuela Apostólica hospitalaria encontró también la orientación para la vida religiosa.

Hermano de san Juan de Dios. A los 18 años, tomó el hábito el 31 de julio de cambiando el nombre de Enrique por el de Fr. Cecilio.
Su viviencia específicamente religiosa fue de entrega generosa en los dos sentidos: en lo espiritual, oración y virtudes y en cuanto a la hospitalidad entregándose a la asistencia a los enfermos en el pabellón de los impedidos con gran entrega y generosidad, en especial al grupo de los tuberculosos, a los que cuidaba, limpiaba, daba de comer.
Pasado el año canónico, el beato Cecilio emitió la profesión de los votos temporales el 15 de agosto de 1920; la profesión solemne la hizo tres años más tarde.
En el curso a continuación de la profesión, en octubre de 1920, el beato Cecilio empezó oficialmente el estudio del primer año de filosofía de la carrera sacerdotal; pero no lo pudo terminar, pues unas hemoptisis sorpresivas declararon una enfermedad aguda y grave de tuberculosis.
Destinado a Colombia por enfermedad. Ante ello, los superiores le destinaron como tratamiento a Santa Fe de Bogotá, en Colombia, como lugar adecuado.La medida fue tan acertada que en poco tiempo se le dio por curado.
Destinado a continuación a la comunidad del Hospital de san José, en Bogotá, el beato Cecilio pronto se hizo muy popular por sus conocimientos, cualidades y eficiencia hospitalaria, tanto que «los mismos médicos preferían ser curados por él mejor que por sus colegas, pues tenían en él una confianza absoluta».
Por dificultades con la dirección del hospital, la Orden en 1928 determinó retirarse del mismo, pero «los médicos propietarios del establecimiento hicieron esfuerzos grandes para que el [beato] Cecilio,

abandonando la Orden se quedase con ellos, tentándole con las más halagüeñas promesas y prometiéndole que la Universidad de Bogotá le otorgaría el título de doctor en medicina si accedía a quedarse en el referido hospital. El [beato] Cecilio, firme en su vocación, rehusó tales propuestas».
El P. Doroteo Garro OH hizo el siguiente testimonio sobre él: «Sin duda que las verdades de nuestra santa religión las tenía profundamente gravadas [sic], pues sólo con gran fe pudo curar a aquellos pobres de Sibaté, Colombia; con verlo curar a aquellos desgraciados bastaba para aprender una buena lección de amor de Dios y de todas las virtudes».
En 1932 fue nombrado vicario prior del Sanatorio de San Rafael de Guinardó, Colombia, pero al dividirse el año 1934 en tres la hospitalaria Provincia Hispanoamericana, dejó Colombia después de 15 años, y se volvió a España para quedarse en la Provincia de San Rafael de Aragón, e incorporarse a la Casa de Carabanchel Alto (marzo 1935), donde el Señor le concedería la palma del martirio.

Vuelta a España y mártir en Carabanchel Alto. Fue agregado al P. Juan Grande Antía para ayudarle en la revista *Caridad y Ciencia* y en el Archivo Interprovincial, ubicados en la Casa de Carabanchel Alto, colaborando de forma generosa como ecónomo y en la enfermería del Hospital, y siendo muy querido por los enfermos y personal.
En julio de 1936, con ocasión de la persecución, vivió momentos delicados; con el superior acompañó en uno de los registros al hospital al alcalde de Carabanchel; éste le ofreció un salvoconducto para que siguiese en el Archivo libremente. Pero fueron sólo promesas.
El martes 1 de septiembre de 1936, en el momento que fueron arrestados, los Hermanos estaban repartiendo la comida a los enfermos. Nuestro beato, pasando por la cocina, dijo a un enfermo: «Adiós, Santitos, hasta que nos veamos, y si no hasta el cielo». Pidió a los milicianos permiso para coger una muda; pero le dijeron: «Donde va usted no necesita muda». Todo esto muestra el ascendiente que infundía en los mismos milicianos y su serenidad de ánimo, al mismo tiempo que confianza para los demás Hermanos.
Así, pues, durante el servicio hospitalario de dar a mediodía la comida a los enfermos, fue arrestado el beato Cecilio López, con otros 11 miembros de la misma comunidad, siendo todos llevados en un autocar a Boadilla del Monte donde, alineados ante la fosa llamada Charco Cabrera, fueron asesinados, mientras proclamaban su fe cristiana y religiosa con el grito !Viva Cristo Rey!
Al morir mártir, el beato Cecilio López tenía 35 años de edad y 20 de vida religiosa.
Durante el mes de junio de 1942 fueron exhumados los 12 Hospitalarios y, entre ellos perfectamente identificado el cadáver del beato Cecilio López, siendo trasladados al mismo Instituto-Hospital San José de Carabanchel Alto y enterrados en la cripta de la iglesia. En la ceremonia-funeral, celebrada por el Sr. Patriarca de Madrid, Mons. Eijo y Garay, quien en sus visitas a la Casa gozaba del trato del beato Cecilio, delante de sus restos se conmovió y sollozó recordándole, y le rezó un responso particular.
El 8 de abril de 1992, después de la aprobación del Proceso por martirio (14.05.1991), y antes de la beatificación (25.10.1992), se hizo canónicamente el reconocimiento de los restos de los 12 Hospitalarios que se conservan en el Instituto-Hospital San José; dispuestos en urnas individuales, fueron colocados en los sarcófagos de la misma cripta, donde actualmente son venerados, entre ellos también los del beato Cecilio López.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

LÓPEZ ORBARA, Manuel [Puente la Reina, Navarra, 05.02.1913 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso novicio de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del noviciado del Sanatorio Infantil San Juan de Dios de Calafell, Tarragona, fue fusilado en unión a otros 14 Hermanos de san Juan de Dios, miembros de la misma comunidad, a la salida de Calafell en la carretera hacia Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Manuel López Orbara era hijo de Mariano López Andueza y Trifona Orbara Pérez, matrimonio sencillo, muy trabajador, de principios cristianos y muy asiduo en el cumplimiento de sus deberes de parroquia, que tuvieron dos hijos, Martín y Manuel.
Fue bautizado el mismo día en que nació, en la parroquia de Santiago Apóstol, de manos del párroco don Pablo Zabalza, imponiéndosele el nombre de Manuel. El sacramento de la confirmación lo recibió del Obispo de Pamplona, Fr. José López de Mendoza, el 14 de noviembre de 1913, mientras la primera Comunión la hizo el 9 de mayo de 1920 en la misma parroquia de su pueblo natal.
Frecuentó de niño el colegio dirigido por los Padres Agustinos Recoletos en Puente la Reina, con quienes recibió una buena educación y se preparó para la primera comunión. Era de temperamento sumiso y obediente, bondadoso y cordial, y de inteligencia más práctica que especulativa.
A los diez años, en 1923, ingresó en la Escuela Apostólica de los PP. Reparadores del Sdo. Corazón de Jesús (Dehonianos), en Puente la Reina, que abandonó después de varios cursos al no poder proseguir bien la carrera sacerdotal, dado que los estudios los sobrellevaba con dificultades y mucho sacrificio.
Poco después, se se situó en el pueblo de Lerín, donde estuvo por un tiempo trabajando en una panadería; y en su interior vive una inquietud de ser religioso.

Novicio hospitalario de san Juan de Dios. Algún tiempo después descubrió su nuevo camino en la vocación hospitalaria, que daba respuesta a sus sentimientos humanitarios y de caridad. Solicitó el ingreso en los Hermanos de san Juan de Dios; fue aceptado y el 24 de noviembre de 1935 se incorporó a Sant Boi de Llobregat, donde experimentó de forma concreta y práctica su vocación a la Hospitalidad mientras hizo el postulantado.
El 6 de marzo de 1936 tomó el hábito hospitalario, con el nombre de Fr. Manuel iniciando el noviciado canónico en el Sanatorio Marítimo San Juan de Dios de Calafell; en este paso de preparación religiosa se encontraba, centrado y contento a la luz de la dirección del maestro el beato Corres, cuando en julio de 1936 le tocó sufrir directamente las consecuencias de la persecución, muriendo mártir.
Durante los días de dominio del sanatorio por los milicianos su postura fue de actitud positiva a pesar de que, desde el 22 de julio de 1936, en que fue incendiada la iglesia del pueblo de Calafell, en el sanatorio se vivía un ambiente muy tenso, pues los milicianos hacían registros, les amenazaban, eliminaron del hospital los crucifijos y objetos religiosos, etc., y desde el 25 se adueñaron totalmente del sanatorio.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 30 de julio, día para dejar el hospital, se celebró la Misa «muy de madrugada» y comulgaron todos, entre ellos el beato Manuel López; con la Eucaristía en las manos, el beato Braulio Mª Corres dirigió a todos una plática disponiendo al martirio. Sobre mediodía abandonaban la Casa en dos grupos.
El beato Manuel López fue a la estación de Calafell el maestro beato Corres, y en espera del tren fue apresado con los demás y todos fueron llevados al pueblo vecino de Vendrell, donde unidos en la plaza

al grupo de San Vicente fueron puestos contra la pared entre amenazas e insultos; montados después en una camioneta, se los llevaron dirección a Barcelona, siempre entre ofensas pesadas y amenazas.
Mientras viajaban, el beato Corres intuyendo el final, les dijo: «Hijos míos, ahora nos van a matar; haced un acto de contrición, que os voy a dar la absolución, y absolvió a todos».
Pasado un kilómetro y medio de Calafell, muy próximo a la finca denominada Corral del Rión, fueron obligados a bajar de la camioneta. En este momento a cuatro de los jóvenes los separaron, liberándolos de la muerte; entonces el beato Manuel con otro expusieron también su juventud para se excluidos, pero no fueron atendidos. Colocados, pues, en fila junto a la cuneta, uno gritó «¡Viva Cristo Rey!», que fue coreado por todos, y así, sobre las 6-7 de la tarde fueron asesinados 14 Hermanos de san Juan de Dios.
El beato Manuel López al morir mártir tenía 23 años de edad y era novicio como Hermano de san Juan de Dios.
Los vecinos de Calafell recogieron aquella misma tarde los cadáveres y los subieron al cementerio, donde todos juntos fueron sepultados al día siguiente.
El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslación de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, fueron trasladadas todas las urnas de Calafell al Sanatorio psiquiátrico de los Hermanos de san Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, donde fueron inhumados en una capilla de la iglesia (25-26.09.1972).
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento de conservación y colocación de los restos en sendas urnas, que fueron acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.
La urna con las reliquias del beato Manuel López Orbara quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona.* Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F.Lizaso

MADRID SORIANO, Serafín OH [Villar de la Encina, Cuenca, 29.07.1925 † La Roda de Andalucía, Sevilla, 26.09.1972], ingresó en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Ciempozuelos a los 20 años de edad. Se inició en Sevilla, tras el noviciado, en la tarea mendicante de su comunidad, ejerciendo la tarea de limosnero de forma desenvuelta y peculiar. Siguiendo las huellas de San Juan de Dios, puso siempre su extraordinario dinamismo y su gran corazón al servicio del prójimo necesitado. Su preocupación constante fue trabajar en la mitigación de toda clase de dolores físicos y morales.

Destinado a Lima, colaboró en la construcción de una gran clínica en aquella ciudad, así como un centro para madres solteras. De regreso a España, crea en Ciempozuelos la Escuela Oficial de Ayudantes Técnicos Sanitarios (actualmente Escuela Universitaria de Enfermería y Fisioterapia San Juan de Dios) regentada por la Orden Hospitalaria.

Nombrado superior del Sanatorio de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder de Sevilla, introduce novedades como centro, así como la creación de la Escuela de Formación Profesional para disminuidos físicos. Moviliza los medios de comunicación y con la edición especial del diario *ABC*, el 4 de marzo de 1968 de 800.000 ejemplares, consigue dinero para iniciar las obras de la Ciudad de San Juan de Dios en Alcalá de Guadaira (Sevilla). Es bendecida por el cardenal Bueno Monreal el 29 de junio de 1970.

En Serafín Madrid se percibe una armonía entre su *hacer* y su *ser*, entre su *acción social* y su convicción *religioso-humanitaria*. Dios estaba presente en toda su labor, pero también el hombre. Es un hombre preocupado por los hombres. Su teocentrismo se fusiona con su antropocentrismo.

La acción social se apoya en una triple dimensión: ***denuncia,*** al ser altavoz de los que no podían hablar, y nadie pudo callar su protesta, hasta el punto de caminar siempre al filo de lo permitido y lo prohibido encontrando algún grado de incomprensión en quienes le rodearon; ***asistencia*** en los años de la postguerra española, su inquietud como limosnero era recoger fondos y alimentos para los niños y así cubrir necesidades básicas y neutralizar los efectos adversos de la poliomielitis reinante; ***promoción*** al darse cuenta que no bastaba con actuar sobre las carencias de salud o alimento, sino que era preciso arbitrar intrumentos idóneos, para que los niños y adolescentes minusválidos, desarrollaran sus propias posibilidades partiendo de la base del concepto integral de persona.

En 1971 Serafín Madrid fundó el Teléfono de la Esperanza para la ayuda a las personas en crisis, donde la angustia y la desesperación puede ser tratada por especialistas de la escucha, en el momento mismo que se está produciendo. Labor desempeñada por personal voluntario que desarrolla su labor de manera gratuita y desinteresada. A su muerte funcionaba ya en Sevilla, Madrid y Valencia.

Tres rasgos pueden destacarse en su personalidad: lo ***insólito***, como contrapunto a la rutina; la ***creatividad***, como forma de vida y la ***importancia de los otros***, como punto de referencia.

Para el Hermano Serafín este era el pensamiento motor de su vida: "El hombre, todo hombre, tiene posibilidad de cambio, de transformación, de crecimiento, cuando encuentra, aunque sea a través del hilo telefónico, una persona capaz de ofrecerle solidaridad y amistad". "La preocupación por el más débil en la creencia que cada ser humano tiene dentro de sí la solución a sus problemas, siempre que pueda encontrar una mano amiga que le guíe".

Murió en La Roda de Andalucía (Sevilla), a consecuencia de un accidente de tráfico, el 26 de septiembre de 1972. Tenía 47 años de edad y 25 de profesión religiosa.

C. Plumed - P. Madrid

MAÑOSO GONZÁLEZ, Benito José OH [Lomoviejo, Valladolid, 19.07.1879 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Sanatorio Marítimo San Juan de Dios de Calafell, Tarragona, fue fusilado en unión a otros 14 Hermanos de san Juan de Dios, miembros de la misma comunidad, a la salida de Calafell en la carretera hacia Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Benito José Mañoso González era hijo de Luis Mañoso Pajares y María de las Nieves González Sáez, matrimonio temeroso de Dios, de arraigada fe y sanas costumbres, que se dedicaba a la agricultura.
Fue bautizado en el día de la fiesta de Santiago Apóstol, 25 de julio, del mismo año en que nació, por el párroco de su pueblo don Eulogio Herrera, y se le impuso el nombre de Arsenio.
La fina educación recibida era fruto del testimonio de sus cristianos padres, de la asidua asistencia a la escuela del pueblo y de su participación en la vida de la parroquia, dentro de un ambiente sano propio de un pueblo pequeño y bien atendido cultural y religiosamente.
Después de la escolaridad, ayudó a su padre en la faena del campo, pero llevaba al mismo tiempo una vida muy piadosa, siguiendo dirección espiritual con un sabio y prudente sacerdote, canónigo de Ávila, don Genaro Lucas, con quien siguió siempre su relación, aun de religioso. Este sacerdote marcó definitivamente su orientación espiritual.
Era de carácter reflexivo, profundo, que unía a su vida piadosa, una gran afición a la lectura, siendo sus preferidas las obras de san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús. Todo esto le dio un profundo espíritu de fe, considerando la vanidad del mundo y sus cosas y un gran conocimiento de la vida espiritual.

Hermano de san Juan de Dios. Absorbido por las faenas familiares del campo y su vida piadosa se le fueron pasando los años, hasta que a los 34 años de edad tomó la decisión de hacerse religioso. Ingresó en la Orden Hospitalaria el 7 de diciembre de 1913 en Ciempozuelos, encontrando poco a poco en la nueva vida la respuesta a su interior y la adecuada fórmula para dar sentido a su existencia.
Al tomar el hábito hospitalario cambió el nombre de Arsenio por el de Fr. Benito José Labre, iniciando el noviciado el 7 de mayo de 1914 en Carabanchel Alto. Un año después, el 30 de mayo, emitió la profesión de votos temporales.
Volvió después a Ciempozuelos, donde siguió el tiempo propio como neoprofeso, profundizando en la espiritualidad hospitalaria como nuevo filón dentro de su larga formación ascética y mística.
La profesión solemne la hizo el 19 de enero de 1920.
De acuerdo a su temperamento, fue siempre un religioso ejemplar, que, después de los servicios propios como hospitalario, permanecía largos ratos en la capilla acompañando y adorando al Señor ante el sagrario, su veneración preferida; en verdad, había logrado muy bien compaginar la vida activa con la contemplativa, la oración y el trabajo. También dedicaba tiempo personal por afición y devoción a escribir poesías, en especial de temas religiosos, de las que se conservan un buen número de ellas.
Como hospitalario formó parte de las comunidades de Madrid, Barcelona, Granada, Valencia, Santa Águeda de Guipúzcoa, Sant Boi de Llobregat y Calafell, donde recibió la corona martirial.
Desde el 22 de julio de 1936, en que fue incendiada la iglesia del pueblo de Calafell, en el sanatorio se vivía un ambiente muy tenso, pues los milicianos hacían registros, les amenazaban, eliminaron los crucifijos y objetos religiosos, etc., y desde el 25 de julio se adueñaron totalmente del sanatorio. El beato Mañoso sufría, pero se refugiaba cuantos momentos tenía ante el sagrario.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 30 de julio, día para dejar el Hospital, se celebró la Misa «muy de madrugada» y comulgaron todos, entre ellos el beato Benito José Mañoso; con la Eucaristía en las manos, el beato Braulio Mª Corres dirigió a todos una plática disponiendo al martirio. Sobre mediodía abandonaban la Casa en dos grupos.
El beato Mañoso fue a la estación de Calafell con el grupo del maestro beato Corres, y en espera del tren «se paseaba tranquilamente rezando fervorosamente el rosario»; así, fue apresado con los demás y todos fueron llevados al pueblo vecino de Vendrell, donde unidos en la plaza con los del grupo de San Vicente fueron puestos contra la pared de la iglesia entre amenazas e insultos, «haciendo funcionar los gatillos de sus fusiles, como si fuesen a fusilarles. Y [el beato] Benito José Mañoso, con todas las fuerzas de sus pulmones, gritó: "¡Viva Jesús Sacramentado!". Este grito santo desencadenó la furia de toda la horda, y preguntaban coléricos: ¿Quién ha sido ese canalla? ¡Que le maten ahora mismo! Y el [beato] saliendo del grupo, se adelantó hacia sus airados enemigos, y con mansedumbre y tranquilidad que sólo puede dar la fortaleza cristiana, les dijo: "Yo he sido", al mismo tiempo que extendía sus brazos en cruz, dispuesto a morir».
Pero, de inmediato, montados en una camioneta se los llevaron dirección a Barcelona.
Mientras viajaban el beato Corres intuyendo el final, les dijo: «Hijos míos, ahora nos van a matar; haced un acto de contrición, que os voy a dar la absolución, y absolvió a todos».
Pasado un kilómetro y medio de Calafell, muy próximo a la finca denominada Corral del Rión, fueron obligados a bajar de la camioneta. Colocados en fila junto a la cuneta, uno gritó «¡Viva Cristo Rey!», que fue coreado por todos, y sobre las 6-7 de la tarde fueron asesinados 14 Hermanos de san Juan de Dios, entre ellos nuestro beato Benito José Mañoso, que «herido de varios disparos, continuaba en pie gritando: "¡Viva Jesús Sacramentado!", y dándose cuenta de ello los verdugos, le acribillaron a balazos».
El beato Benito José Mañoso al morir mártir tenía 57 años de edad y 21 como Hermano de san Juan de Dios.
Los vecinos de Calafell recogieron aquella misma tarde los cadáveres y los subieron al cementerio, donde todos juntos fueron sepultados al día siguiente.
El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslación de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, fueron trasladadas todas las urnas de Calafell al Sanatorio psiquiátrico de los Hermanos de san Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, donde fueron inhumados en una capilla de la iglesia (25-26.09.1972).
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento de conservación y colocación de los restos en sendas urnas, que fueron acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.
La urna con las reliquias del beato Benito José Mañoso quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación.

Escritos del beato Benito José Mañoso: Constituyen un volumen, el nº 7, de 158 páginas manuscritas, transcritas, que forma parte de la documentación presentada al Proceso sobre martirio de Barcelona, correspondiente al beato Benito José Mañoso. Este volumen está formado por una colección de poesías y una obra teatral, en manuscrito, sin que se conozca que haya sido ninguno de estos escritos suyos publicados, o impresos, o estrenados; el tema común es de tipo religioso.
Los títulos son: Poesías: 1: Al Amor de los Amores. 2: Al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles (1). 3: Saludando a María en la cuna. 4: En loor del Niño Dios. 5: La Coruña. 6: Soneto al P. Valentín.

7: Los niños. Al Patriarca de la Hospitalidad. 8: Al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles (2). 9: Cenizas y Comunión. 10: A nuestro Padre san Juan de Dios. 11: Tríptico de mis versos de hoy a mi hoy pobre España: I: La fiesta de Febrero; II: ¿Duermes, España?; III: A la Virgen de la Encarnación. 12: Mayo en España. 13: Al llegar Mayo. 14: Un soneto de sonetos. 15: En loor de España. 16: Manías Eucarísticas. 17: Himno de la Escolanía Hospitalaria del Sdo. Corazón de Jesús.
La obra teatral: 1: Dios castiga y Dios premia.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. Idem, *Beato Benito José Mañoso, Morì al grido di: Viva Gesù Sacramentato*, en *Eucaristía, Santità e Santificazione*, Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

MARCOS BUENO, Octavio OH [Villacidaler, Palencia, 23.03.1901 - † Burgos, 29.05.1984], presbítero. Religioso de amplia cultura y ascética muy austera que él supo traducir, de manera admirable y perseverante, en servicio de la Orden, los Hermanos y los enfermos. A través de largos años que ejerció como maestro de novicios, secretario y consejero provincial, quizá resulte el religioso que más honda y positivamente influyó en la espiritualidad al inicio de la Provincia Castellana. Celosísimo en el desempeño de su ministerio sacerdotal. Amantísimo de Jesús sacramentado, de la Santa Virgen y de San Juan de Dios supo transmitir estos sentimientos a sus muchos dirigidos espirituales, con una delicadeza extrema en cuanto a su libertad personal y con un carisma especial para alentar en la perseverancia a la vocación hospitalaria a los decaídos y desalentados. Apasionado por todo lo concerniente a la Orden dedicó mucho de su tiempo a la amorosa y asidua recogida de datos históricos de nuestros Hermanos Mártires en la guerra civil española. Fue director de la revista *La Caridad* y escribió varias obras sobre historia y espiritualidad hospitalaria, que hablan y bien alto de la excepcional talla de este excelente hospitalario.

OBRAS: *Asilo Hospital de San Juan de Dios. Barcelona. 1867-1942*, en Rev. *La Caridad*, nº 24, 1942. *Carismas en San Juan de Dios*, en Rev. *La Caridad*, nº 201, 1966. *Cartas y Escritos de Nuestro Glorioso Padre San Juan de Dios*, Madrid 1935. *El Venerable Padre Antón Martín Reconocimiento de sus restos mortales.- Solemnes honras fúnebres.- Nueva inhumación de sus restos*, en Rev. *La Caridad*, núm. 60, 1945. *Espiritualidad Hospitalaria*, Salamanca, 1964. *Flos Martyrum. Notas privativas de la persecución religiosa a la Orden de San Juan de Dios por la revolución rojo-comunista española*, Palencia 1939. *La Provincia de San Juan de Dios. Castilla 1934-1968*, Madrid 1969. *Letra Viva - Cartas de San Juan de Dios*, Madrid 1965. *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona)*, Palencia, 1937. *Naturaleza, gracias y privilegios de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, en Rev. *Caridad y Ciencia*, Año III. nº 1-11, 1931. *Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Centenario de la restauración en España (1867-1957)*, Madrid 1969. *Proceso constitutivo de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, en Rev. *La Caridad*, número extraordinario. Madrid, 1950. *Relación de los sucesos acaecidos en el Sanatorio San José, de la ciudad de Málaga, durante la dominación marxista*, Palencia, 1937. *Testimonio martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid, 1980. *Testimonio martirial del Hermano Jacinto Hoyuelos*, Madrid, 1980. *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios*, Valladolid-Palencia, 1939.

F. de la Torre

MARTÍNEZ DE ARENZANA CANDELA, Avelino OH [Barcelona, 31.12.1898 - † Valencia 04.10.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Infantil San Juan de Dios del barrio valenciano de La Malvarrosa fue detenido y después fusilado juntamente con otros ocho Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, en la playa vecina al hospital. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Valencia (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos, del Vaticano.

Identificación personal. Recibió las aguas bautismales en la iglesia catedral de Barcelona el 14 de enero de 1899, imponiéndosele los nombres de Avelino, Alfonso, José. Era hijo de Avelino Martínez de Arenzana, abogado, que murió muy joven dejando tres hijos todavía pequeños, y de Teresa Candela. La familia, al morir el padre, fue acogida por los abuelos, quienes pusieron especial cuidado en la educación cristiana de los niños, influyendo muy especialmente en el menor de ellos, Avelino, nuestro siervo de Dios.
Siguió los estudios generales de la época y era muy asiduo en el cumplimiento de sus deberes cristianos, cuya «fe religiosa constituyó la tónica de su carácter».
Constitucionalmente era muy delgado, alto, pero fuerte; de aspecto y modales muy educados.
Ya joven sobresalía por su asistencia a las iglesias donde se tenía la Adoración nocturna, pasando las noches enteras en oración, igual que en hacer penitencia practicando ayunos, abstinencias, etc., sin cuidar mucho de su salud; se afilió también a las Conferencias de san Vicente de Paúl.
Estaba dotado también de especial sensibilidad para ayudar a los pobres y necesitados que encontraba por la calle, llegando frecuentemente a casa sin zapatos, o sin alguna de sus prendas de vestir, porque se lo había dado a ellos; esto ocurría principalmente en invierno o cuando llovía, lo cual le causó no pocas veces disgustos en la familia y aun en el trabajo.
En casa siempre estaba muy pendiente del estado de su madre delicada, mientras vivió, asistiéndola en su ancianidad y última enfermedad.
«Fue para nosotros [los sobrinos] un segundo padre, más afectuoso si cabe y entregado a nuestro cuidado y educación especialmente religiosa».

Vocación religiosa hospitalaria. «Un día reunió con mucha solemnidad a mis padres, estando yo presente [un sobrino] y nos comunicó con gran convicción que Dios le había llamado para su total entrega a la vida religiosa. Esto lo fue repitiendo en varias ocasiones con la misma fe y firmeza».
Estuvo un breve tiempo con los Salesianos de Sarriá, donde no encontró el ambiente adecuado, ingresando a continuación en la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios el 1 de enero de 1934, y entregándose desde el primer día, muy convencido, en cuerpo y alma al servicio de los enfermos.
A su ingreso, después de un breve tiempo en Sant Boi de Llobregat y en Calafell, fue trasladado a Valencia, donde ayudó en la limosna en favor de los niños del Asilo-Hospital y haciéndose presente en las enfermerías cuanto tiempo le quedaba disponible.
Un testimonio dice del siervo de Dios: «era piadoso hasta el exceso, hombre dócil y de buena voluntad; nada suspicaz para el compañerismo; se le consideraba con madera de santo», y otro: «era buena persona, apto para servir a los niños y complacerles; excesivamente bondadoso; un tanto idealista y quijote. Tan bondadoso y condescendiente, que si [los niños] le piden la luna, también querrá ir a traérsela».

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. La ciudad de Valencia y en particular los poblados marítimos del Grao, Cabañal y Malvarrosa vivieron con la revolución iniciada en febrero 1936 meses de gran tensión con saqueos, destrucciones, incendios, etc., sumados a asesinatos principalmente de índole

religiosa; no quedó libre de todo ello el Hospital infantil de los Hermanos de san Juan de Dios de La Malvarrosa, siendo incautado por milicianos (23 julio 1936) y permaneciendo los religiosos bajo sus órdenes y al fin siendo asesinados.

El tiempo que pasó el Hospital en manos de los milicianos, antes y después de la muerte del superior, el siervo de Dios Fr. Avelino pasaba todo el día en la enfermería de los niños y sobrellevó la situación con gran humildad y paciencia; «cumplía con su deber y no se metía en nada».

El 4 de octubre, domingo, después de haber dedicado todo el día a sus menesteres hospitalarios, en horas ya en que se había retirado para descansar, el siervo de Dios, al igual que los demás miembros de la comunidad, fue levantado de la cama, y después de sufrir un somero interrogatorio del jefe de los milicianos, fue conminado a subir a un automóvil y llevado al lugar del sacrificio.

«Un cuarto de hora habría transcurrido, y hieren mis oídos el eco repetido de numerosas detonaciones que en el silencio de la noche, y en la pesadumbre del alma, tenían resonancia de agonía mortal. En aquellos momentos, caían heridos de muerte por las balas... nuestros Hermanos [entre ellos el siervo de Dios Avelino Martínez de Arenzana], sobre sus sienes se ceñían aureolas de mártires, y sus almas volaban blandiendo palmas de triunfo», escribió un testigo de aquellas horas.

Fue asesinado junto a la Acequia Vera, en las arenas del mar en la playa La Malvarrosa, mientras gritaba ¡Viva Cristo Rey!

Al morir mártir tenía 38 años de edad y 2 como Hermano Hospitalario. Sus restos se conservan en el cementerio municipal de La Malvarrosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Valentina*, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996. VILLANUEVA IGUAL, Heliodoro, *Extracto de lo sucedido en el Asilo-Hospital san Juan de Dios, de Malvarrosa, Valencia,* manuscrito, Pamplona 1938.

F. Lizaso

MARTÍNEZ DE SAN VICENTE CASTILLO, Primo OH [San Román de Campezo, Álava, 09.06.1869 - † Talavera de la Reina, Toledo, 25.07.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte como superior de la comunidad de la Escolanía Misionera Hospitalaria, de Talavera de la Reina, fue detenido juntamente con los otros 3 miembros de la misma comunidad, y con ellos asesinado el mismo día, junto a la Ermita de Ntra. Sra. del Prado de Talavera. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro del grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Primo Martínez de San Vicente Castillo era hijo del matrimonio Rufino Martínez de San Vicente Antía y Andresa Castillo Amescoa, cristianos ejemplares, piadosos y de buenas costumbres; labradores de profesión, gozaban de una posición económica bastante desahogada. Tuvieron seis hijos, de los cuales tres fueron religiosos: Juana, hospitalaria, Federico, Pedro, agustino recoleto, muerto en olor de santidad en Venezuela, el beato Primo y Leonarda.
Fue bautizado al día siguiente de su nacimiento, en la parroquia de la Natividad de la Virgen, y se le puso el nombre de Primo por el santo del día. A los 9 años, en 1878, recibió el sacramento de la confirmación de manos del Obispo de Vitoria, Don Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros.
Vivió una adolescencia ejemplar, frecuentando los sacramentos y entreteniéndose con los compañeros y amigos en juegos inocentes y piadosos.

Hermano de san Juan de Dios. A los 16 años, el 13 de mayo de 1885, ingresó en la Orden Hospitalaria en Ciempozuelos, y dada su edad joven poco a poco fue dándose cuenta del paso dado y captando el espíritu de la hospitalidad. En la fiesta de Reyes, de 1886 tomó el hábito hospitalario con el nombre de Fr. Primo y dando principio al noviciado canónico; este segundo paso le ayudó mucho para comprender con más profundidad su vocación y captar mejor el espíritu de la hospitalidad; sus avances formativo-espirituales eran manifiestos. Emitió la profesión con los votos temporales el 11 de octubre de 1887 ante san Benito Menni, al igual que hizo los votos solemnes, el 24 de agosto de 1902.
Su larga vida hospitalaria la transcurrió en una continua entrega fiel y generosa a Dios y a su vocación dentro de la Orden, en centros psiquiátricos (Ciempozuelos y Sant Boi de Llobregat) y de niños huérfanos, lisiados, etc. (Málaga, Pinto y La Línea de la Concepción).
En 1905 los superiores pensaron en él para que estudiase la carrera sacerdotal, pero no se sintió con ánimo de continuar después de un primer intento, y lo dejó.
De 1909 a 1915 estuvo destinado en México. Otra vez fue estimulado para seguir los estudios sacerdotales y nuevamente, después de cierto tiempo, lo dejó a pesar de que el Arzobispo de México le tenía prometido ordenarle. Después colaboró muy activamente, «con mucho cariño y acierto», en el colegio adjunto al hospital de san Martín, de Guadalajara, Jalisco. La revolución sufrida en México en 1915 hizo que se cerrara el hospital y el colegio, y el beato Primo volvió a España.
De vuelta en España, participó en el Hospital de San Rafael de Madrid y también en el de San Francisco de Paula, de los obreros, e igualmente en los sanatorios psiquiátricos de Ciempozuelos, Santa Águeda de Guipúzcoa y Málaga, de donde pasó a Talavera, como Vicario-Prior y Dios le reservaba la corona del martirio. En todos los servicios de antes y después se reflejó siempre el hombres «piadoso, apacible, de sonrisa suave y benévola, de conversación amena y reflejando una compostura exterior, espejo de un alma toda de Dios".

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. La situación de tensión y de inseguridad en Talavera crecía día a día desde el 18 de julio de 1936 con el levantamiento militar en el país. El 23 sufrió la casa un

minucioso registro con amenazas y graves ofensas, ofreciéndoles el beato Primo un refresco al final. No encontraron más armas que objetos religiosos.
El 25, fiesta de Santiago, los cuatro componentes de esta comunidad se convirtieron en los "protomártires hospitalarios de la persecución religiosa de 1936".
Sobre las diez de la mañana se presentaron en la casa un grupo de milicianos, la registraron y se llevaron a los cuatro religiosos, «en fila india, en medio de dos hileras de milicianos y acompañados de una gran chusma, a culatazos de los fusiles», entre ellos a nuestro beato. Unos testigos dijeron «que jamás podrán olvidar tan triste espectáculo».
En el teatro Victoria, donde estaba la sede del tribunal, al pedirle declaración se presentó como el superior y dio cuenta del centro con sencillez y naturalidad. Tras la parodia del juicio, los cuatro fueron recluidos hasta las 16,30, en que se los llevaron en un coche. A la salida de Talavera, junto a la ermita de Ntra. Sra. del Prado, los bajaron, les hicieron caminar «y, a quema ropa, les acribillaron a tiros de pistola, fusil y escopeta».
El beato Primo fue el único que aún vivió varias horas en el hospital. Fue reconocido por el Dr. Sampol, pero su gravedad impedía toda intervención, pues tenía «destrozado todo el costado derecho, con gran pérdida de sangre y tejidos. Sufría mucho; padecía abrasadora sed y pedía agua; besaba el escapulario del Carmen que llevaba al pecho, y repetía: 'Virgen del Carmen, ten piedad de mí; Señor, perdónalos como yo los perdono', y otras jaculatorias; movía mucho los labios, musitando oraciones. Murió a eso de las siete de la tarde».
Trasladados los cadáveres al cementerio, el conserje, como desconocía los nombres, les dio sepultura individual y los colocó por orden de edad.
El beato Primo Martínez de San Vicente, al morir mártir, tenía 67 años de edad y 48 de profesión.

Traslación de los restos a Ciempozuelos. Liberada Talavera en el mes de septiembre de 1936, el 11 de noviembre se hizo la primera exhumación de los cadáveres de los cuatro Hospitalarios. Colocados en sus ataúdes respectivos y cubiertos con el habito hospitalario, fueron nuevamente sepultados.
El 22 de noviembre de 1946 nuevamente fueron exhumados en Talavera, colocándolos en sendas urnas nuevas y trasladados al sanatorio de Ciempozuelos de los Hermanos de san Juan de Dios. Preparada la sepultura en la "Capilla Cementerio" de los Hermanos en el cementerio municipal fueron inhumados a ambos lados del altar. La urna del beato Primo Martínez de San Vicente quedó en el lado de la epístola con su lápida nominal.
Finalmente, el 7 de abril de 1992, después de la aprobación del Proceso por martirio (14.05.1991), y antes de la beatificación (25.10.1992), se hizo el reconocimiento canónico de los restos del beato Primo Martínez de San Vicente, al mismo tiempo que los de los otros tres compañeros.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

MARTÍNEZ GIL-LEONIS, Antonio OH [Montellano, Sevilla, 02.11.1916 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 29.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte, como novicio, de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día 29 de noviembre fue fusilado en unión a otros seis Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Antonio Martínez Gil-Leonis era hijo de Antonio Martínez Núñez, maestro albañil, y María de los Dolores Gil-Leonis, matrimonio honrado y de muy buenas costumbres, y fue bautizado, el 4 de noviembre de 1916, en la parroquia de san José, imponiéndosele el nombre de Antonio. El sacramento de la confirmación lo recibió el 16 de noviembre de 1923 de manos del Sr. Cardenal Eustaquio Ilundain.
Pasados los primeros años en su pueblo natal, en 1927 por motivos de trabajo los padres del beato se establecieron en Morón de la Frontera, donde asistió al colegio de los Padres Salesianos, teniendo con ellos mucha confianza y relación. Se distingue como estudiante inteligente, bondadoso, travieso y muy activo.
Con buenas dotes para el teatro, participaba en todas las obras y siempre le agradaba representar el papel de pobre o mendigo, ya que se identificaba con este papel a la perfección. También cantaba y bailaba muy bien; era incluso aficionado a la pintura, conservando la familia algunos bocetos suyos.

Vocación para la Hospitalidad. De una apendicitis derivada en peritonitis que sufrió, nació su deseo de hacerse Hermano de san Juan de Dios; y de algunas de sus cartas se conoce el proceso que pasó antes de ingresar.
Con fecha 6 de mayo de 1934 escribe a Ciempozuelos que «he estado insistiendo cerca de mis padres para que me dejasen ir a donde el Señor me llama; ya puedo contar con su consentimiento; pero lo mismo mis padres que el Sr. Director de los Salesianos me han dicho que espere a examinarme del cuarto año de bachiller, que seguramente me examinaré del 20 al 25, y después irme...».
En otra carta del 14 de noviembre afirma que ya tiene arreglados los papeles que le piden, pero que su padre ya no le permite marchar «aconsejado de unos tíos míos y de un señor sin principios religiosos... Ahora no me he querido matricular en el Instituto y sólo voy de oyente, esperando que si Ud. me dice que me puedo ir a Jerez, me voy, sea como sea, y sólo con la ayuda de Dios. Padre, no vaya Ud. a negarme su asistencia. El director de los Salesianos me ha alentado para que no pierda mi vocación hospitalaria».
En julio de 1935 escribe dos cartas; en la del día 19 decía: «Con grande alegría le comunico que las dificultades que tenía para poder ingresar en la Orden Hospitalaria parece que están vencidas. Le mando ésta para que sepa que en la semana que entra quiero estar en esa».

Novicio hospitalario. En efecto, el 25 de julio de 1935 hacía su ingreso en Ciempozuelos y el 7 de diciembre tomaba el hábito con el nombre de Fr. Antonio de Jesús, dando con ello inicio al noviciado canónico.
Sus fuertes deseos de llegar a ser Hermano de san Juan de Dios, no solamente no se disiparon al encontrarse con la dura realidad, sino que se entregó desde el primer momento a la misma con toda generosidad, tanto en el aspecto espiritual y vida comunitaria, como en la asistencia a los enfermos,

acercándose a ellos con toda caridad. Un celo particular manifestaba ante los enfermos moribundos, a quienes acompañaba muy gustosamente y ayudaba a bien morir, sugiriéndoles jaculatorias y encomendándoles a la Virgen María, por la que manifestaba gran devoción.
La vida del noviciado le llenaba completamente y la dirección del beato Juan Jesús Adradas, su maestro, disponía y estimulaba enriqueciendo y fortaleciendo su espíritu.
En este tiempo, ante la situación política tan tensa que se generalizaba, fue visitado por su madre; ella le tentó queriendo llevárselo a casa; pero él le expresó su deseo de seguir porque era su centro, y se opuso rotundamente.

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. No se asustó nuestro beato al apoderarse del sanatorio los milicianos ni tampoco ante sus amenazas.
Poco antes de ser detenida la comunidad, en pleno ambiente revolucionario, mientras acudían a uno de los pabellones para atender a los enfermos, le decía el beato Antonio Martínez a otro Hermano: «¡A nosotros no nos asusta la muerte!".
El 7 de agosto juntamente con los demás Hermanos fue apresado y después encarcelado, permaneciendo en la prisión con el mismo espíritu decidido.
Formando piña todos los Hermanos y estando los jóvenes muy cuidados y sostenidos por los superiores, en especial por el maestro, Juan Jesús Adradas, nuestro beato «sobrellevó con mucho ánimo todas las penalidades de la cárcel, con gran firmeza en su amor al Señor».
Considerándole con menos apoyo, «una noche le despertaron los milicianos que hacían guardia en la cárcel, incitándole a blasfemar bajo terribles amenazas de muerte. Fr. Antonio, sin inmutarse, señalando la yema de su dedo meñique, con todo su natural gracejo sevillano, les dijo impertérrito: ‘Aunque me hagáis mijitas así de grandes, no las digo’".
Al recibir la noticia proveniente del beato Guillermo Llop de que matarían a todos, nuestro beato Antonio Martínez fue uno de los novicios que, en la misma cárcel, profesó “in articulo mortis” de manos del beato Diego de Cádiz García, secretario Provincial, ante la inminente muerte martirial.
En la tanda del día 30 de noviembre fue incluido. Al despedirse, «lo hizo de manera tan valiente que edificó a todos; me dio un abrazo y me dijo: ¡Hasta el Cielo!».
Así testimonió su fe y su vocación hospitalaria el beato Antonio Martínez Gil-Leonis. Tenía 20 años de edad y unos meses de novicio.
La Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder, Ntra. Sra. de los Dolores y Beato Antonio Martínez, de Montellano, Sevilla, ha incluido su nombre en la misma, para sentirse protegidos sus miembros y pedir su intercesión.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *“Hasta el Cielo”. Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

MARTÍNEZ GRANERO, Feliciano OH [Taberno, Almería, 23.01.1863 - † Valencia 04.10.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Infantil San Juan de Dios del barrio valenciano de La Malvarrosa fue detenido y después fusilado juntamente con otros ocho Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, en la playa vecina al hospital. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Valencia (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. Hijo del matrimonio formado por Miguel Martínez y Faustina Granero, vio la primera luz en Taberno, Almería, siendo bautizado en la iglesia-parroquial de san José el día 23 de enero de 1863, con el nombre de Francisco.
De origen humilde, frecuentó la escuela de su pueblo con aprovechamiento, y cuando joven trabajaba con responsabilidad y honradez. Le acompañaba un buen carácter, que unido a una vida recta era visto con respeto y consideración, reflejando siempre un comportamiento digno y cristiano.

Hermano de san Juan de Dios. El siervo de Dios Fr. Feliciano Martínez solicitó el ingresó en la Orden Hospitalaria a los 28 años, incorporándose a la misma en Ciempozuelos el 9 de septiembre de 1897; al tomar el hábito hospitalario cambió el nombre de Francisco por el de Fr. Feliciano.
Su identificación con la vida de asistencia a los enfermos llamó la atención desde el primer momento por su disponibilidad, manifestando siempre una exquisita actitud de comprensión y entregándose a su servicio con interés y caridad.
Cumplido el noviciado, hizo la profesión temporal el 25 de marzo de 1925, fiesta de la Anunciación del Señor; emitió los votos solemnes el 3 de junio de 1928.
La mayor parte de su vida religiosa como Hermano de san Juan de Dios «la pasó en nuestra casa de Valencia, ejerciendo la postulación en favor de los niños pobres del Asilo-Hospital de La Malvarrosa por las provincias de Murcia, Aragón, Provincias Vascongadas, Navarra y Valencia», oficio que cumplió durante más de 40 años, dejando muy patente su tan característica personalidad, y siendo muy estimado por cuantos le trataban.
«De personalidad abierta y temperamento bondadoso, era muy estimado de cuantos le conocieron por su carácter sencillo y afable, a la vez que atento y delicado en el trato social con todas las personas. Siempre y con todos tenía una palabra de consuelo y alivio. De una manera especial se condolía de los niños enfermos y en cuanto los encontraba y podían ser asistidos en nuestra casa de Valencia, a ella los dirigía para procurarles la curación y alivio a sus dolencias».
En una salida como limosnero tuvo un accidente cayéndose de un caballo; se produjo una fractura en la pierna izquierda, que no se le consolidó bien; de ello se le quedó la pierna tres centímetros más corta; por este motivo desde entonces le llamaban "el cojito".
Por los pueblos por donde postulaba «dejó una estela de religiosidad y santidad de vida. Era muy piadoso».

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. La ciudad de Valencia y en particular los poblados marítimos del Grao, Cabañal y Malvarrosa vivieron con la revolución iniciada en febrero de 1936 meses de gran tensión con saqueos, destrucciones, incendios, etc., sumados a asesinatos principalmente de índole religiosa; no quedó libre de todo ello el Hospital Infantil de los Hermanos de San Juan de Dios de La Malvarrosa, siendo incautado por milicianos (23 julio 1936) y permaneciendo los religiosos bajo sus órdenes y al fin siendo asesinados en dos grupos.

No pudiendo continuar el siervo de Dios Fr. Feliciano con su labor ordinaria como limosnero, vivía retirado todo el día con el rosario, fuera de los ratos en que se hacía presente en la enfermería para ver a los niños. «Nunca perdió su peculiar amabilidad y bondad. Era tan optimista que contagiaba».
El 4 de octubre, domingo, en horas ya en que se había retirado para descansar, el siervo de Dios Fr. Feliciano, al igual que los demás miembros de la comunidad, fue levantado de la cama, y después de sufrir un somero interrogatorio del jefe de los milicianos, fue conminado a subir a un automóvil y llevado al lugar del sacrificio.
«Un cuarto de hora habría transcurrido, y hieren mis oídos el eco repetido de numerosas detonaciones que en el silencio de la noche, y en la pesadumbre del alma, tenían resonancia de agonía mortal. En aquellos momentos, caían heridos de muerte por las balas... nuestros Hermanos [entre ellos el siervo de Dios Feliciano Martínez], sobre sus sienes se ceñían aureolas de mártires, y sus almas volaban blandiendo palmas de triunfo», escribió un testigo de aquellas horas.
Fue asesinado Fr. Feliciano junto a la Acequia Vera, en las arenas del mar en la playa de La Malvarrosa, y mientras gritaba ¡Viva Cristo Rey!
Al morir como mártir tenía 73 años de edad y 39 de profesión. Sus restos se conservan en el cementerio municipal de La Malvarrosa.

Fama intercesora como mártir. «Su muerte fue muy sentida por toda la región levantina, no pudiendo comprender muchas personas que le conocieron, cómo … se habían podido cebar en víctima tan candorosa, llena de suavidad y mansedumbre para toda clase de personas».

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Valentina*, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996. VILLANUEVA IGUAL, Heliodoro, *Extracto de lo sucedido en el Asilo-Hospital san Juan de Dios, de Malvarrosa, Valencia,* manuscrito, Pamplona 1938.

F. Lizaso

MARTÍNEZ IZQUIERDO, Isidoro OH [Madrid, 09.04.1918 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte, como novicio, de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Isidoro Martínez era hijo de Eustaquio Martínez Espada, jornalero de profesión, y de Dominga Izquierdo Triguero, matrimonio muy cristiano y de sanas costumbres; fue bautizado el 22 de abril de 1918, en la Parroquia de Santiago y S. Juan Bautista, recibiendo el nombre de Isidoro. El sacramento de la confirmación lo recibió el 2 de septiembre de 1935 estando de postulante en Ciempozuelos.
No se conoce qué lugar de estudios frecuentó; pero muy joven se colocó de dependiente en una librería, y llevaba una vida hogareña y buenas amistades. Pero poco a poco se dejó llevar del ambiente popular revolucionario, que en aquel momento era fuerte, aunque sus padres cuidaron mucho de que su hijo evitara las malas compañías. Sin embargo era perezoso para las prácticas religiosas.
En aquellas circunstancias, a los 17 años, a primeros del año 1935, tuvo una particular reacción religiosa, y le surgió el deseo de seguir la vida religiosa.

Hermano de san Juan de Dios. Puesto en contacto con los Hermanos de san Juan de Dios pidió el ingreso. Fue admitido y se incorporó en Ciempozuelos en el mes de junio del mismo año 1935. La nueva experiencia le centró muy bien en su interior y encontró en el beato Juan Jesús Adradas la orientación que le ayudó para enfocar totalmente su vida. En el servicio y dedicación a los enfermos encontró lo que necesitaba para dar sentido pleno a su existencia.
El 7 de septiembre tomó el hábito hospitalario con el nombre de Fr. Isidoro e inició el noviciado. Se veía y sentía como un verdadero religioso, y así se entregaba cada día al ejercicio de la hospitalidad, asistiendo a los enfermos con caritativa solicitud y haciendo verdaderos progresos en la virtud, sostenido y estimulado por su maestro, el beato Adradas. Le agradaba en especial dar catequesis a los enfermos.

En la cárcel de san Antón y Mártir. Al ser hecho preso con los demás miembros de la comunidad de Ciempozuelos el 7 de agosto, le faltaban al beato Isidoro algo más de un mes para cumplir el año canónico y emitir los votos religiosos.
Durante los casi cuatro meses de cárcel se le veía frecuentemente en recogimiento y actitud de oración. Oraba mucho por los pecadores y, todos los días, ofrecía su vida a Dios para reparar las ofensas hechas a su divina Majestad. La compañía en la cárcel del beato Adradas le supuso un especial apoyo en su fidelidad y perseverancia.
Al pasar lista y ser nombrado entre los de la primera “saca” del día 28 de noviembre, convencido de ser su último momento, se despidió de los otros Hermanos con un abrazo y convencido «¡Hasta el Cielo!».
Así culminó su elección de ser religioso, feliz como mártir de Cristo y de la Hospitalidad. Tenía 18 años de edad y había cumplido el tiempo de noviciado para emitir la profesión. _____

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

MÁRTIRES HOSPITALARIOS. Una especificación realista del concepto de mártires desde la condición y servicio de la hospitalidad -mártires hospitalarios- es la que nos dejó el papa Juan Pablo II con ocasión de la beatificación del grupo de 71 Hospitalarios, en el mes de octubre de 1992: «Todos estos Hermanos -perseverando en su consagración a Dios en el abnegado servicio a los enfermos y en fidelidad a los valores del carisma y misión hospitalaria que practicaban- dieron su vida por la fe y como prueba suprema de amor. Su martirio sigue los pasos de Cristo, misericordioso y buen samaritano, tan cercano al hombre que sufre al entregar la vida por la salvación del género humano».
La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, a lo largo de su historia de 450 años desde el tránsito de su fundador, ha tenido la fortuna de testimoniar, por medio de la muerte de muchos de sus miembros, su fe y su fidelidad a Cristo en el servicio de la hospitalidad; su vocación es una entrega a Jesucristo, y en testimonio de la fe en Él, de seguirle, de imitarle, de encarnar sus hechos de buen samaritano, que exponen testimoniando su entrega fiel a la hospitalidad.
No es oportunidad para entrar en materia y enjuiciar si tantas muertes de hospitalarios ocurridas en situaciones de epidemia, de contagios, etc., puedan ser consideradas o no casos como muerte-martirio. No pocas veces se les aplica el título de «mártires de la caridad». En la presente exposición nos referimos sólo a los mártires en sentido estricto y propio, o sea, cuando no solamente conlleva la muerte física y es aceptada, sino también cuando la misma se da “in odium fidei”; es decir, que la causa de la muerte es un ser vivo, libre, voluntario, que sacrifica al otro por odio a Dios, manifestado de una forma o de otra.
Y nos circunscribimos sólo a aquellos mártires hospitalarios de España y de América Latina. Los enclavamos para identificarlos mejor en dos grupos: 1) aquellos, considerados mártires por tradición en la Orden Hospitalaria, sin que hayan sido propuestos para su reconocimiento; y 2) aquellos otros, recientes, presentados a la Iglesia para que su testimonio martirial pudiera ser reconocido públicamente .

I. MÁRTIRES HOSPITALARIOS NO PROPUESTOS

Se trata de cierto número de Hospitalarios, considerados mártires, muertos cruentamente en Hispanoamérica y Filipinas; pertenecen a la época de la colonia española, que murieron en acciones misionero-hospitalarias de evangelización.
En todos ellos se reconoce que el afán de extender el Evangelio, mediante la práctica de la caridad misericordiosa en el servicio a los enfermos y necesitados, ha llevado a todos ellos a sufrir la persecución y a la entrega de la vida, incluso con derramamiento de su sangre.
Recordamos algunos casos concretos ocurridos en los países, hoy llamados Brasil, Colombia, Chile y Filipinas.

1. BRASIL

1636: Hno. Jesús Arana Acosta, Hno. Francisco Esforcia y Hno. Sebastián.
El primero era portugués y los otros dos españoles. Los tres se encontraban prestando sus humanitarios ministerios hospitalarios en el hospital de San Salvador, de Brasil.
Los piratas holandeses “Meergensen”, enemigos de la Iglesia, después de arrasar los templos, la población y cuanto encontraron, llegaron al hospital, ultrajaron a los religiosos y los degollaron, recibiendo así la corona y palma de campeones de la fe y de la caridad.

2. COLOMBIA

1637, Hno. Diego de san Juan López de Salvado y Hno. Antonio de Almazán.

El primero español, llegado a Cartagena de Indias y el segundo, criollo, perteneciente a la misma comunidad de Cartagena de Indias.

Nombrado Hno. Diego superior del Hospital de Bogotá (1630) le acompañó como procurador Hno. Antonio. En una expedición para reducir y evangelizar a los indios "chocoes", en su tierra de Popayan, iban Hno. Diego y Hno. Antonio. Hechos prisioneros, aún les hablaban de Cristo, de la religión y rezaban por ellos. Enfurecidos los indios, los ataron, los arrastraron y, al fin, murieron alanceados.

1646, Hno. Miguel Romero, en Tunja.

Español, hospitalario ejemplar. Nombrado superior, se le unió un P. Franciscano y juntos fueron a evangelizar a los indios chocoes, logrando en principio mucho fruto; bautizaron a no pocos y les propusieron firmar la paz con los españoles, respaldados por ellos, y olvidar las anteriores guerras, que convinieron los indios de buen grado.

Formada una embajada, se dirigieron a Cartagena para negociar la paz. Vadeando el río Anselma, llegaron a Urabia, donde encontraron soldados españoles. Los indios de la embajada pensaron que era una emboscada, se revelaron volviéndose en contra de Hno. Miguel y el P. Franciscano. Los martirizaron a lanzadas muriendo por la fe.

3. CHILE

1656: Hno. Gregorio Mejía, español, mártir en Valdivia, por los indios Aucas.

Establecidos en 1635, los Hospitalarios atendían a los indios Aucas enfermos. Eran llamados "fraile que curaba", por el que los atendía. Se hizo famoso Hno. Gregorio Mejía, sabio por conocimientos de medicina, cirugía y farmacología, y de muy buen carácter.

Aunque agradecidos a "fraile que curaba", siempre actuaban con recelo y prevención, pues indio que asistía, indio que perdían: se convertía y era un nuevo apóstol para sus hermanos de tribu.

Un día mandaron a un indio a por el "fraile que curaba"; éste, después de visitar al Señor, como acostumbraba, pedir la curación y la conversión del enfermo, marchó rezando el rosario. Al llegar al lugar escogido, salieron los Aucas aullando y saltando con flechas, palos y cuerdas. Atado a la cola del caballo, lo arrastraron mientras le atacaban con palos, lanzas, etc. Atado después a un árbol, lo asaetearon. Asímurió y su alma subió a los cielos, mártir de la fe y de la Hospitalidad.

1795: Hno. Bernardo Lugones, chileno, mártir en Chillán, por los indios Araucanos.

Ciudad famosa por sus aguas termales, los Hospitalarios se establecieron en 1790, fundando un hospital para complementar la terapia de las termas.

Era famoso Hno. Bernardo Lugones, excelente enfermero y conocedor práctico de las enfermedades que más atacaban a los indios. Les asistía con alegría, y celebraba cuando conseguía alguna conversión: salía por la selva a celebrarla cantando y rezando.

Un día le salieron un grupo de hostiles con palos y lanzas; le prendieron y se lo llevaron en medio de gran griterío y algazara: "los dioses Auracanos lo condenaban a muerte por los indios que había convertido al cristianismo".

Hno. Bernardo, aceptando todo, daba gracias a Dios por la gracia del martirio. Amarrado, le prendieron fuego y con flechas y piedras organizaron sus danzas, hasta que murió. Así, entregó su alma al Señor muriendo mártir de su vocación y de su fe.

4. FILIPINAS

1715: Hno. Antonio de Santiago, español, en San Rafael de Bucalan, por los magos.

Enviado a San Juan de Buenavista, hoy San Rafael de Bucalan, como superior, mientras seguía el ritmo hospitalario, en el hospital organizó una "Misión-catecismo" para la evangelización. También recorría los poblados asistiéndoles y les invitaba a la Misión. Las conversiones y bautismos se daban, admirados también ante las curaciones y los medicamentos que les ofrecía.
Envidiosos los magos y sacerdotes de los ídolos le perseguían; destruían sus lugares de Misión y mataban a los neófitos que podían. Decidieron dar muerte a Hno. Antonio.
Un Viernes Santo iba a una de sus visitas. Escondidos los enemigos, en un momento oportuno, le atacaron con flechas; cayó malherido y lo acabaron. Él se ofreció a Cristo, que también moría en un día así, mientras rezaba: "perdónales, Padre, que no saben lo que hacen".
Envuelto en su misma sangre, murió.

1731: Hno. Antonio Güemez, español, en S. Rafael de Bucalan, por los indigenas.
Sucedió de superior a Hno. Antonio de Santiago. En esta época padeció la región mucha penuria. Hno. Antonio les procuraba medios, limosnas, fomentaba el cultivo de la tierras, canalizaba las aguas, etc. Esto ayudaba para las catequesis. Conseguía conversiones, bautismos, fundaba cristiandades más estables. Así les ayudó a los indios durante 16 años.
Un día, al volver a casa, un indio le pidió fuera a ver y bautizar a un moribundo. Al entrar en un bosque le salieron al paso, le amarraron y con cuchillos y lanzas le martirizaron hasta que murió, mientras profería: "In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum".

1725: Hno. Lorenzo Gómez, hospitalario español, en Ilocos, por los bonzos chinos.
Ayudó a los indigenas durante 10 años con gran espíritu de caridad: ayuda material y ayuda de fe. Como limosnero, hospitalario, visitaba las chozas, les enseñaba a rezar, a respetar a los padres y mayores.
Los bonzos chinos, que estaban en la región, agitaron a los naturales contra el hospitalario.
Le ofrecieron un día telas contra el frío. Hno. Lorenzo, inocente, fue lejos del Centro misional, le asaltaron, le ataron a un árbol y le acribillaron con flechas envenenadas. Como final uno de ellos le atravesó el corazón con una lanza, con lo que voló el alma del humilde y servicial apóstol a su Señor.
Los conversos le veneraban, recibían gracias, e incluso curaciones, por su intercesión.

II. MÁRTIRES HOSPITALARIOS RECONOCIDOS

La persecución religiosa de la España de 1936-39 entró en el recinto de los establecimientos benéfico-hospitalarios de la Orden de San Juan de Dios e hizo víctimas a los religiosos.
En la homilía de beatificación Juan Pablo II dijo de ellos: «combatieron bien su combate, corrieron hasta la meta y mantuvieron la fe (cf 2 Tm 4,7); han sellado con la vida la Verdad que profesaban con los labios; al martirio del mismo Hijo de Dios han asociado su martirio de fe, de esperanza y de amor».
Los llamamos «mártires hospitalarios», en cuanto son miembros pertenecientes a la Orden Hospitalaria, pero son considerados también «mártires de la Hospitalidad» por la misión específica propia, pues supieron ofrendar generosamente sus vidas dedicadas por vocación y consagración a la hospitalidad en el servicio misericordioso de los enfermos y desvalidos, a imitación de Jesucristo, buen samaritano.
Estos heraldos de la Hospitalidad evangélica nos transmiten la perenne verdad del mensaje de la caridad y de la esperanza que provienen del testimonio de su fidelidad a la vocación y carisma, a su misión y apostolado hospitalario. Tal fidelidad nos muestra además cómo el verdadero camino hacia la auténtica libertad pasa a través de la fe, del perdón en el amor, contra toda sugestión de violencia proveniente de ideologías ateas.

Los Procesos llevados a cabo. Los religiosos muertos cruentamente fueron un número muy cercano al centenar. Vistas las circunstancias de su muerte, la Orden tuvo en cuenta, para llevar a cabo el correspondiente Proceso, 95 miembros.

Se trata de que, al presentar sus muertes, pudieran ser consideradas y reconocidas como Causas por martirio en las diversas diócesis, y en definitiva por la Congregación para las Causas de los Santos.

Todos estos 95 Hospitalarios escogidos fueron reunidos en cuatro grupos diocesanos (Barcelona 1948-1951, Madrid 1952-1956, Valencia 1995-1996 y Málaga 1995-1996), que a su vez en Roma quedaron reducidos a dos grupos: el ya beatificado de 71 religiosos (25.10.1992) y otro de 24 que se halla en preparación para su estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos.

Estos religiosos se hallaban formando parte de las comunidades siguientes: Calafell, Tarragona, 16 religiosos; Barcelona, 5; Sant Boi de Llobregat, Barcelona, 1; Manresa, Barcelona, 2; Talavera de la Reina, Toledo, 4; Ciempozuelos, Madrid, 32; Carabanchel Alto, Madrid, 12; Curia Provincial de Madrid, 4; Valencia, 11; Málaga, 8.

Cada uno de estos Hospitalarios martirizados, con sus nombres y apellidos se hallan presentados individualmente en el presente Diccionario, con su reseña biográfica y martirial.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. Idem, *Los primeros mártires de la Hospitalidad*, en Rev. *Información y Noticias*, nº 133, Barcelona 1994. LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis, *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa*, Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona.* Palencia 1937. Idem, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española,* Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948. Idem, *Hasta el Cielo,* Madrid 1952. VV.AA., *Labor Hospitalario-Misionera de la Orden de san Juan de Dios,* Madrid 1929.

F. Lizaso

MAYA GUTIÈRREZ, Esteban OH [Pácora, Caldas, Colombia, 19.03.1907 - † Barcelona, 09.08.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, y mientras viajaba (08.08.1936) por tren a Barcelona para embarcar y ser repatriado con otros seis compañeros a Colombia, fue detenido al llegar a la ciudad condal y a la mañana siguiente asesinado con sus compañeros, por ser religiosos. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Esteban Maya era hijo de Baudilio Maya y Teresa Gutiérrez, matrimonio católico practicante, y el mismo día de su nacimiento fue bautizado por el sacerdote don Rafael González, recibiendo el nombre de Gabriel. El sacramento de la confirmación lo recibió de manos de Monseñor Gregorio Nacianceno Hoyos el 27 de diciembre de 1909.
Estaba intelectualmente bien dotado, y recibió una óptima educación moral, religiosa e intelectual.

Hermano de san Juan de Dios. A los 25 años sintió la llamada vocacional hacia la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios e ingresó el 15 de junio de 1932 en el Hospital Psiquiátrico Ntra. Sra. de las Mercedes, de Bogotá.
Después de la primera orientación vocacional y hospitalaria en el postulantado, tomó el hábito el 23 de septiembre del mismo año cambiándosele el nombre de Gabriel por el de Fr. Esteban, haciendo su entrada canónica al noviciado.
Emitió la profesión de los votos temporales el 24 de septiembre de 1933.
Un compañero suyo, le retrata de esta forma: «Era humilde, piadoso, cumplidor y caritativo con los enfermos, llevando a cabo sus deberes religiosos con puntualidad. Sobresalía por su talento y buena preparación científica, que se unía a un gran espíritu de obediencia».
En abril del año 1935 fue trasladado a España para una formación más técnica hospitalaria y quedó integrado en la comunidad de Ciempozuelos, cumpliendo perfectamente sus deberes hospitalarios dentro del sanatorio psiquiátrico.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El beato Esteban Maya formaba parte de la comunidad de Ciempozuelos, al igual que otros 6 Hermanos colombianos, y ante la situación de inseguridad que se estaba generalizando en España, y concretamente en Ciempozuelos, los superiores consideraron adecuado repatriarlos a su país de origen.
Así, logrado un salvoconducto de la Embajada y con cartas del embajador en Madrid, D. Carlos Uribe Echeverri, al cónsul de Barcelona, D. Ignacio Ortiz Lozano, viajaban por tren los siete a Barcelona (8 agosto), donde eran esperados por el mismo cónsul; antes de llegar a la estación de destino, todos ellos fueron apresados y encarcelados, también el beato Esteban Maya. El cónsul, no habiendo conseguido noticias directas sobre los mismos el día de llegada, a la madrugada siguiente al reclamarlos, se encontró que a los siete «a las seis de la mañana se pasó por las armas de manera cobarde y arbitraria».
De, y nada sirvieron las protestas; la acción ya había sido hecha, y la razón no era otra que «por el solo delito de ser sacerdotes [sic] de la religión católica».
Siguiendo el cónsul su investigación, se encontró los 7 cuerpos asesinados en el depósito de cadáveres del Hospital Clínico, de Barcelona, que pudieron ser identificados por su numeración y fotografías. Después, «fueron sepultados en una gran fosa común del cementerio nuevo del sudoeste o de Montjuit».
El beato Esteban Maya al morir mártir tenía 29 años de edad, 3 de profesión religiosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952. TISNES J., Roberto M., *Los Mártires colombianos de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios*, Santafé de Bogotá 1992.

F. Lizaso

MELÉNDEZ SÁNCHEZ, Martiniano OH [Málaga 15.01.1878 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas. Abierta su Causa de muerte como martirio (1952) en la Curia diocesana de Madrid y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Los padres del beato Martiniano Meléndez se llamaban Antonio y Manuela, matrimonio muy pobre, y al ser bautizado recibió el nombre de Antonio.
No se conocen noticias de la familia del beato, pues siendo niño ingresó como huérfano en el Asilo de san Bartolomé, en Málaga, del que se hizo cargo san Benito Menni en el año 1883.
De naturaleza buena y temperamento dócil y piadoso era muy dispuesto para ayudar en los distintos servicios del Asilo. Muy carcano de los Hermanos, manifestó sus deseos de ser como ellos.

Hermano de san Juan de Dios. Por su buen comportamiento y reconociendo los buenos sentimientos de que estaba dotado, al cumplir 15 años, el 7 de junio de 1893 ingresó en Ciempozuelos.
La experiencia hospitalaria le llenaba y encontró en ella una respuesta a sus inclinaciones compasivas. Al tomar el hábito cambió el nombre de Antonio por el de Fr. Martiniano. La profesión temporal de votos temporales la emitió el 14 de mayo de 1896; y los votos solemnes en 1902.
Como hospitalario, siempre estaba abierto y disponible ante los superiores, y contaron con él para muchos de los Centros de la Orden existentes entonces en las ciudades de España: Ciempozuelos, Granada, Santa Águeda de Guipúzcoa, La Línea de la Concepción, Sevilla, Valencia, Palencia, Málaga, Carabanchel Alto y Jerez de la Frontera.
Un tiempo estuvo como ayudante en la Escuela Apostólica de Ciempozuelos (1911): era su actitud edificante para los muchachos, a los cuales gustaba contarles las vidas de los santos y de los mártires
La mayor parte de su tiempo hizo el oficio de portero, muy atento con todos, acogedor, solícito y prudente, lo que le proporcionaba amplio campo de apostolado para atender a los pobres que acudían a la casa, dándoles de comer, muchas veces en conversaciones exhortativas y hasta enseñándoles el catecismo.

Vida ejemplar. En todas las comunidades de las que formó parte el beato Martiniano dejó reflejada su forma de comportamiento y personalidad típica de un religioso observante, afable, sencillo, con la sonrisa y dulces palabras en los labios; sabía coordinar perfectamente sus deberes y ocupaciones en el hospital, con su vida de piedad y espíritu de oración; hacía frecuentes visitas al Santísimo, viéndosele después recogido y concentrado.
Su lema era “ora et labora”, unido a su fe en la Providencia, abandonándose completamente en manos de Dios, que según decía, le daba siempre lo mejor.
Deseó ardientemente ser sacerdote y lo pidió a los superiores, pero su salud débil y los problemas que le afectaban a la vista, no le favorecían. Tenía una rara y especial sensibilidad para asistir y acompañar a los enfermos graves y moribundos.

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. Apresado con el resto de la comunidad de Ciempozuelos y llevado a la cárcel de san Antón de Madrid, sobrellevó las no pocas ni pequeñas molestias con particular paciencia, esperanza y espíritu de ofrecimiento al Señor.
Las blasfemias y palabrotas de los milicianos le hacían sufrir mucho, y en su interior repetía en reparación devotas jaculatorias.
El beato Meléndez formó parte de la segunda expedición de la muerte o saca del día 28 de noviembre, en la que iban 11 Hermanos de san Juan de Dios entre los 105 presos. Entre lágrimas y emoción se despidieron los Hermanos con el abrazo de costumbre y un sentido "¡Hasta el cielo!", con expresiones de "no acobardarse; tener muchos ánimos".
El beato Martiniano tenía 58 años de edad y 43 como Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

MORA VELASCO, José OH, sacerdote [Córdoba 18.08.1886 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte, como postulante, de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas, en Paracuellos del Jarama, Madrid. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Cordobés de nacimiento, aunque de la provincia de Toledo por ascendencia, el beato José Mora Velasco era hijo de Juan Mora Sánchez, y Francisca Velasco Torres, matrimonio cristiano practicante, y fue bautizado cuatro días después, el 22 de agosto, en la parroquia del Salvador por el párroco castrense D. Antonio Córdoba Calzado, imponiéndosele el nombre de Agapito José.
Con 2-3 años su padre siendo Guardia Civil se estableció en Talavera de la Reina (Toledo), donde se educó, entrando a estudiar en el seminario de Toledo; se ordenó de sacerdote el 12 de marzo de 1910, perteneciendo a la misma diócesis. Ejerció su labor pastoral en diversos pueblos de la diócesis: Aldeanueva de Guadalajara y Valdegrudos (1910), Horche (1911), Sayatón y Anguix (1913), Albalate de Zorita (1914), Aldeanueva de san Bartolomé (1916), Recas, parroquia de Santiago y capellán de las Hermanitas de los Pobres, en Talavera de la Reina.

Vocación hospitalaria. Estando de capellán con las Hermanitas de los pobres, tuvo frecuente relación con los Hermanos de san Juan de Dios de la Escuela Apostólica hospitalaria, establecida en Talavera de la Reina. Del trato del beato José Mora con los religiosos hospitalarios brotó en su espíritu la vocación, tanto más sincera cuanto que las circunstancias políticas no brindaban otra cosa que persecuciones a los religiosos.
En sus visitas y conversaciones con los Hermanos, a veces se lamentaba de la impiedad que reinaba en la sociedad española.
Deseoso de encontrar en la paz de la vida religiosa la perfección que tantas dificultades oponía el mundo, obtuvo licencia del Sr. Cardenal de Toledo para ingresar en nuestra Orden.
Aceptado por los superiores, ingresó en Ciempozuelos el 9 de julio de 1936 en calidad de aspirante, teniendo 50 años.
Desde el primer momento era consciente de lo que viviría en el sanatorio, y se mostró piadoso, comprensivo con todos y deseoso de ser un buen religioso, acercándose a los enfermos con caridad; las conversaciones con ellos eran animosas y así los mismos enfermos encontraban en él un sacerdote amigo.
Solamente aspiraba a ser un buen religioso, siendo la celebración diaria de la santa Misa y la meditación de cada mañana su sustento y estímulo. Era de carácter franco y abierto, jovial y bondadoso con todos.

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. Un mes llevaba en Ciempozuelos como Aspirante el beato José Mora, cuando fue apresado el 7 de agosto con los demás religiosos de la Comunidad y conducido a la cárcel de san Antón de Madrid.
Su conducta, durante los casi cuatro meses que estuvo en la misma, fue la de un digno sacerdote, y sobrellevó con gran paz y conformidad todas las molestias de la cárcel dando muchos ejemplos de

palabra y obra a todos, pronto siempre a prestar sus servicios sacerdotales. Estaba convencido de que le llevarían al martirio.

El beato José Mora formó parte de la segunda expedición de la muerte o saca, a media mañana del día 28 de noviembre, en la que iban 11 Hermanos de san Juan de Dios entre los 105 presos. Entre lágrimas y emoción se despidieron los Hermanos con el abrazo de costumbre y un sentido "¡Hasta el cielo!", con expresiones, entre los que se quedaban y se marchaban, de "no acobardarse; tener muchos ánimos".

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española,* Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios,* Madrid 1952.

F. Lizaso

MORÍN RAMOS, **Matías OH** [Salvatierra de Tormes, Salamanca, 06.03.1913 - † Guadarrama, Madrid, 0?.09.1937], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Sanatorio Marítimo San Juan de Dios de Calafell, Tarragona, fue llamada a filas su quinta y se incorporó en agosto de 1937 como soldado sanitario en la 30 brigada, 2ª división, del ejército, con destino a Madrid, al frente de la sierra, en el Cerro de Salamanca. Abierta su Causa como martirio en la diócesis de Madrid (1952) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. El siervo de Dios Matías Morín era hijo del matrimonio formado por Juan Morín García y Prudencia Ramos González, cristianos de buenos principios, que tuvieron dos hijos varones, Anselmo y Juan Ramón, preocupándose por su educación en la piedad y buenas costumbres. Su madre murió muy pronto; su padre se casó de nuevo, de cuyo matrimonio nacieron dos hijas, Crescencia y María; la unión y el afecto existente entre los hijos de una y de la otra madre se manifestaron siempre de forma muy ejemplar.
Fue bautizado el día 14 del mismo mes, en la parroquia de Ntra. Sra. de Monviedro por su párroco, don José Sánchez Bustos, recibiendo el nombre de Juan Ramón. El sacramento de la confirmación lo recibió el 11 de noviembre de 1919, de manos del Obispo de Salamanca.

Hermano de san Juan de Dios. A los 13 años el siervo de Dios Juan Ramón ingresó en la Escuela Apostólica de los Hermanos de san Juan de Dios de Ciempozuelos, donde se manifestó por su «acendrada y sincera piedad, por la gravedad y reflexión de su carácter y por su franqueza y sinceridad». Pasó cuatro años aprovechando mucho en su formación intelectual y moral en preparación para su futura vida religiosa hospitalaria.
El 6 de marzo de 1930 tomó el hábito hospitalario en Calafell cambiando el nombre de Juan Ramón por el de Fr. Matías, dando principio al noviciado canónico, teniendo al beato Cristino Roca como Maestro de Novicios. Un año después emitió la profesión de los votos temporales.
Estuvo como auxiliar en la Escuela Apostólica colaborando generosamente, pues le acompañaba «excelente carácter y grandes disposiciones para la enseñanza».
También se manifestaba fervoroso devoto de la Virgen, cuya devoción difundía por medio de la Congregación Mariana, cuyo reglamento enseñaba.
Vivió en Calafell toda la emoción y tragedia correspondiente a la incautación del sanatorio por parte de los milicianos (25.07.1936) y al martirio de los componentes de la comunidad y noviciado (30.07.1936). Él fue uno de los cuatro Hermanos que se quedaron en el sanatorio para atender a los niños enfermos.
Habiendo cumplido el tiempo canónico de los votos temporales el día 7 del mes de marzo de 1937 y hallándose en la casa de Calafell bajo el control de los milicianos, renovó la profesión en la misma fecha por un año, en un acto privado propio de catacumbas, ante Fr. Diosdado Corominas y como testigo Fr. Matías de Mina.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. Movilizada su quinta de soldado en plena guerra civil, 1937, y llamado a filas, se presentó y se alistó en Tarragona como enfermero sanitario, siendo destinado a incorporarse en Madrid.
Muy poco tiempo después, «no pudiendo soportar el ambiente de impiedad y pecado que le rodeaba, intentó pasarse al campo nacional, pero fue descubierto y herido por disparos de los milicianos», sus mismos compañeros.

Tras un breve juicio sumarísimo, fue condenado a muerte; antes de morir manifestó su condición de religioso y que como tal moría; al grito de ¡Viva Cristo Rey! y ¡Viva España! fue muerto en testimonio de su fe cristiana en un día sin especificar de finales del mes de agosto o primeros del de septiembre.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa*, Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F.Lizaso

MÚGICA GOIBURU, Lázaro OH [Ideazábal, Guipúzcoa, 05.04.1867 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Lázaro Múgica Goiburu era hijo de Miguel Francisco Múgica Samiguialzo, agricultor, y María Martina Goiburu Múgica, matrimonio cristiano practicante; el mismo día que nació fue bautizado en la parroquia de san Miguel Arcángel, imponiéndosele el nombre de Juan María. El sacramento de la confirmación lo recibió en la misma parroquia el 26 agosto de 1877 de manos del Sr. obispo de Vitoria, Dr. D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros.
Fue educado en la fe y piedad sinceras propias de un hogar donde predominaba el santo temor de Dios, y se distinguía por una conducta intachable.
Después de asistir a la escuela del pueblo, trabajaba ayudando a su padre en las labores del campo y hacía también de pastor.
El párroco D. Miguel José de Acutain, con fecha 26 de julio de 1886, escribía en la carta de presentación para su ingreso en la Orden Hospitalaria: «Era de conducta intachable; frecuentaba los sacramentos y era de costumbres puras».

Hermano de san Juan de Dios. Sintiéndose, pues, inclinado a la vida religiosa, a los 19 años, el 30 de julio de 1886, ingresó en Ciempozuelos, comenzando la nueva experiencia hospitalaria con ilusión y sintiéndose poco a poco identificado con la misma. El 28 de agosto del mismo año le fue impuesto el hábito hospitalario cambiando el nombre de Juan María por el de Fr. Lázaro y dando principio al noviciado canónico en Carabanchel Alto. Emitió la profesión de los votos temporales el 27 de diciembre de 1887; la solemne la hizo el 24 de octubre de 1893.
Como hospitalario, formó parte de varias comunidades en hospitales de España: Ciempozuelos, Málaga, Sant Boi de Llobregat, Santa Águeda de Guipúzcoa, Palencia, Pamplona, Carabanchel Alto, Sevilla... En todas partes dejó recuerdo de su responsabilidad, observancia, puntualidad, y aunque de carácter fuerte, de ordinario se manifestaba bondadoso y complaciente con todos.
Haciendo muchas veces de cocinero jefe, especialmente en la Casa Noviciado de Carabanchel, donde estuvo muchos años, y los enfermos le profesaban verdadero cariño, pasando ratos muy alegres con ellos.
Tenía fama de observante y se distinguía por su vida ejemplar, espíritu de oración y una particular devoción a la Sma. Virgen bajo el título de los Dolores.

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. Arrestado en agosto de 1936 con la Comunidad de Ciempozuelos, de la que formaba parte, sufrió muchísimo durante el largo tiempo -casi cuatro meses- pasado en la cárcel de san Antón, por las blasfemias que oía a los carceleros, a quienes amonestaba, «teniendo palabras de indulgencia para sus perseguidores».

Era del grupo de los Hermanos ancianos, con quienes al principio tenían, principalmente los oficiales, algunas consideraciones, no así los milicianos. Los Hermanos jóvenes sin embargo se volcaban en atenderles en todo lo que les era posible, haciéndole muchos servicios asistenciales.
El beato Lázaro Múgica formó parte de la segunda expedición de la muerte o saca, a media mañana del día 28 de noviembre, en la que iban 11 Hermanos de san Juan de Dios entre los 105 presos. Entre lágrimas y emoción se despidieron los Hermanos con el abrazo de costumbre y un sentido "¡Hasta el cielo!", con expresiones, entre los que se quedaban y se marchaban, de "no acobardarse; tener muchos ánimos".
Tenía el beato Múgica 69 años de edad y 50 de profesión.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

MURILLO RAMIRO, Bonifacio OH [Puebla de Alcocer, Badajoz, 13.09.1874 † Ciempozuelos, Madrid, 26.06.1954], provincial. Recibió la sotana de manos de san Benito Menni en 1891, consagrándose al Señor al año siguiente. Durante todos los años de su larga vida consagrada fue acabado modelo de observancia regular, de gran espíritu de oración y mortificación y excelentes dotes de gobierno. Entre otros cargos desempeñó los de prior de las casas de Santa Águeda de Guipúzcoa, Sant Boi de Llobregat, Carabanchel Alto, Hospital Obrero o de Jornaleros de Madrid, Ciempozuelos. Nombrado primer provincial de la provincia de Nuestra Señora de la Paz (Bética), hecha la separación de 1934, sufrió, en 1936, persecuciones y cárceles, siendo con su ejemplo y exhortaciones el sostén de los religiosos que sufrían su misma suerte, en el Madrid de la guerra civil. Durante su encarcelamiento se dedicó a asistir a tuberculosos en último grado de consunción en su misma celda sin escrúpulo alguno, asistiéndolos noche y día hasta el final con el mismo espíritu de abnegación y acendrada caridad que caracterizaría toda su vida como Hospitalario. Restablecida la paz, reorganizó la provincia de Nuestra Señora de la Paz, a pesar de las bajas de religiosos que aquélla había sufrido. Imperturbable y sereno de ánimo, pese a las graves dificultades afrontadas, fue acabado modelo de observancia hasta su santa muerte.

BIBL.: FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José Daniel, *Nueva frontera hospitalaria*, Madrid 1969. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980.

F. de la Torre

NAVARRO GAMIR, Gervasio OH [Sarrión, Teruel, 13.06.1872 † Barcelona 28.06.1960], su misión apostólica la desarrolló a lo largo de sus más de setenta años como Hospitalario en España, Italia y América. A poco de profesar es destinado a la casa de Toledo, siguiendo Ciempozuelos, Carabanchel, Santa Águeda de Guipúzcoa y Sant Boi de Llobregat, actuando en servicios diversos: limosnero, enfermero, ecónomo, vicesuperior, superior etc. En 1912 destinado a Roma donde en 1919 es nombrado provincial de la provincia Romana. En 1922 regresa a España, teniendo como destino Málaga, posteriormente pasa a Ciempozuelos y en 1925 es destinado a América en calidad de delegado provincial de México y América Central y superior de Cholula (México). Más adelante pasa de superior al hospital de San José de Bogotá y delegado de la provincia de Colombia. En 1931 vuelve de nuevo a Roma, donde se cuida de la buena marcha de la reforma del nuevo hospital San Juan Calibita. Cumplida esta misión regresa a España, teniendo como destino Zaragoza (en ese momento en construcción), pasando en junio de 1946 a Barcelona. Fue un Hospitalario benemérito, de sólidas virtudes y acendrada caridad.

BIBL.: CRUSET PORQUÉ, José, *Crónica Hospitalaria*, Barcelona 1971.

F. de la Torre

NIÑO PÉREZ, Cesáreo OH [Torregutiérrez, Segovia, 15.09.1878 - † Boadilla del Monte, Madrid, 01.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Instituto-Hospital San José para epilépticos, de Carabanchel Alto, Madrid, fue detenido juntamente con otros 11 Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad y con ellos asesinado a las pocas horas. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Cesáreo Niño era hijo de Eustaquio Niño Magdaleno y Genara Pérez Martín, matrimonio de humilde condición y pobres en bienes materiales, pero personas muy honradas, ricas en fe cristiana y costumbres piadosas.
Nació con tanta dificultad y riesgo de su vida, que la abuela paterna, Juana Magdaleno, le administró el bautismo de inmediato con toda urgencia, el 15 de septiembre de 1878, imponiéndosele el nombre de Mariano. Unos días después, el 20, suplió las ceremonias en la parroquia el sacerdote don Juan Suárez. El sacramento de la confirmación lo recibió el 24 de septiembre de 1894 por el Obispo de Segovia, don José Pozuelo Herrero.
Desde muy jovencito fue pastor de ganado trashumante, y bajaba a invernar en las dehesas de Extremadura. «Siempre manifestó sentimientos religiosos y morales».

Hermano de san Juan de Dios. Un día del mes de mayo del año 1900, sin haber cumplido 22 años, llamó a la puerta del Sanatorio Psiquiátrico de Ciempozuelos solicitando ser recibido para Hermano de san Juan de Dios. Como físicamente era muy bajo de estatura y algo contrahecho, no fue aceptado. No se desanimó; siguió insistiendo, pasando varios días en el pueblo con la misma inquietud. Ante tal firmeza, compadecidos los superiores, lo admitieron en condición de prueba y como hermano oblato. Pasando un mes más o menos en que dio claras muestras de buen espíritu y de entrega a la hospitalidad, se le impuso el hábito el 15 de junio del mismo año, cambiándosele su nombre de Mariano por el de Fr. Cesáreo.
Tres años más tarde, viendo los superiores su ejemplaridad de vida, su espíritu y caridad para con los enfermos, decidieron admitirle al noviciado; lo inició canónicamente en los primeros días del mes de junio de 1903. Al año, siguiente, el día 21 de junio emitió la profesión de los votos temporales. Tres años después hizo la profesión solemne el 20 de noviembre de 1907.
Su actividad hospitalaria como Hermano de san Juan de Dios la desempeñó en los hospitales de Ciempozuelos, Pamplona y Carabanchel Alto, dedicado casi siempre a la asistencia a los enfermos mentales durante la vela nocturna, siempre con el mismo espíritu, satisfacción, grandeza de ánimo y generosidad. Y como su sueño era liviano, de pocas horas, aún durante el día tenía tiempo para orar y para hacer otras labores.

Vida de religioso ejemplar. El beato Cesáreo Niño era en verdad un religioso de vida ejemplar y dechado de todas las virtudes; gozaba de reputación y fama de santo, tanto entre los mismos religiosos y compañeros, como de la gente de la calle que le trataba y conocía.
«La humildad se hallaba escondida en la apariencia de un cuerpo defectuoso, pero elevada en el sacrificio, laboriosidad y piedad más heroicos. Silencioso, recogido, reconcentrado dentro de sí, andaba continuamente en la presencia de Dios y en oración constante. Trabajaba sin descanso».
«En los contornos de Carabanchel, cuando alguno cometía una falta y la negaba, se hizo proverbial decirle con ironía: '¡No, no has sido tú; habrá sido Fr. Cesáreo!'. Con lo que se rendía homenaje a la

virtud de Fr. Cesáreo, porque lo decían persuadidos de que era imposible que el [beato] Cesáreo cometiese faltas».
Su provincial, Fr. Francisco de Paula Itoiz, declaró sobre él: «Tenía fama de no retroceder ni asustarse por las dificultades que ofrece nuestra vida religiosa hospitalaria; brillaban siempre en grado heroico sus virtudes y a la hora de su martirio con esplendor de sol meridiano».

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El día 1 de septiembre de 1936, durante el servicio hospitalario de mediodía, fue arrestado, con otros 11 miembros de la misma comunidad, siendo todos llevados en un autocar a Boadilla del Monte donde, alineados ante la fosa de Charco Cabrera, fueron asesinados, al mismo tiempo que proclamaban su fe cristiana y religiosa con el grito ¡Viva Cristo Rey!
«Uno de los asesinos, apodado 'el baba' refirió que estando ya los Hermanos en la dehesa de Boadilla del Monte, junto a la fosa, los milicianos viendo a Fr. Cesáreo anciano y contrahecho, le apartaron del grupo y dijeron: '¡Anda! Tú márchate y gánate la vida'. A lo que Fr. Cesáreo replicó humildemente: 'No; lo que vais a hacer con mis hermanos, hacedlo también conmigo'. Y añadió el baba: 'Le di tres tiros y cayó a la fosa».
Al morir mártir, el beato Cesáreo Niño tenía 58 años de edad y 36 de vida religiosa.
Durante el mes de junio de 1942 fueron exhumados los 12 Hospitalarios y, entre ellos perfectamente identificado el cadáver del beato Cesáreo Niño, siendo trasladados al mismo Instituto-Hospital San José de Carabanchel Alto y enterrados en la cripta de la iglesia.
El 8 de abril de 1992, después de la aprobación del Proceso por martirio (14.05.1991), y antes de la beatificación (25.10.1992), se hizo canónicamente el reconocimiento de los restos de los 12 Hospitalarios que se conservan en el Instituto-Hospital san José; dispuestos en urnas individuales, fueron colocados en los sarcófagos de la misma cripta, donde actualmente son venerados, entre ellos también los del beato Cesáreo Niño Pérez.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

OCÉN DOLADO, Celdonio OH. [Yelo, Soria, 23.08.1887 † Palencia 25.03.1973], en sus más sesenta y siete años de labor apostólica desempeñó diferentes oficios como los de vicario provincial y prior. Asistió en su enfermedad y muerte a Benedicto XV, habiendo desempeñado anteriormente sus servicios en el hospital de San Juan Calibita en Roma y en la farmacia de la Ciudad del Vaticano. En su venerable ancianidad edificó a cuantos con él convivieron con su ejemplar asistencia a los enfermos mentales más necesitados en nuestro psiquiátrico de Palencia.

BIBL.: MARCOS BUENO, Octavio, *La Provincia de San Juan de Dios. Castilla 1934-1968*. Madrid 1969.

F. de la Torre

OCHOA URDANGARÍN, Auspicio OH [Goñi, Navarra, 06.11.1901 † Pamplona 22.02.1971, provincial. Su misión apostólica la desarrolló durante más de medio siglo en las casas de Carabanchel Alto, Ciempozuelos y San Rafael de Madrid, Santa Águeda de Guipúzcoa, Calafell, Pamplona, Manresa, Les Corts de Barcelona, Sant Boi de Llobregat, Zaragoza y Los Pinos en La Habana. Provincial de la de San Rafael, superior y consejero provincial varias veces, maestro de novicios y neoprofesos, amén de sus servicios al frente de la enfermería en varias casas. En 1956 es destinado a Cuba en calidad de delegado provincial y superior de Los Pinos y posteriormente de Marianao, desempeñando esta actividad durante 10 años. A su regreso a España, año 1966, pasa por las casas de Barcelona, Sant Boi, Manresa y Zaragoza, haciendo de ecónomo. Su vida se distinguió por la sencillez y por la entrega generosa al cumplimiento de sus obligaciones.

BIBL.: CRUSET PORQUÉ, José, *Crónica Hospitalaria*, Barcelona 1971.

F. de la Torre

OCHOA URDANGARÍN, Jerónimo OH [Goñi, Navarra, 28.02.1904 - † Talavera de la Reina, Toledo, 25.07.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad de la Escolanía Misionera Hospitalaria, de Talavera de la Reina, fue detenido juntamente con los otros 3 miembros de la misma comunidad, y con ellos asesinado el mismo día, junto a la Ermita de Ntra. Sra. del Prado. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro del grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Jerónimo Ochoa era hijo del matrimonio formado por Francisco Ochoa Zubillaga e Ignacia Urdangarín Marticorena, muy católicos y fervientes educadores de sus hijos en el temor de Dios y en los deberes cristianos; eran pastores y pobres en bienes de fortuna.
Séptimo de ocho hermanos, fue bautizado el mismo día de su nacimiento, por el sacerdote don José María Sagués, abad de la parroquia de san Ciriaco, el nombre de Jerónimo. Recibió el sacramento de la confirmación de manos del Obispo de Pamplona, Fr. José López Mendoza, el 25 de octubre de 1905. Era hermano de Fr. Auspicio y primo de Fr. José de Calasanz Gorostieta, ambos fueron superiores provinciales de la Orden Hospitalaria.
Siendo todavía muy niño, sus padres cambiaron de residencia, estableciéndose en el pueblo de Larumbre, en donde asistió a la escuela local, con no pequeño aprovechamiento, hizo la primera comunión y se vinculó mucho a la vida parroquial, participando en las Cofradías de la Santa Infancia y del Rosario; tenía una especial amistad con el párroco, de quien recibió orientación y apoyo moral y espiritual.

Hermano de san Juan de Dios. Su vida recta y fervor cristiano dispusieron su espíritu para sentir la llamada a seguir la vida religiosa, estimulado por el ejemplo de su hermano mayor Fr. Auspicio. Así, a los 17 años, el 10 de noviembre de 1921 se incorporó a la Orden Hospitalaria en Ciempozuelos, encontrando la orientación que necesitaba para centrarse en la nueva realidad.
En Carabanchel Alto vistió el hábito hospitalario el 2 de junio de 1922 con el nombre de Fr. Jerónimo, dando inicio al noviciado canónico. El año de noviciado le hizo captar el valor de la vida religiosa y hospitalaria, que unido a su natural índole de humildad, laboriosidad y buena forma de ser, le dispuso plenamente para ser un religioso hospitalario ejemplar. Al año siguiente, en la fiesta de san Juan Grande, 3 de junio, emitió la profesión de los votos temporales; la profesión solemne la hizo el 6 de marzo de 1928.
Prácticamente su vida como hospitalario en servicio de los enfermos la desempeñó como responsable de la cocina, sintiéndose contento y realizado en ello, y le daba oportunidad de estar muy cerca de las necesidades de los mismos enfermos, y también ayudando a tantos pobres que acudían a solicitar ayuda y alimentos.
De índole buena y carácter sencillo, se transparentaba en él un alma noble, de buen humor, con alegría contagiosa y capacidad para quitar penas de alrededor, pero al mismo tiempo era de temperamento fuerte y vehemente, pero sin recelos.
Al abrirse la Escolanía Misionera Hospitalaria, de Talavera de la Reina, al principio del año 1935, el beato Jerónimo Ochoa fue destinado a la misma.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. La situación de tensión y de inseguridad en Talavera crecía día a día desde el 18 de julio de 1936 con el levantamiento militar en España. El 23 sufrió la Casa un minucioso registro con amenazas y graves ofensas.

El 25, fiesta de Santiago, los cuatro componentes de esta comunidad se convirtieron en los "protomártires hospitalarios de la persecución religiosa de 1936".
Sobre las diez de la mañana se presentaron en la casa un grupo de milicianos entre insultos, blasfemias y vejaciones. Exigieron las armas. Mientras el beato Ochoa con otros más estaban encerrados en el comedor, registraron la casa y no encontraron nada.
Puestos los cuatro religiosos, «en fila india, en medio de dos hileras de milicianos y acompañados de una gran chusma, a culatazos de los fusiles», fueron conducidos ante el tribunal. Unos testigos dijeron «que jamás podrán olvidar tan triste espectáculo».
Llegados a la plaza fueron incitados a blasfemar y a proferir vivas al comunismo. Entonces el beato Ochoa, con voz «potente y sonora», gritó ¡Viva Cristo Rey!, ¡Viva España!, que estremeció. La reacción inmediata fue de furor, acarreándole golpes e insultos, que llenaron de valor al mismo beato y a los compañeros.
El encuentro en el teatro Victoria, ante el tribunal, fue una parodia del juicio; después los cuatro fueron recluidos hasta las 16,30, en que se los llevaron en un coche. A la salida de Talavera, junto a la ermita de Ntra. Sra. del Prado, los bajaron, les hicieron caminar «y, a quema ropa, les acribillaron a tiros de pistola, fusil y escopeta». Cayó muerto en el acto.
Trasladados los cadáveres al cementerio, el conserje les dio sepultura por orden de edad.
El beato Jerónimo Ochoa, al morir mártir, tenía 32 años de edad, y 13 de profesión.

Traslado de los restos a Ciempozuelos. Liberada Talavera en el mes de septiembre de 1936, el 11 de noviembre se hizo la primera exhumación de los cadáveres de los cuatro Hospitalarios. Colocados en sus ataúdes respectivos y cubiertos con el habito hospitalario, fueron nuevamente sepultados.
El 22 de noviembre de 1946, exhumados nuevamente en el cementerio de Talavera y colocándolos en sendas urnas nuevas, fueron trasladados al sanatorio de Ciempozuelos de los Hermanos de san Juan de Dios. Preparada la sepultura en la "Capilla Cementerio" de los Hermanos en el cementerio municipal, fueron inhumados a ambos lados del altar. La urna del beato Jerónimo Ochoa quedó en el lado del evangelio con su lápida nominal.
Finalmente, el 7 de abril de 1992, después de la aprobación del Proceso por martirio (14.05.1991), y antes de la beatificación (25.10.1992), se hizo el reconocimiento canónico de los restos del beato Jerónimo Ochoa, al mismo tiempo que los de los otros tres compañeros, y fueron colocados en la iglesia del Centro San Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

ORAYEN AIZCORBE, Juan José OH [Osacar, Navarra, 11.03.1899 - † Valencia 04.10.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Infantil San Juan de Dios del barrio valenciano de La Malvarrosa fue detenido y después fusilado juntamente con otros ocho Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, en la playa vecina al hospital. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Valencia (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos, del Vaticano.

Identificación personal. Nacido en el pueblo navarro de Osacar y registrado en el de Marcalain, el Siervo de Dios Fr. Juan José Orayen Aizcorbe fue bautizado con el nombre de Juan al día siguiente, 12 de marzo de 1899, de su nacimiento; sus padres se llamaban Juan Bautista Orayen Esaín y Martina Aizcorbe Sangüesa; fueron seis hermanos, todos varones, uno de ellos religioso capuchino.
Recibió el sacramento de la confirmación el 10 de agosto de 1902 en la parroquia de san Martín de Nuin de manos del Sr. Obispo de Pamplona, Dr. D. José López Mendoza y García.
Frecuentó la escuela del pueblo vecino de Nuin, a la que asistía con asiduidad y aprovechamiento; después trabajó como labrador y a veces como jornalero. Su complexión física era fuerte y de estatura media.
Constituían una familia numerosa profundamente religiosa, muy ligada a la parroquia, en cuyo ambiente, como buen cristiano, se fraguó su vocación para la vida religiosa hospitalaria.

Hermano de san Juan de Dios. Al finalizar el servicio militar, que lo cumplió en África, solicitó el ingreso en la Orden Hospitalaria, y una vez aceptado, se incorporó el 5 de octubre de 1926 en la Casa de Ciempozuelos, donde vivió la primera experiencia hospitalaria con gran satisfacción para él mismo, pues encontró sentido pleno para su vida, y para los superiores, quienes vieron en el siervo de Dios unas disposiciones admirables en consecuencia con la vocación hospitalaria que manifestaba.
Al tomar el hábito el 25 de abril de 1927 recibió el nombre de Fr. Juan José, iniciando el noviciado en la casa de Carabanchel Alto; emitió la profesión de sus votos religiosos temporales el 10 de mayo de 1928, y los solemnes en la misma fecha del año 1931.
Como religioso hospitalario se mostró siempre amante y servidor sacrificado de los enfermos, fiel observante de su , de temperamento pacífico y bondadoso.
Al iniciarse la revolución religiosa de 1936 estaba en el hospital de Valencia y era limosnero colaborando en el sostenimiento del mismo en favor de la asistencia y curación de los niños poliomielíticos de la región levantina.
Al no poder después continuar con la limosna se incorporó con el mejor interés y espíritu en una de las enfermerías para asistir a los niños enfermos; incluso «los milicianos le cobraron gran estima por su laboriosidad y esclavitud al trabajo. Él, viendo el acontecer de las cosas, estaba convencido que el final de los Hermanos sería el fusilamiento». Pero seguía sin embargo, fiel a sí mismo y a su conciencia, cumpliendo fielmente sus deberes hospitalarios entre los niños enfermos hasta el último momento, sufriendo en silencio y preparado para el sacrificio.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. La ciudad de Valencia y en particular los poblados marítimos del Grao, Cabañal y Malvarrosa vivieron con la revolución iniciada en febrero de 1936 meses de gran tensión con saqueos, destrucciones, incendios, etc., sumados a asesinatos principalmente de índole religiosa; no quedó libre de todo ello el Hospital Infantil de los Hermanos de San Juan de Dios de La Malvarrosa, siendo incautado por milicianos (23 julio 1936) y permaneciendo los religiosos bajo sus órdenes y al fin siendo asesinados en dos grupos.

Aunque gozaba el siervo de Dios Fr. Juan José Orayen por entrega y disponibilidad de cierta simpatía entre los mismos milicianos y algunos de ellos intentaron librarle de la muerte, el 4 de octubre, domingo, después de haber dedicado todo el día a sus menesteres hospitalarios, en horas ya en que se había retirado para descansar, fue levantado de la cama, al igual que los demás miembros de la comunidad, y después de sufrir un somero interrogatorio del jefe de los milicianos, fue conminado a subir a un automóvil y llevado al lugar del sacrificio.

«Un cuarto de hora habría transcurrido, y hieren mis oídos el eco repetido de numerosas detonaciones que en el silencio de la noche, y en la pesadumbre del alma, tenían resonancia de agonía mortal. En aquellos momentos, caían heridos de muerte por las balas… nuestros Hermanos [entre ellos el siervo de Dios Juan José Orayen], sobre sus sienes se ceñían aureolas de mártires, y sus almas volaban blandiendo palmas de triunfo», escribió un testigo de aquellas horas.

Fue pues asesinado Fr. Juan José junto a la Acequia Vera, en las arenas del mar en la playa de La Malvarrosa, y mientras gritaba ¡Viva Cristo Rey!

Al morir como mártir tenía 37 años de edad y 8 de religioso profeso de la Orden Hospitalaria. Sus restos se conservan en el cementerio municipal de La Malvarrosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Valentina*, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996. VILLANUEVA IGUAL, Heliodoro, *Extracto de lo sucedido en el Asilo-Hospital san Juan de Dios, de Malvarrosa, Valencia,* manuscrito, Pamplona 1938.

F. Lizaso

ORDEN HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS

Tienen su origen en Granada y por fundador a san Juan de Dios. Asoció el santo en sus obras de caridad con los pobres, a varios varones, dos de ellos enemigos, reconciliados por el mismo santo, Antón Martín y Pedro de Velasco. No les dio otra Regla que los ejemplos de su santa vida. A la muerte del santo (08.03.1550), eran cinco estos hermanos, quienes bajo la obediencia y protección del arzobispo Pedro Guerrero, continuaron sirviendo a los pobres en el hospital de Juan de Dios. La pequeña comunidad creció con nuevos pretendientes. Su caridad abnegada atrajo la admiración de las gentes, siendo solicitados por varias ciudades para fundar o hacerse cargo de hospitales: Madrid, por Antón Martín, en 1552; Lucena, en 1565; el Real de San Lázaro, de Córdoba, a expensas de Felipe II, en 1570. En la guerra de las Alpujarras (1569-1570) estuvieron tres hermanos del hospital de Granada. Don Juan de Austria llevó consigo ocho hermanos en la armada de Lepanto.

San Pío V, a instancias del hermano mayor del hospital de Granada, Rodrigo de Sigüenza, formalizó la condición de los hermanos de los hospitales fundados, o que se fundaran, a semejanza del de Juan de Dios de Granada, dándoles la Regla de San Agustín y concediéndoles vestir escapulario sobre la túnica, tener un hermano sacerdote en cada hospital y pedir limosna a todos los fieles bajo la jurisdicción del ordinario del lugar (bula *Licet ex debito,* 01.01.1572). Sixto V los reunió en congregación religiosa con facultad de celebrar capítulo, elegir general y redactar constituciones propias (bula *Etsi pro debito,* 01.10.1586). Paulo V determinó que los hermanos hicieran en manos de sus superiores los tres votos solemnes de obediencia, castidad y pobreza, y el cuarto de servir a los enfermos. Declaró Orden regular a la Congregación y la eximió de la jurisdicción de los ordinarios del lugar (breve *Romanus Pontifex,* 17.07.1611; 13.02.1617, y 16.03.1619).

El mismo Paulo V había concedido a los hermanos de España el elegir Superior General para el gobierno de los hospitales de los reinos de España (breve *Piorum virorum,* 12.04.1608) quedando así constituida la Orden en dos Congregaciones independientes: la italiana, con residencia del Superior General en Roma, y la española, con su residencia en Madrid. La Congregación italiana se extendió por los Estados católicos de Europa y tenía provincias religiosas en Italia, Francia, Alemania y Polonia. Llegó a contar 165 hospitales y unos 1.400 religiosos. No sufrió extinción y con más o menos florecimiento de las provincias ha llegado hasta nuestros días. La Congregación española comprendía España, Portugal y los dominios de una y otra, llegando a contar con nueve provincias, 172 hospitales, y más de 1.300 religiosos. El año 1850 se consideró formalmente extinguida la Congregación española por fallecimiento de su último Superior General, padre José Bueno Villagrán (11.03.1850) y como consecuencia de las leyes de exclaustración de 1835 y de la independencia de las colonias americanas.

Relevantes fueron los servicios de caridad practicados por los hermanos de la Congregación española, destacándose muchos de éstos por su virtud, ciencia y arte de curar a los enfermos. En tiempo de guerra les fueron encomendados los servicios sanitarios, asistiendo grupos de hermanos, como cirujanos o enfermeros, a todas las acciones bélicas de mar o tierra, y un buen número de ellos cayó en el campo de batalla al lado de los soldados heridos. En las epidemias, los hermanos salieron de sus hospitales a derramar el consuelo de su asistencia a los apestados e, igualmente, fueron muchos los que murieron víctimas de su caridad. En la colonización de América y Filipinas desempeñó un papel glorioso esta benemérita Orden, llegando a contar en aquellas dilatadas regiones 94 hospitales, rubricando con sangre de mártires su misión de caridad en Colombia, Chile, Brasil y Filipinas.

La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios forma parte de la “aldea global”. Con 1.500 hermanos, unos 40.000 colaboradores, entre trabajadores y voluntarios, y unos 300.000 colaboradores-bienhechores, está presente en los cinco continentes, en 46 naciones, con 21 provincias religiosas, 1 viceprovincia, 6 delegaciones generales y 5 delegaciones provinciales; y realiza su apostolado en bien de los enfermos, los pobres y los que sufren, a través de 293 obras.

En consecuencia, la Orden Hospitalaria en el mundo abarca un extenso abanico de actividades:
Centros Médico-Quirúrgicos Infantiles.
Hospitales Generales.
Centros de Atención en Salud Mental y Psiquiatría.
Centros de Intervención Integral en la Vejez.
Centros de Educación Especial.
Centros de Rehabilitación Psicosocial de Transeúntes.
Centros de Atención a enfermos con Sida.
Centros para Tóxicodependientes.
Servicios de Atención en la Comunidad.
Los Hermanos de San Juan de Dios, junto a los colaboradores, voluntarios y bienhechores forman un cuerpo de personas comprometidas en el servicio a la Humanidad que sufre. Y sus ideales les comprometen a velar para que se respeten siempre los derechos de la persona: a nacer, vivir decorosamente, ser curado en su enfermedad y morir con dignidad. La persona enferma o necesitada constituye el centro de interés.
Los Hermanos de San Juan de Dios buscan y comparten la colaboración de otras personas, profesionales o no, voluntarios, bienhechores y trabajadores, motivados por los mismos ideales. Las exigencias de estos ideales llevan a empeñarse en formas concretas de acción en favor de las personas que están en situación de necesidad. Por consiguiente:
Se trabaja en Hospitales y Centros propios, colaborando con la asistencia de los países, en la prestación de los servicios necesarios a los ciudadanos.
Aceptan los Centros Asistenciales que se les confían, cuando están de acuerdo con los principios fundamentales de su identidad.
Se crean Centros u Organizaciones, no previstos por la legislación de los países, en favor de los marginados de la sociedad.
Están insertos en lugares donde la pobreza y el subdesarrollo son evidentes, haciendo frente a sus necesidades.
Colaboran con otras Instituciones interesadas en la promoción de una vida más digna, para contribuir a la mejora de la Salud Pública.
Desde la restauración de la Orden Hospitalaria en España, por san Benito Menni en 1867, su expansión es constante. En 1926 la Provincia de Portugal empezaba a dar sus primeros pasos de independencia y la Provincia Hispanoamericana era una realidad que iba extendiendo su acción hospitalaria y apostólica tanto en España como en América.
Ante esta expansión, en el Capítulo celebrado en 1934 se produce la división de la Provincia Hispanoamericana en tres Provincias:

Provincia de Andalucía y Sudamérica Septentrional bajo la advocación de Nuestra Señora de la Paz.
Provincia de Aragón y América Central bajo la advocación de San Rafael Arcángel.
Provincia de Castilla y América del Sur bajo la advocación de San Juan de Dios.
Esta configuración llega hasta 1979 en que las casas establecidas en el continente americano se separan de las Provincias españolas erigiéndose en Viceprovincias. Posteriormente se constituyen en Provincias en el año 1994.

Actualmente las Provincias españolas integran en sus demarcaciones la siguiente distribución territorial:
Provincia Bética (Nuestra Señora de la Paz)
Comunidades Autónomas: Andalucía, Canarias y Extremadura.

Provincias: Cuenca, Ciudad Real y Toledo.
Provincia de Aragón (San Rafael)
Comunidades Autónomas: Aragón, Baleares, Cataluña, Murcia, Navarra, Valenciana.
Provincia: Albacete.
Provincia de Castilla (San Juan de Dios)
Comunidades Autónomas: Castilla y León, Galicia, Madrid, Principado de Asturias , País Vasco, Cantabria y La Rioja.
Provincia: Guadalajara.
Las tres Provincias cuentan con Centros en Madrid.

Las actividades de la Orden Hospitalaria en España se orientan hacia estas parcelas asistenciales:
Centros Médico-Quirúgicos, Infantiles y de Adultos
Centros de Atención en Salud Mental y Psiquiatría
Centros de Intervención Integral en la Vejez
Centros de Educación Especial y Reinserción de Minusválidos
Centros de Rehabilitación Psicosocial y Albergues para Transeúntes
Atención a Tóxicodependientes
Cuidados Paliativos
Comunidades de Intervención Social
Escuelas Universitarias de Enfermería y Fisioterapia. Formación Profesional Sanitaria de Grado Medio y Grado Superior.

BIBL.: CASTRO, Francisco de, *Historia de la vida y sanctas obras de Iuan de Dios, y de la institución de su Orden, y principio de su hospital. Compuesta por el Maestro Francisco de Castro, Sacerdote Rector del mismo hospital de Iuan de Dios de Granada. Dirigida al Ilustrissimo Señor Don Iuan Mendez de Salvatierra, Arçobispo de Granada. Con privilegio. En Granada, en casa de Antonio de Libríxa. Año de MDLXXXV.* CLAVIJO Y CLAVIJO, Salvador, *La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en la Marina de Guerra,* Madrid 1950. FUNDACIÓN JUAN CIUDAD, *La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en España.* Madrid, 2000. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963. MARCOS BUENO, Octavio, *Flos Martyrum*, Palencia 1939. PARRA Y COTE, Alonso, *Bulario de la Sagrada Religión de la Hospitalidad*, Madrid 1756 y 1760. POZO ZALAMEA, Luciano del, *Caridad y Patriotismo*, Barcelona 1917. Idem, *Memoria histórica. 75 aniversario de la Restauración de la Orden en España*, Palencia 1942. RISI, Francesco, *Bollario dell"Ordine di S. Giovanni di Dio*, Roma 1905. SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del glorioso Patriarca san Juan de Dios,* Madrid 1715-1716.

O. Marcos - C. Plumed

ORO PINILLA, Calixto OH [Ciempozuelos, Madrid, 23.01.1893 † Madrid c. 08.1936], Ingresó en la Orden Hospitalaria en 1905. El noviciado lo hizo bajo la dirección del beato Juan Jesús Adradas, con quien profesó solemnemente en 1920. Su misión apostólica la desarrolló en las casas de Sant Boi de Llobregat, Barcelona, Valencia, Madrid y Málaga. De carácter ordenado y abierto, se distinguía por su trato atento y delicado con las personas. Desempeñó los oficios de limosnero, cocinero y asistencia directa a los enfermos. El día 21 de agosto salió del asilo de San Rafael de Madrid para esconderse en la ciudad ante el temor por su vida. Desaparecido en Madrid a los 45 años de edad y 25 de profesión religiosa.

BIBL.: MARCOS BUENO, Octavio, *La Provincia de San Juan de Dios. Castilla 1934-1968*. Madrid 1969. Id., *Testimonio martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980.

F. de la Torre

ORTEGA LÁZARO, Luis Víctor OH [Palencia 12.04.1909 † Madrid, 31.03.1994], su misión apostólica la desarrolló en América Latina y en España, siendo Superior de Sucre (Bolivia), Delegado Provincial y Vicario-Prior de Luján (Argentina) y Superior de Valladolid. Sus últimos años los pasó en las Comunidades del Hospital de San Rafael y en la Curia Provincial de Madrid. Fue un extraordinario Practicante, con gran sensibilidad al trato humano hacia los más necesitados. Se dedicó al estudio de la Historia de la Orden, desde su gran capacidad de investigación científica y con un profundo amor a San Juan de Dios y a la misma Orden Hospitalaria. Todos estos trabajos históricos los hizo compaginándolos con su labor hospitalaria, lo que supuso un mérito mayor, publicándolos en la Revista "La Caridad" y en nuestro Boletín Informativo. Fruto de su continuado trabajo, la Fundación Juan Ciudad publicó en 1992, con motivo del V Centenario del descubrimiento de América su obra sobre la Orden de San Juan de Dios en Hispanoamérica y Filipinas. Su contenido es fuente de gran importancia para conocer la vida y la historia de la Orden. Murió en Jueves Santo, con la elegancia y la discreción que poseía, con paz de espíritu, claridad de mente y debilidad física, a los 84 años de edad y 48 de profesión religiosa.

OBRAS: *Antón Martín –el Hermano Antón Martín- y su Hospital en la Calle Atocha de Madrid 1500-1936*, Madrid 1981. *Para la Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Hispanoamérica y Filipinas*, Madrid 1992.

F. de la Torre

PARDO Y ORTEGA, Alonso de Jesús OH. [Lucena, Córdoba, 14.03.1696 † Granada 22.08.1771], superior General de su Orden, y conocido en la misma por el sobrenombre de "El Magno". Fue llevado de niño a Sevilla a casa de su tío materno, para dedicarle al estudio de las Ciencias. Ingresó en el hospital de Nuestra Señora de La Paz (Sevilla) y profesó en febrero de 1713. Desempeñó ejemplarmente los oficios que le encomendaron y fue, sucesivamente, procurador de los hospitales de Lucena y Sanlúcar de Barrameda, prior de Priego y Sevilla, secretario general, provincial y, simultáneamente, prior de Granada (1733). Por muerte del general Rodrigo Jerónimo Venegas (24.12.1735), fue elegido vicario general. En este tiempo fue nombrado ministro titular del Santo Oficio de Córdoba (28.01.1737) y, posteriormente, de los de Madrid y Granada. En 1738 fue elegido General, reelegido en 1747, y por el breve *Exponi Nobis* (1741-1757) de Benedicto XIV, nombrado Superior General perpetuo, cargo que desempeñó hasta su muerte. En los treinta y tres años de su gobierno procuró, en primer lugar, la observancia regular, promulgando a este efecto las Adiciones a las Constituciones, aprobadas por Clemente XII (1739) y Benedicto XIV (1741*)* y dictando otras sabias disposiciones para la formación de los religiosos; ordenó fueran enviados a las Universidades de Granada, Cádiz y Alcalá el mayor número de religiosos para cursar las carreras eclesiásticas y las de Medicina y Cirugía; procuró que los religiosos estuviesen presentes en las acciones de guerra, en mar y tierra, para asistir a los soldados; y que en las epidemias fueran en socorro de los pueblos; se acrecentó la Congregación con 12 nuevos hospitales e impulsó reformas en todos ellos, gastando a este fin 2.226.380 reales; en este tiempo se recibieron en los hospitales 450.575 enfermos, con el máximo de curaciones conocido entonces en el mundo y el mínimo de defunciones (15 por 100); mandó imprimir el *Bulario de la Orden,* dos tomos, de Alonso Parra y Cote (Madrid 1756); las *Fiestas de la Dedicación* de la Iglesia de la Purísima Concepción y san Juan de Dios, del mismo Parra y Cote (Madrid 1759); la *Historia de la Provincia de Filipinas,* del padre Manuel Maldonado de Puga (Manila, 1742); *Instrucción de novicios,* del padre Victoria, con acertadas adiciones (Madrid 1749), y de su mano se conserva una colección de 72 circulares. Promovió las causas de beatificación de Juan Grande Pecador y Francisco Camacho. Y, finalmente, emprendió la construcción de la iglesia de la Purísima Concepción y San Juan de Dios, de Granada, en la que fue colocado el cuerpo de su patrón; su dedicación se celebró con grandes fiestas que duraron ocho días (27.10.1757). Rodeado de la resplandeciente aureola de su sabiduría y virtud, falleció en la paz del Señor, en nuestro hospital de Granada, el año 1771. Está enterrado al pie del presbiterio del templo edificado, por concesión de Benedicto XIV. Contaba la Congregación española en esta época decenas de hospitales, con 1.300 religiosos, distribuidos en nueve provincias.

BIBL.: ANTÍA MARTÍNEZ, Juan Grande, *Apuntes Biográficos de los Superiores Generales de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios,* Madrid 1927. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios,* Granada 1963.

O. Marcos - C. Plumed

PÁEZ PERDOMO, **Gaspar OH** [Unión o Tello, Huila, Colombia, 15.06.1913 - † Barcelona, 09.08.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, y mientras viajaba (08.08.1936) por tren a Barcelona para embarcar y ser repatriado con otros seis compañeros a Colombia, fue detenido al llegar a la ciudad condal y a la mañana siguiente asesinado en unión a los seis compañeros, por ser religiosos. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Gaspar Páez era séptimo de diez hijos del matrimonio formado por Félix María Páez, cantor y mayordomo de la parroquia, y María Perdomo Tobar, y fue bautizado de urgencia al nacer ante el peligro de su vida, por el señor Pacífico Javela, en ausencia de sacerdote, y haciendo de padrino el hermano mayor llamado Siervo Páez, el día el 15 de junio de 1913; se le puso por nombre Luis Modesto. El día 19, cuatro días después, completó el bautismo en la parroquia de la Santísima Trinidad el sacerdote Don Froilán Cabrera. El sacramento de la confirmación lo recibió de manos del Obispo de Garzón, Dr. D. Esteban Rojas en 1918.
Era un niño despierto que acompañaba a su padre a la parroquia y servía como monaguillo del sacerdote Don Andrés Antonio Hermida; así iba creciendo en Luis Modesto la piedad, ayudando y participando en todas las funciones religiosas que se celebraban en la parroquia durante el año.
Asistió «a la escuela urbana de niños que dirigía don José Francisco Miranda», siguiendo en su formación catequística el texto popular del Padre Gaspar Astete.
Desde los 12 años el niño Luis Modesto manifestaba interés vocacional para ser sacerdote; las condiciones económicas de la familia sin embargo no eran suficientes para apoyarle en su deseo, pasando el tiempo sin lograrlo.

Hermano de san Juan de Dios. A los 20 años de edad, siempre con el deseo de consagrarse a Dios, el 22 de abril de 1933 ingresó en la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios en el Hospital de Santa Fe de Bogotá, dando muestras de virtud y verdaderos sentimientos humanitarios en favor de los enfermos.
Después de la primera experiencia vocacional y hospitalaria propia del postulantado, tomó el hábito hospitalario el 5 de enero de 1934 cambiándosele el nombre de Luis Modesto por el de Fr. Gaspar, haciendo su entrada canónica al noviciado. Un año después emitió la profesión de los votos temporales el día de los Reyes Magos de 1935, siendo poco después, en el mes de abril, destinado al Centro de formación de neoprofesos de Ciempozuelos, en España.
Siempre se distinguió por su candor personal, sencillez en sus relaciones y de una delicada caridad fraterna, que se alargaba sin reservas hacia los enfermos, dando una respuesta generosa a sus sentimientos misericordiosos. Tenía el beato Gaspar Páez una gran devoción a la Sma. Virgen María.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El beato Gaspar Páez formaba parte de la comunidad de Ciempozuelos, al igual que otros 6 Hermanos colombianos, y ante la situación de inseguridad que se estaba generalizando en España, y concretamente en Ciempozuelos, los superiores consideraron adecuado repatriarlos a su país de origen.
Así, logrado un salvoconducto de la Embajada y con cartas del embajador en Madrid, D. Carlos Uribe Echeverri, al cónsul de Barcelona, D. Ignacio Ortiz Lozano, viajaban por tren los siete a Barcelona (8 agosto), donde eran esperados por el mismo cónsul; antes de llegar a la estación de destino, todos ellos fueron apresados y encarcelados, también el beato Gaspar Páez. El cónsul, no habiendo conseguido

noticias directas sobre los mismos el día de llegada, a la madrugada siguiente al reclamarlos, se encontró que a los siete «a las seis de la mañana se pasó por las armas de manera cobarde y arbitraria».
Así fue, y de nada sirvieron las protestas; la acción ya había sido hecha, y la razón no era otra que «por el solo delito de ser sacerdotes [sic] de la religión católica».
Siguiendo el cónsul su investigación, se encontró los 7 cuerpos en el depósito de cadáveres del Hospital Clínico, de Barcelona, que pudieron ser identificados por su numeración y fotografías. Después, «fueron sepultados en una gran fosa común del cementerio nuevo del sudoeste o de Montjuit».
El beato Gaspar Páez al morir mártir tenía 23 años de edad, un año y siete meses de profesión religiosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952. TISNES J., Roberto M., *Los Mártires colombianos de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios*, Santafé de Bogotá 1992. VARGAS MOTTA, Gilberto, *Gaspar Páez Perdomo, Mártir de al Fe*, Huila 1992.

F. Lizaso

PARRA Y COTE, Alonso OH [Cádiz, 1695 † Madrid, 1760], canonista y cronista. Nació en Cádiz y profesó en el hospital de dicha ciudad (1720). Se ordenó de sacerdote y se graduó en Cánones por la Universidad de Sevilla; fue calificador del Santo Oficio; teólogo y examinador del Tribunal de la Nunciatura, predicador y cronista de la Orden Hospitalaria.

OBRAS: *Bulario de la Sagrada Religión de la Hospitalidad*, Madrid 1756-1757. *Fiestas de San Juan de Dios en Granada. Desempeño el más honroso de la obligación más fina, y relación histórico-panegyrica de las fiestas de dedicación del magnífico templo de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, del Sagrado Orden de Hospitalidad de N. P. San Juan de Dios de la nobilísima, e ilustre, siempre fiel ciudad de Granada. Dase noticias de la fundación, fábrica nueva, y aumentos de su Convento Hospital; de sus Hijos insignes en virtud, y Prelados que ha tenido, como assimismo de la plausible authorizada Procession General para la colocación del Santísimo Sacramento en ella, adornos de la estación, y otros particulares. Historiada por...*, Madrid 1759.

BIBL.: GARCÍA SORIANO, Justo, *Historia de la orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Madrid 1945 (Inédita). GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada, 1963.

O. Marcos

PASTOR GARCÍA, Segundo OH [Mezquitillas, Soria, 29.04.1885 - † Málaga 17.08.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Psiquiátrico San José de Málaga fue detenido y después fusilado, en las cercanías del mismo sanatorio. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Málaga (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. Era hijo del matrimonio formado por Félix Pastor de Vicente y Escolástica García Chamorro y el segundo de dos hermanos. Nacido el 29 de abril de 1885, fue bautizado con el nombre de Pedro al día siguiente, en la parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción, de Mezquitillas, por el Rdo. D. Natalio Juanas de Diego.
Sus padres eran un matrimonio sencillo, de condición más bien humilde, pues el hogar vivía del trabajo de pastoreo, que ejercitaba el padre del siervo de Dios.
Así, en ese ambiente de sencillez creció y se desarrolló el siervo de Dios, pero recibió una educación sana y cristiana, que se unía a su carácter apacible y bondadoso.

Hermano de san Juan de Dios. A los quince años ingreso en la Escuela Apostólica de la Orden Hospitalaria en Ciempozuelos, y dos años después, cambiándosele el nombre de Pedro por el de Fr. Segundo, inició el noviciado canónico en Carabanchel Alto, donde al 20 de diciembre de 1903 emitió la profesión de los votos temporales.
Como hospitalario, pasó a Ciempozuelos durante un breve tiempo, incorporándose progresivamente a diversas comunidades de España: Sant Boi de Llobregat, Valencia, Palencia, de la que fue trasladado a Ciempozuelos en preparación para la profesión solemne, que emite el día 3 de junio de 1921.
Su vida hospitalaria fue ejemplar, sobresaliendo por su afición y gusto por la cocina, en cuyo empleo pasó gran parte de su tiempo, en las diversas comunidades y centros en que progresivamente los superiores le fueron destinando: Santa Águeda de Guipúzcoa, Palencia, Ciempozuelos por muy breve tiempo, incorporándose a continuación a Málaga, donde el Señor le tenía reservada la corona del martirio.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El siervo de Dios Fr. Segundo Pastor, formando parte de la comunidad del Hospital San José de Málaga, fue testigo de la situación tan tensa y crítica que se vivía en la ciudad con iglesias y otros edificios siendo pasto de las llamas, manifestaciones violentas, etc.; el temor estaba en que todo ello podía extenderse al sanatorio en contra de los miembros de la comunidad y de los mismos enfermos.
Es entonces cuando el superior ofreció a los religiosos la posibilidad de salir del sanatorio hasta que pasasen esos momentos críticos y se normalizaban las cosas; cada uno de los religiosos manifestó su voluntad de continuar en su misión hospitalaria. La disposición personal de Fr. Segundo era de «confianza en el Señor» y de solidaridad con los otros Hermanos y con su misión en ayuda de los enfermos: «Me quedo junto a los enfermos, pase lo que pase, y quiero correr la misma suerte...».
Esta actitud le manifestó a su misma madre, cuando le escribió que fuera con ella, ya «que con lo que habían heredado de su tía y los ahorros que ella tenía, lo podían pasar bien»; a lo cual el siervo de Dios le respondió: «que él no abandonaba la Comunidad pasara lo que pasara».
Su disposición de fe y de hospitalidad, pues, estaba en una línea de fidelidad a Dios y a su vocación hasta la muerte.
El 17 de agosto de 1936 por la tarde, al ser detenida la comunidad, el Siervo de Dios Fr. Segundo Pastor no estaba con los demás. Los milicianos le echaron en falta y prometieron volver por él. Una hora más tarde, el siervo de Dios se presentó a ellos y se lo llevaron. Momentos después, desde la

misma casa, se oyeron unos disparos cayendo asesinado a poca distancia del sanatorio, junto al puente llamado de «los Martiricos». Era sobre las nueve de la noche. La cédula personal que llevaba en el bolsillo se la colocaron encima sobre el pecho.

A la mañana siguiente, recogido en una camioneta, fue llevada al cementerio san Rafael de la ciudad, y unido a los otros seis, fueron enterrados en el mismo.

De esta manera, el siervo de Dios Segundo Pastor murió mártir de Cristo y de la hospitalidad a la edad de 51 años y 33 de profesión religiosa. Sus restos esperan el día de su glorificación en una cripta, en la capilla del Santísimo de la Agonía, preparada (1941) en la Catedral de Málaga por el obispo diocesano Mons. Balbino Santos Olivera para acoger a los mártires de la persecución religiosa de 1936-1939.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Relación de los sucesos acaecidos en el Sanatorio de San José, de la ciudad de Málaga, durante la dominación marxista*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Malacitana*, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996.

F. Lizaso

PEDRO PECADOR OH [Ubrique, Cádiz, 1500 † Mondéjar, Guadalajara, 27.01.1580], ermitaño-fundador. Desde niño oía misa todos los días, y en los festivos gustaba buscar instrucción y conversación espiritual en los conventos. A los dieciocho años, impulsado por el espíritu de soledad y oración, se retiró a un monte cercano a Málaga a hacer vida eremítica, y para más humillación púsose de sobrenombre «Pecador». Pasado algún tiempo, se trasladó a la serranía de Ronda, y en lo más abrupto se fabricó una humilde choza. Entregóse a las más ásperas penitencias, no teniendo otro lecho que unos haces de romero para el descanso de su cuerpo. La fama del penitente solitario se esparció por distintas comarcas de España, llegó a la Corte y atrajo a algunos nobles a ponerse bajo su dirección en la vida eremítica. Entre ellos, Juan de Garibay, que había sido embajador de Carlos V; Antonio de Luna, caballero de Santiago, de gran fortuna; Pedro de Ugarte, regidor de Málaga, y sus dos hijos, Ignacio y Fernando. Todos formaron una especie de laura, viviendo en celdas separadas, con ciertos actos en común, ocupando el día en oración, ejercicios de penitencia y trabajos manuales con que se proporcionaban el corto alimento, y distribuían limosnas. En 1540 peregrinó a Roma con Juan de Garibay, y fue recibido por Su Santidad Paulo III que aprobó el modo de vida que llevaba en el desierto, otorgándole tener 12 compañeros. De vuelta a España, se encaminó a Sevilla, donde con sus pláticas apartó a no pocos de las vanidades del mundo, y se le unieron nuevos compañeros con los que fundó el hospital de Santa Cruz (vulgarmente conocido con el nombre de «Las Tablas»); puso de hermano mayor a Diego de León, familiar del Santo Oficio. Vuelto al desierto, alternaba su vida de soledad con obras de caridad, fundando para asistir a los pobres enfermos los hospitales de Málaga, bajo la dirección de Juan de Garibay; Antequera, de Antonio Luna; Arcos de la Frontera, de Fernando de Ugarte; y de Ronda, atendido por los ermitaños de la serranía. Aprobada la Congregación de Hermanos de Juan de Dios por san Pío V, en 1572, pasó a Granada uniéndose al nuevo Instituto con todos sus compañeros y hospitales fundados, recibiendo el hábito de manos del hermano mayor del hospital de Juan de Dios, Rodrigo de Sigüenza, y haciendo la profesión ante el arzobispo Pedro Guerrero. Desde esta fecha quedó el siervo de Dios habitualmente incorporado al hospital de Granada, ocupándose con mucha caridad en buscar limosnas, socorrer a los pobres, y enseñar la doctrina. Muy devoto del Santísimo Sacramento, danzaba y cantaba coplas en su presencia. Hizo un viaje a Madrid, por cierto negocio del hospital, llegando a la Corte con la salud muy quebrantada. Conociendo que su muerte estaba próxima, se retiró a Mondéjar, donde falleció en el palacio de los marqueses de Mondéjar a la edad de ochenta años, y sesenta y dos de vida en el desierto y en el hospital de Granada. Este siervo de Dios, con su grupo de discípulos y hospitales, acrecentó notablemente la Congregación de los Hermanos de Juan de Dios, recientemente aprobada.

BIBL.: CASTRO, Francisco de, *Historia de la vida y sanctas obras de Iuan de Dios, y de la institución de su Orden, y principio de su hospital. Compuesta por el Maestro Francisco de Castro, Sacerdote Rector del mismo hospital de Iuan de Dios de Granada. Dirigida al Ilustrissimo Señor Don Iuan Mendez de Salvatierra, Arçobispo de Granada. Con privilegio. En Granada, en casa de Antonio de Librixa. Año de MDLXXXV*. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963. SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios*, Madrid 1715-1716, I.

O. Marcos

PEÑA OJEA, Estanislao OH [Talavera de la Reina, Toledo, 4.04.1907 - † Málaga 17.08.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Psiquiátrico San José de Málaga fue detenido y después fusilado con otros 6 Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, junto a las tapias del cementerio san Rafael de la ciudad. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Málaga (1995) y aprobada, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos, del Vaticano.

Identificación personal. Fue bautizado tres días después de nacer, con el nombre de Isidro Valentín. Sus padres, jornaleros, buenos cristianos y de condición social media, se llamaban Francisco Peña Flores y Jacinta Ojea Fuentes, los cuales procrearon diez hijos, siendo nuestro Siervo de Dios el más pequeño; se quedó sin embargo huérfano siendo todavía muy niño.

Frecuentó el colegio de San Prudencio de su ciudad natal siguiendo los estudios propios y logrando una buena formación y educación. Era de estatura regular, fino y educado en sus modales, de carácter alegre y simpático, por lo que fácilmente se abría a las relaciones sociales.

Hermano de san Juan de Dios. Como tal religioso el siervo de Dios Estanislao Peña vivió dos etapas separadas por un breve intervalo de medio año.
Todavía muy joven, sintiéndose llamado a abrazar la vida religiosa hospitalaria, ingresó en la Orden (noviembre 1924), y recibió el hábito religioso el 28 de junio de 1925 en Carabanchel Alto con el nombre de Fr. Patrocinio, dando principio al noviciado. Cumplido éste satisfactoriamente emitió los votos temporales un año después el día de san Pedro (29.6.1926).
Iniciados a continuación los estudios profesionales de enfermero en Ciempozuelos, en Madrid. Fue alistado para cumplir el servicio militar en el cuerpo de sanidad que lo completó en la clínica militar de Ciempozuelos. Alternó como ayudante de Fr. Diosdado Corominas, director de la Escuela Apostólica, haciendo de profesor y enfermero de los niños y muchachos apostólicos.
Continuó la asistencia hospitalaria en Jerez-Granada-Sant Boi de Llobregat y Ciempozuelos según era citado para las diversas revisiones post servicio militar (1930-1932).
Su segunda etapa como hospitalario la inició a los seis meses de su salida en que se incorporó (noviembre 1932) durante una breve temporada al Sanatorio Psiquiátrico de Santa Águeda de Guipúzcoa, Guipúzcoa, de donde pasó a la casa de noviciado de Carabanchel Alto. Al tomar nuevamente el hábito recibió el nombre de Fr. Estanislao de Jesús, dando principio al noviciado en junio de 1933 y emitió la profesión temporal el 8 de junio de 1934. Tras una breve estancia en Ciempozuelos, se incorporó a la comunidad de Málaga, donde el Señor le otorgaría la corona del martirio. Era «educado, fervoroso y cumplidor de su tarea hospitalaria».

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El siervo de Dios Fr. Estanislao de Jesús Peña, formando parte de la comunidad de Málaga, fue testigo de la situación tan tensa y crítica que se vivía en la ciudad con iglesias y otros edificios siendo pasto de las llamas, manifestaciones violentas, etc.
Al ofrecimiento del superior de que los religiosos podían salir del sanatorio hasta que pasasen esos momentos críticos y se normalizasen las cosas, el siervo de Dios, al igual que los otros miembros de la comunidad, manifestó su voluntad de continuar en su misión hospitalaria. Su disposición personal de fe y de hospitalidad estaba en una línea de fidelidad a Dios y a su vocación hasta la muerte: «Me quedo junto a los enfermos, pase lo que pase, y quiero correr la misma suerte...»...
Así, el 17 de agosto de 1936 por la tarde, vistiendo todavía el siervo de Dios Fr. Estanislao la bata de enfermero, fue detenido «entre insultos» y con los demás Hermanos montado en los coches y llevado junto a las tapias del cementerio san Rafael.

Cuentan que cuando le llevaban los milicianos les decía: «a mí os costará matarme». Y así fue, pues tuvieron que darle cerca de cuarenta tiros.
De esta manera, el siervo de Dios Gumersindo Sanz murió mártir de Cristo y de la hospitalidad a la edad de 29 años y 10 de profesión religiosa.
Sus restos esperan el día de su glorificación en una cripta, en la capilla del Santísimo de la Agonía, preparada en la Catedral de Málaga por el obispo diocesano Mons. Balbino Santos Olivera para acoger a los mártires de la persecución religiosa de 1936-1939.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Relación de los sucesos acaecidos en el Sanatorio de San José, de la ciudad de Málaga, durante la dominación marxista*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española,* Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Malacitana,* Copia Pública del Proceso diocesano, 1996.

F. Lizaso

PEÑARROYA DOLZ, José Miguel OH [Forcall, Castellón, 03.12.1908 - † Valencia 04.10.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Infantil San Juan de Dios del barrio valenciano de La Malvarrosa fue detenido y después fusilado juntamente con otros ocho Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, en la playa vecina al hospital. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Valencia (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. El siervo de Dios Fr. José Miguel Peñarroya fue hijo de Francisco Peñarroya Molinos, y de Rita Dolz Milián; fue el más pequeño de cinco hermanos. A los dos días de haber nacido, el 5 de noviembre de 1908 fue bautizado en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción con el nombre de José.
«Sobre él tuvo una gran influencia la piedad, la bondad y el ejemplo de su madre, que era buenísima, pues acogía a los pobres y hacía muchas limosnas. Se educó en el colegio de las Hermanas de la Caridad de santa Ana».
«De talante piadoso, desde pequeño se distinguía de los otros niños por su bondad; sus juegos siempre iban dirigidos a cosas de la Iglesia, santos y procesiones. Su diversión era hacer santos de arcilla». «Poseía una gran habilidad para hacer figuras de barro, sobre todo de la Virgen, por la que sentía mucha devoción».

Vocación hospitalaria. Siendo muchacho comunicó a sus padres que quería ser religioso, pero a su padre no le agradó la idea, aunque no se opuso, pero le dijo que esperase a que cumpliese el servicio militar para estar seguro de su vocación. En vista de la oposición, calló, no dijo nada, aunque seguía con su idea.
A su prima le decía: «María, yo seré religioso, pues he de serlo porque tengo que cuidar y curar a los enfermos, a los leprosos. Un día lo conseguiré. Cuando se marchó para cumplir el servicio militar, ya no volvió más al pueblo; desde el cuartel, terminado el servicio militar se lo comunicó a sus padres, y se marchó para ingresar en la Orden de san Juan de Dios, en la que podría cumplir sus deseos de cuidar a los enfermos. Sabía esperar hasta donde fuese necesario, pero eso sí, sin renunciar a sus convicciones; una buena prueba de ello es lo referente a su vocación para hacerse religioso».

Hermano de san Juan de Dios. Ingresó en la Orden Hospitalaria en Ciempozuelos el 29 de abril de 1931 y pronto se identificó con la nueva vida hospitalaria de estar y servir a los enfermos, por la que desde hacía varios años suspiraba.
Para hacer el noviciado pasó a la casa de Carabanchel Alto, donde tomó el hábito el día 7 de septiembre del mismo año 1931 recibiendo el nombre de Fr. José Miguel. Un año después, el día 8 del mismo mes, emitía la profesión de los votos temporales.
Para la profesión solemne se preparó efectuando los ejercicios espirituales en Calafell, Tarragona, dirigidos por el beato Braulio María Corres; la ceremonia se celebró en la misma fecha del día 8 de septiembre de 1935.
Formando parte de la comunidad y hospital de La Malvarrosa, el siervo de Dios José Miguel Pañarroya colaboraba en la misión de pedir limosna para el sostenimiento del centro en alivio de los niños afectados de escoliosis, mal de Pott, poliomielitis y otras enfermedades. Su testimonio como limosnero fue de admiración por la grandeza de espíritu que le acompañaba siendo muy admirado y estimado por la gente.

Bajo la incautación del hospital. El siervo de Dios, «de firmísimo espíritu religioso, se prodigó en fervor e invocaba en valenciano a la Virgen con los acentos más tiernos y delicados para atraer de ella el remedio a tanta desolación, si así era la voluntad de Dios».
A varias familias entregó en custodia diversos objetos religiosos para evitar profanaciones y salvarlos. También le ofrecieron salvarle: «José, tienes que ponerte a salvo; vente aquí. Pero él respondió: eso nunca. Prefiero estar atendiendo a los enfermos, aunque esto pueda ser motivo de que me maten. Si esto me ha de suceder, que sea junto a los enfermos». «Cuando empezó la guerra civil, mi abuelo fue a Valencia para que mi tío viniera al pueblo para refugiarse, pero él se negó porque su puesto estaba con los enfermos y con los Hermanos. Y allí se quedó para morir»

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. La ciudad de Valencia y en particular los poblados marítimos del Grao, Cabañal y Malvarrosa vivieron con la revolución iniciada en febrero de 1936 meses de gran tensión con saqueos, destrucciones, incendios, etc., sumados a asesinatos principalmente de índole religiosa; no quedó libre de todo ello el hospital infantil de los Hermanos de san Juan de Dios de La Malvarrosa, siendo incautado por milicianos y permaneciendo los religiosos bajo sus órdenes y al fin siendo asesinados en dos grupos.
Después de la muerte del superior, al siervo de Dios José Miguel Peñarroya se le asignó el cuidado de la cocina, juntamente con el siervo de Dios Cruz Ibáñez, «donde trabajaban como negros, pues a todas horas había gentes para comer. En los ratos libres sacaba su rosario y paseando rezaba yendo a ver los destrozos de la gruta de la Virgen de Lourdes, que él con tanto cariño adornaba y ahora contemplaba desmantelada y en ruinas. Delante de mí le vi derramar gruesos lagrimones al contemplar en el montón de leña de la cocina las astillas de las efigies de nuestro Padre san Juan de Dios y demás imágenes, pasando por el dolor de verse obligado a quemarlas, él, que con tanto esmero las limpiaba y adornaba todas las tardes cuando volvía de la cuestación».
El 4 de octubre, domingo, después de haber dedicado todo el día a sus menesteres, en horas ya en que se había retirado para descansar, el siervo de Dios Fr. José Miguel, al igual que los demás miembros de la comunidad, fue levantado de la cama, y después de sufrir un somero interrogatorio del jefe de los milicianos, fue conminado a subir a un automóvil y llevado al lugar del sacrificio.
«Un cuarto de hora habría transcurrido, y hieren mis oídos el eco repetido de numerosas detonaciones que en el silencio de la noche, y en la pesadumbre del alma, tenían resonancia de agonía mortal. En aquellos momentos, caían heridos de muerte por las balas… nuestros Hermanos [entre ellos el siervo de Dios José Miguel Pañarroya], sobre sus sienes se ceñían aureolas de mártires, y sus almas volaban blandiendo palmas de triunfo», escribió un testigo de aquellas horas.
Fue asesinado Fr. José Miguel junto a la Acequia Vera, en las arenas del mar en la playa de La Malvarrosa y mientras «vitoreaba a la “Mare de Deu” y a “Cristo Rey”; su cadáver quedó como un cadáver dormido».
Sus restos se conservan en el cementerio municipal de La Malvarrosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española,* Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Valentina,* Copia Pública del Proceso diocesano, 1996. . VILLANUEVA IGUAL, Heliodoro, *Extracto de lo sucedido en el Asilo-Hospital san Juan de Dios, de Malvarrosa, Valencia,* manuscrito, Pamplona 1938.

F. Lizaso

PÉREZ DEL BARRIO, Cristóbal OH [Palencia 21.12.1864 - † Valencia 04.10.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Infantil San Juan de Dios del barrio valenciano de La Malvarrosa fue detenido y después fusilado juntamente con otros ocho Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, en la playa vecina al hospital. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Valencia (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. Bautizado el día 25 de diciembre de 1864 en la parroquia de san Lázaro de la misma ciudad, recibiendo el nombre de Tomás. Sus padres se llamaban Francisco Pérez Delgado y Polonia del Barrio López, matrimonio humilde, pero de principios religiosos muy sanos, que supieron transmitir fielmente a su numerosa familia. Fueron 7 hermanos, ocupando el siervo de Dios el puesto tercero.
El sacramento de la confirmación lo recibió, juntamente con un grupo de niños de su parroquia de san Lázaro, en la de san Miguel, de manos del Sr. Obispo de Palencia, Rvmo. D. Juan Lozano, el día 30 de abril de 1867.
Humilde por naturaleza y de pocas palabras, el siervo de Dios ya desde joven se manifestaba sin mayores aspiraciones, trabajando de jornalero; sólo deseaba llevar una vida tranquila, teniendo a Dios como guía en su comportamiento y cumpliendo sus deberes cristianos con normalidad. No se sentía capaz de hacer mal a nadie.
Decidido a seguir la vida religiosa, solicitó ser recibido en la Orden Hospitalaria; su párroco, Pbro. D. Vicente Martín Herrero, expidió (03.04.1887) un certificado de buena conducta en estos términos: «ha observado buena conducta moral y religiosa, y que no ha llegado a mi noticia cosa que pueda menoscabar el buen concepto y reputación en que debe ser tenido».

Hermano de san Juan de Dios. Con fecha 2 de abril de 1887 el siervo de Dios Fr. Cristóbal Pérez ingresó como aspirante en la casa de Ciempozuelos; en la misma pasó varios meses valorándose como positiva su nueva experiencia en el servicio hospitalario relacionado con los enfermos, al tiempo que él mismo pudo considerar que su paso vocacional había sido de acuerdos a sus deseos.
A continuación, con fecha 14 de agosto del mismo año tomó el hábito cambiando el nombre de Tomás por el de Fr. Cristóbal y dando inicio al noviciado canónico. Cumplido éste, un año después celebró la profesión religiosa emitiendo los votos temporales el día 2 de septiembre ante el actual san Benito Menni, entonces Provincial de la Orden en España; y cinco años más tarde, el 24 de diciembre de 1893, los votos solemnes, también ante el mismo provincial y en la misma Casa de Ciempozuelos.
Era de temperamento pacífico y callado; muy observante, prudente y devoto.
En los años 1913-14 el siervo de Dios Fr. Cristóbal Pérez del Barrio, «religioso ejemplar hospitalario» estuvo como enfermero acompañante de san Benito Menni durante su última enfermedad, en Dinán, Francia.
Su condición humilde y de poco trato social hizo que ordinariamente su puesto de trabajo hospitalario fuera el de servicio nocturno, pero siempre «muy amante de los enfermos, cuidándolos con mucho cariño», exactitud y entrega total.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. La ciudad de Valencia y en particular los poblados marítimos del Grao, Cabañal y Malvarrosa vivieron con la revolución iniciada en febrero de 1936 meses de gran tensión con saqueos, destrucciones, incendios, etc., sumados a asesinatos principalmente de índole religiosa; no quedó libre de todo ello el hospital infantil de los Hermanos de san Juan de Dios de La

Malvarrosa, siendo incautado por milicianos y permaneciendo los religiosos bajo sus órdenes y al fin siendo asesinados en dos grupos.

El 4 de octubre, domingo, ya de noche, «cuando estaba haciendo la guardia nocturna le llamaron para ser fusilado», y después de sufrir un somero interrogatorio del jefe de los milicianos, fue conminado a subir a un automóvil y llevado al lugar del sacrificio.

«Un cuarto de hora habría transcurrido, y hieren mis oídos el eco repetido de numerosas detonaciones que en el silencio de la noche, y en la pesadumbre del alma, tenían resonancia de agonía mortal. En aquellos momentos, caían heridos de muerte por las balas… nuestros Hermanos [entre ellos el siervo de Dios Cristóbal Pérez], sobre sus sienes se ceñían aureolas de mártires, y sus almas volaban blandiendo palmas de triunfo», escribió un testigo de aquellas horas.

Fue asesinado junto a la Acequia Vera, «a unos 300 metros de la casa, donde solían bañarse los niños del hospital», en las arenas del mar en la playa de La Malvarrosa (Valencia), y mientras gritaba ¡Viva Cristo Rey!

Sus restos se conservan en el cementerio municipal de La Malvarrosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Valentina*, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996. VILLANUEVA IGUAL, Heliodoro, *Extracto de lo sucedido en el Asilo-Hospital san Juan de Dios, de Malvarrosa, Valencia,* manuscrito, Pamplona 1938.

F. Lizaso

PÉREZ LAGUNA, **Silvestre OH** [Villar del Campo, Soria, 30.12.1873 - † Málaga 17.08.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios que, mientras formaba parte de la comunidad del Hospital Psiquiátrico San José de Málaga, murió fusilado 17 de agosto de 1936 en las proximidades del cementerio san Rafael de la misma ciudad. Su Causa de Canonización por martirio fue introducida y celebrada en la Curia diocesana de Málaga (1995-1996), juntamente con la de otros 7 Hermanos de san Juan de Dios, muertos con él; aprobado en Roma el Proceso diocesano, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos, del Vaticano.

Identificación personal. Sus padres se llamaban Doroteo Pérez y María Laguna y fue tercero de ocho hermanos; bautizado al día siguiente, se le impuso el nombre de Silvestre por el santo del día. El obispo de Osma, Mons. D. Pedro Mª Sangüesa y Menoro, fue quien le administró el sacramento de la confirmación el 13 de septiembre de 1879.

Hermano de san Juan de Dios. A los 13 años, después de los estudios primarios en su pueblo, ingresó en la Escuela apostólica de los Hermanos de san Juan de Dios en Ciempozuelos, recibiendo el hábito religioso el día 9 de febrero de 1890, con el nombre de Fr. Silvestre. Cumplido el noviciado canónico, el 10 de enero de 1892 emitió la profesión de los votos temporales y en 1899 la Profesión solemne.
Durante su vida como religioso hospitalario se distinguió por sus dotes intelectuales, gran bondad, exquisito trato y extraordinaria prudencia. Personalmente era muy austero y sobrio, y como enfermero hospitalario vivía siempre muy cercano de los pobres y enfermos siendo muy servicial.
Su disponibilidad le dispuso para ocupar distintos cargos hospitalarios tanto en España como en América Latina: Prior del Hospital infantil de Valencia-Malvarrosa (1903), del Instituto para epilépticos de Carabanchel Alto (1908), del Hospital San Rafael de Granada (1911), del Sanatorio Psiquiátrico San José de Ciempozuelos (1916) y en dos ocasiones Secretario Provincial de la Orden de san Juan de Dios en España (1914 y 1919), ejerciendo a veces de Notario Apostólico en distintos eventos religiosos.

Actuación hospitalaria en Hispano América. En 1922 fue destinado a Chile formando parte del grupo fundador para introducir la Orden en aquella república, siendo el primer superior del Manicomio Nacional, Casa de Orates, un centro emporio de ignominias, que acogía 3000 enfermos; permaneció muy activo en el mismo centro hasta el año 1930. Escribió Fr. Hermenegildo Ondolegui que: «siendo prior, un día Fr. Silvestre fue tratado soezmente por un médico masón (Dr. Jiménez) y había decidido el administrador de la Casa de Orates, Dn. Francisco Echenique, despedir al médico por su conducta improcedente y además pública; llamado el P. Silvestre a declarar, defendió al médico diciendo que él, por su poco tino, había descontrolado al Dr. Sr. Jiménez. El médico, mal mirado por no pocas personas del sanatorio, hasta de algunos de sus mismos colegas, quedó sin la sanción merecida. Decía el P. Silvestre, que era la mejor manera de castigarlo y atraerlo hacia Dios».
Dejada la Casa de Orates, aún permaneció un año más en Chile para abrir una nueva fundación, también de otro sanatorio psiquiátrico en Quillota, en 1930. Se encargó del mismo Fr. Silvestre como Prior-fundador, haciendo las veces como Delegado Provincial de la Orden en Chile hasta el capítulo provincial que se celebró al año siguiente.

Vuelta a Europa. En 1931, por especial deseo del entonces General de la Orden, Fr. Faustino Calvo, fue trasladado a Roma, donde se ocupó de la farmacia pública de la Isola Tiberina; en el mismo puesto permaneció hasta el Capítulo provincial de España, donde se determinó la división en tres de la Provincia española (1934). Fr. Silvestre quedó incorporado en la Provincia Bética y pasó a formar parte

de la comunidad del hospital psiquiátrico de Málaga como viceprior de la comunidad y en donde le esperaba el Señor con la corona del martirio.
Se conservan de Fr. Silvestre Pérez cartas personales a la familia y de los oficios prestados durante su vida hospitalaria; tales escritos, importantes en sí, no son de especial relieve documental o doctrinal. También en varias revistas de su tiempo (*Caridad y Ciencia*, *La Caridad*), igual que otras publicaciones, con frecuencia se han hecho eco de su asistencia y presencia en diversos eventos históricos y de su intervención en los mismos.

Martirio en Málaga. Con las revueltas políticas, sociales y religiosas que se intensificaron en Málaga en 1936, Fr. Silvestre dio una vez más signos de su maduro espíritu religioso y entereza de ánimo.
Ante los registros inconsiderados al hospital, con amenazas, por parte de los milicianos, el siervo de Dios para liberar al superior, entonces blanco de las insidias, se ofreció personalmente para permanecer momentáneamente al frente del Centro, con el fin de que el responsable directo del hospital se librara de la fuerte tensión y posible muerte, en bien del sanatorio y de los enfermos. De poco sirvieron su apoyo y ofrecimiento, pues los acontecimientos se precipitaron y los planes de los milicianos en combinación con el comité de empleados formado dentro del Centro, acabaron con la vida de Fr. Silvestre, juntamente con prácticamente todos los miembros de la comunidad de Hermanos Hospitalarios del hospital. Sorprendentemente se salvó el superior.
El día 17 de agosto, por la tarde, mientras los religiosos estaban dando la cena a los enfermos, repartidos por los pabellones, milicianos juntamente con varios de los empleados del comité irrumpieron en el sanatorio en varios coches, apresaron a los religiosos y se los llevaron, siendo asesinado Fr. Silvestre juntamente con los otros religiosos.

Fama de santo y mártir. Testimonios posteriores de personas que trataron a Fr. Silvestre y de los empleados del sanatorio de Málaga expresan admirablemente su extraordinaria bondad: «Le teníamos mucho afecto al H. Silvestre, al que considerábamos como un padre».
Una sobrina del siervo de Dios también recuerda que era muy humilde y servicial, y declara que ante los familiares y para otros muchos que le conocieron tiene fama de verdadero mártir. Un martirio que refleja su fidelidad a los principios cristianos recibidos y a la vocación religioso-hospitalaria que profesó, vivió y que por lealtad a la misma siguió siempre junto al enfermo para ofrendar su vida al Señor.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa*, Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Relación de los sucesos acaecidos en el Sanatorio de San José, de la ciudad de Málaga, durante la dominación marxista*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Malacitana*, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996.

F. Lizaso

PIÑA PIAZUELO, **Acisclo** OH [Caspe, Zaragoza, 26.07.1878 - † Barcelona, 10.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Asilo-Hospital san Juan de Dios de Barcelona, después de ser expulsado con los demás Hermanos del hospital, fue detenido, encarcelado y fusilado con otras personas, en Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro del grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Acisclo Piña era hijo de Sebastián Piña Poblador y Martina Piazuelo Anés, matrimonio humilde, pero cristiano y muy sano de costumbres, dedicado a la agricultura viviendo más tiempo en el campo que en la ciudad.
Fue bautizado el día 26 de julio de 1878 en la parroquia de Santa María la Mayor, de Caspe, recibiendo el nombre de Joaquín.
La vida de nuestro beato desde niño transcurrió entre sus padres y las labores del campo, sano y físicamente fuerte, pero sin tener oportunidad para recibir formación escolar. No obstante, de sus padres aprendió a rezar y a ser delicado de conciencia, a tener siempre un comportamiento digno y bueno moralmente, dentro de una vida sacrificada, de laboriosidad y honradez.

Hermano de san Juan de Dios. Sintiendo en su interior deseos de superación, a los 37 años, pidió ser religioso hospitalario para entregarse más a Dios y dar sentido a su vida siendo útil a los hombres ayudándoles según sus sentimientos.
El 20 de marzo de 1916 tomó el hábito hospitalario con el nombre de Fr. Acisclo y fue incorporado a la vida del noviciado para una formación más religiosa y espiritual.
Como Hermano Hospitalario su vida religiosa se desenvolvió en su mayor parte, casi durante 20 años, entre los enfermos mentales de los sanatorios psiquiátricos, ejerciendo su ministerio en el servicio de la asistencia nocturna en las enfermerías, siempre con gran espíritu de caridad y abnegación: Ciempozuelos, Sant Boi de Llobregat, Pamplona.
En su última etapa, antes de la persecución religiosa de 1936, estuvo formando parte de la comunidad del Asilo-Hospital Infantil de Barcelona, encargado del cuidado de la enfermería de niños con enfermedades cutáneas, a quienes atendía «con tanto celo, diligencia y pericia, que los médicos estaban muy satisfechos y complacidos de sus servicios. A los niños además los tenía siempre muy aseados y arreglados».
Se distinguía el beato Piña por su vida espiritual devocional: pasaba largos ratos de adoración en la iglesia; cuando estaba solo, principalmente de noche, encendía las velas del altar y permanecía así largo rato. Era muy devoto de san José y de las almas del purgatorio.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. Vivió con mucha pena el beato Acisclo Piña directamente la incautación del Hospital de Barcelonapero continuaba sin preocuparse de los milicianos con sus niños enfermos, que eran su deber y su delicia.
El 26 de julio por la tarde fue expulsado como los demás Hermanos del Asilo-Hospital; se acogió en primer lugar con los familiares de un Hermano, pero tuvo que cambiarse a varios domicilios, según las circunstancias; así anduvo hasta el 5 de noviembre.
A los 5 días, en la noche del día 10 de noviembre, con un grupo de unas cuarenta personas, la mayoría eclesiásticos, fue asesinado. Así culminaba su sencilla, pero caritativa vida, reconocido por Dios y por la Iglesia como mártir en testimonio de su fe y vocación.
El beato Acisclo Pina al ser muerto tenía 58 años de edad y 20 como Hermano de san Juan de Dios.

_____

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

PIÑA TEJEDOR, Claudio OH [Palencia, 06.12.1887 † Santiago de Chile, Chile, 22.04.1962], superior y restaurador de la Orden. Estuvo al servicio del obispo Enrique Almaraz y Santos. Ingresó en los Hermanos de San Juan de Dios en 1904 e hizo los votos en enero de 1906. Delegado provincial de Chile (1931) afianzó las fundaciones de aquella república y, elegido provincial de Castilla (1940-1950), restauró la Orden en la Argentina y Bolivia y abrió nuevas fundaciones en España. Como provincial insistió en recomendar el espíritu de oración, castidad, pobreza, modestia religiosa y la caridad fraterna en la comunidad.

BIBL.: MARCOS BUENO, Octavio, *La Provincia de San Juan de Dios. Castilla 1934-1968*, Madrid 1969.

O. Marcos

PITARCH GURREA, Domingo OH [Villarreal, Castellón, 12.02.1909 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso novicio de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del noviciado del Sanatorio Marítimo San Juan de Dios de Calafell, Tarragona, fue fusilado en unión a otros 14 Hermanos de san Juan de Dios, miembros de la misma comunidad, a la salida de Calafell en la carretera hacia Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Era hijo de Domingo Pitarch Ferrer, labrador, y Concepción Gurrea Arrufat, matrimonio ejemplar, de buenas costumbres cristianas y desahogada posición económica; tuvieron cuatro hijos, a los que educaron según sus principios católicos, cuya fe consideraban el mejor patrimonio para ellos.
Fue bautizado dos días después de su nacimiento, en la iglesia arciprestal de Villarreal por el coadjutor don Vicente Lorea, y se le impuso el nombre de Domingo Enrique. El sacramento de la confirmación lo recibió de manos del Obispo de Tortosa, D. Pedro Rocamora García, el 26 de abril de 1910.
Recibió instrucción y frecuentó el colegio de los PP. Franciscanos de su ciudad natal, manifestando una inteligencia despejada y siguiendo una conducta de acuerdo a la educación recibida, frecuentando los sacramentos.
Pertenecía y participaba activamente en diversas asociaciones parroquiales, como de la Cofradía de la Inmaculada, Adoración Nocturna y de la Tercera Orden de san Francisco, siendo compañero y amigo en todo ello del beato Enrique Beltrán, con quien ingresó con los Hermanos de san Juan de Dios.

Novicio Hospitalario de san Juan de Dios. Estaba trabajando con un contrato de compromiso en una farmacia, cuando a los 23 años se despertó en él la vocación religiosa hospitalaria. Por el contrato tuvo que esperar dos años, lo que le sirvió para madurar en sus sentimientos, acercándose a los sufrimientos de los pobres y enfermos.
El 7 de diciembre de 1935, juntamente con su amigo y paisano Enrique Beltrán, se incorporó a la Orden en Sant Boi de Llobregat, iniciando el postulantado con gran generosidad y alegría. Y bien lo demostró desde el primer momento al encontrarse con la realidad objetiva a la hora de atender, limpiar y asistir a los enfermos mentales. Después de haber asistido y bañado a un enfermo final y sucio, exclamó: «Ahora ya creo que podré ser buen hospitalario».
El 6 de marzo de 1936 vistió el hábito hospitalario para iniciar canónicamente el noviciado en Calafell, con el nombre de Fr. Domingo. Encontró en el beato Corres, su maestro, la confianza y el apoyo para desarrollar su vocación y darle todo el sentido espiritual a su entrega a los enfermos.
Para él el Crucifijo y el rosario eran los signos de su entrega hospitalaria y el apoyo de María en su vocación, y los llevó consigo, incluso al martirio, a pesar de las recomendaciones del Maestro de «se despojasen de estampas, medallas y de todo objeto piadoso que llevaran consigo, pues tales cosas les enfurecían más» a los milicianos.
Desde el 22 de julio de 1936, en que fue incendiada la iglesia del pueblo de Calafell, se vivía en el sanatorio un ambiente muy tenso; los milicianos se hacían presentes en el mismo (24.07) con registros, amenazas, eliminación de signos religiosos, etc. De hecho, el 25 julio por la tarde exigieron las llaves y se adueñaron del sanatorio. Los Hermanos seguirían mientras llegaba otro personal.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 30 de julio, día para dejar el Hospital, se celebró la Misa «muy de madrugada» y comulgaron todos, entre ellos el beato Domingo Pitarch; con la Eucaristía en

las manos, el beato Braulio Mª Corres dirigió una plática disponiendo al martirio. Sobre mediodía abandonaban la Casa en dos grupos.
El beato Pitarch fue a la estación de San Vicente con el superior beato Julián Carrasquer, que al salir del sanatorio entonó el 'Magnificat' y todos cantaron con él; ya en la estación fueron apresados y llevados al pueblo vecino de Vendrell; unidos en la plaza con los del grupo de Calafell fueron puestos contra la pared entre amenazas e insultos; montados después en una camioneta se los llevaron dirección a Barcelona. Durante el camino fueron igualmente muy ofendidos.
Mientras viajaban, el beato Corres intuyendo el final, les dijo: «Hijos míos, ahora nos van a matar; haced un acto de contrición, que os voy a dar la absolución, y absolvió a todos».
Pasado un kilómetro y medio de Calafell, muy próximo a la finca denominada Corral del Rión, fueron obligados a bajar de la camioneta. Colocados en fila junto a la cuneta, uno gritó «¡Viva Cristo Rey!», que fue coreado por todos, y sobre las 6-7 de la tarde fueron asesinados 14 Hermanos de san Juan de Dios, entre ellos nuestro beato Domingo Pitarch, el cual a los primeros disparos intentó escapar cayendo herido. Entonces «empapó en la sangre de su herida el crucifijo y rosario y, al acercarse a él un miliciano, entregándoselos, le rogó hicieran llegar a su querida madre los dos objetos», mientras lo remataba.
Los vecinos de Calafell recogieron aquella misma tarde los cadáveres y los subieron al cementerio, siendo sepultados al día siguiente.
El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslado de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, fueron trasladadas todas las urnas de Calafell al Sanatorio Psiquiátrico de los Hermanos de San Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, donde fueron inhumados en una capilla de la iglesia (25-26.09.1972).
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento de conservación y colocación de los restos en sendas urnas con los restos de cada mártir, siendo acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.
La urna con las reliquias del beato Domingo Pitarch quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona.* Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

PLAZAOLA ARTOLA, Julián OH [San Sebastián, Guipúzcoa, 12.09.1915 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Era hijo de Juan Plazaola Ugalde y Juana Artola Jáuregui, ambos muy piadosos, y fue bautizado tres días después de nacer en la parroquia de Santa María, recibiendo el nombre de Julián. El sacramento de la confirmación lo recibió el 6 de octubre de 1919 de manos del Obispo de Vitoria.
Los padres del beato, un matrimonio muy unido, trataron de inculcar sus costumbres cristianas a sus hijos, quienes siempre vieron en ellos unos padres ideales. Formaron una familia numerosa compuesta por 10 hermanos, cinco de los cuales se hicieron religiosos, indicativo de la educación cristiana recibida.
El beato Plazaola frecuentó hasta los 15 años el colegio de los Ángeles, de los Hnos. de las Escuelas Cristianas, al mismo tiempo que formaba parte de la juventud de la Acción Católica, llevando una vida como tal: piedad, estudio, trabajo y diversiones apropiadas.
Al salir del colegio se colocó en un comercio de tejidos, descubriendo durante este tiempo en su interior la semilla de la vocación religiosa, que se decidió seguir.

Vocación hospitalaria. La persona confidencial de sus sentimientos fue su hermana Sor Teresa, Mercedaria de la Caridad, que se hallaba en Granada. Esta le contestó haciéndole ver la situación delicada por la que pasaban los conventos. La respuesta del beato se puede considerar escandalosa: «Que a la vista de las persecuciones de que éramos objeto los religiosos, aumentaban en él los deseos de serlo; que pidiese mucho para que pudiese realizarlos, y él, en cambio, pediría por mí para que me trasladasen a otro sitio donde tuviera todavía más persecución, y la gracia necesaria para sufrirla con alegría».
Siguiendo sus impulsos de amor y servicio, se puso en contacto con la Orden Hospitalaria e ingresó el 30 de mayo de 1934, incorporándose al postulantado de la casa de Ciempozuelos. Desde el primer momento se distinguió por su entrega a los enfermos, interesándose por los más difíciles del Sanatorio, y haciendo el servicio con especial delicadeza y abnegación.
El 7 de septiembre recibió el hábito religioso bajo el nombre de Fr. Julián, dando con ello inicio al noviciado canónico. Con el beato Juan Jesús Adradas como maestro hizo grandes avances en la vida espiritual al mismo tiempo que centraba su vida y descubría la excelencia de su vocación a la hospitalidad. El 8 de septiembre del año siguiente emitía la profesión de los votos temporales.

Ejemplaridad como Hermano de san Juan de Dios. Como religioso profeso se entregó con plena dedicación a asistir a los enfermos, estando al principio dedicado a los niños y adolescentes más necesitados física, intelectual y moralmente; y poco después a enfermos adultos ya en estado mental último o final. Su entrega era en verdad heroica, de admiración para todos.
Un compañero de entonces testimonió: «Recuerdo perfectamente un hecho que sólo los santos pueden hacerlo. Era en el pabellón de san Juan de Dios, donde había una sala con los más sucios y finales: [el

beato Plazaola] limpiaba a los enfermos con una caridad difícil de explicar con palabras; unía a esto tal delicadeza y modestia, propias de un alma entregada totalmente a Dios, que hasta los mismos enfermos, privados completamente de sus facultades mentales, pedían que los asistiese el Hermano Julián».
Esta su caridad tenía evidentemente su raíz en la fe sobrenatural y en un encendido amor a Dios, cuya imagen viva veía en los pobres enfermos, conforme al espíritu y letra del evangelio: "a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40).
Al mismo tiempo su piedad y fervor religioso eran notorios para todos: su compostura, su devoción, su recogimiento y el andar constante en la presencia de Dios lo testimonian unánimes cuantos le conocieron.
La gloria de Dios y el reinado de Cristo en el mundo fueron el ideal y la suprema aspiración de toda su vida.
Cuenta su hermana Sor Teresa: «En la última carta que me escribió me mandó la historia de los mártires de América y Filipinas y me decía que su mayor dicha sería imitarles, derramando hasta la última gota de su sangre para acelerar el reinado del sagrado Corazón».
Su serenidad imperturbable y su perenne sonrisa a flor de labios reflejaban su principio fundamental de vida espiritual, la conformidad con la voluntad de Dios.

En la cárcel de san Antón. Detenido el 7 de agosto de 1936 y encarcelado junto con los demás Hermanos de san Juan de Dios, siempre dio ejemplo de fortaleza sobrenatural, verdaderamente heroica. Cuando decía alguno: «Hermano Julián, nos matarán a todos… Y él, imperturbable, respondía: «Encantado».
Era frecuente vérsele pasear por los patios, recogido en profunda meditación o bien rezando por la conversión por los carceleros y pecadores, según la consigna dada por el Padre Maestro, beato Adradas. «Cierto día los milicianos que hacían guardia le bajaron al patio junto con los también beatos Guillermo Llop [el superior] y Jesús Gesta, y les pusieron en la alternativa de blasfemar o morir: les amenazan, les insultan, les ponen al pecho el cañon de los fusiles, prontos a disparar; pero nada; los mártires no vacilan; escogen morir antes que pecar. Quedaron tan avergonzados los verdugos ante la entereza de los tres mártires, que no lo intentaron más».
El beato Plazaola formó parte de la segunda expedición de la muerte del día 28 de noviembre, a media mañana, en la que iban 11 Hermanos de san Juan de Dios entre los 105 presos. Entre lágrimas y emoción se despidieron con el abrazo de costumbre y un sentido "¡Hasta el cielo!", con expresiones de "no acobardarse; tener muchos ánimos". Él salió con mucho ánimo y alegría, con su sonrisa habitual de ángel. Ni un momento perdió la paz».
Tenía 21 años de edad y 1 año y medio de profeso.

BIBL.: LEGAZPI, Juan de, *Julián, Mártir*, Bilbao 1992. LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

PONSA CASALLARCH, **Francisco Javier OH** [Moyá, Barcelona, 20.08.1916 - † Sant Feliu de Codines, Barcelona, 28.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria de San Joan de Déu-Serveis de Salut Mental, antes Sanatorio Psiquiátrico Ntra. Sra. de Montserrat, en Sant Boi de Llobregat, Barcelona, después de ser expulsado con los demás Hermanos del Sanatorio, se acogió a la casa paterna, en su pueblo natal, Moyá, donde fue detenido, encarcelado y al día siguiente fusilado en Sant Feliu de Codines. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro del grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Francisco Javier Ponsa era hijo de Valentín Ponsa Turruella, sacristán y labrador, y Rosa Casallarch Obradors, matrimonio cristiano practicante, muy trabajador y honrado, siendo nuestro beato el primero de tres hijos, todos varones.
Fue bautizado una semana después de nacer, en la iglesia parroquial de Santa María, de manos del vicario de la misma mosen Josep Euras, recibiendo los nombres de Francisco, Valentín y Ramón.
Desde muy pequeño asistió a las clases en el Colegio de los Padres Escolapios, en donde se educó al mismo tiempo en la piedad y en las letras, potenciando así la labor formativa del hogar en su favor; acompañaba a su padre a la iglesia, ayudaba al sacerdote como monaguillo y practicaba los sacramentos.
Hacia los 14 años entró como aprendiz en los talleres de una carpintería, consiguiendo en breve tiempo ser un experto oficial con notable rendimiento, ganándose la confianza de sus patronos, y logrando trabajos incluso fuera de su pueblo.
Era un joven alegre, de mucho temperamento, que supo mantenerse buen cristiano incorporándose y participando muy activamente en la Acción Católica y con la orientación y confianza que mantuvo siempre con el sacerdote D. Luis Daví, organista de la parroquia de Moyá.

Vocación hospitalaria. Informado sobre la misión de los Hermanos de san Juan de Dios se sintió impulsado a dejar todo y seguir la vocación hospitalaria.
Sus padres le daban largas sobre el asunto, le distraían y esperaban que cambiase de pensamiento. Pero él cada vez se convencía más de que era su camino.
Para proceder con acierto, aconsejado por su director, en enero de 1935 hizo ejercicios espirituales, en la Casa Misión de Vich; los terminó más convencido.
Otra experiencia más directa la hizo, acompañado de su director, al visitar el Hospital San Juan de Dios de Barcelona. El efecto de la visita la cuenta el mismo D. Luis Daví: «Llegamos a una sección en que los niños, tendidos en sus camitas, mostraban al sol la carne viva de sus llagas. Le pregunta: ¿No sientes repulsión delante de estas asquerosidades? No, señor. ¿Te sientes con ánimo para cuidar, limpiar y curar a estos desgraciaditos niños? Sí, señor, estoy con vivas ansias que llegue el día en que pueda dedicarme a tan santa obra».
Se fueron a continuación a visitar otro centro de niños no enfermos. No le satisfizo. «Sólo aquellos niños cojos, ciegos, llagados, jorobados, atraían su atención».
Al llegar a casa y «manifestar a sus padres su propósito inquebrantable, se produjo una escena violentísima, que se reprodujo durante varios días: quejas, amenazas, reconvenciones, increpaciones y palabras duras salidas de los labios de sus padres amargaron durante varios días el alma sensible de Francisco».
Ante todo ello, el beato Ponsa «buscaba refugio en casa de su director espiritual donde, entre sollozos, desahogaba toda la pena de su corazón».

Todavía, queriendo saber qué hacer, «el 18 de febrero de 1935 marchó a Vich para hablar con el Director de la Casa de Ejercicios; volvió al anochecer, y su padre, después de una escena violenta, le echó de casa. El no se amilanó; mirólo como disposición de la divina providencia». Se sentía ya libre y, se fue a ver a su fiel director; «de acuerdo con él, arregló su viaje y, pasando por Montserrat para pedir la protección de la Virgen, marchó a Sant Boi de Llobregat e ingresó en la Orden Hospitalaria el 20 de febrero de 1935».

Novicio hospitalario de san Juan de Dios. La experiencia hospitalaria del postulantado fue muy rica para su espíritu; su juventud contrastaba con su decisión vocacional.
El 2 de junio del mismo año tomó el hábito hospitalario en Calafell e hizo la entrada canónica al noviciado con el nombre de Fr. Francisco Javier.
Su fervor encontró en el Maestro de novicios, beato Braulio Mª Corres, el apoyo personal, religioso, espiritual y hospitalario preciso, en particular para su carácter fuerte, correspondiendo a la acción del Espíritu en él.
Durante su noviciado enfermó gravemente su madre y fue a verla antes de que muriera, acompañado del maestro beato Corres. Su madre «se alegró mucho de verle vestido de religioso y, llena de emoción, arrepentida de su terca oposición a la vocación de su hijo, declaró que moría contenta porque sabía que su hijo era feliz y lo dejaba seguro en la religión».
Al año, hizo su profesión el 3 de junio de 1936, de sus familiares y amigos, además de su director espiritual y dos sacerdotes más; todos en verdad muy contentos y admirados, conocedores de las dificultades que el beato Ponsa había superado hasta lograr ser religioso, que tanto deseaba.
Pasó después otra vez a Sant Boi, para continuar su formación como neoprofeso. Durante este tiempo, sus servicios como hospitalario los ejerció con los enfermos tuberculosos hasta que la comunidad fue detenida.

Hospitalario ejemplar preparado para el martirio. Apresada dentro del sanatorio (26.07.1936) toda la comunidad de Sant Boi y con ella el beato Ponsa, sufrieron toda clase de vejaciones; incluso conatos de fusilamientos. Al día siguiente, trasladados a la Jefatura de Policía de Barcelona, pasaron dos días a la intemperie antes de conseguir viajar a Francia. Algunos por cercanía familiar podían quedarse en Barcelona; entre ellos se quedo el beato Ponsa, quien después de una breve estancia con unos familiares, marchó con sus padres a Moyá.
Advertido por unos amigos del peligro que corría, expresó: «Me doy perfecta cuenta de ello pero, ¿qué me pueden hacer?, ¿quitarme la vida? No me da miedo la muerte; estoy preparado por si viene el caso; si ésta es la voluntad de Dios, daré con gusto la vida. Suceda lo que Dios quiera».
Se retiró a una casa de campo de la familia. En ella vivió retirado sus últimos 20 días en unión con los colonos, rezando juntos el rosario cada día y llevando una vida ejemplar, suspirando por el convento y los enfermos. Se le veía frecuentemente de rodillas rezando en su habitación.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 27 de septiembre, muy de madrugada, un grupo de milicianos le arrestó entre insultos, blasfemias y amenazas; se lo llevaron y lo encerraron en el Convento de los Escolapios convertido en cárcel.
Al día siguiente por la tarde el Comité de Granollers en una camioneta se lo llevaron al Coll de Posas, en el Km. 24 de la carretera de Moyá a Barcelona, término municipal de Sant Feliu de Codines.

Comprendiendo el beato la intención, dijo a los milicianos: «¿Me queréis matar? Dadme unos minutos para rezar». «Reza cuanto quieras, le contestaron burlonamente los asesinos; pero ya te quedará tiempo de sobra para rezar».
Se arrodilló humildemente, y sin darle tiempo para nada, sonó una descarga de metralla que le abatió dejándole sin vida.
El beato Francisco Javier Ponsa al morir mártir tenía 20 años de edad y hacía pocos meses que había hecho la profesión como Hermano de san Juan de Dios.
Poco después, la misma tarde fue recogido el cadáver y llevado al cementerio de Sant Feliu, siendo sepultado al día siguiente. El 18 de enero de 1940, desde Sant Feliu fueron trasladados sus restos al panteón de los Hermanos de san Juan de Dios en el cementerio de Sant Boi.
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de la beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento canónico de los restos del beato Francisco Javier Ponsa, un tratamiento de conservación y la colocación de los mismos en una urna, identificada con su nombre y fechas de su nacimiento, martirio y beatificación.
En una capilla de la misma iglesia son venerados tales restos del beato Francisco Javier Ponsa con los de otros 16 mártires Hospitalarios.

BIBL.: GOROSTIETA, José de Calasanz, *Entre el Temor y la Esperanza*. San Baudilio de Llobregat 1936. LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. RIERA, Carles, *Vida de Beat Francesc Xavier Ponsa*, Moià 1994. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

RAMÍREZ SALAZAR, **Eugenio** OH [La Ceja, Antoquia, Colombia, 02.09.1913 - † Barcelona, 09.08.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, y mientras viajaba (08.08.1936) por tren a Barcelona para embarcar y ser repatriado con otros seis compañeros a Colombia, fue detenido al llegar a la ciudad condal y a la mañana siguiente asesinado en unión a los seis compañeros, por ser religiosos. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Eugenio Ramírez era hijo de José María Ramírez Pineda y de Ana Rosa Salazar Pineda, matrimonio católico y de costumbres sanas, y fue bautizando dos días después de nacer, por el sacerdote coadjutor de la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, de La Ceja, Don Jesús María Piedrahita, imponiéndosele el nombre compuesto de Alfonso Antonio. El sacramento de la confirmación lo recibió en julio de 1915.
Su niñez y primera juventud pasó a la sombra del hogar paterno, frecuentando la escuela del lugar y asistiendo asiduamente a la iglesia parroquial, donde alimentó su espíritu y lo preparó para seguir la vocación religiosa.

Hermano de san Juan de Dios. Despertado en su interior el deseo de ser religioso, fruto de la educación cristiana recibida, a los 19 años solicitó el ingreso en la Orden de san Juan de Dios y se incorporó a la misma el 6 de junio de 1932, en el Hospital Psiquiátrico de Ntra. Sra. de las Mercedes, de Santa Fe de Bogotá.
Tomó el hábito religioso el 23 de septiembre del mismo año, cambiando el nombre de Alfonso por el Fr. Eugenio, haciendo su entrada canónica al noviciado.
Un año después, el 24 de septiembre de 1933, hizo la profesión como Hermano de san Juan de Dios emitiendo los votos temporales de obediencia, castidad, pobreza y hospitalidad.
El beato Eugenio Ramírez era un religioso sencillo, abnegado, generoso, con ilusiones de ser santo y muy cumplidor de sus deberes hospitalarios, sirviendo a los enfermos con verdadero espíritu de caridad; una parte importante de su tiempo como profeso estuvo ocupado en la guardia nocturna en el hospital. Con frecuencia se le veía muy dado a la oración privada delante del sagrario.
En el mes de abril de 1935 los superiores lo destinaron a España; la noticia le hizo ilusión y decía: «porque en España debe ser fácil santificarse, cuando hay tantos y tan grandes santos españoles». Al llegar a España quedó formando parte de la comunidad de Ciempozuelos

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El beato Eugenio Ramírez formaba parte de la comunidad de Ciempozuelos, al igual que otros 6 Hermanos colombianos, y ante la situación de inseguridad que se estaba generalizando en España, y concretamente en Ciempozuelos, los superiores consideraron adecuado repatriarlos a su país de origen.
Así, logrado un salvoconducto de la Embajada y con cartas del embajador en Madrid, D. Carlos Uribe Echeverri, al cónsul de Barcelona, D. Ignacio Ortiz Lozano, viajaban por tren los siete a Barcelona (8 agosto), donde eran esperados por el mismo cónsul; antes de llegar a la estación de destino, todos ellos fueron apresados y encarcelados, también el beato Eugenio Ramírez. El cónsul, no habiendo conseguido noticias directas sobre los mismos el día de llegada, a la madrugada siguiente al

reclamarlos, se encontró que a los siete «a las seis de la mañana se pasó por las armas de manera cobarde y arbitraria».
Así fue, y nada sirvieron las protestas; la acción ya había sido consumada, y la razón no era otra que «por el solo delito de ser sacerdotes [sic] de la religión católica».
Siguiendo el cónsul su investigación, se encontró los 7 cuerpos en el depósito de cadáveres del Hospital Clínico, de Barcelona, que pudieron ser identificados por su numeración y fotografías. Después, «fueron sepultados en una gran fosa común del cementerio nuevo del sudoeste, o de Montjuit».
El beato Eugenio Ramírez al morir mártir tenía 23 años de edad, y 3 de profesión religiosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952. TISNES J., Roberto M., *Los Mártires colombianos de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios*, Santafé de Bogotá 1992.

F. Lizaso

RAMÍREZ ZULOAGA, Melquíades OH [Sonsón, Antioquia, Colombia, 13.02.1909 - † Barcelona, 09.08.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, y mientras viajaba (08.08.1936) por tren a Barcelona para embarcar y ser repatriado con otros seis compañeros a Colombia, fue detenido al llegar a la ciudad condal y a la mañana siguiente asesinado en unión a los seis compañeros, por ser religiosos. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Melquíades Ramírez era hijo del matrimonio Ananías Ramírez Orozco y Clotilde Zuluaga Ramírez, casado y residente en Santuario. Durante tres años se trasladaron a vivir a Sonsón por motivos de trabajo, donde nació el beato Melquíades. Dos días después de nacer, fue bautizado en la iglesia parroquial de Sonsón por el presbítero D. Ignacio Botero, recibiendo el nombre de Ramón. Familiarmente sin embargo era llamado con el nombre doble de Ramón Emilio.
Teniendo cuatro años, en diciembre de 1913, recibió el sacramento de la confirmación en la iglesia de Santuario.
Toda su infancia y juventud vivió el beato Melquíades en Vereda de Aldana, al lado de sus padres y sus nueve hermanos, en ambiente de sacrificio como trabajadores del campo, en un hogar de costumbres intachables.

Hermano de san Juan de Dios. El mismo sacerdote que bautizó al beato Melquíades fue quien le orientó hacia la vida religiosa en la Orden de san Juan de Dios, ingresando el 18 de junio de 1933.
Tomó el hábito religioso hospitalario el 24 de diciembre del mismo año, cambiando su nombre de Ramón por el de Fr. Melquíades y dando principio al noviciado canónico.
Un año después, el mismo día de Navidad, hizo la profesión religiosa como Hermano de san Juan de Dios emitiendo los votos temporales.
Tanto de su primer tiempo de formación como de después como profeso, el juicio que se tiene de él, es que siempre «se distinguió por sus deseos de adquirir la perfección, eligiendo para ello la vía de la humildad, la paciencia y la caridad con los pobres enfermos, siendo la personificación de la bondad».
En abril de 1935, acompañado del Provincial que había hecho la Visita a las Casas de Colombia, pasó a España para completar su formación técnica hospitalaria y religiosa, residiendo en el Neoprofesorado del sanatorio de Ciempozuelos.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El beato Melquíades Ramírez formaba parte de la comunidad de Ciempozuelos, al igual que otros 6 Hermanos colombianos, y ante la situación de inseguridad que se estaba generalizando en España, y concretamente en Ciempozuelos, los superiores consideraron adecuado repatriarlos a su país de origen.
Así, logrado un salvoconducto de la Embajada y con cartas del embajador en Madrid, D. Carlos Uribe Echeverri, al cónsul de Barcelona, D. Ignacio Ortiz Lozano, viajaban por tren los siete a Barcelona (8 agosto), donde eran esperados por el mismo cónsul; antes de llegar a la estación de destino, todos ellos fueron apresados y encarcelados, también el beato Melquíades Ramírez. El cónsul, no habiendo conseguido noticias directas sobre los mismos el día de llegada, a la madrugada siguiente al reclamarlos, se encontró que a los siete «a las seis de la mañana se pasó por las armas de manera cobarde y arbitraria».
De nada sirvieron las protestas; la acción ya había sido consumada, y la razón no era otra que «por el solo delito de ser sacerdotes [sic] de la religión católica».

Siguiendo el cónsul su investigación, se encontró los 7 cuerpos asesinados en el depósito de cadáveres del Hospital Clínico, de Barcelona, que pudieron ser identificados por su numeración y fotografías. Después, «fueron sepultados en una gran fosa común del cementerio nuevo del sudoeste, o de Montjuit».

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952. GÓMEZ G., Luis, *Ramón Ramírez Zuluaga hacia los altares*, Rionegro, Colombia 1991TISNES J., Roberto M., *Los Mártires colombianos de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios*, Santafé de Bogotá 1992.

F. Lizaso

ROCA HUGUET, Constancio OH [San Sadurní de Noya, Barcelona, 12.08.1895 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad del Hospital Infantil San Juan de Dios de Barcelona, y encontrándose temporalmente en la del Sanatorio Marítimo San Juan de Dios de Calafell con un grupo de niños de aquel hospital, fue fusilado aisladamente, en la confluencia de la vía del tren de frente al sanatorio. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Constancio Roca era hijo de Miguel Roca Condominas, organista de la parroquia, y María Concepción Huguet Casanovas, matrimonio muy cristiano, que tomaron conciencia de educar en la fe a sus cuatro hijos, de los cuales tres fueron religiosos hospitalarios: Fr. Castor y los dos mártires, beatos Constancio y Cristino.
Fue bautizado a los diez días de su nacimiento, por el vicario de la parroquia D. Fernando Masull, y se le impuso los nombres de Saturnino, Jaime y Fernando. El sacramento de la confirmación lo recibió el 18 de junio de 1906.
Junto al hogar paterno, el frecuente trato parroquial y la escuela local hicieron que su educación y formación fueran en conformidad a la entidad familiar.

Hermano de san Juan de Dios. A los 14 años, ante el ejemplo de su hermano mayor, Fr. Castor, ingresó en la Escuela Apostólica de Ciempozuelos, donde estudió durante tres años humanidades, distinguiéndose por su responsabilidad, buena conducta y aplicación al estudio.
El 28 de septiembre de 1913 vistió el hábito hospitalario, recibiendo el nombre de Fr. Constancio, dando inicio al noviciado canónico en Carabanchel Alto. Emitió la profesión de los votos temporales el 11 de noviembre de 1914, volviendo a continuación a Ciempozuelos para la formación complementaria del neoprofesorado. Los votos solemnes los pronunció el 3 de junio de 1921.
El beato Constancio Roca había heredado de su padre notables dotes musicales, que ponía al servicio de las ceremonias litúrgicas; su gusto casi exclusivo se dirigía a la música sacra y al canto gregoriano.
Como hospitalario estuvo formando parte de diversas comunidades de España (Barcelona, Valencia, Hospital obreros de Madrid, Sant Boi de Llobregat y en la fundación de Calafell) y de América del Sur (Santiago de Chile, Quillota y Viña del Mar), dejando siempre muy alta la Orden y desempeñando en todas partes con gran pericia, celo y satisfacción de los superiores y médicos los oficios de Enfermero Mayor y preceptor de los niños, oficios que generalmente cumplió.
De su sensible responsabilidad y delicada competencia habla el juicio expresado por el Dr. Fernando Allende-Salazar en Chile: «El Hermano Constancio es el mejor y más fiel enfermero que he tenido en mi carrera. Cuando dejo mis enfermos a su cuidado, estoy seguro que se cumplirán mis órdenes y seré informado con exactitud de cuanto suceda en mi ausencia».
Como “preceptor de niños” siempre era muy celoso de su formación humana y moral, instruyéndoles incluso musicalmente, corrigiéndoles en sus defectos y fallos.
A la vuelta de Chile fue destinado al Hospital de Barcelona, como encargado de una de las secciones y, con los niños, en el mes de julio de 1936, como terapia a orillas del mar, pasaba una temporada en Calafell.
Desde el día 22, en que fue incendiada la iglesia del pueblo de Calafell, el ambiente en el sanatorio se había hecho tenso; ya el 24 los milicianos se hicieron presentes llevando a cabo registros, amenazas, eliminación de los signos religiosos, etc. y el 25 exigieron las llaves y se apoderaron de todo, teniendo a los religiosos como prisioneros, en espera de personal para la asistencia de los enfermos en vez de los Hermanos.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 30 de julio, día para dejar el hospital, se celebró la Misa «muy de madrugada» y comulgaron todos, entre ellos el beato Constancio Roca; con la Eucaristía en las manos, el beato Braulio Mª Corres dirigió una plática disponiendo al martirio. Algo más tarde, tuvo una larga conversación-confesión con el beato Corres. «Fui a la capilla del noviciado y al entrar vi al [beato] Hno. Constancio arrodillado confesándose, y se le veía muy compungido. Salí sin molestarles, pues comprendí se preparaban al martirio», manifestó uno de los sobrevivientes.
Sobre mediodía abandonaban la Casa en dos grupos. El beato Constancio Roca se dirigía a la estación de Calafell con el beato Corres y, «antes de llegar le hicieron volver al sanatorio, pretextando que tenían necesidad de él. Llegado que hubo al sanatorio, le dijeron que podía volver a la estación. Entonces tomó el camino y cuando atravesó la avenida de los pinos, que forma la entrada del sanatorio, subió a la vía del ferrocarril, atravesó al otro lado y los milicianos subieron por el ribazo tras él. Al verles, les dijo en catalán: "¿Me queréis matar?" y juntó las manos delante del pecho. En esa actitud le dispararon varios tiros, y cayó de bruces; mortalmente herido, quedó allí desangrándose».
«Algunos niños llegaron jugando al lugar del suceso y le encontraron agonizante y sin sentido; al ponerle boca arriba, recobró el sentido y comenzó a hablar con voz desfallecida. Tenía, debido a la gran pérdida de sangre y al calor estival, una sed ardiente y pidió un poco de agua. Dióle de beber Dña. Josefa Mata, esposa del encargado de la Masía, que hay frente al lugar donde cayó el mártir, y refocilado con el refrigerio y líquido ingerido, recobró algo las fuerzas. Perdonaba a sus asesinos, pedía por su conversión y con el rosario en la mano musitaba oraciones. Así permaneció desde las dos de la tarde, poco más o menos, hasta eso de las siete, hora en que a tiros de pistola, lo remataron».
Así, se puede considerar que su muerte conlleva una múltiple corona de martirio, por la fe, por su vocación hospitalaria y por la educación moral de sus alumnos.
El beato Constancio Roca al morir mártir tenía 41 años de edad y 21 de profeso como Hermano de san Juan de Dios.

Recogido el cadáver lo subieron al cementerio uniéndolo a los otros 14 de los Hermanos, donde todos juntos fueron sepultados al día siguiente.
El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslación de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, fueron trasladadas todas las urnas de Calafell al Sanatorio psiquiátrico de los Hermanos de san Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, siendo inhumados en una capilla de la iglesia (25-26.09.1972).
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento de conservación y colocación de los restos en sendas urnas con los restos de cada mártir, siendo acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.
La urna con las reliquias del beato Constancio Roca quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona.* Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

ROCA HUGUET, Cristino OH, sacerdote [Molins de Rey, Barcelona, 06.06.1899 - † Bohadilla del Monte, Madrid, 01.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Instituto-Hospital San José para epilépticos, de Carabanchel Alto, Madrid, como director de la Escuela Apostólica, fue detenido juntamente con otros 11 Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad y con ellos asesinado la misma tarde. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. Era hijo del matrimonio Miguel Roca Condominas, organista, y María Concepción Huguet Casanovas, ambos cristianos prácticos, muy horados y de regular situación económica, que tomaron conciencia de educar en la fe a sus cuatro hijos, de los cuales tres fueron religiosos hospitalarios: Fr. Castor y los dos mártires, beatos Constancio y Cristino.
Fue bautizado con el nombre de su padre Miguel; el sacramento de la confirmación lo recibió el 18 de junio de 1906, juntamente con su hermano el beato Constancio.
Junto al hogar paterno, el frecuente trato parroquial y la escuela local hicieron que su educación y formación fueran en conformidad a la entidad familiar.

Hermano sacerdote de san Juan de Dios. A los 10 años, ingresó en la Escuela Apostólica en Ciempozuelos, estando bajo la dirección del beato Juan Jesús Adradas; permaneció en la misma durante 7 años, en que aprovechó mucho en los estudios y distinguiéndose entre sus compañeros por su piedad, virtudes y seriedad de carácter.
El 18 de julio de 1917 hizo su entrada canónica al noviciado cambiando el nombre de Miguel por el de Fr. Cristino, siendo para él este tiempo muy rico para comprobar su vocación hospitalaria durante el tiempo dedicado a atender y servir a los enfermos.
Con fecha 16 de septiembre de 1918 emitió la profesión de los votos temporales; los votos solemnes los hizo en la fiesta de los Santos Reyes, 6 de enero de 1922.
En octubre de 1920, después de un tiempo en el Hospital Infantil de San Rafael de Madrid como profesor de una sección de niños enfermos, empezó los estudios sacerdotales siguiendo los programas del seminario de Madrid, con residencia en Ciempozuelos. Su ordenación sacerdotal fue el 8 de agosto de 1926 en Toledo y cantó su primera Misa solemne en el hospital de niños de Las Corts, Barcelona, el día de la Asunción de Nuestra Señora, 15 de agosto.
El primer destino como capellán fue el Hospital de San Rafael de Madrid, que desempeñó con celo incansable, una gran actividad y apostolado por medio de la implantación y difusión de la Congregación de la Inmaculada entre los niños.
Al inaugurarse el noviciado de Calafell el año 1929 fue nombrado el primer maestro de Novicios, cargo que ejerció hasta el año 1934 con la división en tres de la Provincia española. A continuación fue destinado como director de la Escuela Apostólica en Carabanchel Alto, en cuya responsabilidad se encontraba cuando el Señor le llamó para que nos dejase el testimonio de su fe y vocación hospitalaria por medio del martirio.

Formador Hospitalario. Como maestro de novicios en Calafell, «rigió el noviciado con grande prudencia, sabiduría y sentido realista de la misión del religioso hospitalario en la sociedad, empleando en la instrucción de los jóvenes métodos pedagógicos tan apropiados y eficaces, que los resultados obtenidos fueron sorprendentes. El Provincial Fr. Francisco de Paula Itoiz dijo que «tenía un método especial para la formación de nuestros religiosos. Los superiores le estimaban mucho y le confiaban cargos en que pudiese desarrollar sus métodos y sistemas peculiares».

Durante su plena dedicación a la instrucción de los jóvenes y más a su educación espiritual, infundía en sus almas el amor a la Eucaristía, la devoción a la Virgen y el espíritu de sacrificio, sin los cuales no se concibe al Hermano de san Juan de Dios.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El día 1 de septiembre de 1936, estando en el servicio hospitalario repartiendo la comida a los enfermos, los milicianos arrestaron a los Hermanos de la comunidad; llamaron al beato Cristino Roca que se presentara en la portería urgentemente. No tuvo tiempo más que para decir adiós al grupo de Escolares que quedaban, para de inmediato ser unido a los 11 Hermanos. Montados todos en un autocar, fueron llevados a Boadilla del Monte donde, alineados ante la fosa de Charco Cabrera, fueron asesinados, al mismo tiempo que proclamaban su fe cristiana y religiosa con el grito ¡Viva Cristo Rey!
Durante el mes de junio de 1942 fueron exhumados los 12 Hospitalarios y, entre ellos perfectamente identificado el cadáver del beato Cristino Roca, siendo trasladados al mismo Instituto-Hospital San José de Carabanchel Alto y enterrados en la cripta de la iglesia.
El 8 de abril de 1992, después de la aprobación del Proceso por martirio (14.05.1991), y antes de la beatificación (25.10.1992), se hizo canónicamente el reconocimiento de los restos de los 12 Hospitalarios que se conservan en el Instituto-Hospital san José; dispuestos en urnas individuales, fueron colocados en los sarcófagos de la misma cripta, donde actualmente son venerados, entre ellos también los del beato Cristino Roca Huguet.

Escritos del beato Cristino Roca: Se hallan contenidos en el Volumen nº 11, pp. 93, de la documentación presentada al Proceso de su martirio, en Madrid y constituyen transcritos a mano 5 cartas, 6 artículos publicados en la revista *Caridad y Ciencia* y otros escritos sin ser publicados:
Los títulos de los artículos son: 1: “Flores del jardín mariano: Muerte del niño José Moreno Úbeda”, en *Caridad y Ciencia*, marzo 1929. 2: “Extracto del «Motu Proprio» de Pío X sobre Música sacra”, en *Caridad y Ciencia*, mayo y julio 1929. 3: “Formación litúrgica musical (Congreso de Vitoria)”, en *Caridad y Ciencia*, agosto 1929. 4: “Beati mortui qui in Domino moriuntur: H. Urbano Freila Blanco”, en *Caridad y Ciencia*, mayo 1933. 5: “Vas Spirituale”, en *Caridad y Ciencia*, febrero 1935. 6: “Virgo Fidelis”, abril 1935. Otros 2 escritos personales no publicados: 1: “Comentario al Reglamento de Hermanos”. 2: “Algunas Reglas para bien gobernar el empleo”.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *“Hasta el Cielo”. Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.
F. Lizaso

ROMERO, Miguel OH [† Urabá, Colombia, 20.07.1646], mártir de la Hospitalidad. Procedente de Sanlúcar de Barrameda llegó a Cartagena de Indias en 1638. Nombrado prior del hospital de Tunja (Colombia), emprendió con un padre franciscano una expedición misionera a los indios chocoes por quienes fueron alanceados.

BIBL.: GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963. SANTOS, Juan, *Chronología Hospitalaria y resumen historial del glorioso patriarca San Juan de Dios*, Madrid 1977.

O. Marcos

ROSELL LABORIA, Leoncio OH [Barcelona 13.12.1898 - † Valencia 07.08.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte como superior de la comunidad hospitalaria del Hospital Infantil San Juan de Dios del barrio valenciano de La Malvarrosa, fue detenido y fusilado juntamente con otro Hermano Hospitalario de la misma comunidad, Fr. Óscar Jaime Valdés, cerca del cementerio, no lejos del mismo hospital. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Valencia (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. Hijo del matrimonio formado por Mariano Rosell Jovenet y Rosa Laboria Solé, fue bautizado cinco días después, recibiendo los nombres de Ramón, Jaime, Benito, en la parroquia de san Francisco de Paula. El sacramento de la confirmación lo recibió en la misma parroquia de manos del Cardenal Casañas.
Sus padres socialmente eran de clase media, dedicados al comercio, que vivían de su trabajo; de costumbres muy cristianas y religiosas. Tuvieron siete hijos.
El siervo de Dios se educó en el Colegio de las Escuelas Pías con buen aprovechamiento intelectual, y durante ese tiempo hizo la primera comunión el año de 1908. Muchacho agradable en el trato, era de temperamento acogedor y equilibrado y de carácter, aunque bondadoso, serio y reflexivo.

Vocación religioso-hospitalaria. Desde jovencito se le vieron cualidades para ser religioso, por lo que en 1913, a los 15 años, ingresó a la Escolanía de Carabanchel Alto teniendo como director al beato Juan Jesús Adradas, con quien consiguió una orientación espiritual, que siempre vivió y manifestó.
Al tomar el hábito se le cambió el nombre de Ramón por el de Fr. Leoncio; hizo la entrada canónica al noviciado en Carabanchel Alto el 20 de marzo de 1916. Un año después, hizo la primera profesión emitiendo los votos temporales el 2 de abril de 1917.
Durante la guerra de África estuvo prestando el servicio militar como sanitario y se distinguió por su cortesía y amabilidad, además de por su servicio fiel en el cumplimiento de sus deberes; era por ello muy apreciado por sus jefes y por todos aquellos, a quienes prestaba sus servicios. Su buena conducta y ejemplo era reconocido, no dejándose llevar, a pesar de los no pocos peligros en que se encontró, del ambiente militar y conservando fielmente sus prácticas religiosas; incluso rezaba el rosario completo cada día.
El 25 de julio de 1922 emitió en Ciempozuelos la profesión de votos solemnes.

Responsabilidad Hospitalaria. Reconociendo los superiores su firme vocación y buen espíritu pronto le fueron confiando responsabilidades: encargado del equipo del servicio nocturno a los enfermos en Ciempozuelos, y poco después maestro de las nuevas vocaciones (1922-1924).
De 1924 a 1931 progresivamente estuvo formando parte de las comunidades y de los grandes sanatorios, todos ellos de orientación psiquiátrica, de Santa Águeda de Guipúzcoa, de Ciempozuelos, Madrid, y Sant Boi de Llobregat, Barcelona, en los que ejerció el oficio de viceprior; expresando siempre una ejemplar solicitud en todos los diversos servicios de los sanatorios.
En el capítulo provincial del año 1931 fue designado superior del Asilo-Hospital San Juan de Dios de La Malvarrosa, en Valencia, siendo tres años después confirmado en el mismo cargo. Durante este tiempo pudo manifestar sus excelentes cualidades humanas, religiosas y hospitalarias.

Celo, vida ejemplar y preparación al martirio. Se comportaba muy caritativamente con los enfermos, buscando por todos los medios su bien y salud y procurándoles toda clase de comodidades posibles. Igualmente su celo se extendía para que, tanto los empleados en lo posible, como los niños

ingresados y hasta otros del contorno al hospital, estuvieran instruidos en la religión; para ello tenía organizada una catequesis.
«En los días de intensa amargura que precedieron a su muerte, se puso de relieve todo el fondo espiritual y de hombre de Dios que había en su corazón. Atento al bien espiritual de sus religiosos, su primera preocupación en esos días fue encaminarlos a Dios. De aquí el fervor de aquellas "Horas Santas", pláticas y amonestaciones que en aquellos días nos dirigió, sobre todo hasta finales de julio que tuvimos misa por la mañana y hacíamos los ejercicios de piedad. En nada eludió su deber de padre y superior».
«Tuvo los días últimos palabras de aliento y fervor para afrontar la muerte y muchas veces por los peligros que corría, aquellos días se preparó como un perfecto religioso a morir.
«El mismo día del fusilamiento, después del famoso registro llevado a cabo por "Acción Republicana", dijo a los Hermanos en el refectorio: 'Estaba convencido de que me mataban: si esta vez no me han matado, no tardarán mucho en fusilarme, pero estoy muy conforme en dar la vida por el triunfo de la Religión y de España'».

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. La ciudad de Valencia y en particular los poblados marítimos del Grao, Cabañal y Malvarrosa vivieron con la revolución iniciada en febrero de 1936 meses de gran tensión con saqueos, destrucciones, incendios, etc., sumados a asesinatos principalmente de índole religiosa; no quedó libre de todo ello el Hospital infantil de los Hermanos de san Juan de Dios de La Malvarrosa, siendo incautado por milicianos y permaneciendo los religiosos bajo sus órdenes y al fin siendo asesinados en dos grupos.
Este día 7 de agosto, a la hora de la cena, el siervo de Dios «manifestaba lo que había sufrido en el registro -"que duró mas de dos horas"- y cómo se creyó que lo mataban en tres ocasiones -"le pusieron la pistola en el pecho y le golpearon"-; con tal furor le increpaban y amenazaban con sus pistolas, que hizo varias veces el acto de contrición».
«Se acostaron y a las 11 de la noche eran obligados a levantarse el P. superior y el H. Jaime; momentos después se oía el trepidar de unos motores que se alejaban».
Los mataron en los Oliveretes (pequeño campo de olivos), cerca de las vallas del cementerio del Cabañal, en la confluencia de la vía del tren de Barcelona y el "trenet" de cercanías».
Al morir como mártir el siervo de Dios Leoncio Rosell tenía 38 años de edad y 19 de profesión religiosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Valentina*, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996. VILLANUEVA IGUAL, Heliodoro, *Extracto de lo sucedido en el Asilo-Hospital san Juan de Dios, de Malvarrosa, Valencia,* manuscrito, Pamplona 1938.

Félix Lizaso Berruete OH

RUBIO ALONSO, Dositeo OH [Madrigalejo, Burgos, 10.02.1869 - † Boadilla del Monte, Madrid, 01.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Instituto-Hospital San José para epilépticos, de Carabanchel Alto, Madrid, fue detenido juntamente con otros 11 Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad y con ellos asesinado pocas horas después. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Dositeo Rubio era hijo del matrimonio Pedro Rubio Lara y Ciriaca Alonso Montoya, buenos cristianos, posición económica modesta y dedicados al cultivo de sus propias tierras.
Fue bautizado dos días después de su nacimiento, de manos del sacerdote don Mariano Temiño, en la parroquia de santo Tomás apóstol, imponiéndosele el nombre de Guillermo Tomás.
Se educó en el hogar doméstico y en la escuela de su pueblo, frecuentando la catequesis de la parroquia, logrando una formación y educación que le ayudaron a mantenerse durante la juventud en una conducta cristiana adecuada, siendo apoyo para sus padres en el trabajo y moralmente.

Hermano de san Juan de Dios. Se incorporó a la Orden Hospitalaria en Ciempozuelos el 30 de diciembre de 1894, encontrando para su espíritu y en la hospitalidad lo que deseaba. Al tomar el hábito e iniciar el noviciado se le cambió el nombre de Guillermo por el de Fr. Dositeo.
El 14 de marzo de 1896, emitió la profesión de los votos temporales; y el 18 de noviembre de 1900 hizo la profesión solemne.
Por su disponibilidad frecuentemente los superiores contaban con él para los distintos puestos según se necesitaba; por ello tocó formar parte de muchas comunidades y servicios hospitalarios: en sanatorios psiquiátricos o similares, como Ciempozuelos, Zaragoza, San Boi de Llobregat, Santa Águeda de Guipúzcoa, Pamplona, Carabanchel Alto, y también de niños como Barcelona, Gibraltar, Granada y Calafell, siempre solícito y servicial tanto ejerciendo la hospitalidad directamente o en la limosna, de día o de noche.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. Estando el beato Dositeo Rubio de comunidad en la Casa de Carabanchel Alto, ayudando en el pabellón de san Pastor con enfermos jóvenes, el martes 1 de septiembre de 1936, a mediodía mientras daban de comer a los enfermos, fue arrestado juntamente con otros 11 Hermanos más de la misma comunidad.
Montados todos en un autocar, fueron llevados a Boadilla del Monte donde, alineados ante la fosa de Charco Cabrera, fueron asesinados, al mismo tiempo que proclamaban su fe cristiana y religiosa con el grito ¡Viva Cristo Rey!
Al morir mártir, el beato Dositeo Rubio tenía 67 años de edad, y 42 de vida religiosa.
Durante el mes de junio de 1942 fueron exhumados los 12 Hospitalarios y, entre ellos perfectamente identificado el cadáver del beato Dositeo Rubio, siendo trasladados al mismo Instituto-Hospital San José de Carabanchel Alto y enterrados en la cripta de la iglesia.
El 8 de abril de 1992, después de la aprobación del Proceso por martirio (14.05.1991), y antes de la beatificación (25.10.1992), se hizo canónicamente el reconocimiento de los restos de los 12 Hospitalarios que se conservan en el Instituto-Hospital San José; dispuestos en urnas individuales, fueron colocados en los sarcófagos de la misma cripta, donde actualmente son venerados, entre ellos también los del beato Dositeo Rubio Alonso.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

RUBIO ÁLVAREZ, Federico OH, sacerdote [Benavides de Órbigo, León, 03.12.1862 - † Talavera de la Reina, Toledo, 25.07.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte como capellán de la comunidad de la Escolanía Misionera Hospitalaria, de Talavera de la Reina, Toledo, fue detenido juntamente con los otros 3 miembros de la misma comunidad, y con ellos asesinado el mismo día, junto a la Ermita de Ntra. Sra. del Prado de Talavera. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro del grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Federico Rubio era hijo del matrimonio formado por Luis Pío Rubio Martínez y Gregoria Álvarez Sevillano, cristianos fervorosos y de posición económica venida a menos. Tuvieron tres hijos, una mujer, Marcelina, y dos hombres, y los dos fueron religiosos de san Juan de Dios: el beato y Fr. Simón. Muerto el padre muy joven, la madre se casó en segundas nupcias, procreando cuatro hijos más con el segundo marido.
Fue bautizado a los dos días de su nacimiento, por el sacerdote don Cayetano Núñez, vicario de la parroquia de san Martín, y se le puso el nombre de Carlos. El sacramento de la confirmación lo recibió de manos del Obispo de Oviedo, el día 20 de julio de 1871.
Desde niño se manifestó muy piadoso y con deseos de ser sacerdote, que no le fue posible hacer los estudios. En cambio pronto tiene que dedicarse a cuidar el rebaño de sus padres, junto con las ovejas de otros vecinos del mismo pueblo.
A los 14 años pasó a vivir a Veguellina, acompañando a su hermana, de servicio en la casa del sacerdote.

Hermano de san Juan de Dios. En un encuentro con los Hermanos de san Juan de Dios se informó de la misión de la Orden Hospitalaria, solicitando después el ingreso; se incorporó a la misma en Ciempozuelos el 18 de mayo de 1882. Desde el primer momento se distinguió por su interés por superarse, en su piedad, laboriosidad y entrega en favor de los enfermos.
El día de Reyes de 1885, hizo su entrada canónica al noviciado; durante el mismo «fue un ejemplo vivo de caridad, humildad y obediencia». Al año siguiente, el 7 de febrero, emitió la profesión de los votos temporales ante el entonces Provincial, san Benito Menni, al que siempre profesó un afecto especial.
El primer servicio hospitalario que se le confió fue el de limosnero en Madrid. Tuvo pronto contacto con una familia de profesores y se le brindó a instruirle; deseaba ser más útil a la Orden mejor formado; sus tiempos libres los aprovechaba al máximo e hizo grandes adelantos en relativamente poco tiempo.
El 25 de julio de 1889 hizo la profesión solemne.

Sacerdote hospitalario servicial. La vida ejemplar y las mejoras en el estudio movieron a san Benito Menni para proponerle el año 1992 a los estudios sacerdotales, los cuales sin embargo tuvo que alternar con diversos prioratos: Palencia, Gibraltar y Granada. En 1896 el General de la Orden, Fr. Casiano Gasser le liberó de los cargos y le mandó a Roma para que estudiase los últimos años en la Universidad Gregoriana, siendo ordenado de sacerdote el 12 de febrero de 1899.
La plena disponibilidad dio oportunidad para que de inmediato fuera nombrado maestro de novicios (1899-1905), que repitió también más tarde (1925-1931). Igualmente fue nombrado Prior de San Rafael de Madrid (Acacias), que alternaba con el de consejero provincial (1905-1911); a su esfuerzo en este tiempo corresponde la adquisición y fundación del nuevo hospital en Chamartín. En el capítulo de 1911 fue elegido superior provincial de la Provincia Hispano-méxico-lusitana de San Rafael, que duró hasta 1919, siendo a continuación nombrado Prior de Gibraltar (1919-1922).

Libre de cargos, su experiencia y virtud unido a su ministerio sacerdotal puso al servicio de diversos centros como director espiritual en la Escolanía de Ciempozuelos (1922-1925) y más tarde Talavera (1935-1936), donde será premiado con la corona del martirio, y como capellán (1931-1935) de Calafell y Gibraltar.
En la vida del beato Federico Rubio sobresalen entre sus preferencias espirituales: la mayor gloria de Dios, su confianza en la Providencia y el bien de la Orden en plena observancia y beneficio de los enfermos, con singular sencillez de espíritu, sumisión, mortificación, y devoción a la Sma. Trinidad, Sda. Familia y Ntra. Sra. del Sdo. Corazón.

Retrato espiritual del beato Federico Rubio. Tomando algunos breves párrafos de sus cartas podemos llegar a conocer el temple de espíritu que acompañaba a su vocación dentro de su personal simplicidad y no tanto brillantes cualidades intelectuales:
Ante una acción, expresaba: «que ello ha de ser para gloria de Dios, eso es lo que entra en el peso de mi balanza; todo lo demás no tiene peso ni valor alguno para mí».
«Sentía deseos de morir mártir, y el día de san Federico, su patrón, inculcaba a los novicios que pidiesen a su santo Patrón le alcanzase del Señor la gracia de imitarle en el martirio. Solía disciplinarse frecuentemente, casi todos los días, y se azotaba tan fuerte que los golpes se oían fuera de su celda».

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. La situación de tensión y de inseguridad en Talavera crecía día a día desde el 18 de julio de 1936 con el levantamiento militar en España. El día 23 sufrió la Casa un minucioso registro con amenazas y graves ofensas.
El 25, fiesta de Santiago, los cuatro componentes de esta comunidad se convirtieron en los "protomártires hospitalarios de la persecución religiosa de 1936".
Sobre las diez de la mañana se presentaron en la casa un grupo de milicianos entre insultos, blasfemias y vejaciones. Exigieron las armas y registraron la casa lógicamente sin éxito.
Decidieron que tenían que ir a declarar al tribunal popular, siendo cacheados al salir.
Puestos los cuatro religiosos, «en fila india, en medio de dos hileras de milicianos y acompañados de una gran chusma, a culatazos de los fusiles», fueron conducidos ante el tribunal.
Mientras eran llevados, el beato Federico era obligado a levantar los brazos y caminar de prisa, y al no poder seguirlos por su ancianidad, tropezaba con frecuencia, y a empellones acompañados de insultos y groserías, le hacían seguir a los otros.
Llegados al teatro Victoria, ante el tribunal, hicieron una parodia del juicio. Comienza el interrogatorio por el más anciano, el beato Federico, que contesta a la pregunta de cómo se llama: «Me llamo Federico y soy sacerdote, y como no sé el tiempo que hemos de estar aquí, traigo unas hostias por si puedo celebrar Misa». Su ingenuidad provocó las iras, pero no fue a más de momento.
Los cuatro Hospitalarios fueron recluidos hasta las 16,30, en que se los llevaron en un coche. A la salida de Talavera, junto a la Ermita de Ntra. Sra. del Prado, los bajaron, les hicieron caminar «y, a quema ropa, les acribillaron a tiros de pistola, fusil y escopeta».
El beato Federico murió de inmediato.
Trasladados los cadáveres al cementerio, el conserje les dio sepultura por orden de edad.
El beato Federico Rubio, al morir mártir, tenía 73 años de edad, y 50 de profesión.

Traslación de los restos a Ciempozuelos. Liberada Talavera en el mes de septiembre de 1936, el 11 de noviembre se hizo la primera exhumación de los cadáveres de los cuatro Hospitalarios. Colocados en sus ataúdes respectivos y cubiertos con el habito hospitalario, fueron nuevamente sepultados.
El 22 de noviembre de 1946, exhumados nuevamente en el cementerio de Talavera y colocándolos en sendas urnas nuevas, fueron trasladados al sanatorio de Ciempozuelos. Preparada la sepultura en la

"Capilla Cementerio" de los Hermanos en el cementerio municipal, fueron inhumados a ambos lados del altar. La urna del beato Federico Rubio quedó en el lado del evangelio con su lápida nominal.
Finalmente, el 7 de abril de 1992, después de la aprobación del Proceso por martirio (14.05.1991), y antes de la beatificación (25.10.1992), se hizo el reconocimiento canónico de los restos del beato Federico Rubio, al mismo tiempo que los de los otros tres compañeros, y fueron colocados en la iglesia del Centro San Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. RODRÍGUEZ CARBAJO, Tomás, *El Beato Federico Rubio, Mártir de la Hospitalidad*, Madrid 1999. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.
F. Lizaso

RUEDAS MEGÍAS, Miguel OH [Motril, Granada, 19.01.1902 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 29.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día 30 de noviembre fue fusilado en unión a otros seis Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas. Abierta su Causa de muerte como martirio (1952) en la Curia diocesana de Madrid y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Miguel Ruedas Megías era hijo de Juan Ruedas Fresneda y Francisca Megías Sáez, esposos honrados y muy cristianos, pobres de bienes de fortuna. Fueron 9 hermanos, siendo el octavo nuestro beato Miguel Ruedas.
En la Iglesia Mayor Parroquial de la Encarnación fue bautizado el día 2 de febrero, con el nombre de Miguel Francisco de la Santísima Trinidad. El sacramento de la confirmación lo recibió de manos del Arzobispo de Granada, D. José Meseguer y Costa en visita pastoral a Motril.
Educóse bajo los ejemplos de sus padres y hermanos en el hogar familiar, y frecuentó con buen aprovechamiento las clases del colegio de santo Domingo de su ciudad. Llevaba una vida cristiana de frecuencia de sacramentos y asiduas prácticas cristianas.

Hermano de san Juan de Dios. Con 20 años, después de superar cierta resistencia de sus padres, pudo ingresar con los Hermanos de san Juan de Dios, incorporándose en Ciempozuelos el 12 de diciembre de 1922. El contacto con la nueva vida y la experiencia hospitalaria tomó el hábito el 2 de junio del año siguiente, quedándose con el nombre de Fr. Miguel y dando así inicio al noviciado.
La profesión de votos temporales la emitió el 8 de diciembre de 1924, y la solemne el 24 de septiembre de 1928.
Era de carácter fuerte y luchó siempre para mantenerse «manso, jovial, apacible y alegre», apareciendo su alma delicada y tierna ante su Dios y ante sus señores los enfermos, a quienes cuidaba con gran solicitud y verdadero espíritu de caridad.
Piadoso y devoto, disfrutaba mucho preparando la iglesia poniendo flores y adornando los altares para las solemnidades; y como buen granadino, manifestaba una particular devoción a la Virgen de las Angustias.
Le gustaba organizar excursiones, funciones de teatro con los mismos enfermos como actores, deportes y otras muchas diversiones y pasatiempos.
Prestó sus servicios hospitalarios en los hospitales de Ciempozuelos, Carabanchel Alto, Palencia, Sant Boi de Llobregat, Málaga y Madrid.
Se conserva una poesía suya "Pena de un alma", en la que expresa su abandono y esperanza en el Señor. De la misma son estos sentidos versos:

«Él nunca me deja y, silencioso,
Viene sobre mi espíritu a posarse,
Cuando la tarde moribunda presta
Tristes modalidades al paisaje.
Funde lágrimas mi alma, y al cielo
Elevo las manos suplicantes.

A mi lado se sienta en el silencio

De la noche estival, cuando filtrarse
Veo por los postigos entreabiertos de mi celda
Un rayo mortecino de luz suave,
Que la pálida envía, y que parece
Hablarme de agonías y ansiedades».

Quizás estas «agonías y ansiedades» eran los presentimientos ante la situación política y social tan delicada y de persecución que ya reinaba en España.

En la cárcel de san Antón y Mártir. Detenido con los demás miembros de la comunidad de Ciempozuelos el 7 de agosto de 1936, permaneció en la cárcel de san Antón de Madrid durante casi cuatro meses, manifestando continuamente una constancia religiosa admirable, e incluso expresando su amor y fe en la Iglesia abiertamente y sin temor alguno, ante las blasfemias y groserías de los milicianos.
Sobrellevó las penalidades, escaseces y vejaciones de la cárcel con heroica paciencia, tanto más meritoria cuanto que su temperamento fuerte le hacía más sensible a los malos tratos.
Un compañero que fue trasladado dos días antes a Alcalá, manifestó de él: «Estaba animado de un gran espíritu, siempre muy contento y optimista. Recuerdo que al despedirme de él, me dijo: 'Ánimo, que yo estoy dispuesto a todo lo que venga'. Y me lo dijo de tal forma que me dejó edificado, dándome mucha fortaleza en aquellos momentos».
El 30 de noviembre de 1936, sobre las tres de la madrugada, los presos son sobresaltados y se forma una nueva saca de la muerte; en ella es incluido nuestro beato Miguel Ruedas.
Cierto de ir al martirio, con las manos atadas a la espalda, se le nota entero y alegre; diríase que iba a un acto de comunidad, a juzgar por su contento; sus últimas palabras fueron: «¡Hasta pronto! ¡Hasta el Cielo!», con más esperanza que resignación.
Conducido a Paracuellos del Jarama, allí envuelto en su sangre recibió la aureola del martirio derramada por su fe en la religión y en la Hospitalidad.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

RUIZ CASCALES, Proceso OH [Beniel, Murcia, 04.10.1887 - † Boadilla del Monte, Madrid, 01.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte como superior de la comunidad hospitalaria del Instituto-Hospital San José para epilépticos, de Carabanchel Alto, Madrid, como superior, fue detenido juntamente con otros 11 Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad y con ellos asesinado la misma tarde. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Proceso Ruiz era hijo del matrimonio Francisco Ruiz Jiménez y Josefa Cascales Lindón, labradores de la huerta de Murcia, que dieron a su hijo una cristiana educación.
Fue bautizado al día siguiente de su nacimiento, en la parroquia de san Bartolomé, de Beniel, de manos del sacerdote don Pedro Ortiz, y se le impuso el nombre de Joaquín. El sacramento de la confirmación lo recibió de manos del Obispo de Cartagena y Murcia, Dr. D. Tomás Breján y Livermore el día 19 de enero de 1893.
Se agregó a los eremitas del Santuario en honor de Ntra. Sra. de la Luz, en la montaña de La Fuensanta, viviendo en retiro del mundo y consagrado a la contemplación.

Hermano de san Juan de Dios. Durante el tiempo de eremita contactó con los Hermanos de San Juan de Dios del sanatorio psiquiátrico de Murcia; al interesarse y conocer la hospitalidad brotó en él la llamada para seguir la misma vida.
Se incorporó a la Orden Hospitalaria en Ciempozuelos el 15 de septiembre de 1915, teniendo 28 años, y muy convencido de que era en verdad el Señor quien le llamaba a esta forma concreta para imitarle en la misericordia para con los enfermos.
Experimentando durante el postulantado que así era, tomó el hábito hospitalario el 20 de marzo de 1916 en Carabanchel Alto, recibiendo el nombre de Fr. Proceso, y dando inicio al noviciado canónico. El 2 de abril del año siguiente hizo la profesión de los votos temporales; y tres años después el 21 de junio de 1920 emitía los votos solemnes.
Como religioso hospitalario, formó parte de las comunidades de las Casas de Ciempozuelos, Madrid (Hospital de San Rafael de niños y el de Obreros), Gibraltar, Valencia y Barcelona. Su mucha bondad y buen carácter, unido a su fuerte espíritu dejaba siempre señales de buen religioso, muy cercano y servicial de los enfermos y no era menos admirado por su ejemplaridad de vida por los familiares y visitantes.
En el capítulo de 1934 fue elegido superior de la comunidad de Carabanchel Alto, y en la misma responsabilidad permanecía cuando se desencadenó la revuelta religiosa de 1936.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. Tuvo que sufrir mucho de los grupos milicianos al hacer los registros a la Casa entre tantas amenazas e improperios.
Un día del mes de agosto de 1936 le visitó un miliciano de su pueblo Beniel con un hermano del beato llevándole un salvoconducto para que pudiera marcharse con él a Murcia. El beato rechazó el favor diciendo: «Soy el superior; no me es lícito abandonarlos, debo correr su misma suerte. Si ellos salen, yo saldré el último».
Pocos días después, el martes 1 de septiembre, estando el beato Proceso Ruiz en la enfermería de san Camilo, dando de comer a los enfermos, fue arrestado por un grupo de milicianos, juntamente con otros 11 Hermanos más de la misma comunidad.

Montados todos en un autocar, fueron llevados a Boadilla del Monte donde, alineados ante la fosa de Charco Cabrera, fueron asesinados, al mismo tiempo que proclamaban su fe cristiana y religiosa con el grito ¡Viva Cristo Rey!

Al morir mártir, el beato Proceso Ruiz tenía 49 años de edad, y 21 de vida religiosa como Hermano de san Juan de Dios.

Durante el mes de junio de 1942 fueron exhumados los 12 Hospitalarios y, entre ellos perfectamente identificado el cadáver del beato Proceso Ruiz, siendo trasladados al mismo Instituto-Hospital san José de Carabanchel Alto y enterrados en la cripta de la iglesia.

El 8 de abril de 1992, después de la aprobación del Proceso por martirio (14.05.1991), y antes de la beatificación (25.10.1992), se hizo canónicamente el reconocimiento de los restos de los 12 Hospitalarios que se conservan en el Instituto-Hospital san José; dispuestos en urnas individuales, fueron colocados en los sarcófagos de la misma cripta, donde actualmente son venerados, entre ellos también los del beato Proceso Ruiz Cascales.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios,* Madrid 1952.

F. Lizaso

RUIZ CUESTA, José OH [Dílar, Granada, 06.11.1907 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], beato. Aspirante vocacionado de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas. Abierta su Causa de muerte como martirio (1952) en la Curia diocesana de Madrid y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato José Ruiz era hijo de Antonio Ruiz Muñoz y Filomena Cuesta Gil, matrimonio honrado y buen cristiano, que procrearon ocho hijos, siendo nuestro beato el más pequeño. Fue bautizado en la parroquia de la Purísima Concepción el día 14 del mismo mes y año de su nacimiento, imponiéndosele el nombre de José. El sacramento de la confirmación lo recibió el 1 de mayo de 1914.
El beato Ruiz Cuesta se educó principalmente en el hogar paterno, recibiendo de palabra y de obra una buena formación por parte de sus cristianos padres, y frecuentó con provecho la escuela nacional de su pueblo. Era inteligente y muy dispuesto para las letras.

Vocación a la Hospitalidad. En mayo de 1936 solicitaba al superior de Ciempozuelos el ingreso en la Orden Hospitalaria.
El 14 de junio de 1936 se incorporó a los Hermanos de san Juan de Dios en el sanatorio de Ciempozuelos, un mes antes de estallar la guerra y desde el primer momento se sintió centrado y contento del paso dado, a pesar de que las circunstancias no constituían un ambiente normal; no obstante, en lo que era el centro de acogida, como aspirante a religioso, se rezumaba fraternidad entre todos y un ambiente muy independiente de lo político, y más bien de esperanza religiosa.

En la cárcel de san Antón y mártir de Cristo. Dos meses llevaba solamente como Aspirante, cuando el 7 de agosto de 1936 fue apresado y después encarcelado con los demás miembros de la Comunidad religiosa de Ciempozuelos; tan identificado estaba ya con la misma, que se consideró uno más como hospitalario.
Estimulado ante el ejemplo de los Hermanos «se comportó fervorosamente y en la cárcel sobrellevaba los sufrimientos físicos y morales con fortaleza cristiana y solía repetir: ‘Sólo en Dios confío y espero’».
El día 28 de noviembre, sobre las nueve de la mañana se publicó la segunda lista, larga, para la expedición de la muerte y dentro de ella estaba nuestro beato José Ruiz. Fueron momentos de emoción y de despedidas: él, «con mucha entereza y abandonado en las manos de Dios» aceptó la muerte y mereció la corona de mártir dando testimonio de fe en Paracuellos del Jarama.
Tenía 29 años de edad y sólo unos meses como aspirante para ser Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la*

persecución religiosa española, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

SALVADOR DEL RÍO, Nicéforo OH [Villamorco, Palencia, 09.02.1913 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 30.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Infantil San Rafael, de Madrid, y habiendo sido movilizada su quinta de soldado, el 26 de julio de 1936 se incorporó a la Comandancia de Sanidad del Pacífico, siendo detenido en El Escorial por religioso y llevado preso a la cárcel de san Antón de Madrid, ingresando en la misma el 7 de agosto de 1936. El día 30 de noviembre fue fusilado en unión a otros seis Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas, en Paracuelos del Jarama. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Nicéforo Salvador era hijo de Casto Salvador Camino y Anastasia del Río Peral, matrimonio muy cristiano, dedicado a las faenas del campo; y fue bautizado tres días después de nacer, el 12 de febrero de 1913, en la parroquia de san Esteban Protomártir, imponiéndosele el nombre Salvador.
El sacramento de la confirmación lo recibió el 14 de junio de 1918 de manos del Sr. Obispo de Palencia, D. Ramón Barberá y Boada.
Se educó en el hogar paterno, frecuentando asiduamente la escuela del pueblo y asistiendo con verdadero interés a la catequesis parroquial.

Hermano de san Juan de Dios. Con 14 años ingresó a la Escuela Apostólica de los Hermanos de San Juan de Dios de Ciempozuelos, siguiendo el estudio de lengua y humanidades durante tres años. Durante este tiempo dio señales de virtud y buen temperamento para seguir la vocación religioso-hospitalaria
Al tomar el hábito se quedó con el nombre Fr. Nicéforo, iniciando el noviciado en Carabanchel Alto el 6 de marzo de 1930. Un año después, el 7 de marzo, emitió la profesión de los votos temporales.
Trasladado al Sanatorio Psiquiátrico de Santa Águeda, siguiendo el período de su formación, dando siempre señales de ser un buen hospitalario poniendo al servicio de su trabajo enfermerístico su viva inteligencia y su prudencia.
Tres años después, en 1934, fue trasladado a Ciempozuelos para hacer el servicio militar como sanitario en la Clínica Psiquiátrica para enfermos militares, ejerciendo la dirección de la enfermería, que desempeñó con mucho acierto y entrega.
Terminada esta primera etapa, en enero de 1936, pasó al Hospital San Rafael de Madrid, haciendo de enfermero en una de las salas de niños enfermos y saliendo también a pedir limosna para cubrir las necesidades del centro hospitalario.
Era el beato Nicéforo un hospitalario de excelente espíritu, piadoso, servicial, con gran amor a su vocación y a la Orden Hospitalaria, unido a un carácter bueno y jovial, que sabía guardar equilibrio entre responsabilidad y buen humor.

Soldado de la República. Algunos días después del levantamiento militar la quinta del beato Nicéforo fue llamada y movilizada y hubo de incorporarse el 26 de julio a la Primera Comandancia de Sanidad, en Madrid.
Para evitar a los milicianos se alistó, con los otros dos Hermanos, como voluntario en una expedición de montaña. Hicieron tranquilos las acampadas hasta llegar a El Escorial.El ambiente se sentía enrarecido y hostil para los religiosos, y parece que el presentimiento del martirio lo llevaba el beato muy dentro de sí; por eso en las conversaciones con los compañeros comentaba: «¡Qué prueba tan

grande para los religiosos nos manda Dios! Quiera Dios nuestro Señor que, si nos llega el momento del martirio, tengamos fuerza, no sólo para sufrir los tormentos, sino para confundir a nuestros contrarios».
Una vez en el Escorial fueron formados y detuvieron a varios que habían sido denunciados, entre ellos a nuestro beato Nicéforo y otro de los Hermanos, Fr. Artemio Utande; tras una breve declaración, custodiados por cuatro milicianos, fueron conducidos a la Dirección de Seguridad, y de allí a la cárcel de san Antón de Madrid; ingresando la tarde del 7 de agosto.

En la cárcel de san Antón y martirio. Los dos Hospitalarios fueron metidos en la misma sala donde estaba ya un grupo de Hermanos de las Escuelas Cristianas. Y dos días después fueron llevados a la misma cárcel, pero colocados en distinta sala, la comunidad de Hermanos de Ciempozuelos, en número de 54. Por la mañana los dos Hospitalarios se presentaron a saludar a los Hermanos de Ciempozuelos y el beato Nicéforo les estimulaba después de la primera noche tan incómoda: «No hay que apurarse; está la cárcel llena de gente buena; nos han encarcelado y nos persiguen por religiosos; es un honor y gloria que nos hace el Señor al hallarnos dignos de padecer tribulación por el nombre de Jesucristo»; así pasaron un rato entretenidos comunicándose los incidentes de su detención.
El 30 de noviembre de 1936, sobre las tres de la madrugada, y se formó una nueva saca de la muerte; en ella fue incluido nuestro beato Nicéforo Salvador, al igual que otros 6 Hospitalarios más. El sobresalto fue acogido con fe y esperanza.
Al despedirse del H. Saturnino de las Escuelas Cristianas, el beato Nicéforo le entregó un brazalete usado en sanidad, mientras le dijo: «'Entréguemelo a algún amigo, o conocido mío', y también el vaso de aluminio que usaba en la cárcel. Iba muy animoso y contento en derramar su sangre por Jesucristo».
Al morir mártir, el beato Nicéforo Salvador tenía 23 años de edad y 5 de profesión religiosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.
F. Lizaso

SAN BENITO MENNI OH [Milán, Italia, 11.03.1841 - † Dinán, Francia, 24.04.1914], Restaurador de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, en España. Atraído por la caridad de los hermanos con los heridos de la batalla de Magenta (1859), pidió el hábito e hizo la profesión religiosa el 15.05.1861. El Superior General, Juan María Alfieri, lo trasladó a Roma donde hizo la carrera eclesiástica y fue ordenado el 14.10.1866. Extinguida la Orden en España con la muerte del padre José Bueno Villagrán, último general de la Congregación española, Alfieri, tomó a su cargo restaurarla en el momento oportuno. Puso los ojos en el joven Benito y presentólo a Su Santidad Pío IX, quien tomando sus manos entre las suyas le dijo: «Hijo mío, vete a España, con la bendición del cielo, a restaurar tu Orden, en su misma cuna», repitiéndole: «vida perfectamente común, muy pobre, muy casta y muy obediente». Llegó a Barcelona en la semana de Pasión de 1867 y, vencidas las primeras dificultades, abrió un pequeño hospital para niños desvalidos pobres el 14.12.1867. Recibió jóvenes candidatos con los que formó una pequeña comunidad, pero la Revolución Septembrina (1868) le obligó a trasladarse a Marsella con los novicios. Estallada la segunda guerra carlista (1874-1876) ofreció sus servicios y pasó a las ambulancias del Norte con un grupo de hermanos. Acabada la guerra, se trasladó a Madrid, desde donde inició sucesivas fundaciones: Ciempozuelos, para enfermos mentales (finales de 1876); Sevilla, para ancianos (1878); Granada, iglesia de San Juan de Dios (1878) y asilo de niños huérfanos (1879); Málaga, para niños huérfanos (1883). En 1884 fue constituida la provincia española por la Sagrada Congregación y el padre Menni su primer provincial, que sucesivamente lo fue hasta 1903, acrecentando en este período las fundaciones en Portugal y México, con 280 religiosos y unos 3.000 enfermos. Al mismo tiempo que atendía, a la restauración de la Orden, hizo el Señor que dos jóvenes granadinas se pusieran incondicionalmente en sus manos, con las que fundó la Congregación de Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, que ejercitaron con las enfermas de su sexo las mismas obras de hospitalidad de los hermanos. La Congregación fue aprobada por León XIII (1892) y hoy se extiende pujante por Europa, América y Africa. Con grupos de hermanos y hermanas acudió a las provincias atacadas por el cólera (1885), sucumbiendo varios religiosos. Hombre de oración y gran confianza en Dios, vióse en muchos casos favorecido, por su providencia. El lema dado a sus hijas: «Rogar, trabajar, padecer, sufrir, amar a Dios y callar». En mayo de 1911 fue nombrado Superior General de la Orden, y en junio de 1912, enfermo, dimitió y se retiró a la casa de Dinán (Francia), donde falleció. Fue un religioso de gran mortificación, extraordinarias dotes de gobierno e inagotable celo y caridad, Amado de Dios, bendecido de los pobres, estimado de cuantos tuvieron la dicha de tratarle.

Incansable apóstol de la caridad y profeta de la hospitalidad, organizó más de 45 centros hospitalarios y escribió más de 5.000 cartas, aparte de otros estudios y publicaciones. Toda su vida estuvo impulsada por el amor misericordioso de Dios, simbolizado en el Corazón de su Hijo Jesús, en el que se abandonó y confió siempre. Su jaculatoria favorita era*: "Jesús mío, de mí desconfío, en tu Corazón confío y me abandono"*. Trasladado su cuerpo a Ciempozuelos, en la actualidad reposa en la capilla-panteón del Complejo Asistencial de las Hermanas Hospitalarias.

Se inició el proceso de beatificación el 25.05.1944 y fue introducido en Roma por decreto de 01.03.1955. El papa Juan Pablo II lo beatificó el 23 de junio de 1985 y fue canonizado el 21 de noviembre de 1999.

OBRAS: *Avisos a las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús y de la Bienaventurada Virgen María Señora Nuestra. De su muy amantísimo y venerable Padre Fundador y restaurador de la Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios en España, Portugal y México (Madrid),* Ciempozuelos 1901. *Camino de perfección para los novicios de la Orden Hospitalaria de S. Juan de Dios,* Madrid 1903. *Cartas del Siervo de Dios P. Benito Menni O.H. a las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús por él fundadas (1883-1913),* Roma 1975. *Concordancias de las Cartas de*

San Benito Menni, Madrid 2000. *Correspondencia epistolar del Rdo. P. Fr. Benito Menni con su Congregación de Religiosas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús,* Madrid 1920.

BIBL.: ÁLVAREZ SIERRA, José, *El Padre Menni y su obra, Barcelona 1968.* BILBAO, Félix, *Un Bienhechor de la Humanidad,* Madrid 1940. CÁRCEL ORTÍ, Vicente, *Fidelidad a una misión,* Ciudad del Vaticano 1985. ESPINOSA FERNÁNDEZ, Emilio, *Caminos del amor,* Madrid 1966. LIZASO BERRUETE, Félix, *Perfil Juandediano del Beato Benito Menni,* Granada, 1985. MARTÍN, Manuel, *El Rvmo. P. Fr. Benito Menni,* Madrid 1919. MONTONATI, Angelo, *K.O. in terra. K.O. in cielo. L´avventura di Benedetto Menni,* Milán 1985. Idem, *El coraje de un profeta. San Benito Menni,* Milán 1999. REY, Juan, *Luz de Cristo. R. P. Benito Menni, O.H. Su espíritu y su obra,* Madrid 1967. SOROLDINI, Mario, *Caminando con Él…,* Madrid 1981. Idem, *Santidad a prueba de fuego, Vida contrastada de Benito Menni,* Madrid 1983. VV.AA., *El pobre de Jesús. Benito Menni,* Burgos 1994. Idem, *Espiritualidad de un fundador. Palabra y gesto,* Barcelona 1981. ZUÑEDA SALAZAR, Emilio, Benito Menni. *Testigo de la caridad,* Madrid 1985.

O. Marcos - C. Plumed

SAN JUAN DE DIOS OH [Montemayor el Nuevo, Évora, Portugal c. 1495 † Granada 08.03.1550], su vida se desenvolvió azarosa y llena de aventuras, a tenor de la época que le tocó vivir. A los ocho años se marchó de casa, sin conocimiento de los padres, Andrés Ciudad y Teresa Duarte, y vino a España traído por un clérigo que le dejó en Oropesa (Toledo) en casa de un buen hombre llamado Francisco Mayoral, a quien sirvió de zagal y pastor. A los veintisiete años, «movido con deseo de ver el mundo y gozar de libertades, que comúnmente suelen tener los que siguen la guerra», se alistó de soldado en una compañía de infantería que enviaba el conde de Oropesa en auxilio de Fuenterrabía (1522). Montado en una yegua, en busca de víveres, le arrojó contra el suelo, dejándole sin sentido y, cuando se recobró, encomendóse a Nuestra Señora que le libró de todo peligro. Acusado luego de infidelidad, fue condenado a la horca, conmutada por la expulsión del campamento. Volvió a Oropesa a su oficio de pastor, y de nuevo se alistó al servicio del conde que iba en auxilio de Viena contra los turcos (1532). De regreso a España, desembarcó en La Coruña, y pasó a Montemayor a tener noticias de sus padres, ya fallecidos. Dirigióse a Sevilla, y sirvió igualmente de pastor. Le dio «gran voluntad de pasar a África», y se fue a Gibraltar donde topó con un caballero portugués, que con su mujer y cuatro hijas doncellas iba desterrado a Ceuta. Conmovido Juan por la desgracia, púsose a su servicio y se ajustó como peón-albañil en la construcción de las murallas, poniendo cada día su jornal en manos del caballero, Vuelve a Gibraltar y se dedica a la venta de libros y objetos piadosos, y en una de sus correrías por los pueblos siente especial inspiración de ir a Granada, donde abre su pequeña tienda junto a la puerta de Elvira. El 20.01.1537, fiesta de san Sebastián, predica en la ermita del Campo de los mártires de la Alhambra, Juan de Ávila. Entre los oyentes está Juan Ciudad, a quien las palabras del apóstol predicador hieren en el alma como dardos encendidos, haciéndole exclamar: «¡Misericordia, misericordia, Señor Dios, de este gran pecador!», y con muestras de gran locura, corre por las calles de la ciudad buscando ultrajes y humillaciones, en penitencia de sus pecados. Encerrado en el hospital de los locos, y experimentando en sí y viendo el trato inhumano que se daba a estos desgraciados, sintió en su alma vivos deseos de consagrar su vida a servirlos. Salido del hospital, visitó a Juan de Ávila en Montilla y se encaminó al santuario de Guadalupe a «visitar a la Virgen Nuestra Señora, dalle gracias y pedille nuevo socorro y ayuda para la nueva vida que pensaba hacer». De vuelta, vio a san Juan de Ávila en Baeza quien le encaminó a Granada a poner por obra sus buenos propósitos. La influencia y dirección de Juan de Ávila en la vida de caridad de san Juan de Dios fue decisiva: «escribidme, le dice, donde yo estuviere, que yo haré con vos todo lo que soy a la caridad obligado». Y un día (08.11.1537) alquiló una casa que amuebló pobremente llenándola de pobres y enfermos desamparados, y comenzó por la noche sus célebres rondas, con una gran espuerta al hombro y dos ollas, demandando limosnas con este clamor: «Hermanos, haced bien a vosotros mismos.» Y con asombro de toda Granada comienza, como nueva locura, la heroica vida de caridad de Juan de Dios. Todos los pobres, los enfermos, los desamparados tienen cabida en su hospital, y su caridad se extiende a las viudas y doncellas, a los vergonzantes y peregrinos. Con candor sin igual, nos describe el mismo santo su hospital: «son tantos los pobres que aquí se llegan, dice, que yo mesmo muchas veces estoy espantado cómo se pueden sustentar, más Jesucristo lo provee todo, y los da de comer ... ; porque así como esta casa es general así reciben en ella generalmente de todas enfermedades y suerte de gentes: ansí que hay aquí tullidos, mancos, leprosos, mudos, locos, perláticos, tiñosos y otros muy viejos y muchos niños; y sin éstos, otros muchos peregrinos y viandantes que aquí se llegan, y les dan fuego, y agua, y sal, y vasijas para guisar de comer; y para todo esto no hay renta; mas Jesucristo lo provee todo». D. Sebastián Ramírez de Fuenleal, arzobispo-obispo de Tuy y presidente de la Chancillería de Granada, le vistió el hábito o capote que llevaron los primeros hermanos, y le impuso el nombre de Juan de Dios. Con intrepidez santa acude a los ricos y señores demandando limosnas para sus pobres; recorre a pie toda la Andalucía y va a la Corte, en Valladolid, donde es recibido del príncipe D. Felipe y nobles, que le atienden con esplendidez. Consérvanse tres hermosas cartas del santo a D.ª María de los Cobos y

Mendoza, duquesa de Sesa, y dos a un caballero de Málaga, en que se refleja la largueza con que le socorrían, y el agradecimiento del santo a sus bienhechores. Se incendia el Hospital Real, y Juan de Dios se lanza por entre las llamas para salvar a los pobres. Cada viernes va a la casa pública, lee la Pasión de Jesucristo con gran sentimiento, se disciplina, y saca de la mala vida a multitud de mujeres que coloca en vida honesta. Reconcilia a Antón Martín con el asesino de su hermano, Pedro de Velasco, y los convierte en hermanos y compañeros suyos en el hospital. No tiene limites la caridad de Juan de Dios, como no tienen límite sus trabajos. Fue combatido de varios modos por el espíritu malo, y el Señor le concedió algunos carismas, discreción de espíritus, profecía, ayudas milagrosas. Acabaron los trabajos y penitencias por rendir la salud de Juan de Dios, que como dice su primer historiador «se desvencijó», esto es, se relajaron y quebraron todas las funciones de su organismo. Una piadosa bienhechora, D.ª Ana de Osorio, le acogió en su casa para curarle. El arzobispo Pedro Guerrero le visitó y se hizo cargo de los pobres y de las deudas contraídas. Y abrazado al crucifijo murió de rodillas, al apuntar el día; tiene cincuenta y cinco años y ha servido a los pobres doce años en el hospital de Granada.

No formalizó el santo su obra como Congregación religiosa, ni determinó Reglas, si bien exigía en los pretendientes ciertas condiciones que venían a ser un resumen de las obligaciones religiosas, como aparecen en la carta al joven Luis Bautista. Esta formalidad y organización cuidó el Señor se llevara a efecto por uno de los preclaros hermanos sucesores, Rodrigo de Sigüenza, que alcanzó de Su Santidad Pío V la aprobación del Instituto, bajo la Regla de San Agustín y hábito propio (01.01.1571). Al morir el santo, eran cinco los compañeros que tenía junto a si en el servicio de los pobres: Antón Martín, «a quien dejó en su lugar, como a él mismo, el hospital de Granada», Pedro de Velasco, Dominico Piola, Simón de Avila y Luis García, que quedaron bajo la protección y obediencia del señor arzobispo D. Pedro Guerrero, y como hermano mayor, Antón Martín. Nuevos candidatos ingresaron en el hospital y la obra de Juan de Dios llegó a Madrid y se extendió por toda Andalucía. Fue beatificado por Urbano VIII (21.09.1630) y canonizado por Inocencio XII (15.08.1691). León XIII lo declaró patrono de todos los enfermos y hospitales, y mandó se incluyera su nombre en las letanías de los agonizantes (15.05.1886); y Pío XI lo declaró patrono de las asociaciones católicas de enfermeros y de todos los enfermeros de ambos sexos (28.08.1930). Es también patrón de los bomberos.

Juan de Dios enriquece a la Iglesia y a la sociedad con su itinerario de servicio:

Recuperando el puesto de la caridad en la vida de la Iglesia y haciendo familiar la parábola del Buen Samaritano con quien él se identifica.

Con la fuerza de su cristocentrismo: *se fió totalmente de Jesucristo y le imitó en sus actitudes y gestos de misericordia.*

Aportando su exquisita sensibilidad ante el sufrimiento humano: No pasa de largo.

Dando a todos los hombres el título honorífico de “hermanos” y ayudando a descubrir su dignidad..

Mediante su entrega incondicional a todos y de manera integral: *Por los cuerpos a las almas.*

Contagiando con su propio estilo de vida a sus primeros compañeros y que se irradia a partir del hospital de Granada.

Con su capacidad de despertar profecía. Su herencia son las personas que sufren y sus deudas.

BIBL.: CASTRO, Francisco de, *Historia de la vida y sanctas obras de Iuan de Dios, y de la institución de su Orden, y principio de su hospital. Compuesta por el Maestro Francisco de Castro, Sacerdote Rector del mismo hospital de Iuan de Dios de Granada. Dirigida al Ilustrissimo Señor Don Iuan Mendez de Salvatierra, Arçobispo de Granada. Con privilegio. En Granada, en casa de Antonio de Librixa. Año de MDLXXXV.* CLAVIJO Y CLAVIJO, Salvador, *La obra de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios,* Madrid 1950. GÓMEZ MORENO, Manuel, *Primicias históricas de San Juan de Dios,* Madrid 1950. GOVEA, Antonio de, *Vida y milagros del bendito P. Juan de Dios,* Madrid 1524. MARCOS BUENO,

Octavio, *Cartas y Escritos de N. P. S. Juan de Dios,* Madrid 1935. MINA Y SALVADOR, Matías de, *Visitar la Granada de San Juan de Dios,* Granada 1994. MONSERRAT FIGUERAS, Salvador, *Las actividades médico-castrenses de la ínclita Orden Hospitalaria de S. Juan de Dios,* Madrid 1950. MORALES ZARAGOZA, María Luisa, *Juan de Dios y sus aportaciones a la Asistencia Hospitalaria,* Madrid 1989. MONSERRAT FIGUERAS, Salvador, *Las actividades médico-castrenses de la ínclita Orden-Hospitalaria de S. Juan de Dios,* Madrid 1950. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, José, *Kenosis-Diakonia en el itinerario espiritual de San Juan de Dios,* Madrid 1995. SANTOS, Juan, *Chrononología de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios,* I, Madrid 1715. TRINCHERÍA, Manuel, *Pasmosa vida... de san Juan de Dios,* Madrid 1773. VV.AA., *La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, año 2000,* Madrid, 2000.

O. Marcos - C. Plumed

SAN JUAN GRANDE OH [Carmona, Sevilla, 06.03.1546 - † Jerez de la Frontera, Cádiz, 03.06.1600], vivió en la segunda mitad del s. XVI, como san Juan de Dios había vivido en la primera mitad. Juan Grande quiso continuar la labor y el espíritu de Juan de Dios, y para ello tomará su hábito y seguirá sus estatutos

Juan Grande Román, hijo de Cristóbal y de Isabel, nació en Carmona (Sevilla), el 6 de marzo de 1546 y fue bautizado a los pocos días en la parroquia de San Pedro. Su padre era herrero. Pertenecía, por tanto, al mundo artesanal, modesto pero para nada pobre en el sentido de necesitado, y sabemos que al morir dejó a sus hijos algunos bienes. Su madre, al quedar viuda en 1557, volvió a casar con Cristóbal de Fontanillas, un buen hombre, que quiso bien a Juan y tuvo con él excelentes relaciones. Su madre era mujer muy piadosa y pasó los últimos años de su vida en Jerez con su hijo.

Juan fue mozo de coro o acólito en la parroquia de San Pedro, y ya para entonces a todos les pareció un chico bueno y religioso. Le ofrecieron que aspirara al sacerdocio, pero él no se sintió vocacionado. Muerto su padre, fue a Sevilla a aprender el oficio de pañero, y estuvo cuatro años en la capital, siendo muy estimado por su maestro, que le rogó en vano a su madre se lo dejara como partícipe de su negocio. La madre lo devolvió a Carmona, le compró telas y Juan empezó, con un ayudante, a venderlas por las calles de la ciudad.

Un día dejó su casa, tomó el camino de Marchena y aquí, en la ermita de Santa Olalla, se dedicó por entero a la oración, buscando con ansia cuál era la voluntad de Dios sobre su vida. De esta intensa oración sacó tres decisiones sucesivas que tomó en Marchena: *primera*, consagrarse a Dios por entero en castidad y pobreza; *segunda*: convertirse en siervo de los pobres; así se lo sugirió el encuentro con unos ancianos desvalidos, a cuyo servicio se puso, pidiendo limosnas para ellos y atendiéndolos en todo; la *tercera*, marchar a Jerez de la Frontera y allí precisamente servir a Dios en los pobres. Parece que esta última opción tenía por objeto estar lejos de los suyos y de su entorno, libre total para seguir su vocación.

Llegó a Jerez hacia l565. Por consejo de un franciscano se dedicó primero a la asistencia a los pobres de la Cárcel Real, donde realizó una labor magnífica, y tuvo la aparición de Cristo todo llagado que le pidió lo sirviera en los enfermos. Entonces decidió hacerse cargo del hospitalito de los Remedios, con ocho camas para enfermos.

En 1567 abordó la construcción de un nuevo hospital, y para costearlo había decidido ir a Roma a pedirle al papa gracias e indulgencias que ganaran los benefactores del hospital, pero la licencia real para la construcción fue negada, y Juan se que acogió al ofrecimiento de la Hermandad de Letrán que le dejó dos enfermerías del hospital de San Sebastián. Y ahí trabajó recogiendo enfermos. El seguía madurando la idea de fundar un hospital nuevo, con nuevos criterios y nuevos conceptos sobre cómo debía ser la hospitalidad.

Al llegar a Jerez, no dijo que se llamaba Juan Grande sino Juan Pecador, y como Hermano Juan Pecador lo conocía todo el mundo.

Por fin, el 11 de mayo de 1572, llegó a un acuerdo con la Hermandad de Letrán que le cedía el terreno de su camposanto y en él podría edificar a sus expensas un hospital y dirigirlo por sí mismo mientras viviera, quedando la construcción, a la muerte de Juan, a disposición de la Hermandad. Este hecho nos indica claramente que Juan trabajaba en solitario, de lo contrario no habría dejado que su obra se extinguiera con su muerte. Firmado el acuerdo, Juan se dedicó a construir su hospital, y en efecto fueron surgiendo las enfermerías, la cocina, la despensa, el patio, y demás dependencias del hospital. Él quería dedicarlo a los enfermos convalecientes y a los incurables, porque decía que le horrorizaba el espectáculo de los pobres que, no admitidos en los otros hospitales por ser incurables, se morían por las calles como perros o aparecían muertos en los soportales.

Estando en esta tarea de construir su hospital, se entera Juan Grande de que el papa san Pío V ha constituido en congregación religiosa a los hermanos del Hospital de Juan de Dios en Granada y de los

demás hospitales de su misma agregación; y que la bula papal deja abierta la puerta para que puedan agregarse otros hospitalarios y otros hospitales. Y decide Juan entrar por esa puerta: va a Granada, cuyo hospital lo gobernaba entonces el Hno. Rodrigo de Sigüenza, pide la admisión en la nueva congregación, se le otorga y profesa la Regla de San Agustín, tomando el escapulario distintivo de los hermanos de san Juan de Dios sobre su túnica vasta.

Vuelve a Jerez, donde tenía un propósito decidido que cumplir: agregar también su hospital a la congregación hospitalaria de Juan de Dios. Ese hospital era suyo de por vida pero estaba acordado que quedaría para la Hermandad de Letrán a su muerte. En enero de 1575, pide a la Hermandad y consigue de ella, que su obra se prolongue más allá de sus días y que el hospital quede para sus compañeros de hábito, para la congregación de Juan de Dios.

Juan abre un noviciado en su hospital. Numerosos jóvenes llegan queriendo ser religiosos hospitalarios, y Juan los admite, selecciona y forma, siendo un espléndido maestro de novicios. Porque Juan enseñó hospitalidad sobre todo con su ejemplo: duerme en el suelo, come parcamente, no tiene tiempo sino para la oración y las obras de misericordia, pide por las calles limosnas, recoge enfermos y moribundos y los lleva a su hospital, visita a los pobres vergonzantes, reparte cantidades ingentes de pan y comida a la puerta del hospital, saca de la prostitución a numerosas mujeres y les busca un medio honesto de vida, catequiza a los niños pobres y les da comida, alberga de noche en una sala a pobres sin techo, consuela a los tristes, recibe a todo el que quiere verle, y se pasa las noches en oración pidiendo a Dios misericordia para el mundo. Y en esta escuela forma a sus jóvenes religiosos y los entusiasma con el ideal de la misericordia de Cristo, a quien subraya él que se socorre cuando se socorre a cualquier necesitado.

La obra de Juan se extendió en vida de él, y tras el hospital de Jerez se abrieron otros en la zona: los de Arcos, Sanlúcar, Medina Sidonia, Villamartín, el Puerto de Santa María y Cádiz, todos con positiva influencia de Juan en su instalación y proporcionando religiosos, que incluso de más lejos se los pedían.

Juan no parecía conocer el cansancio ni se arredraba ante obra alguna que fuera del servicio de los pobres. Pedía y buscaba, y se cumplía en él el dicho evangélico, recibía y encontraba.

La última gran obra de Juan fue la de la reestructuración del sistema hospitalario jerezano, obra cuya ejecución le fue encomendada por el cardenal Rodrigo de Castro, arzobispo de Sevilla, a cuya archidiócesis pertenecía entonces Jerez.

La voluntad de reestructurar todos los hospitales españoles, y hacerlo por la vía de la reducción, era ya antigua. Pero no se acertó con el método hasta que el rey y el papa se pusieron de acuerdo en que la hiciera cada obispo en su diócesis. Fue entonces cuando en los diferentes obispados se procedió a la reforma hospitalaria que incluía la reducción de muchos pequeños hospitales a uno que quedaba ampliado y cuya economía por la suma de las economías de los hospitales reducidos quedaba garantizada. En Jerez los primeros pasos se dieron en 1589. En julio de ese año fue llamado san Juan Grande a declarar ante la comisión formada al efecto. Contestó a lo que le preguntaron sobre los orígenes de su hospital, y dio un memorial en el que exponía su idea sobre cómo debía hacerse la reducción. Este memorial fue clave, pues finalmente el rey Felipe II y el cardenal arzobispo Castro se pusieron de acuerdo en una solución muy similar a la que había propuesto Juan Grande. Se acordó que todos los hospitales se redujeran al de Juan Grande, que quedaba como hospital general de hombres, y quedaran otros dos, uno para mujeres y otro para contagiosos. A Juan le encomendó el arzobispo la parte ejecutiva, parte más difícil e incluso odiosa, porque se lesionaban intereses creados. Juan sufrió mucho, soportó injurias y malas voluntades, llegaron a maltratarlo físicamente incluso, pero como se trataba del interés de los pobres, Juan resistió con entereza. Al final, hecha la reducción, salieron ganando los pobres, como a Juan le interesaba. La reducción se hizo por fin el 11 de febrero de 1593.

Juan Grande dirigió con eficacia y acierto su hospital ampliado, admirando a los jerezanos y a los pueblos del entorno con su caridad excelsa. Recibía soldados enfermos que llegaban a los puertos cercanos, y él mismo dirá que su hospital era como una madre para todos los necesitados.
Juan murió el 3 de junio del año 1600, contagiado de asistir a los apestados, en una tremenda epidemia desatada en la población. Enterrado sin pompa alguna en un corral del hospital, el año 1601 fue trasladado su cuerpo a la iglesia del mismo hospital donde permaneció hasta que en 1840, tras la exclaustración, ésta fue cerrada y derribada. Posteriormente sus reliquias se llevaron a la iglesia de San Dionisio y hoy están en el santuario que tiene dedicado junto al Hospital Juan Grande, de los Hermanos de San Juan de Dios. Sus virtudes fueron declaradas heroicas en 1775 por Pío VI, fue beatificado el 13 de noviembre de 1853 y canonizado el 2 de junio de 1996. Diez años antes, y siendo solamente beato, el papa Juan Pablo II lo nombró patrono de la nueva diócesis de Jerez de la Frontera.

BIBL.: MASCAREÑAS, Jerónimo, *Vida, Virtudes y Maravillas del Siervo de Dios Fr. Juan Pecador, religioso de la Orden de S. Juan de Dios, y Fundador del Hospital de la ciudad de Xerez de la Frontera*, Madrid 1665. REPETTO BETES, José Luis, *El Hermano Juan Pecador. Biografía crítica del B. Juan Grande (1546-1600), Fundador del Hospital Jerezano de la Candelaria*, Jerez de la Frontera 1984. *Limosnero y Apóstol. Francisco Camacho*, Santafé de Bogota 1999. SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito, *Biografía documentada del Beato Juan Grande O.H., Fundador del Hospital de Candelaria de Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera 1960.

J. L. Repetto

SAN MARTÍN, Juan de OH [Escalona, Toledo 1559 † Granada 7.11.1633] médico y cirujano. Recibió el hábito en Granada (1580). En el hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios estudió medicina y cirugía y adquirió el título de doctor. Fue en la Armada Invencible (1588) al frente de 20 religiosos hospitalarios para la asistencia de los soldados, y organizó en los puertos de La Coruña y Laredo hospitales provisionales a la arribada de los navíos. Prior de Granada y Madrid (1596-1614), vicario general (1623) y Superior General (1626-1636). Obtuvo de Urbano VIII el breve de beatificación del venerable Juan de Dios, *In Sede principis apostolorum* (21.09.1630), y otras gracias y privilegios para la Orden. Asistió con gran caridad a los enfermos, en varias provincias de España, durante la epidemia de 1599. Siendo General, consiguió ver beatificado a nuestro Fundador y obtuvo el Breve por el cual, los religiosos de la Orden estaban exentos de asistir a las procesiones. De inteligencia despejada, carácter afable y bondadoso, fiel observante de la disciplina regular, gobernó la Congregación con gran prudencia y acierto. Falleció en nuestra casa de Granada el año 1633.

BIBL.: ANTÍA MARTÍNEZ, Juan Grande, *Labor hospitalaria, misión de la Orden de San Juan de Dios*, Madrid 1929. CLAVIJO Y CLAVIJO, Salvador, *La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en la Marina de Guerra*, Madrid 1950. GIL ROLDÁN, Carlos, *Gloria de los Hijos de San Juan de Dios*, Madrid 1796. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963. SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios*, Madrid 1715-1716.

O. Marcos - C. Plumed

SANCHIZ SILVESTRE, Antonio OH [Villamarchante, Valencia, 06.12.1910 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso novicio de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del noviciado del Sanatorio Marítimo San Juan de Dios de Calafell, Tarragona, fue fusilado en unión a otros 14 Hermanos de san Juan de Dios, miembros de la misma comunidad, a la salida de Calafell en la carretera hacia Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Antonio Sanchiz era hijo de Juan Sanchiz Rodrigo y Pascuala Silvestre Portolés, labradores propietarios, de buena posición económica. Aunque el padre era indiferente en religión, la madre era muy buena cristiana y de mucha virtud, y educó a sus seis hijos en el santo temor de Dios, y fieles a la fe católica.
Fue bautizado cuatro días después de nacer, por el sacerdote D. Francisco Bondía Cervera, coadjutor de la parroquia de santa Catalina mártir, y se le impuso el nombre de Antonio. El sacramento de la confirmación lo recibió el 19 de octubre de 1920 de manos del Arzobispo de Valencia, don Enrique Reig y Casanova.
La educación cristiana y sensibilidad religiosa los debía a su buena madre y al maestro del pueblo, don Alonso Latorre, hombre de probada virtud y delicado en la formación de sus alumnos en la religión y la cultura general.
Personalmente era «sencillo, amable, parecía tímido, pero no lo era, como demostró después buscando con tenacidad el camino de su vocación.

A la búsqueda de Dios. A la escuela siguió su incorporación a las faenas del campo con su padre, pero siguiendo con exactitud y delicadeza las obligaciones cristianas. Tenía organizada su vida cristiana con distribución de tiempos; «la misa y el rosario eran sus devociones favoritas; comulgaba los domingos, fiestas, pertenecía a la cofradía del santo Rosario». A los 18 años planteó con claridad a sus padres su deseo de hacerse religioso, pero «halló en su padre como un muro, casi infranqueable».
Con 25 años estuvo con los Franciscanos de Benisa, pero cerraron el postulantado ante los acontecimientos de febrero de 1936.
Desde hacia tiempo, «los domingos se iba al Hospital de La Malvarrosa, a visitar a los enfermos; allí pasaba largos ratos con enfermos y Hospitalarios», y ahí encontró al fin la llamada a ser definitivamente Hospitalario para Dios premiarle siendo también mártir.

Novicio Hospitalario. El mismo día de san Juan de Dios, 8 de marzo de 1936, hacía su ingreso en Sant Boi de Llobregat para iniciar el postulantado, encontrando en la nueva vida el centro de aquello que deseaba, su paz interior, y la respuesta a la voz interior. Y el 2 de junio del mismo año tomaba el hábito hospitalario con el nombre de Fr. Antonio y se incorporaba al noviciado de Calafell.
Sus compañeros sobrevivientes al martirio decían cómo el beato Sanchiz tenía un don especial para hacer oración, la meditación; se le notaba siempre concentrado, como absorto, unido profundamente con Dios.
Desde el día 22, en que fue incendiada la iglesia del pueblo de Calafell, el ambiente en el sanatorio se había hecho tenso; el 24 los milicianos se hicieron presentes llevando a cabo registros, amenazas, eliminación de los signos religiosos, etc. y el 25 exigieron las llaves y se apoderaron de todo, teniendo a los religiosos como prisioneros, en espera de personal para la asistencia de los enfermos en vez de los Hermanos.

Ante ello, el beato Sanchiz preparó con otro compañero paisano todo para marcharse, pero al exponer su intención y querer despedirse del beato Corres, el maestro, y de los otros compañeros, fueron advertidos del peligro a que se exponían, por lo que desistieron de sus pensamientos y aceptaron la situación.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 30 de julio, día para dejar el Hospital, se celebró la Misa «muy de madrugada» y comulgaron todos, entre ellos el beato Antonio Sanchiz; con la Eucaristía en las manos, el beato Braulio Mª Corres dirigió una plática disponiendo al martirio. Sobre mediodía abandonaban la Casa en dos grupos.
El beato Sanchiz fue a la estación de San Vicente con el superior beato Carrasquer, que al salir del sanatorio entonó el 'Magnificat' y todos cantaron con él; ya en la estación fueron apresados y llevados al pueblo vecino de Vendrell, donde unidos en la plaza con los del grupo de Calafell fueron puestos contra la pared entre amenazas e insultos.
Montados después en una camioneta se los llevaron dirección a Barcelona. Durante el camino fueron igualmente muy ofendidos.
Mientras viajaban, el beato Corres intuyendo el final, les dijo: «Hijos míos, ahora nos van a matar; haced un acto de contrición, que os voy a dar la absolución, y absolvió a todos».
Pasado un kilómetro y medio de Calafell, muy próximo a la finca denominada Corral del Rión, fueron obligados a bajar de la camioneta. Colocados en fila junto a la cuneta, uno gritó «¡Viva Cristo Rey!», que fue coreado por todos, y sobre las 6-7 de la tarde fueron asesinados 14 Hermanos de san Juan de Dios.
El beato Antonio Sanchiz al morir mártir tenía 26 años de edad y era novicio de 2 meses como Hermano de san Juan de Dios.
Los vecinos de Calafell recogieron aquella misma tarde los cadáveres y los subieron al cementerio, siendo sepultados al día siguiente.
El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslación de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, fueron trasladadas todas las urnas de Calafell al Sanatorio Psiquiátrico de los Hermanos de san Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, siendo inhumados en una capilla de la iglesia (25-26.09.1972).
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento de conservación y colocación de los restos en sendas urnas con los restos de cada mártir, siendo acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.
La urna con las reliquias del beato Antonio Sanchiz quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación.

BIBL.: FAUS LOZANO, Jesús, *El Beato Antonio Sanchiz Silvestre,* Villamarchante 1992. LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio,* Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell, Tarragona.* Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española,* Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

SANTA MARÍA, Lázaro de OH [siglo XVI-XVII], explorador. Acompañó, junto con tres Hermanos de san Juan de Dios más, a don Pedro Fernández de Quirós en la exploración del mar Pacífico, participando en el descubrimiento de las Nuevas Hébridas y en la toma de posesión de Australia «en nombre de Juan de Dios y de todos los Hermanos profesos de su Orden, y, como presente, en nombre de Lázaro de Santa María que aquí vino ... » mayo (1606).

BIBL.: CLAVIJO Y CLAVIJO, Salvador, *La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en la Marina de Guerra*, Madrid 1950. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Armada Española*, Madrid 1895-1903. ZARAGOZA, Justo y FERNÁNDEZ DE QUIROS, Pedro, *Historia del descubrimiento de las regiones Australes*, Madrid 1876-1882.

O. Marcos

SANTIAGO, Antonio de OH [† Manila 1715], mártir de la Hospitalidad. Hermano san Juan de Dios, administrador de la estancia de Bellavista, provincia de Bulacán (isla de Luzón-Filipinas). Fue muerto por los indígenas.

BIBL.: GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.* Granada 1963.

O. Marcos

SANTOS, Juan OH [Madrid 1650 † Sevilla 28.10.1726], profesó en el hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios (1670). Fue secretario provincial de Castilla (1680-1686) y se ordenó sacerdote en 1690; ejerció los ministerios de capellán en dicho hospital. Nombrado cronista de la Orden acompañó a los generales en las visitas a los conventos-hospitales, como capellán y confesor; este hecho le fue muy útil para tomar interesantes datos para la Historia de la Orden que dejó escrita hasta 1714. Era profundo teólogo, grande filósofo y muy erudito. Sus obras literarias fueron muy bien recibidas y alabadas de cuantos las conocieron.

OBRAS: *Bulario o Colección de documentos pontificios desde S. Pío V*, Madrid 1702. *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios*, Madrid 1715-1716. *Lauros panegíricos, aclamaciones, reales, y festivos aplausos en la canonización del Abrahán de la Ley de gracia el gran Patriarca de la Sagrada Religión de la Hospitalidad, San Juan de Dios*, Madrid 1693. *Relación y compendio de las solemnes y majestuosas fiestas que se celebraron en esta Corte a la Soberana y Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Belén, en el Convento Hospital del Venerable Padre Antón Martín, del Orden de la Hospitalidad Glorioso Patriarca San Juan de Dios, en la colocación a su nueva y suntuosa Capilla*, Madrid 1716.

BIBL.: GARCÍA SORIANO, Justo, *Historia de la Orden de San Juan de Dios*, Madrid 1950. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963.

O. Marcos - C. Plumed

SANTUARIO DE SAN JUAN GRANDE. Desde que en el otoño de 1927 la Orden Hospitalaria regresó a Jerez de la Frontera, fue propósito decidido el suyo animar la devoción al entonces Beato Juan Grande y obtener la entrega de sus sagradas reliquias.

En 1840 – cuenta una vieja crónica – el municipio de Jerez contaba entre sus concejales a numerosos sujetos afectados de ideas sectarias, que se complacían en el derribo de iglesias y casas religiosas, cosa posible tras la exclaustración de 1835. Ese año los hermanos de San Juan de Dios debieron abandonar su convento-hospital de Jerez, construido por el propio san Juan Grande, y que había sido la cuna de otros varios hospitales juandedianos en la zona. Constaba de hermosas enfermerías en torno a un patio con columnas de mármol, y una hermosa iglesia que, sustituyendo a una más vieja, habían edificado los hermanos en el s. XVIII. En esta iglesia estaban depositados los restos mortales del entonces venerable Juan Grande. Se corrió la voz de que la iglesia del hospital iba a ser derribada, como lo fue también el convento de San Francisco, y sin pensarlo mucho el capellán y varios albañiles procedieron a sacar las reliquias del venerable Juan Grande de su tumba y llevarlas a la casa de unas señoras para su custodia. El sentimiento de alarma en Jerez fue general en los ambientes religiosos y obligó a la autoridad eclesiástica a intervenir. El 18 de enero de 1841 las reliquias de san Juan Grande eran llevadas de forma discreta por varios sacerdotes a la iglesia parroquial de San Dionisio, donde otros muchos sacerdotes las esperaban, y fueron depositadas en un nicho detrás del altar del sagrario. Allí las visitaría en su viaje por España el P. Juan María Alfieri, Superior General de la Orden.

Las reliquias estuvieron en un humilde sitio como era aquél, incluso después de la beatificación del Santo el 13 de noviembre de 1853. Pero el 8 de agosto de 1886 se trasladaron a un nuevo altar en la propia iglesia de San Dionisio y se les hizo una magnifica urna de plata donde aún se encuentran. Un sacerdote, Don Miguel Muñoz Espinosa († 1916) se hizo cargo del culto y propaganda de la devoción al Santo, y logró una lucida conmemoración de su III Centenario el año 1900, visitando las reliquias el P. Casiano María Gasser, Superior General, y San Benito Menni, quien dijo misa en el altar.

Y allí estaban en el otoño de 1927 cuando los hermanos abren de nuevo casa en Jerez, en una finca donada por doña Micaela Paradas. A la nueva institución se la llamó Sanatorio de Santa Rosalía y el Beato Juan Grande. Con gran pompa y solemnidad, presidida por el cardenal arzobispo de Sevilla, don Eustaquio Ilundain y Esteban, las reliquias fueron llevadas al nuevo Sanatorio el día 1 de julio de 1928, asistiendo muchos fieles, el clero y las comunidades religiosas de la ciudad, y viniendo muchos hermanos de la Orden de otras casas.

Las reliquias quedaron depositadas en la capilla del Sanatorio, y muy pronto en el sitio central se alzó una capilla, y bajo su alto techo un retablo donde se colocaron al culto las sagradas reliquias. Esta capilla se amplió más tarde y se trajeron a ella varios retablos que habían sido de la iglesia del antiguo hospital, y en uno de ellos, de corte barroco, del s. XVIII, se depositaron las reliquias en su urna, sobre una hermosa peana de nubes.

A partir de 1980, cuando se creó la nueva diócesis de Jerez, se quiso dar un nuevo impulso a la causa de canonización del entonces Beato Juan Grande, ya que se le quería para patrono del nuevo obispado. Se creó una comisión que diera impulso y se tuvieron cultos en la iglesia así como se publicaron biografías y estampas de Juan Grande.

En 1986 el papa Juan Pablo II por su breve del 10 de diciembre, dispensando la condición de sólo beato, nombró a Juan Grande patrono de la diócesis de Jerez, lo cual fue celebrado por la Orden y por la Iglesia diocesana. Y en 1995 llegó la fausta noticia de que el Papa había aprobado la cualidad milagrosa de la curación de una religiosa polaca por intercesión del B. Juan Grande y podía así pasar a la canonización. Ésta tuvo lugar en la plaza de San Pedro el día 2 de junio de 1996.

Y fue con este motivo que se pensó en la ampliación de la capilla para convertirla en una iglesia y que tuviera la condición canónica de Santuario diocesano. Se le encomendó al arquitecto señor Pinto el diseño de la ampliación, queriéndose que tuviera un presbiterio, propio para concelebraciones, y en el

que figurara detrás del altar un lugar digno, adornado de mármoles, para que en él se depositara la urna con las sagradas Reliquias. Éstas, en el mes de abril previo a la canonización, fueron examinadas en un acto solemne, presidido por el obispo de Jerez, Mons. Rafael Bellido Caro, dándose un dictamen sobre su estado de conservación por los doctores González Muñoz y González Vaello.

El obispo de Jerez dio el decreto de elevación de la iglesia a Santuario y de que fuera solemnemente consagrada o dedicada, haciéndolo personalmente en brillante ceremonia el día 16 de junio de dicho año 1996, ya efectuada la canonización en Roma.

Ese día acudieron muchos hermanos de la Orden de todas las casas de Andalucía y aun de España, y las reliquias fueron trasladadas a hombros de los hermanos hasta el retablo situado tras el altar. En él se había colocado un templete de plata, del año 1653, obra del maestro platero Matheo Núñez, utilizado antiguamente en el Corpus, y que era cedido por el Cabildo Catedral para contener las reliquias del Santo y mientras estuvieran en él.

Se dio comienzo la I Peregrinación al Santuario de San Juan Grande, convocada por el Obispo de Jerez para su diócesis, y que a lo largo del año atrajo a numerosas parroquias y asociaciones hasta la iglesia del Santo.

El Santuario consta de un cuerpo de iglesia de unos veinte metros de largo, al fondo del cual se encuentra un muro que se adorna con un mural representando a la Santísima Virgen María asistida por los ángeles, encima de una escalera, por donde sube San Juan Grande, mientras otros religiosos al pie de ella cuidan de los enfermos y les indican el camino de la salvación. Este hermoso mural es obra del fallecido M. Fernández, director de la Escuela de Artes y Oficios. Delante se halla el templete con las sagradas Reliquias.

A ambos lados del cuerpo de iglesia se hallan sendos retablos barrocos, el uno con la imagen de Nuestra Señora de la Candelaria, imagen encargada por el propio san Juan Grande para el hospital, y en el otro la imagen de San Juan de Dios, imagen de vestir, de imaginería andaluza del s. XVIII.

A la derecha del altar mayor se encuentra la pequeña capilla del Sagrario, y en ella la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, imagen regalada a San Juan Grande por el Cardenal Rodrigo de Castro. E igualmente a la derecha del presbiterio se extiende una nave para los enfermos. Está adornada con cuadros antiguos y modernos, y culminada por una cruz hecha con vigas del techo de la celda en que murió san Juan Grande. En la capilla del Sagrario se halla el báculo del santo.

El Obispado de Jerez de la Frontera aprobó oportunamente unos estatutos para el Santuario, que igualmente obtuvieron la conformidad del Provincial de la Provincia de Nuestra Señora de la Paz (Bética).

El día 4 de junio de 2000 se tuvo solemne procesión con las Reliquias del Santo hasta el lugar donde ocurrió su santa muerte. Y entre las muchas peregrinaciones habidas hay que resaltar la de la Hermandad de N. P. Jesús de la Salud en sus Tres Caídas, imagen venerada del pueblo, que fue llevada hasta el Santuario, donde se hicieron cultos solemnes durante varios días y fue devuelta en olor de multitud a su iglesia de San Lucas, habiendo sido miles las personas que con este motivo visitaron el Santuario y besaron las sagradas Reliquias del Santo.

Desde su creación el Santuario, es un foco de espiritualidad y vida cristiana, desde donde San Juan Grande sigue expandiendo su mensaje de caridad y misericordia.

J. L. Repetto

SANZ SANZ, Gumersindo OH [Almadrones, Guadalajara, 01.01.1878 - † Málaga 17.08.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Psiquiátrico San José de Málaga fue detenido y después fusilado con otros 6 Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad, junto a las tapias del cementerio san Rafael de la ciudad. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Málaga (1995) y aprobada, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. Fue bautizado dos días después de nacer, con el nombre de Manuel. Sus padres, labradores, buenos cristianos y de mediana condición social, se llamaban Dionisio Sanz Ballesteros y Eusebia Sanz Castillo, los cuales procrearon ocho hijos. Recibió el sacramento de la confirmación el 10 de febrero de 1883, al igual que la primera comunión en la misma parroquia del pueblo.
Frecuentaba la vida parroquia con normalidad, observando siempre muy buena conducta con sus padres y familiares, facilitándoselo su temperamento afable y cariñoso y su carácter bondadoso, tranquilo y sosegado. Al mismo tiempo siguió los estudios propios de la escuela del pueblo, siendo después llevado a Madrid por su padre para que aprendiera el oficio de sastre, del que era un maestro.
Al cumplir el servicio militar se ofreció como voluntario a Filipinas y al volver ya tenía in mente seguir la vida religiosa hospitalaria: de hecho, antes de ello, visitaba los hospitales y encontraba una satisfacción estar entre los enfermos para ayudarles, lavarlos, etc. En su pueblo natal vivía una anciana vecina a su casa que estaba sola, y él iba a verla, le hacía los recados, la aseaba, la peinaba y le hacía cuanto estaba en sus manos.

Hermano de san Juan de Dios. A los 29 años, el 5 de julio de 1907, hizo su ingreso en la Orden Hospitalaria en Ciempozuelos pasando varios meses orientándose en la nueva vida, con la que se identificó desde el primer momento, muy convencido de su vocación de servicio a los enfermos. El 6 de enero del año siguiente hizo su entrada canónica al noviciado, situado en la casa de Carabanchel Alto, tomando el hábito y recibiendo el nombre de Fr. Gumersindo; la profesión de votos temporales la emitió el 10 de enero del siguiente año de 1909.
Incorporado después a Ciempozuelos como neoprofeso, al poco tiempo es trasladado a la comunidad de Barcelona, formando parte a continuación de la de Granada y volviendo a Ciempozuelos en preparación de la profesión solemne, que la realiza en Carabanchel Alto el 30 de mayo de 1915.
Reincorporado a continuación a Ciempozuelos, progresivamente formó parte de las comunidades de Granada, Murcia, Valencia, Carabanchel, Palencia, Santa Águeda de Guipúzcoa, volviendo poco después a Palencia, de donde pasa a Málaga (1929), a cuya comunidad pertenece hasta el momento en que el martirio siega su vida temporal para unirse definitivamente con el Señor.
Era físicamente delgado, de carácter muy afable, cariñoso y de temperamento tranquilo, sosegado y más bien serio; como religioso se distinguía por su vida de laboriosidad, piedad y entrega.
Recorrió los pueblos de Extremadura pidiendo limosna en jornadas largas y a pie llevando a veces como compañero a Fr. José Oriol Ros. Éste comenta: «muchas veces me ponía la consideración de la huida de la Sagrada Familia a Egipto, y me animaba a ofrecer y sufrir los trabajos y el frío...».
En el Sanatorio de San José, de Málaga, de cuya comunidad formaba parte en 1936, se manifestaba como un hospitalario muy cuidadoso de las cosas del hospital, llevando con especial esmero lo correspondiente a los servicios de la ropería y lavandería.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El siervo de Dios Fr Gumersindo Sanz, formando parte de la comunidad del Hospital San José de Málaga, fue testigo de la situación tan tensa y crítica que se vivía en la ciudad con iglesias y otros edificios siendo pasto de las llamas, manifestaciones violentas, etc.

Cada día crecía el temor de que todo ello podía extenderse al sanatorio con perjuicio no solo de los miembros de la comunidad, sino también de los mismos enfermos.

A la propuesta del superior de que los religiosos con toda libertad podían salir del sanatorio mientras pasaban los momentos críticos y se normalizaban las cosas, el siervo de Dios Fr. Gumersindo Sanz, como cada uno de los otros religiosos, manifestó su voluntad de continuar en su misión hospitalaria. Su disposición personal, pues, era de «confianza en el Señor» y de solidaridad con los otros Hermanos y con su misión en ayuda de los enfermos: «Me quedo junto a los enfermos, pase lo que pase, y quiero correr la misma suerte...».

Así, llegó el 17 de agosto de 1936 por la tarde, y mientras por parte de los religiosos se estaba distribuyendo la cena a los enfermos, Fr. Gumersindo fue detenido «entre insultos» juntamente con los demás Hermanos, y todos, montados en coches, fueron llevados junto a las tapias del cementerio san Rafael de la ciudad para ser allí acribillados.

Cuentan que cuando le llevaban los milicianos, les decía: «Vosotros me mataréis, pero yo rogaré por vosotros». Al ser reconocido la mañana siguiente «el H. Gumersindo estaba con las manos delante de la cara», en actitud de estar rezando en el momento de la muerte.

De esta manera, el siervo de Dios Gumersindo Sanz murió mártir de Cristo y de la hospitalidad a la edad de 58 años y 29 de vida religiosa. Sus restos esperan el día de su glorificación en una cripta, en la capilla del Santísimo de la Agonía, preparada (1941) en la Catedral de Málaga por el obispo diocesano Mons. Balbino Santos Olivera para acoger a los mártires de la persecución religiosa de 1936-1939.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, *Relación de los sucesos acaecidos en el Sanatorio de San José, de la ciudad de Málaga, durante la dominación marxista*. Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, *Causa de Canonización por martirio, Malacitana,* Copia Pública del Proceso diocesano, 1996.

F. Lizaso

SARMIENTO, Justo OH [siglo XVIII † siglo XIX], cirujano. Aparece en la batalla de La Florida (Argentina), como encargado de la sanidad de la división patriota de Cochabamba (25.05.1814), prestando asistencia como cirujano al general Álvarez Arenales, gravemente herido por las tropas del general Blanco.

BIBL.: FRÍAS, B., *Historia del General Güemes y de la Proincia de Salta (Argentina), de 1811 a 1832*, Salta 1902-1911; Idem, *Partes Oficiales y documentos relativos a la guerra de la Independencia*, Buenos Aires 1900-1903. MONTSERRAT FIGUERAS, Salvador, *Actividades médico-castrenses de la Orden de San Juan de Dios.* Madrid 1950.

O. Marcos

SASTRE CORPORALES, Ángel OH [Villaralbo del Vino, Zamora, 16.08.1916 - † Paracuellos del Jarama, Madrid, 28.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte, como novicio, de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día que se conmemoraba el traslado de las reliquias de san Juan de Dios, 28 noviembre, fue fusilado en unión a otros catorce Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Ángel Sastre era hijo de Valentín Sastre Roncero y Blasa Corporales García y fue bautizado el día 20 del mismo mes y año en la parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. con el nombre de Ángel.
El sacramento de la confirmación lo recibió el 11 de junio de 1917 de manos del obispo de Zamora D. Antonio Álvaro Ballano.
La familia vivía en condiciones de humildad y pobreza, a lo que se unía la falta de salud y de medios para luchar contra la enfermedad. En el término de cuatro años (1920 y 1924) fallecieron dos hermanos suyos y el mismo padre el 24 de septiembre de 1920. Con sólo 4 años se quedó el pequeño Ángel, nuestro beato, huérfano con dos hermanitas más.
Ante tal situación los tres hermanos (Isidora Damiana, Ángel y Dominica) fueron internados en el Hospicio de Zamora. Después de 6 años en el centro, en el mes de noviembre de 1932, el beato Sastre salió del Hospicio por propia voluntad, habiendo declarado, tanto el administrador como el capellán, que su conducta había sido excelente; durante ese tiempo había aprendido el oficio de carpintero.
No teniendo opciones fáciles sentó plaza de soldado voluntario y fue destinado a Melilla, donde permaneció dos años y medio. Vuelto a Villaralbo en los últimos meses de 1935; estuvo un tiempo en su pueblo y después pasó a Valladolid.

Hermano de san Juan de Dios. En el transcurso del tiempo pasado de soldado en Melilla ya parece que se abrieron para el joven Ángel perspectivas vocacionales, que en los siguientes meses pudo concretar.
En momentos tan comprometidos social y religiosamente como los que vivía en aquellos días España, se necesitaba tener las ideas claras para determinarse a seguir la vocación a la vida religiosa. Como bien apunta Vicente Bécares: «Las dificultades económicas no parecen explicación suficiente, pues con 20 años y sin otras responsabilidades, tales dificultades no pueden considerarse absolutas».
Decidido y admitido por la Orden Hospitalaria, no teniendo medios económicos para viajar por tren, desde Valladolid se fue a pie hasta Ciempozuelos; era el 12 de marzo de 1936 cuando se incorporó al aspirantado hospitalario.
Su experiencia religiosa y de servicio a los enfermos fue positiva desde el primer momento, por lo que el 2 de junio tomó el hábito empezando el tiempo de la preparación canónica del noviciado con el nombre de Fr. Ángel.

En la cárcel de san Antón y mártir. Apresado el 7 de agosto y encarcelado con los demás componentes de la comunidad y noviciado de Ciempozuelos, como si fuese un hospitalario en el sanatorio prestaba con verdadera satisfacción su ayuda a los demás presos que tenían problemas o dificultades. Además contento y con valentía sobrellevó las penalidades de la cárcel, aceptando lo que el Señor tuviera dispuesto.

En la madrugada del día 28 de noviembre -primera saca del día-, cuando leyeron su nombre entre los cinco primeros hospitalarios, un sentido abrazo final «¡Hasta el cielo!» a su Padre Maestro, que repitió con los otros compañeros, fue el gesto de su disposición para morir testimoniando con admirable fervor su fe y su vocación hospitalaria.

Poco después, el beato Ángel Sastre Corporales con su sangre firmaba su consagración total a Dios. Tenía 20 años y era novicio.

BIBL.: BÉCARES, Vicente, *El Beato Ángel Sastre,* Zamora 1992. LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio,* Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española,* Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios,* Madrid 1952.

F. Lizaso

SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María OH [Puebla del Alcocer, Badajoz, 17.09.1902 † Sevilla 06.04.1989], sacerdote. Eminente orador, doctor en derecho canónico y trabajador incansable en los temas relacionados con la Orden, sobre todo en las Causas de los Beatos de la Orden Hospitalaria y en el reconocimiento del milagro por el que se concedió la canonización de san Ricardo Pampuri. Tuvo grandes dotes para hacer amistad y una gran sensibilidad para el acompañamiento espiritual.

OBRAS: *Ensayos históricos. La cronología aplicada a la vida de N.P.S. Juan de Dios,* en Rev. *La Caridad*, núms. 117-125 (1951-1953). *¡Hasta el Cielo! Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios,* Madrid 1952. *Vida del Padre Juan Jesús Adradas, Pbro. O.H. (Biografía y Martirio),* Madrid 1960.

C. Plumed

SIGÜENZA Y LUNA, Rodrigo de OH [Utiel, Valencia, 1508 † Granada 20.03.1586], organizador de la institución de Hermanos fundada por san Juan de Dios en Granada. Sirvió al emperador en los tercios españoles con el grado de alférez: estuvo presente en el socorro de Viena contra los turcos (1532), en la coronación de Carlos V en Bolonia (24.02.1530) y en multitud de acciones de guerra en Hungría y otros países de Europa, por espacio de veinticinco años. Dejado el servicio de las armas, vistió el hábito de los Hermanos de Juan de Dios en el hospital de Granada (1555), y fue nombrado Hermano Mayor (1567). En la guerra de las Alpujarras (1568-1570) asistió, con otros dos hermanos, a los heridos y enfermos. Don Juan de Austria admiró su caridad y llevó consigo a varios de los hermanos a la batalla de Lepanto. La institución de Hermanos de Juan de Dios constaba a la sazón de los hospitales de Granada, Madrid, Lucena y Córdoba, pero carecían de conexión y organización regular, estando bajo la dependencia de los ordinarios del lugar, y con sujeción a la voluntad de los fundadores. A raíz de la bula *Lubricum vitae genus* (17.11.1568), que imponía a esta clase de instituciones piadosas el profesar una regla, Rodrigo de Sigüenza envió a Roma a los Hermanos Sebastián Arias y Pedro Soriano, del hospital de Granada, con cartas de recomendación del arzobispo Pedro Guerrero, del rey Felipe II, de D. Juan de Austria, etc., para el Santo Padre a fin de alcanzar el reconocimiento de los Hermanos como institución religiosa, a semejanza de las demás Ordenes, especificando el fin de la hospitalidad. Despachó benignamente el Santo Padre Pío V la súplica de Rodrigo de Sigüenza, extendiendo a su favor la bula *Licet ex debito* (01.01.1571), que pone a los hermanos bajo la Regla de San Agustín, les concede vestir escapulario sobre la túnica, tener un hermano sacerdote, y facultad de pedir limosnas para el sustento de los pobres, bajo la jurisdicción de los ordinarios del lugar. En virtud de esta bula los Hermanos comenzaron a vestir hábito propio e hicieron su profesión en manos de los respectivos obispos. Otras gracias alcanzó Rodrigo de Sigüenza, de san Pío V, Gregorio XIII y Sixto V, extensivas a todos los hospitales que se fundaren a semejanza del hospital de Juan de Dios, de Granada. Recibió, como Hermano Mayor, la profesión y obediencia de los grupos de Hermanos y hospitales dirigidos y fundados por Pedro Pecador, ermitaño de Ronda (1572) y de san Juan Grande, en Jerez de la Frontera (1579). Aunque no vio promulgada la bula *Etsi pro debito* (01.10.1586), de Sixto V que erige a los Hermanos en perfecta Religión con facultad de celebrar Capítulo General, elegir Superior General y redactar Constituciones, a Rodrigo, de Sigüenza se deben las diligencias para conseguirlo, considerado por la misma razón como organizador de la Orden de Hermanos Hospitalarios de Juan de Dios. Su caridad para los enfermos del hospital era extraordinaria, extendiéndose, también, a los niños huérfanos, pobres vergonzantes, viudas, mujeres extraviadas y a todos los necesitados, a imitación de nuestro Santo Padre. Fue muy estimado del Sr. Arzobispo, don Juan Méndez de Salvatierra y del Marqués de Mondéjar. A sus grandes virtudes, unía una preclara inteligencia y especial don de gobierno; falleció en el hospital de Granada, año 1586.

BIBL.: PARRA Y COTE, Alonso, *Bulario de la Sagrada Religión de la Hospitalidad*, Madrid 1756-1757. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963. POZO ZALAMEA, Luciano del, *Caridad y Patriotismo*, Barcelona 1917. SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios*, Madrid 1715-1716;

O. Marcos - C. Plumed

SOLÁ JIMÉNEZ, Luis Beltrán OH [Arnunarizqueta, Navarra, 20.04.1899 - † Barcelona, 27.08.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad del Hospital San Juan de Dios de Manresa, Barcelona, de donde fue expulsado al igual que los otros Hermanos, y refugiado durante la persecución religiosa en una pensión de Barcelona, fue detenido y a continuación fusilado juntamente con otro Hermano compañero, Fr. Mauricio Íñiguez de Heredia, en la ciudad de Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948-1951) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

Identificación personal. El siervo de Dios Luis Beltrán Solá era hijo de Florencio Solá Zaratiegui y Perpetua Jiménez Iriarte, labradores, de posición humilde, católicos prácticos, de costumbres y conducta ejemplares. Procrearon siete hijos, siendo nuestro siervo de Dios el tercero.
Fue bautizado el mismo día en que nació, por D. Cándido Nieto, de la parroquia de Artariain y encargado de la feligresía de Arnunarizqueta, y recibió el nombre de Serviliano. El sacramento de la confirmación lo recibió el 18 de abril de 1902, de manos del Obispo de Pamplona, Fr. José López.
Su educación se basó en los buenos ejemplos del hogar y la instrucción escolar recibida en la escuela de Iracheta, pueblo vecino, llevando una conducta de vida ejemplar «inmejorable», según su hermana Eusebia; frecuentaba la iglesia y los sacramentos y estaba afiliado a la Cofradía de la Virgen de Ujué, cuya devoción a la Virgen siempre tuvo viva.
A los 14 años la familia pasó a vivir a Tafalla, mejorando sus condiciones sociales.

Hermano de san Juan de Dios. Desde los 16 años el siervo de Dios sentía deseos de hacerse religioso, pero no llegó a ingresar en la Orden Hospitalaria hasta el 16 de febrero de 1918, incorporándose en Ciempozuelos para iniciar el tiempo del postulantado. Esta primera experiencia hospitalaria le sirvió para centrarse en sus deseos vocacionales.
Pasó a continuación a Carabanchel Alto, donde tomó el hábito hospitalario el 15 de septiembre del mismo año, cambiando el nombre de Serviliano por el de Fr. Luis Beltrán, dando principio al noviciado canónico. Un año más tarde, emitió la profesión de los votos temporales; los votos solemnes los hizo el 15 de octubre del año 1925.
La mayor parte de su existencia como religioso transcurrió en las casas de Cataluña dedicado a la limosna y al acompañamiento de los enfermos en servicio nocturno, hasta que su salud se resintió,

ocupando después puestos sencillos dentro de la casa y comunidad. Su talante humano era de una persona discreta, humilde y prudente, siguiendo con sumisión las orientaciones de su director espiritual.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. Al producirse la persecución religiosa formaba parte de la comunidad del Hospital de San Juan de Dios de Manresa, y en ella estaba cuando la alcaldía de Manresa se incautó del hospital. Al diseminarse los Hermanos nuestro siervo de Dios, en unión al siervo de Dios Mauricio Íñiguez de Heredia, se refugiaron en la ciudad de Barcelona, permaneciendo siempre unidos, y juntos fueron martirizados.

En Barcelona visitaron algunos bienhechores sin poder ser acogidos en sus casas. Los dos se hospedaron en una pensión de la calle Tallers, donde seguían una vida de recogimiento, haciendo sus rezos ordinarios juntos con normalidad.

El día 27 de agosto «los Hermanos Heredia y Solá fueron detenidos en la pensión de la calle Tallers», siendo a continuación asesinados. El Sr. Rosell declaró que «al ir al Hospital Clínico encontramos los cadáveres de los Hermanos Íñiguez y Solá, a los que reconocí».

El siervo de Dios Luis Beltrán Solá al ser muerto por su condición de religioso tenía 37 años de edad y 18 de vida religiosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., *Positio, an constet de martyrio, ejusque causa,* Roma 2000. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española,* Madrid 1980.

F. Lizaso

SORIANO, Pedro OH [Bujalance, Córdoba, 1515 † Perusa, Italia, 18.08.1588], primer Superior General de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios. En 1555 vistió el hábito de hermano de San Juan de Dios en el hospital de Granada. Asistió como enfermero en la guerra de las Alpujarras (1568-1570), y en Lepanto estuvo, igualmente como enfermero, en la capitana pontificia, «y con un crucifijo en las manos curaba a los heridos y confortaba a los moribundos impávido en tan gran conflicto». Comisionado por el hermano mayor de Granada, Rodrigo de Sigüenza, alcanzó de Su Santidad Pío V la bula *Licet ex debito* (01.01.1571) aprobando el Instituto de los Hermanos de Juan de Dios. Fundó los hospitales de Nuestra Señora de la Victoria en Nápoles (1572), de San Juan Calibita, en Roma (1581), de Perusa (1584) y Milán (1588). Erigida por S. S. Sixto V, bula *Etsi pro debito,* (01.09.1586) en verdadera Orden religiosa la Congregación de Hermanos de Juan de Dios, con facultad de elegir Superior General, etc., celebróse el primer Capítulo general en Roma (29.06.1587), al cual asistieron doce vocales (de 17 hospitales), cinco de Italia y siete de España, y fue elegido Superior General Pedro Soriano. Fervoroso siervo de los enfermos y amparo de huérfanos y menesterosos. Fue corto su gobierno, pues haciendo su primera visita a los hospitales, cayó enfermo en Perusa, donde falleció el 18.08.1588.

BIBL.: ANTÍA MARTÍNEZ, Juan Grande, *Apuntes biográficos de los Padres Generales de la Orden de San Juan de Dios,* Madrid 1927. CLAVIJO Y CLAVIJO, Salvador, *La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en la Marina de Guerra,* Madrid 1950. GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Granada 1963. PARRA Y COTE, Alonso, *Bulario de la Sagrada Religión de la Hospitalidad,* Madrid 1756 y 1760. SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios,* Madrid 1715-1716.

O. Marcos - C. Plumed

TEJERO MOLINA, Ignacio OH [Monzalbarba, Zaragoza, 31.07.1916 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso novicio de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del noviciado del Sanatorio Marítimo San Juan de Dios de Calafell, Tarragona, fue fusilado en unión a otros 14 Hermanos de san Juan de Dios, miembros de la misma comunidad, a la salida de Calafell en la carretera hacia Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro de un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Ignacio Tejero era hijo de Julián Tejero Gil, y María Molina García, matrimonio cristiano, de costumbres honestas, que procrearon diez hijos, siendo nuestro beato el único varón. Pronto la familia pasó a vivir a la ciudad de Zaragoza.
Fue bautizado el día 6 de agosto, imponiéndosele el nombre de Ignacio Germán. Recibió el sacramento de la confirmación el 14 de mayo de 1917.
Frecuentó para su formación las Escuelas Católicas de Fuenclara, en las que se preparó e hizo la primera comunión.
Apenas terminada la primera enseñanza, se colocó de sacristán y recadero con las monjas cistercienses de Santa Lucía, y era admirado por su buena conducta y le consideraron un muchacho piadoso y de buenas costumbres. Cada día visitaba a la Virgen en la Basílica del Pilar, costumbre que practicó mientras estuvo en Zaragoza.
Hacia los 14 años su padre le colocó en un taller, pero los compañeros, se mofaban de la religión, de él y de su religiosidad, por lo que decidió, sin decir nada a su padre, buscar otra colocación con compañeros más católicos. Se presentó ante una señora importante de Zaragoza, doña Matilde Portabella, dueña de “Artes Gráficas de Aragón”, mujer católica, y le expuso su situación y deseos, rogándole le admitiese en su establecimiento. La señora, prendada de él, le admitió de inmediato, contactando ambos muy bien desde el primer momento y considerándola siempre como su “madrecita” y ángel titular.
Apoyada por su bienhechora asistió durante un año a la Escuela Nocturna de los PP. Jesuitas, para que mejorara su nivel cultural.
Se asoció a la Acción Católica, participando activamente en la misma, y a la Hermandad de la Sopa, de finalidad altruista en favor de los más pobres y marginados.

Vocación hospitalaria. Así, también frecuentó el Hospital de Gracia y las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, que lo asistían; éstas le recordaban siempre y muy admiradas, pues se entretenía con los enfermos, a quienes les servía, daba de comer y hacía cuantos servicios le eran posible; a veces hasta se privaba de lo suyo para dárselo a los enfermos.
Tanto las Hermanas del hospital, como doña Matilde, viendo el comportamiento del beato Ignacio, consideraron claro que el hospital y los enfermos eran su vocación, o sea la hospitalidad; de ello nació el apoyarle para que llegara a conseguir hacer realidad su deseo de ser Hermano de san Juan de Dios.
El libro *Buscando el Camino*, escrito por el beato Braulio Mª Corres, le abrió plenamente los ojos.
Contra la voluntad de su padre y sin comunicárselo, apoyado y acompañado por su bienhechora, tomó la decisión. Desde Barcelona escribió una carta muy sentida a su padre exponiéndole lo que consideraba su vida, su felicidad y la voluntad de Dios, y pidiéndole perdón por marcharse sin despedirse. En concreto, entre otras explicaciones, le decía: «Aunque no sea más que por el inmenso cariño que me tiene como padre, sabrá perdonarme y cumplir la voluntad de Dios nuestro Señor, que cuando a Él se le ofrece una cosa, Él la paga multiplicada». Su padre ante los razonamientos respetó y aceptó lógicamente la decisión de su hijo.

El 30 de noviembre de 1935 ingresó en Sant Boi de Llobregat para iniciar de inmediato el postulantado. Este primer paso le sirvió para actualizar lo que ya hacía en el hospital de Gracia, en Zaragoza, y encontrar orientación y sentido a todo ello.
En una carta expresaba a sus padres sobre la vocación hospitalaria: «Mi vida ya saben que ha de ser amar a Jesús y darlo a conocer por medio de los pobres enfermitos, que no hay mayor gloria que el encargarse de la caridad; que si no hubiese almas que se encargasen de ella, quedarían abandonados. Pensemos que todos somos hijos del mismo Padre, que está en los cielos, y que la misión que nos dejó fue "que nos amásemos los unos a los otros"».

Novicio hospitalario de san Juan de Dios. Satisfecho de la vida emprendida, pasó a Calafell, donde tomó el hábito hospitalario con el nombre de Fr. Ignacio e hizo su entrada canónica al noviciado el 6 de marzo de 1936. El beato Ignacio se sintió desde el primer momento muy feliz y centrado en el noviciado. Desde el día 22 de julio de 1936, en que fue incendiada la iglesia del pueblo de Calafell, el ambiente en el sanatorio se había hecho tenso; el 24 los milicianos se hicieron presentes llevando a cabo registros, amenazas, eliminación de los signos religiosos, etc. y el 25 exigieron las llaves y se apoderaron de todo, teniendo a los religiosos como prisioneros, en espera de personal para la asistencia de los enfermos en vez de los Hermanos. Fue cuando el beato Tejero expresó: «por éstos no doy un paso; lo hago todo por servir a Dios».

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 30 de julio, día para dejar el Hospital, se celebró la Misa «muy de madrugada» y comulgaron todos, entre ellos el beato Ignacio Tejero; con la Eucaristía en las manos, el beato Braulio Mª Corres dirigió una plática disponiendo al martirio. Sobre mediodía abandonaban la Casa en dos grupos.
El beato Ignacio Tejero fue a la estación de Calafell con el maestro beato Corres, y en espera del tren fue apresado con los demás y todos fueron llevados al pueblo vecino de Vendrell, donde unidos en la plaza al grupo de San Vicente fueron puestos contra la pared entre amenazas e insultos. Montados después en una camioneta, se los llevaron dirección a Barcelona, siempre entre ofensas y amenazas.
Mientras viajaban el beato Corres intuyendo el final, les dijo: «Hijos míos, ahora nos van a matar; haced un acto de contrición, que os voy a dar la absolución, y absolvió a todos».
Pasado un kilómetro y medio de Calafell, muy próximo a la finca denominada Corral del Rión, fueron obligados a bajar de la camioneta. En este momento a cuatro de los más jóvenes los separaron, liberándolos de la muerte; entonces el beato Tejero con otro expusieron también su juventud para se excluidos, pero no fueron atendidos.
Así, pues, colocados junto a la cuneta, mientras uno gritó «¡Viva Cristo Rey!», coreado por todos, eran asesinados 14 Hermanos de san Juan de Dios, entre ellos el beato Ignacio Tejero.
El beato Ignacio Tejero al morir mártir tenía 20 años de edad, que cumplía al día siguiente y era novicio desde el mes de marzo.
Los vecinos de Calafell recogieron aquella misma tarde los cadáveres, siendo sepultados en el cementerio al día siguiente. El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslación de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, fueron trasladadas todas las urnas desde Calafell al Sanatorio Psiquiátrico de los Hermanos de San Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, siendo inhumados en una capilla de la iglesia.
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento de conservación y colocación de los restos en sendas urnas con los restos de cada mártir, siendo acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.

La urna con las reliquias del beato Ignacio Tejero quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación.

_____

BIBL.: LANSAQUE MILLÁN-TEJERO, María Pilar, *Beato Ignacio Tejero,* Zaragoza 1997 (Inédita). LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona.* Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

TOUCEDA FERNÁNDEZ, Román OH [Madrid 22.01.1904 - † Paracuellos del Jarama [Madrid] 29.11.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Formando parte como viceprior de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, fue detenido juntamente con otros 53 Hermanos Hospitalarios y con ellos encerrado en la cárcel de san Antón de Madrid. El día 30 de noviembre fue fusilado en unión a otros seis Hermanos de san Juan de Dios, además de otras personas. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Román Touceda Fernández fue bautizado en la parroquia de san Miguel Arcángel, el día 31 del mismo mes y año de su nacimiento, recibiendo el nombre de Rafael. El sacramento de la confirmación lo recibió el 22 de abril de 1917.
Sus padres eran buenos cristianos, pero mientras su padre, llamado Juan, grabador de oficio, estaba enfermo imposibilitado para trabajar, la madre, persona en verdad santa, luchó mucho para sacar adelante a sus hijos, teniéndolos ofrecidos a la Santísima Virgen.
Rafael, el mayor de los cuatro hermanos (otro, Fr. Adrián, fue también Hermano de san Juan de Dios), era de nobles y generosos sentimientos, y se desvivió por su madre y hermanos. Frecuentó el colegio de las Hermanas de la Caridad, y para sus prácticas religiosas acudía a la iglesia de los padres Jesuitas de la calle Flor, siendo su confesor el hoy beato José María Rubio, a quien le hacía algunos recados de confianza.
En la situación de necesidad económica familiar, con doce años, dejando la escuela, se trasladó a vivir a Esquivias, Toledo, donde se dedicó a faenas del campo; cuatro años después se empleó en la fábrica de cemento de Yeles, en que trabajó durante cinco años; y a continuación pasó a Madrid cuidando a un niño enfermo.

Hermano de san Juan de Dios. Apenas cumplido su servicio militar, con 23 años, habiendo muerto su madre y estando sus hermanos colocados, solicitó ingreso en la Orden Hospitalaria, incorporándose a Ciempozuelos el 12 de octubre de 1927.
Le resultó fácil al beato Román Touceda la nueva vida hospitalaria; para hacer el noviciado pasó en el mes de marzo a la Casa de Carabanchel Alto, donde tomó el hábito, cambiándosele el nombre de Rafael por el de Fr. Román, e iniciando así el tiempo canónico de su formación específicamente religioso-hospitalaria, dirigido por el beato Federico Rubio. Habiéndose distinguido por su piedad y observancia, con fecha 3 de junio de 1929 emitió la profesión de los votos temporales. Tres años después, en la misma fecha profesó los votos solemnes.
Salvo el tiempo del noviciado que pasó en Carabanchel Alto, el resto de su vida religiosa hasta el martirio lo vivió en Ciempozuelos. Desempeñó sucesivamente los empleos de encargado de la 'Clínica Psiquiátrica Militar', maestro de aspirantes, encargado de la enfermería de Hermanos, portero y viceprior, cargo para el que fue nombrado en 1934.
De carácter sencillo, el beato Touceda se distinguía por su jovialidad, optimismo y comprensión, cualidades que le daban un cierto don de gentes y personalidad, que ponía al servicio de su entrega hospitalaria, con veneración de los médicos y enfermos.

Hospitalidad maternal. Se conservan afortunadamente sus apuntes espirituales, que son resúmenes de sus retiros y ejercicios espirituales, además de sus sentimientos vividos en su entrega a la asistencia de los enfermos.

Pasaba todas las noches delante del sagrario una hora santa. Decía: «más valen cinco minutos en silencio al pie del sagrario, que horas enteras buscando el consuelo entre los hombres».
Tenía también un don particular para asistir a los enfermos moribundos: les infundía tranquilidad y unos sentimientos que les apaciguaba haciendo que la agonía se les hiciese más pasajera con esperanza de una vida mejor.

Apresado y en la cárcel de san Antón. Apresado la tarde del 7 de agosto de 1936 juntamente con los demás componentes de la comunidad, pasó la primera noche en un salón de la portería bajo el control de los milicianos, sin perder un momento su entereza y ánimo; al organizar el traslado de todos los Hermanos a la cárcel, quisieron los milicianos dejar al beato Román en el sanatorio para que les ayudara. Negóse a ello alegando que él quería seguir la suerte de la Comunidad. Sufrió muchas vejaciones de los milicianos. No solamente no perdió la calma, sino que siempre mantuvo su serenidad característica. Se le veía alegre, dispuesto a dar la vida por la fe. Se entusiasmaba hablando del martirio; animaba a los jóvenes y solía decir que cuando llegase la hora, gritaría con todas sus fuerzas: ¡Viva Cristo Rey!

Mártir de Cristo y de la Hospitalidad. El 30 de noviembre de 1936, sobre las tres de la madrugada, se formó una nueva saca de la muerte; en ella fue incluido nuestro beato Román Touceda. El sobresalto fue acogido con fe y esperanza y al despedirse, convencido de que iba al martirio, sus últimas palabras fueron: «¡Hasta pronto! ¡Hasta el Cielo!».
Cuando le sacaron para ser fusilado, dicen varios testigos de vista: era consolador ver lo contento que iba.
Al morir mártir, el beato Román Touceda tenía 32 años de edad y 9 de profesión religiosa.

_____

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios,* Madrid 1952.

F. Lizaso

UGARTE, Pedro de OH [Málaga, 1513 † Ronda, Málaga, 12.05.1581], ermitaño. Contrajo matrimonio y era corregidor de la ciudad cuando conoció a Pedro Pecador, el ermitaño de Ronda, que bajó a fundar un hospital. Enviudado, colocó a los hijos y se hizo ermitaño con Pedro Pecador. Fundó el hospital de Ronda y se ordenó sacerdote a los sesenta y cuatro años de edad, alternando la soledad con la asistencia a los pobres y enfermos. Siguieron el ejemplo del padre dos de sus hijos, Ignacio y Fernando. Aprobados los Hermanos de Juan de Dios por san Pío V, en 1572, se unió a ellos con Pedro Pecador, vistió el hábito e hizo la profesión. Murió en su ermita del desierto. Fue favorecido del Señor con algunos carismas y prodigios.

BIBL.: SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios,* Madrid 1715-1716.

O. Marcos

URDANOZ ALDAZ, Tomás OH [Echarri de Echauri, Navarra, 07.03.1903 - † Calafell, Tarragona, 30.07.1936], beato. Religioso novicio de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del noviciado del Sanatorio Infantil San Juan de Dios de Calafell, Tarragona, fue fusilado en unión a otros 14 Hermanos de san Juan de Dios, miembros de la misma comunidad, a la salida de Calafell en la carretera hacia Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Tomás Urdánoz era hijo de Inocencio Urdanoz Senosiain y Josefa Aldaz Aizcorbe, matrimonio acomodado dedicado a las labores del campo, ferviente cristiano de costumbres sanas, que procrearon nueve hijos, siendo nuestro beato el quinto entre ellos.
Fue bautizado al día siguiente de nacer, de manos del sacerdote vicario de la parroquia de san Esteban protomártir, y se le impuso el nombre de Tomás.
A la sombra del hogar paterno se formó y educó, con una generosa colaboración de la escuela local y en especial de la parroquia, a la que era asiduo asistente, como monaguillo y como ayudante del párroco en las fiestas y funciones sagradas, participando también como piadoso y buen cristiano en los sacramentos.
De carácter abierto y expansivo, era un joven hogareño, de vida ordenada y sana, trabajador con su padre y hermanos y ejemplar en todo.
Durante el servicio militar, sin embargo, se disipó mucho. Anduvo trabajando en diversos lugares, pasando un tiempo en Francia, donde el Señor le hizo ver el desengaño de tantas cosas.
Volviendo a casa, el beato dio un gran cambio entrando en una seria conversión.

Novicio hospitalario de san Juan de Dios. Decidió seguir la vida religiosa, solicitando ingresar entre los Hermanos de san Juan de Dios estimulado por la idea de dar sentido a su vida en la asistencia a los enfermos.
A los 32 años, el 2 de septiembre de 1935, ingresó en Sant Boi de Llobregat para hacer el postulantado, encontrando en la vida hospitalaria lo que buscaba para su espíritu y para orientar sus sentimientos humanitarios.
Satisfecho de la vida emprendida pasó a Calafell, donde tomó el hábito hospitalario con el nombre de Fr. Tomás e hizo su entrada canónica al noviciado el 7 de diciembre de 1935, durante el que le sorprendió la persecución religiosa.
Desde el día 22 de julio de 1936, en que fue incendiada la iglesia del pueblo de Calafell, el ambiente en el sanatorio se había hecho tenso; el 24 los milicianos se hicieron presentes llevando a cabo registros, amenazas, eliminación de los signos religiosos, etc. y el 25 exigieron las llaves y se apoderaron de todo, teniendo a los religiosos como prisioneros, en espera de personal para la asistencia de los enfermos en vez de los Hermanos. El beato Urdanoz se mantuvo muy identificado con el beato Braulio Mª Corres, el Maestro admirado, y está dispuesto a todo.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El 30 de julio, día para dejar el Hospital, se celebró la Misa «muy de madrugada» y comulgaron todos, entre ellos el beato Tomás Urdanoz; con la Eucaristía en las manos, el beato Corres dirigió a todos una plática disponiendo al martirio. Sobre mediodía abandonaban la Casa en dos grupos.
El beato Tomás Urdanoz fue a la estación de Calafell con el Maestro beato Corres, a quien acompañó a casa del sacerdote don Jaime. Al volver fue apresado con los demás y todos fueron llevados al pueblo

vecino de Vendrell, donde unidos en la plaza al grupo de San Vicente fueron puestos contra la pared entre amenazas e insultos.
Montados después en una camioneta, se los llevaron dirección a Barcelona, siempre entre ofensas y amenazas. Mientras viajaban el beato Corres intuyendo el final, les dijo: «Hijos míos, ahora nos van a matar; haced un acto de contrición, que os voy a dar la absolución, y absolvió a todos».
Pasado un kilómetro y medio de Calafell, muy próximo a la finca denominada Corral del Rión, fueron obligados a bajar de la camioneta. En este momento, colocados en fila junto a la cuneta, el beato Tomás Urdanoz con los brazos en cruz, gritó «¡Viva Cristo Rey!», coreado por todos, manifestando según los testigos «mucho ánimo y no perdiendo su entereza y valentía».
El beato Tomás Urdanoz al morir mártir tenía 33 años de edad y era novicio.
Los vecinos de Calafell recogieron aquella misma tarde los cadáveres y los subieron al cementerio, siendo sepultados al día siguiente.
El 23 de junio de 1940, colocado cada mártir en una urna individual, fueron trasladados a la cripta preparada «ad hoc» en la iglesia del sanatorio de Calafell.

Traslación de los restos a Sant Boi de Llobregat. Más adelante, fueron trasladadas todas las urnas de Calafell al Sanatorio Psiquiátrico de los Hermanos de San Juan de Dios de Sant Boi de Llobregat, siendo inhumados en una capilla de la iglesia (25-26.09.1972).
Finalmente, los días 11-14 de febrero de 1992, antes de su beatificación, se llevó a cabo el reconocimiento, tratamiento de conservación y colocación de los restos en sendas con los restos de cada mártir, siendo acomodadas en otra capilla de la misma iglesia de Sant Boi de Llobregat.
La urna con las reliquias del beato Tomás Urdanoz quedó identificada con su nombre, fecha de su nacimiento, martirio y beatificación.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona.* Palencia 1937. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persaecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

VALDÉS, Jaime Óscar OH [La Habana, Cuba, 15.01.1891 - † Valencia 07.08.1936], siervo de Dios. Religioso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Hospital Infantil San Juan de Dios del barrio valenciano de La Malvarrosa fue detenido, juntamente con Fr. Leoncio Rosell, superior la misma comunidad, y después fusilado, cerca del cementerio, no lejos del mismo Hospital. Abierta su Causa de muerte por martirio en la diócesis de Valencia (1995) y aprobado el Proceso diocesano en Roma, sigue su curso de estudio ante la Congregación para las Causas de los Santos, del Vaticano.

Identificación personal. Hospitalario de origen cubano, el siervo de Dios Fr Jaime Óscar Valdés nació en La Habana, y fue bautizado el día 31 de enero del mismo año 1891 por el Pbro. D. José Urrestarazu, por delegación del capellán, en la capilla de la Casa de Beneficencia y Maternidad de María Santísima y Señor san José de La Habana, donde había sido abandonado algunos días antes, imponiéndosele los nombres de Óscar Martín de las Mercedes Armando José Ramón.
Desde muy niño manifestó un carácter dócil y temperamento sosegado, inteligencia despierta y muy buenas disposiciones humanas y religiosas; así lo reconocían las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paúl, que estaban al frente del cuidado y de la educación de los niños de aquel centro benéfico. Por eso le orientaron hacia la vida religiosa.
Aplicado en el estudio, tenía especial actitud para la música, formando parte sobresaliente de la famosa banda de beneficencia de La Habana; también despuntó como un reconocido zapatero.

Hermano de san Juan de Dios. A los 22 años, en el mes de febrero de 1913, ingresó como aspirante en la Orden Hospitalaria, en la casa de Ciempozuelos, Madrid, y pronto se identificó con la nueva vida hospitalaria de estar y servir a los enfermos.
Valorada como positiva su experiencia hospitalaria, recibió con el hábito el nombre de Fr. Jaime, dando principio al noviciado canónico el día 28 de septiembre de 1913 en Carabanchel Alto. Considerándose ideal su identificación con la Orden y misión hospitalaria, emitió la profesión de los votos temporales el 11 de noviembre de 1914.
Formó parte de diversas comunidades practicando siempre la hospitalidad con verdadero espíritu y siendo siempre reconocida su plena disponibilidad para el servicio hospitalario.
La profesión solemne hizo el 5 de febrero de 1920.
El trienio 1928-1931 estuvo destinado en la Casa de Bogotá, Colombia, ejerciendo el cargo de Prior del Centro hospitalario, demostrando una entrega total a su responsabilidad y despuntando por su comprensión y afabilidad con todos. A la vuelta de Colombia ocupó el puesto de viceprior del Hospital infantil de Barcelona.
Después de una breve estancia en Carabanchel Alto, en el mes de septiembre de 1934 fue destinado a la comunidad del Asilo-Hospital de La Malvarrosa, en Valencia, donde se responsabilizó de la sección de la ropería y de la farmacia, como hospitalario «virtuoso y servicial», y en que el Señor le reservaba la corona del martirio.
Era considerado una persona de carácter afable y temperamento pacífico, prudente y reflexivo, responsable cumplidor de sus deberes y muy amante de los enfermos.

En los días de la revolución religiosa. Al ser incautado el hospital de La Malvarrosa, muy pronto el siervo de Dios Fr. Jaime fue catalogado como y espía extranjero por ser cubano; fue confundido con otro religioso que llegó de Madrid a Valencia para votar, y dándoles pie para sus fines el haber encontrado en su maleta, durante uno de los registros, un aparato de tomar la tensión que, ignorantes, creyeron se trataba de un radio-transmisor de mensajes.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. La ciudad de Valencia y en particular los poblados marítimos del Grao, Cabañal y Malvarrosa vivieron con la revolución iniciada en febrero de 1936 meses de gran tensión con saqueos, destrucciones, incendios, etc., sumados a asesinatos principalmente de índole religiosa; no quedó libre de todo ello el Hospital Infantil de los Hermanos de san Juan de Dios de La Malvarrosa, siendo incautado por milicianos comunistas y permaneciendo los religiosos bajo sus órdenes y al fin siendo asesinados en dos grupos.

Así, este día 7 de agosto, por la mañana, un grupo de seis pistoleros allanan el hospital y exigen hacer un registro minucioso buscando armas. El superior, quien se hace acompañar del siervo de Dios Fr Jaime, les sigue mientras los milicianos de forma indiscriminada registran y revuelven todo, siendo en el transcurso amenazados y maltratados varias veces.

«Se acostaron y sobre las once de la noche eran obligados a levantarse el P. superior y el H. Jaime; momentos después se oía el trepidar de unos motores que se alejaban». «Los mataron en los Oliveretes, cerca de las vallas del cementerio del Cabañal, en la confluencia de la vía del tren de Barcelona y el "trenet" de cercanías». «Murieron como santos mártires. El H. Jaime aquella tarde última que habló conmigo, me confesó tenía esta decisión. Al grito de ¡Viva Cristo Rey! les privaron la vida». Al morir como mártir, el siervo de Dios Fr. Jaime Valdés tenía 45 años de edad y 22 de profesión religiosa.

Su fama de mártir está reconocida en el vol. 4 de la *Historia Eclesiástica de Cuba*, del Dr. Ismael Testé: *«Un mártir cubano en la Guerra Civil Española. Llamábase Armando Óscar Valdés, y en religión Fr. Jaime Óscar, nacido en la ciudad de La Habana el año 1891. Murió como valiente campeón de la fe al grito de "Viva Cristo Rey! »*.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis., Positio, an constet de martyrio, ejusque causa, Roma 2000. MARCOS BUENO, Octavio, Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española, Madrid 1980. POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA, Causa de Canonización por martirio, Valentina, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996. TESTÉ, Ismael, Historia eclesiástica de Cuba, Burgos-Barcelona 1969-1975. VILLANUEVA IGUAL, Heliodoro, Extracto de lo sucedido en el Asilo-Hospital san Juan de Dios, de Malvarrosa, Valencia, manuscrito, Pamplona 1938.

F. Lizaso

VALDÉS, Beato José Olallo OH [La Habana, Cuba, 12.02.1820 † Camagüey, Cuba, 07.03.1889], nació el 12 de febrero de 1820 de padres desconocidos. Al mes de nacer fue dejado en la Casa Cuna de san José, de La Habana, donde fue bautizado el 15 de marzo del mismo año por el capellán-administrador del Centro Rdo. D. Antonio Eusebio Ramos. Educado en la Casa de Beneficencia teniendo como base los principios cristianos de solidaridad y compañerismo, propio de estos centros regidos por eclesiásticos, y favorecido con el carisma y vocación hospitalaria, muy joven ingresó en la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios entrando en el Hospital Felipe y Santiago, de La Habana, en donde profesó los votos religiosos, superando no pocas contrariedades e inconvenientes.

En abril de 1835 fue trasladado a la comunidad y hospital de Camagüey, *«en una fecha tristemente memorable, en que el azote de una epidemia de cólera diezmaba esta población: y fueron tales su inteligente actividad y su ardiente celo, que desde aquel instante brilló la figura de Fr. José Olallo Valdés como una de las más severas»* ("El Camagüeyano", 1889). De igual forma y generosidad se prodigó en oportunidades epidémicas semejantes de 1854, 1868 y 1888.

Durante toda su larga vida como Hermano de san Juan de Dios hasta su muerte permaneció en el mismo hospital de la ciudad de Camagüey. Ismael Testé, en su "Historia Eclesiástica de Cuba", escribe: *«se clavó allí junto a las camas de aquellos infelices y por amor de Cristo fue para ellos un padre, un criado y un enfermero con infinita caridad en el alma»*. Y la inscripción gravada como epitafio en su sepulcro lo reconoce de esta manera: *«Este monumento llegaría al cielo, si lo formaran los corazones de los pobres agradecidos a quienes asistió el Padre Olallo durante 53 años en el Hospital de san Juan de Dios de Puerto Príncipe»*.

Durante la Guerra de los 10 años (1868-1878), «período terrible y borrascoso en que luchaban desencadenadas las pasiones de los hombres, ajeno a la contienda, él era el único tal vez, que no guardaba en el alma ni ansiedad ni rencor, y al verse solo no sintió vértigos, ni vacilaciones en su obra» (Angel C. Betancourt, 1889); entonces su actuación humanitaria y cristiana sobresalió particularmente tanto dentro del hospital con los heridos y enfermos, como en la sociedad camagüeyana con los demás pobres y esclavos, siendo su padre y protector. Una intervención especial del Siervo de Dios José Olallo Valdés ante las autoridades militares durante este tiempo de la guerra logró evitar, en cierto momento especialmente delicado, que las campanas de la iglesia tocaran a degüello, como estaba determinado, salvando a la población civil camagüeyana de un nuevo san Bartolomé.

El Hospital durante esta guerra de los 10 años funcionó como hospital de sangre, con todo lo que pudo suponer de trabajo, tensiones, falta de personal y medios, etc., pues tanto los heridos, como los enfermos del campo de batalla, e incluso los muertos eran conducidos al hospital: el H. Olallo, casi solo, se prodigaba en atenciones con admirable y admirada asiduidad y misericordia, como sucedió en el caso del General Agramonte. Muchos informes son testigos de su asistencia particular a enfermos de la cárcel y militares de antes, durante y después de la guerra.

Como enfermero asiduo y bondadoso, cercano y solícito, siempre estuvo en dedicación plena, con todas sus fuerzas y pericia cerca de los marginados y enfermos, a su cuidado físico y social, psicológico y espiritual, en una época en que por las guerras, las epidemias, la esclavitud, el desamparo, etc., la sociedad camagüeyana de entonces sufría la mayor pobreza y miseria. Los que le conocieron hablaban y escribieron de su ciencia y caridad, de su técnica y confianza en Dios, de su humildad y entereza, de su bondad y justicia, de su dadivosidad y honradez, de su abnegación y entrega, de su desprendimiento y pobreza, hasta llegar a decir que su vida fue la de un «campeón de la caridad cristiana».

La vida del Padre Olallo (así era llamado popularmente, sin ser sacerdote) fue toda un reflejo perfecto de su vocación hospitalaria, encarnando al Cristo misericordioso del Evangelio e imitando heroicamente a su fundador san Juan de Dios.

Sobrellevó sin afectarle a la fidelidad de su vocación y consagración religiosa las injustas leyes de la época sobre la exclaustración de los religiosos y supresión de las Ordenes religiosas, permaneciendo

independientemente a las mismas, siempre fiel a su conciencia y a las sugerencias del Espíritu, sin apartarse jamás del hospital y de sus enfermos, a quienes llamaba «sus hermanos predilectos». Expresó que no quería dejar a sus pobres enfermos, *«a quienes quería consagrar toda su vida»*, llegando a renunciar por ellos al sacerdocio.

Entre los títulos que le aplicaron el pueblo y los autores, aparte los referentes a su virtud, como *«varón justo», «santo», «místico», «modelo de virtudes»*, aparecen los de *«padre de los pobres», «apóstol de la caridad»* y *«compendio de amor cristiano»*. Era proverbial su paciencia y dulzura de trato, junto con su capacidad profesional. Fue un hábil cirujano y enfermero santo en el hospital hasta decirse que *«se ha consagrado siempre al cuidado de los enfermos sin atender a otra cosa que a estar en las salas de aquellos cumpliendo sus deberes, como es público y notorio»* (Vicario Juez eclesiástico, 1864).

Acudía a solucionar cualquier necesidad, y prodigó mediante el don de la hospitalidad su preocupación por todos los necesitados: por los pobres, enfermos y leprosos; los abandonados y moribundos; los niños enfermos y sin escuela; los ancianos sin familia; los presos enfermos; los africanos, contra la esclavitud; los soldados heridos y enfermos.

El periódico local "La Nueva Aurora" resumía la vida del Siervo de Dios a su muerte de esta manera: *«El Padre Olallo, ejemplo vivo de caridad cristiana, el hombre que jamás vio llorar sin enjugar las lágrimas; que jamás vio padecer a nadie sin correr a aliviarlo; que siempre fue el consuelo de los pobres asilados en el hospital, el médico cariñoso y desinteresado, el hermano en fin de cuantos sufrían»*.

Se hicieron proverbiales sus tertulias vespertinas en el hospital, a las que *«clientes y amigos»* iban casi todas las tardes en busca de medicinas o de conversación sencilla y edificante. La Dra. Angela Pérez Lamas testimonió en el Proceso diocesano que su madre *«les contaba que el Padre Olallo tenía gran facilidad para intervenir con éxito en problemas y rencillas familiares»*, y que *«más de una vez arregló difíciles disgustos familiares y rencillas de vecinos, porque todos oían con respeto sus sabios consejos»* (Testigo 12).

Igualmente tenía una sensibilidad particular para dedicar todo el tiempo necesario y asistir a los moribundos, que no dejaba ni de día ni de noche.

Su muerte, muy sentida, ocurrió el 7 de marzo de 1889 y Camagüey le brindó tres días después un entierro de triunfo participando toda la sociedad local y del contorno. Por colecta popular se le levantó un monumento funerario, e igualmente se dedicó a su memoria una calle y una plaza de Camagüey, además de ocupar un puesto de preferencia y alabanza en la prensa y otros medios de comunicación de Cuba. La iniciativa de abrir el Proceso para la Canonización del H. Olallo nació, al celebrarse el Centenario de su muerte, ante su fama popular de santidad por petición del Sr. Obispo de Camagüey, Mons. Adolfo Rodríguez Herrera, al Superior General de la Orden Hospitalaria, Fr. Brian O'Donnell, en marzo de 1989. El 7 de febrero de 1990 la Congregación para las Causas de los Santos concedió el «Nihil Obstat» para que pudiera llevarse a cabo el Proceso diocesano. Este se celebró durante la primavera del mismo año 1990, concediéndose el Decreto sobre su validez el 1 de febrero de 1991.

BIBL.: ESEVERRI CHAVERRI, Cecilio, *En el umbral del Amor. El S. de D. José Olallo Valdés OH*, Barcelona 1995. FERNÁNDEZ GALERA, Amparo, *Fr. José Olallo Valdés (Vida, Obra y Epoca).* Camagüey 1989. LIZASO BERRUETE, Félix, *Summarium del Proceso de Canonización del S. de D. Fr. J. O. Valdés, religioso de la O. H. de san Juan de Dios.* Roma 1990; Idem, *Un Cubano testigo de la Misericordia. Perfil biográfico-testimonial-juandediano.* Roma 1994. TESTÉ, Ismael, *Historia eclesiástica de Cuba*, Burgos-Barcelona 1969-1975. TORRE RODRÍGUEZ, Francisco de la, *El Padre Olallo,* Barcelona 1994.

F. Lizaso

VALENCIA PÉREZ, Justiniano OH [Marañón, Navarra, 05.09.1889 † Carabanchel Alto, Madrid, 15.02.1941], médico odontólogo, fue muchos años enfermero y desarrolló su labor apostólica en las casas de Hospital de Jornaleros y Ciempozuelos, y Murcia, y como superior en las casas de Palencia, Sant Boi de Llobregat y Carabanchel Alto. Al estallar la guerra civil se encuentra al frente de la casa de Sant Boi, siendo detenido junto con la comunidad por su calidad de religiosos siendo conducidos por unos días a la Jefatura de Policía de Barcelona Debido a su prudencia la comunidad logró embarcar y pasar a Marsella (Francia). A su regreso, pocos meses después, se hace cargo de la casa de Carabanchel, donde fallecería. Laborioso y de entendimiento despejado, compuso varias obras para la formación de los religiosos e instrucciones sobre asistencia a enfermos mentales dirigidas a los seglares que se hallaban de enfermeros en las casas de nuestra Orden.

BIBL.: CRUSET PORQUÉ, José, *Crónica Hospitalaria*, Barcelona 1971. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. VALENCIA PÉREZ, Justiniano, *Vademécum Médico-Quirúrgico*, Madrid 1921, Idem, *Nociones de Anatomofisiología*, Madrid 1924,

F. de la Torre

VELASCO, Pedro de OH [Guadahortuna, Granada, 1512 † Granada 20.05.1567], Venerable. Segundo compañero de san Juan de Dios juntamente con Antón Martín, a quienes el santo unió para el bien, después de su enemistad de muerte. Fiel imitador del Santo, se dedicó con ardor a los ejercicios de la hospitalidad y de la más austera penitencia, pidiendo perdón por sus culpas; llevaba siempre sobre sus carnes un áspero cilicio; recorría, a diario, descalzo y descubierta la cabeza las calles de Granada, saliendo también, de vez en cuando, por las ciudades y pueblos, postulando para el hospital, en el cual y durante el tiempo que le dejaba libre la postulación, atendía con singular caridad a los enfermos.
Asimiló de Juan de Dios lo que tantas veces le decía: *«Mire, hermano Pedro, donde quiera que hubiere necesidad, debe ser socorrida; y así, dar acá la limosna o darla allá, todo se hace por Dios, que está en todo lugar»*. Después de una vida edificante, falleció, con la muerte de los justos, en el hospital de Granada, año 1567.

BIBL.: SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios*, Madrid 1715-1716.

C. Plumed

VELÁZQUEZ PELÁEZ, Juan Bautista OH [Jardín, Antioquia, Colombia, 09.07.1909 - † Barcelona, 09.08.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del entonces Sanatorio Psiquiátrico San José -hoy Centro San Juan de Dios- de Ciempozuelos, Madrid, y mientras viajaba. Por tren a Barcelona para embarcar y ser repatriado con otros seis compañeros a Colombia, fue detenido al llegar a la ciudad condal y a la mañana siguiente asesinado en unión a los seis compañeros, por ser religiosos. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Juan Bautista Velázquez era hijo de Álvaro María Velázquez Ortiz y María de la Cruz Peláez Ramírez, matrimonio cristiano practicante, y fue bautizado el mismo día de su nacimiento, 9 de julio de 1909, por don Próspero María Merino, coadjutor de la parroquia de la Inmaculada Concepción de Jardín, imponiéndosele el nombre de Juan José. El sacramento de la confirmación lo recibió el 1 de septiembre de 1912.
Preocupados sus padres por darle una esmerada educación humana y cristiana, estudió la carrera de magisterio con interés y efectividad; la profesión de maestro la ejerció durante algunos años, preocupándose de sus alumnos no solamente para que aprendieran las letras, sino también la religión y sus deberes cristianos. En la misma continuó hasta 1932, en que decidió seguir la vocación hospitalaria.

Hermano de san Juan de Dios. Siguiendo los deseos de ser religioso hospitalario, solicitó e ingreso en la Orden Hospitalaria, incorporándose el 29 de febrero de 1932 en Santafé de Bogotá.
El convencimiento vocacional le hizo entregarse con toda disponibilidad a la primera experiencia religioso-hospitalaria dando respuesta a sus deseos, lo que le dispuso al segundo paso, tomando el hábito el 16 de julio del mismo año con el nombre de Fr. Juan Bautista, en vez de Juan José, y dando con ello inicio al noviciado canónico.
El 24 de septiembre de 1933 emitió la profesión como Hermano de san Juan de Dios con los votos temporales de obediencia, castidad, pobreza y hospitalidad.
Desde el primer momento se manifestó como un buen religioso de carácter jovial y verdadero espíritu hospitalario, feliz de su consagración al servicio de los enfermos.
En el mes de abril de 1934 fue destinado a España, en donde formó parte de comunidades y hospitales diversos y conoció nuevas experiencias hospitalarias, como de niños con enfermedades óseas y congénitas, poliomielitis, escrofulosis, o de adultos de tipo psiquiátrico, etc.
Dado que en el mes de septiembre de 1936 se cumplía el tiempo de sus votos temporales y le correspondía emitir la profesión solemne, con fecha 7 de julio escribía al Provincial su disposición y voluntad decidida de continuar en la Orden. Las circunstancias de persecución y su martirio (09.08.1936) hicieron más definitivo su abrazo con Dios y con la Hospitalidad.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El beato Juan Bautista Velázquez formaba parte de la comunidad de Ciempozuelos, al igual que otros 6 Hermanos colombianos, y ante la situación de inseguridad que se estaba generalizando en España, y concretamente en Ciempozuelos, los superiores consideraron adecuado repatriarlos a su país de origen.
Así, logrado un salvoconducto de la Embajada y con cartas del embajador en Madrid, D. Carlos Uribe Echeverri, al cónsul de Barcelona, D. Ignacio Ortiz Lozano, viajaban por tren los siete a Barcelona, donde eran esperados por el mismo cónsul; antes de llegar a la estación de destino, todos ellos fueron apresados y encarcelados, también el beato Juan Bautista Velázquez. El cónsul, no habiendo conseguido noticias directas sobre los mismos el día de llegada, a la madrugada siguiente al

reclamarlos, se encontró que a los siete «a las seis de la mañana se pasó por las armas de manera cobarde y arbitraria».
De y nada sirvieron las protestas; la acción ya había sido consumada, y la razón no era otra que *«por el solo delito de ser sacerdotes [sic] de la religión católica»*.
Siguiendo el cónsul su investigación, se encontró los 7 cuerpos en el depósito de cadáveres del Hospital Clínico, de Barcelona, que pudieron ser identificados por su numeración y fotografías. Después, *«fueron sepultados en una gran fosa común del cementerio nuevo del sudoeste o de Montjuit»*.
El beato Juan Bautista Velázquez al morir mártir tenía 27 años de edad, y 3 de profesión religiosa.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952. TISNES J., Roberto M., *Los Mártires colombianos de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios*, Santafé de Bogotá 1992. XX, *Beato Juan Bta. Velázquez Peláez*, Medellín 1992.

F. Lizaso

VILLANUEVA BALDA, Joaquín OH [Osinaga, Navarra 20.12.1914 † Jerez de la Frontera, Cádiz, 04.08.1982], sacerdote. Séptimo de los nueve hijos habidos en el matrimonio entre Juan y Josefa, sus padres. Sus progenitores fueron los primeros maestros y catequistas de Joaquín y sus hermanos. De entre ellos, tres fueron hermanos de San Juan de Dios y una religiosa Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús.

Fue bautizado en la parroquia de san Juan Bautista de su pueblo natal el día siguiente de su nacimiento. El 1 de junio de 1915 recibe en sacramento de la Confirmación, y la primera Comunión a los siete años en su parroquia. Estudió en Iruzún y Nuin próximos a su pueblo natal.

El 29 de marzo de 1932, con 18 años, siguió las huellas de su hermano Fausto y pidió el ingreso en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Ciempozuelos. Ingresó en el noviciado el 6 de marzo de 1933 y el 7 de marzo del siguiente año, realizó su profesión religiosa.

Corrían malos tiempos en España y en plena ebullición anticlerical, el hermano Joaquín atiende a los enfermos en Ciempozuelos y continúa su formación religiosa y técnica.

Ocupado el Centro por los milicianos en día 6 de agosto de 1936, los religiosos son recluidos y trasladados a la Dirección General de Seguridad de Madrid en los días siguientes. Entre ellos se encuentra Joaquín que pasa a la improvisada cárcel de san Antón, desde donde los presos son conducidos a Paracuellos del Jarama para ser fusilados. El hermano Joaquín, con otros compañeros, es trasladado en calidad de refugiado a la embajada de Chile, permaneciendo en ella hasta que finalizó la contienda civil.

El 25 de julio de 1939 en la Basílica de San Juan de Dios de Granada emite la profesión solemne, y se prepara para el sacerdocio que lo recibe el 7 de julio de 1946. Posteriormente ejerció su evangelización hospitalaria en Ciempozuelos, Granada, Caracas y Arequipa en donde ejerció como párroco en la Parroquia de San Juan de Dios, así como Delegado Provincial para América. De vuelta a España, en el Colegio San Juan de Dios de Córdoba desempeña la capellanía y dirección espiritual de los jóvenes que se preparaban para la vida religiosa forjando personas maduras para el servicio a los enfermos. Tenía un carácter que atraía y cautivaba, mezcla de humildad y sencillez siendo querido y admirado por todos.

Los enfermos y pobres, a quienes acogía con verdadero celo apostólico, tuvieron en él un gran hospitalario, un padre y pastor de la más genuina catequesis, y todos apreciaron en él que Dios estaba vivo y que mediante su vida reflejaba su misericordia.

Encontró la paz de los justos en Jerez de la Frontera tras una grave enfermedad, a los 68 años de edad y 48 de profesión religiosa.

BIBL.: FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José Daniel, *Nueva frontera hospitalaria*, Madrid 1969.

C. Plumed - A. Barreno

VICTORIA, Agustín de la OH [† Madrid 24.10.1675], presbítero. Religioso fervoroso y muy culto. Durante muchos años desempeñó los oficios de capellán mayor y maestro de novicios en el hospital de Antón Martín de Madrid. Es autor de numerosas obras. Falleció santamente en Madrid.

OBRAS: *Adición a la vida de Fray Pedro Pecador*, Madrid 1668. *Historia del Bienaventurado San Juan de Dios*, Madrid 1659. *Instrucción de Novicios del Orden de la Hospitalidad*, Madrid, 1668. *Manual de la Orden de la Hospitalidad de Nuestro P. S. Juan de Dios - del modo de administrar los Santos Sacramentos a los Enfermos, enterrar los difuntos, hacer processiones y Benediciones, etc.*, Madrid 1718, *Traslación del cuerpo de Nuestro Glorioso Padre San Juan de Dios*, Madrid 1667.

BIBL.: GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad, *Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, Palencia 1963. SANTOS, Juan, *Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios*, Madrid 1715-1716.

F. de la Torre

VILLANUEVA IGUAL, Faustino OH [Sarrión, Teruel, 23.01.1913 - † Boadilla del Monte, Madrid, 01.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Instituto-Hospital San José para epilépticos, de Carabanchel Alto, Madrid, fue detenido juntamente con otros 11 Hermanos Hospitalarios de la misma comunidad y con ellos asesinado la misma tarde. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia eclesiástica de Madrid (1952) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 en un grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Faustino Villanueva era hijo del matrimonio José Villanueva Górriz y María Igual Navarro, ambos católicos sin tacha.
Fue bautizado dos días después de nacer, en la parroquia de san Pedro por el sacerdote don Cristóbal Sánchez, recibiendo el nombre de Antonio, siendo el menor de tres hermanos.
Huérfano de padre a los 4 años, influyó muchísimo en su educación cristiana la abuela materna, quien le enseñó el catecismo y lo aprendió de memoria a tal grado que ganó varios premios en la catequesis parroquial.

Hermano de san Juan de Dios. En 1923, por influencia de su tío Fr. Gervasio Navarro, de prestigio en la Orden, exprovincial de Roma, hermano de la abuela materna, el beato ingresó en la Escolanía Hospitalaria de Ciempozuelos, Madrid, manifestándose siempre como un muchacho inteligente, piadoso y lleno de candor. Estuvo seis años y durante este tiempo hizo su primera comunión, teniendo como directores a los también beatos Juan Jesús Adradas y Braulio Mª Corres.
En 1930, cuando tenía que pasar al noviciado, enfermó de una miocarditis por lo que tuvo que volver con la familia. Pero repuesto pronto sorpresivamente, solicitó con lágrimas ser aceptado, incorporándose con gran contento al postulantado de Barcelona el 12 de mayo de 1931, emprendiendo el período normal de su formación.
Al tomar el hábito e iniciar el noviciado el 27 de agosto del mismo año, recibió el nombre de Fr. Faustino. En el noviciado tuvo por maestro al beato Cristino Roca, con el que compartiría la comunidad y la corona del martirio en Carabanchel.
El 28 de agosto de 1932, un año más tarde, emitió la profesión de los votos temporales, pasando a continuación a Ciempozuelos donde, al tiempo que hacía el neoprofesorado, prestó el servicio militar como sanitario en la clínica psiquiátrica anexa al Sanatorio de la Orden.
En el mes de marzo de 1935, pasó a Carabanchel Alto al lado y como ayuda en la Escuela Apostólica del beato Cristino Roca, que conocía a fondo las buenas disposiciones de nuestro beato Faustino; llevaba colaborando durante un año y medio en la tarea educacional de los muchachos cuando el Señor le pidió el testimonio heroico de su fe y de su vocación por medio del martirio.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. El martes, 1 de septiembre, estando el beato Faustino Villanueva con su superior el beato Cristino Roca con los muchachos en el pabellón de san Diego, sede de la Escuela Apostólica, a mediodía, mientras los demás Hermanos de la comunidad daban de comer a los enfermos, fue llamado a la portería y arrestado por un grupo de milicianos, juntamente con otros 11 Hermanos más de la misma comunidad.
Montados todos en un autocar, y llevados a Boadilla del Monte, fueron alineados ante la fosa de Charco Cabrera, y de inmediato fueron asesinados, mientras que proclamaban su fe cristiana y religiosa con el grito ¡Viva Cristo Rey!
Al morir mártir, el beato Faustino Villanueva tenía 23 años de edad, y 4 de profesión en la vida religiosa.

Durante el mes de junio de 1942 fueron exhumados los 12 Hospitalarios y, entre ellos perfectamente identificado el cadáver del beato Faustino Villanueva, siendo trasladados al mismo Instituto-Hospital san José de Carabanchel Alto y enterrados en la cripta de la iglesia.
El 8 de abril de 1992, después de la aprobación del Proceso por martirio (14.05.1991), y antes de la beatificación (25.10.1992), se hizo canónicamente el reconocimiento de los restos de los 12 Hospitalarios que se conservan en el Instituto-Hospital San José; dispuestos en urnas individuales, fueron colocados en los sarcófagos de la misma cripta, donde actualmente son venerados, entre ellos también los del beato Faustino Villanueva.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina*. Palencia 1938. Idem, *Testimonio Martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios*, Madrid 1952.

F. Lizaso

VILLANUEVA LARRÁYOZ, **Pedro de Alcántara** OH [Osinaga, Navarra, 20.07.1881 - † Barcelona, 11.09.1936], beato. Religioso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Formando parte de la comunidad hospitalaria del Asilo-Hospital San Juan de Dios de Barcelona, después de ser expulsado con los demás Hermanos del hospital, fue detenido, encarcelado y fusilado con otras personas, en Barcelona. Abierta su Causa de muerte como martirio en la Curia diocesana de Barcelona (1948) y aprobada en Roma (14.05.1991), fue beatificado el 25 de octubre de 1992 dentro del grupo de 71 Hermanos de san Juan de Dios.
Su fiesta litúrgica se celebra el 30 de julio como «Mártires de la Hospitalidad».

Identificación personal. El beato Pedro de Alcántara Villanueva era hijo de Martín-José Villanueva Igarza y Fermina Larrayoz Esain, matrimonio de principios cristianos, fervorosos cumplidores de sus deberes con una fe sencilla, pero verdadera.
Recibió el sacramento del bautismo al día siguiente de nacer, de manos del párroco interino de Aristregui, D. Rufino Oller, y se le impuso el nombre de Lorenzo. El sacramento de la confirmación lo recibió el 11 de enero de 1887.
De sus padres y de la catequesis parroquial aprendió a vivir en cristiano, recibiendo una buena educación, a lo que se juntaba su «buena índole natural y la inclinación a la piedad». Creció a la sombra del ejemplo del hogar familiar, cumpliendo sus deberes cristianos, al mismo tiempo que ayudaba al trabajo de la familia.

Hermano de san Juan de Dios. Aceptada su petición de querer seguir la vocación hospitalaria, a los 27 años ingresó en Ciempozuelos el 14 de marzo de 1908.
El 23 de octubre del mismo año tomó el hábito hospitalario, recibiendo, el nombre de Fr. Pedro de Alcántara, haciendo al mismo tiempo la entrada canónica al noviciado. Una salud frágil, principalmente por problemas en la vista hizo que se le aplazara la profesión, hasta que renovó el noviciado, emitiendo de los votos temporales el 3 de junio de 1923; la profesión solemne la hizo el 3 de junio de 1926.
Estuvo destinado en las comunidades de diversos sanatorios, especialmente psiquiátricos: Ciempozuelos, Sant Boi de Llobregat, Santa Águeda de Mongragón y Carabanchel Alto, destacando siempre como religioso por su fidelidad, perfecto cumplidor de las reglas y constituciones, amante del silencio, dado a la oración, de mucho recogimiento, delicado de conciencia y profunda vida interior. Destacaban en él su devoción a la Eucaristía, con frecuentes visitas al Santísimo, y a la Santísima Virgen, cuyo rosario llevaba siempre en las manos.

Mártir de la fe y de la Hospitalidad. Se hallaba de comunidad en el Asilo-Hospital Infantil de Barcelona cuando se inició la persecución religiosa en el mes de julio de 1936. Vivió del 20 al 26 días de extraordinaria ansiedad con registros, amenazas, destrucciones, profanación de la Iglesia y objetos sagrados, incautación del Hospital; se hallaban en situación de cárcel en la propia casa.
En la tarde del 26 de julio de 1936, al ser expulsados todos, el beato Villanueva fue acogido en casa de los Sres. Fusté, cuya señora era pariente de nuestro beato y bienhechores del Asilo-Hospital de Barcelona.
En esta casa estuvo viviendo tranquilo, haciendo vida de auténtico religioso, ocupado en sus prácticas piadosas. Los Sres. Fusté pusieron gran empeño en salvar la vida del beato Villanueva, aconsejándole que disimulase su condición de religioso. A él sin embargo le parecía que disimular u ocultar su ser de religioso era poco menos que apostatar. Solía decir: «¡Eso jamás! ¡En esas circunstancias no hay cosa más hermosa que morir por Cristo! ¡Si me dan uno o dos tiros, más pronto iré al cielo!».

El día 4 de septiembre una patrulla de milicianos efectuó un registro en la casa de los señores Fusté. Al ser presentado por la tía Mercedes Esparza, por salvarlo, como persona de humilde condición, él mismo entonces se identificó como religioso, siendo detenido en unión con otros dos miembros de la familia, y encarcelados en el cuartel de Artillería del barrio de san Andrés, convertido en cárcel.
Mientras unos días después fueron liberados los acompañantes, al beato Villanueva en la noche del 11 de septiembre lo asesinaron.
El beato Pedro de Alcántara Villanueva tenía al morir mártir 55 años de edad, 28 como Hermano de san Juan de Dios.

BIBL.: LIZASO BERRUETE, Félix, *Testigos de la misericordia hasta el martirio*, Madrid 1992. MARCOS BUENO, Octavio, *Testimonio Martirial de los Hermanos de san Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española*, Madrid 1980. SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María, *Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii...*, Barcelona 1948.

F. Lizaso

II.- BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ SIERRA, José,
El Padre Menni y su obra, Barcelona 1968.

ADRADAS GONZALO, Juan Jesús,
Oro Viejo. Algunos escritos del M.R.P. Fr. Juan Jesús Adradas, O.H. (Selección de escritos), Madrid 1960.
Vida del Padre Juan Jesús Adradas, Pbro. OH (Biografía y Martirio), Madrid 1960.

ÁLVAREZ-SIERRA Y MANCHÓN, José,
Antón Martín y el Madrid de los Austrias, Madrid 1961.

ANTÍA MARTÍNEZ, Juan Grande,
Apuntes biográficos de los Padres Generales de la Orden de San Juan de Dios, Madrid 1927.
El Rvmo. P. Fr. Pedro Arregui, Comisario General en América, en VV.AA., *Labor misionera de la Orden de San Juan de Dios,* Madrid 1929.
Labor hospitalaria, misión de la Orden de San Juan de Dios, Madrid 1929.
V. P. Fray Cebrián de Llanos, denominado de «La Nada», en VV.AA., *Labor misionera de la Orden de San Juan de Dios*, Madrid 1929.

ARNALDOS MARTÍNEZ, Manuel, *Ángel Filemón, el Hospitalario de Abarán*, Molina de Segura 1998.

BALLESTEROS RODRÍGUEZ, Honorio OH,
Memoria de la Casa de Orates, Santiago de Chile 1925.
Tratado de Miología, Descripción de las cuadrículas topográficas según el Dr. Fourquet, Santiago de Chile 1925.
Las Causas de la locura, en Rev. *Caridad y Ciencia*, año VI, nº 69, 1934.
La Homeopatía y la Vacunoterapia, en Rev. *Caridad y Ciencia*, año VI, nº 69, 1934.

BÉCARES, Vicente,
El Beato Ángel Sastre, Zamora 1992.

BILBAO, Félix,
Un Bienhechor de la Humanidad, Madrid 1940.

BUENDÍA, José de, *Oración fúnebre que en las exequias del Siervo de Dios Fr. Francisco Camacho, del Orden Hospitalario del Patriarca San Juan de Dios*, Lima 1756.

BUENO GONZÁLEZ, José,
Arte de enfermería, Madrid 1832.

CÁRCEL ORTÍ, Vicente,
Fidelidad a una misión, Ciudad del Vaticano 1985.

CASTRO, Francisco de, *Historia de la vida y sanctas obras de Iuan de Dios, y de la institución de su Orden, y principio de su hospital. Compuesta por el Maestro Francisco de Castro, Sacerdote Rector del*

mismo hospital de Iuan de Dios de Granada. Dirigida al Ilustrissimo Señor Don Iuan Mendez de Salvatierra, Arçobispo de Granada. Con privilegio. En Granada, en casa de Antonio de Libríxa. Año de MDLXXXV.

CLAVIJO Y CLAVIJO, Salvador,
La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en la Marina de Guerra, Madrid 1950.

CORRES Y DÍAZ DE CERIO, Braulio María,
Buscando el Camino, Ciempozuelos 1930.
He aquí el Joven mío. La Escolanía Hospitalaria del Sdo. Corazón de Jesús, Madrid 1929.
Historia del Sanatorio de San José de Ciempozuelos, Madrid 1926.
Normas Espirituales para uso de los Novicios de la O. H. de San Juan de Dios, Madrid 1930.
Un Lirio entre espinas, Vida del H. Pablo Mozo Castellanos, Madrid 1934.
A la muerte del P. Dionisio Pellejero, en Rev. *Caridad y Ciencia*, febrero 1933.
El Patrocinio de María, en Rev. *Caridad y Ciencia*, noviembre 1931.
El sembrador, en Rev. *Caridad y Ciencia*, agosto 1935.
El Hermano Cruz de Lete, en Rev. *Caridad y Ciencia*, noviembre 1933.
El peregrino de Guadalupe, en Rev. *Caridad y Ciencia*, marzo 1930.
En primera fila, en Rev. *Caridad y Ciencia*, febrero 1935.
Flores appparuerunt in terra nostra (1), en Rev. *Caridad y Ciencia*, enero 1935.
Flores apparuerunt in terra nostra (2), en Rev. *Caridad y Ciencia*, marzo 1933.
Horno ardiente de amor, en Rev. *Caridad y Ciencia*, marzo 1934.
La realidad, en Rev. *Caridad y Ciencia*, junio 1935.
La Traslación de las Reliquias de san Juan de Dios, en Rev. *Caridad y Ciencia*, noviembre 1933.
Los benjamines del gran Patriarca Hospitalario, en Rev. *Caridad y Ciencia*, marzo 1929.
Los que aún no son llamados, en Rev. *Caridad y Ciencia*, marzo 1935.
Quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal del P. Juan de la Cruz, en Rev. *Caridad y Ciencia*, abril 1929.

CRUSET PORQUÉ, José,
Crónica Hospitalaria, Barcelona 1971.

CUBELLS MINGUELL, Protasio.,
Caridad y Ciencia, en *Caridad y Ciencia*, septiembre 1929.
Temas Pedagógicos: La espontaneidad en los niños, en *Caridad y Ciencia*, agosto 1930.
Temas Pedagógicos: Adaptación de la enseñanza a la disposición física de nuestros asilados (1ª parte), en *Caridad y Ciencia*, agosto, septiembre, octubre y noviembre 1932.
Temas Pedagógicos: Adaptación de la enseñanza a la disposición física de nuestros Asilados (2ª parte), en *Caridad y Ciencia*, mayo y junio 1933.

DUQUE DE ESTRADA, Diego,
Comentarios del Desengaño de sí mismo (Diego Duque de Estrada. Vida del mismo autor), Madrid 1982.

ESEVERRI CHAVERRI, Cecilio,
En el umbral del Amor. El S. de D. José Olallo Valdés OH, Barcelona 1995.

ESPINOSA FERNÁNDEZ, Emilio,
Caminos del amor, Madrid 1966.

F.L.O.H.,
Así premia Dios a los que le sirven con amor. Semblanza hospitalaria del Hno. Ángel Mª. Carrasco Fernández, en Rev. *Paz y Caridad,* nº 108, 1963.

FAMILIA NIÑO DÍAZ,
Beato Luis Arturo Ayala Niño, Boyacá 1992.

FAUS LOZANO, Jesús,
El Beato Antonio Sanchiz Silvestre, Villamarchante 1992.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo,
Armada Española, Madrid 1895-1903.

FERNÁNDEZ GALERA, Amparo, *Fr. José Olallo Valdés (Vida, Obra y Epoca).* Camagüey 1989.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José Daniel,
Nueva frontera hospitalaria, Madrid 1969.

FRÍAS, B.,
Historia del General Güemes y de la Provincia de Salta (Argentina), de 1811 a 1832, Salta 1902-1911.
Partes Oficiales y documentos relativos a la guerra de la Independencia, Buenos Aires 1900-1903.

FUNDACIÓN JUAN CIUDAD,
La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, año 2000. Madrid 2000.
La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en España. Madrid 2000.

GARCÍA, Jesús,
Mi recuerdo de Fray Bonifacio, en Rev. *Paz y Caridad,* Año VII. nº 55, 1978.

GARCÍA GARCÍA, Adriano,
Fr. Ángel María, una vida abrasada en el amor, Albarán 1963.

GARCÍA SORIANO, Justo,
Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Madrid 1945.

GIL ROLDÁN, Carlos,
Glorias de los Hijos de S. Juan de Dios N. P. de la Congregación de España. Noticia Histórica de los servicios que a Dios y al Rey han hecho desde su fundación en tiempo de calamidades públicas, de guerra y peste. Publícala el Padre Fr. Carlos Gil Roldán, Presbítero del mismo Sagrado Orden, y Conventual en el de la ciudad de Cádiz. Siendo General del mismo Orden el Rmo. P. Fr. Agustín Pérez Valladolid, Madrid 1796.

GÓMEZ BUENO, Juan Ciudad,

El resurgir de una obra. Historia de la restauración de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en España, Granada 1969.
Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Palencia 1963.
Necrologio de la Provincia de Nuestra Señora de la Paz, Granada 1965.
Necrologio de la Provincia de San Juan de Dios, Granada 1965.
Necrologio de la Provincia de San Rafael Arcángel, Granada 1965.

GÓMEZ G., Luis,
Ramón Ramírez Zuluaga hacia los altares, Rionegro 1991.

GÓMEZ MORENO, Manuel,
Primicias históricas de San Juan de Dios, Madrid 1950.

GOMOLLÓN LOBERA, Aurelio,
R.P. Braulio María Corres Díaz de Cerio, en Rev. *La Caridad*, núm. 124, 1952.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil,
Teatro de las grandezas de la villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España al muy poderoso señor rey Don Filipe III. Por el maestro Gil Gonçalez Davila su Cronista, Madrid 1623.

GOROSTIETA URDANGARÍN, José de Calasanz,
Entre el temor y la esperanza. Tribulación de la Comunidad de San Baudilio. San Baudilio de Llobregat 1936.

GOVEA, Antonio de,
Vida y milagros del bendito P. Juan de Dios, Madrid 1524.

ISLA MINGORANCE, Encarnación,
Hospital y Basílica de San Juan de Dios en Granada, León 1979.

J.D,
Fechas cimeras de una vida, en Paz y Caridad, nº 220, 1978.

J.M.R,
Fray Garbanzo: un hombre ejemplar, en Rev. *Paz y Caridad*, nº 210, 1977.

LANSAQUE MILLÁN-TEJERO, María Pilar,
Beato Ignacio Tejero, Zaragoza 1997.

LARRÚ BURDIEL, José María,
Eucaristía, Santità e Santificazione: Beato Juan Jesús Adradas, Missionario dell'Eucaristia e Martire, Roma 2000.

LAVAL, M. Enrique,
Historia del Hospital de San Juan de Dios de Santiago (Apuntes), Santiago de Chile 1949.
Vida y obra de Fray Pedro Chaparro, médico chileno del siglo XVIII, en Rev. *La Caridad*, núm. 168, 1960.

LEGAZPI, Juan de,
Julián, Mártir, Bilbao 1992.

LIZASO BERRUETE, Félix,
Beato Benito José Mañoso, Morì al grido di: Viva Gesù Sacramentato, en *Eucaristía, Santità e Santificazione,* Roma 2000.
Beato Braulio María Corres, Messa e Comunione, viatico per il martirio, en *Eucaristía, Santità e Santificazione,* Roma 2000.
Los primeros mártires de la Hospitalidad, en Rev. *Información y Noticias,* nº 133, Barcelona 1994.
Perfil Juandediano del Beato Benito Menni, Granada, 1985.
Summarium del Proceso de Canonización del S. de D. Fr. J. O. Valdés, religioso de la O. H. de san Juan de Dios. Roma 1990.
Testigos de la misericordia hasta el martirio, Madrid 1992.
Un Cubano testigo de la Misericordia. Perfil biográfico-testimonial-juandediano. Roma 1994.

LIZASO BERRUETE, Félix y GUTIÉRREZ, José Luis.,
Positio, an constet de martyrio, ejusque causa, Roma 2000.

LLOP GAYA, Guillermo,
Mártires Hospitalarios de Filipinas, en Rev. *Caridad y Ciencia,* noviembre 1929;
Mosaicos (I-XI), en Rev. *Caridad y Ciencia,* febrero-diciembre 1932; julio-agosto 1933.
Presentación de la revista, en Rev. *Caridad y Ciencia,* enero 1929;

LÓPEZ MARTÍN, Ángel,
Hospital de San Juan de Dios de Córdoba. Primer Centenario del Hermano Bonifacio Bonillo, en Rev. *Juan Ciudad,* nº 444, 1999.

MALDONADO DE PUGA, Juan Manuel,
Religiosa Hospitalidad por los Hijos del Piadoso Coripheo Patriarcha y Padre de los Pobres San Juan de Dios En su provincia de San Rafael de las Islas Filipinas Compendio substancial de su Fundación progresos y estado presente que con sucinto informativo estilo dedica al Rvdmo. Fr. Alonso de Jesús y Ortega. General de la misma Sagrada Hospitalidad. El R. P. Fr. Antonio de Arze, Vicario Provincial Visitador y Prior del Convento de Manila de cuya Obediencia lo escribió Fr. Juan Manuel Maldonado de Puga, Religioso Sacerdote, Predicador, Maestro de Novicios y Capellán Rector del mismo Convento de Manila Año de 1742 Impreso en Granada por Joseph de la Puerta, Impresor y Mercader de Libros año de 1742.

MARCHESI, Pierluigi,
La Humanización, Roma 1981.
La Hospitalidad de los Hermanos de San Juan de Dios hacia el año 2000, Roma 1986.

MARCHESI, Pierluigi, SPINSANTI, Sandro y SPINELLI, Ariberto,
Por un hospital más humano, Madrid 1986.

MARCOS BUENO, Octavio,
Asilo Hospital de San Juan de Dios. Barcelona. 1867-1942, en Rev. *La Caridad,* nº 24, 1942.

Carismas en San Juan de Dios, en Rev. *La Caridad*, nº 201, 1966.
Cartas y Escritos de Nuestro Glorioso Padre San Juan de Dios, Madrid 1935.
El Venerable Padre Antón Martín Reconocimiento de sus restos mortales.- Solemnes honras fúnebres.- Nueva inhumación de sus restos, en Rev. *La Caridad*, núm. 60, 1945.
Espiritualidad Hospitalaria, Salamanca 1964.
Flos Martyrum. Notas privativas de la persecución religiosa a la Orden de San Juan de Dios por la revolución rojo-comunista española, Palencia 1939.
La Provincia de San Juan de Dios. Castilla 1934-1968, Madrid 1969.
Letra Viva - Cartas de San Juan de Dios, Madrid 1965.
Los mártires del Sanatorio Marítimo de San Juan de Dios de Calafell (Tarragona), Palencia 1937.
Naturaleza, gracias y privilegios de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, en Rev. *Caridad y Ciencia*, Año III. nº 1-11, 1931.
Orden Hospitalaria de san Juan de Dios. Centenario de la restauración en España (1867-1957), Madrid 1969.
Proceso constitutivo de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, en Rev. *La Caridad,* número extraordinario. Madrid 1950.
Relación de los sucesos acaecidos en el Sanatorio de San José, de la ciudad de Málaga, durante la dominación marxista. Palencia 1937.
Testimonio martirial de los Hermanos de San Juan de Dios en los días de la persecución religiosa española, Madrid 1980.
Testimonio martirial del Hermano Jacinto Hoyuelos, Madrid 1980.
Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios, Valladolid-Palencia 1939.
Violencias, profanaciones y asesinatos cometidos por los marxistas en los Establecimientos de San Juan de Dios: Ciempozuelos, Carabanchel Alto y Talavera de la Reina. Palencia 1938.

MARTÍN, Manuel,
El Rvmo. P. Fr. Benito Menni, Madrid 1919.

MASCAREÑAS, Jerónimo, *Vida, Virtudes y Maravillas del Siervo de Dios Fr. Juan Pecador, religioso de la Orden de S. Juan de Dios, y Fundador del Hospital de la ciudad de Xerez de la Frontera*, Madrid 1665.

MEDINA, T,
El Hermano Bonifacio, en Rev. *Paz y Caridad*, nº 139, 1968.

MINA Y SALVADOR, Matías de,
Visitar la Granada de San Juan de Dios, Granada 1994.

MONSERRAT FIGUERAS, Salvador,
Las actividades médico-castrenses de la ínclita Orden Hospitalaria de S. Juan de Dios, Madrid 1950.

MONTONATI, Angelo,
K.O. in terra. K.O. in cielo. L´avventura di Benedetto Menni, Milán 1985.
El coraje de un profeta. San Benito Menni, Milán 1999.

MORALES ZARAGOZA, María Luisa,

Juan de Dios y sus aportaciones a la Asistencia Hospitalaria, Madrid 1989.

MOYANO LLAMAS, Pablo,
Una cruz para un mendigo (Concesión de la Cruz de Beneficencia a Fray Bonifacio), en Rev. *Paz y Caridad,* nº 163, 1972.

MUÑOZ CASCOS, Juan,
El Hermano Bonifacio. Excelentísimo señor limosnero. Su biografía, Córdoba 1984.

MURILLO ROJAS, José,
El Hermano Bonifacio, pobre para los pobres, en Rev. *Juan Ciudad,* nº 432, 1988.

OCHOA, I.
Para la Historia de Torralba del Río, P. Braulio Mª Corres (1897-1936), Logroño 1955.

ORDEN HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS,
Constituciones, Madrid 1984.
Primitivas Constituciones, Madrid 1977.
Estatutos Generales, Madrid 1997.
Presencia de la Orden en España, Madrid 1986.
Juan de Dios sigue vivo, Madrid 1991.
Estilo de vida de los Hermanos de San Juan de Dios, Roma 1991.
Hermanos y Colaboradores unidos para servir y promover la vida, Madrid 1992. *Dimensión misionera de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios,* Madrid 1998.
Carta de identidad de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Roma 2000. *Declaraciones del LXIII Capítulo General. La Nueva Evangelización y la Nueva Hospitalidad en los umbrales del tercer milenio,* Madrid 1994.

ORTEGA LÁZARO, Luis Víctor,
Antón Martín –el Hermano Antón Martín- y su Hospital en la Calle Atocha de Madrid 1500-1936, Madrid 1981.
Para la Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Hispanoamérica y Filipinas, Madrid 1992.

PARRA Y COTE, Alonso,
Bulario de la Sagrada Religión de la Hospitalidad, Madrid 1756-1757.
Fiestas de San Juan de Dios en Granada. Desempeño el más honroso de la obligación más fina, y relación histórico-panegyrica de las fiestas de dedicación del magnífico templo de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, del Sagrado Orden de Hospitalidad de N. P. San Juan de Dios de la nobilísima, e ilustre, siempre fiel ciudad de Granada. Dase noticias de la fundación, fábrica nueva, y aumentos de su Convento Hospital; de sus Hijos insignes en virtud, y Prelados que ha tenido, como assimismo de la plausible authorizada Procession General para la colocación del Santísimo Sacramento en ella, adornos de la estación, y otros particulares. Historiada por..., Madrid 1759.

PEÑA VARGAS, Camila, *Francisco Camacho. El limosnero de Lima,* Caracas 1982.

PÉREZ ACOSTA, José Ramón,

Córdoba. Centenario del Hermano Bonifacio en Rev. *Juan Ciudad*, nº 446, 1999.

PILES FERRANDO, Pascual,
El hospital: templo de la humanidad, en Rev. *Dolentium Hominum,* nº 31, 1996.

POSTULACIÓN ORDEN HOSPITALARIA,
Causa de Canonización por martirio, Malacitana, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996.
Causa de Canonización por martirio, Valentina, Copia Pública del Proceso diocesano, 1996.

POZO ZALAMEA, Luciano del,
Caridad y Patriotismo, Barcelona 1917.

REPETTO BETES, José Luis,
El Hermano Juan Pecador. Biografía crítica del B. Juan Grande (1546-1600), Fundador del Hospital Jerezano de la Candelaria, Jerez de la Frontera 1984
Limosnero y Apóstol. Francisco Camacho, Santafé de Bogota 1999.
Manuel Jiménez Salado, en *Boletín Oficial del Obispado de Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera 1992.
Desde Jerez hasta el cielo, Jerez de la Frontera 1997.

REY, Juan,
Luz de Cristo. R. P. Benito Menni, O.H. Su espíritu y su obra, Madrid 1967.

RIERA, Carles,
Vida de Beat Francesc Xavier Ponsa, Moià 1994.

RIESCO ÁLVAREZ, Valentín Antonio,
Y Dios se hizo Hermano. Vida de San Juan de Dios, Madrid 1994.

RISI, Francesco,
Bollario dell"Ordine di S. Giovanni di Dio, Roma 1905.

ROCA HUGUET, Cristino,
Beati mortui qui in Domino moriuntur: H. Urbano Freila Blanco, en Rev. *Caridad y Ciencia*, mayo 1933.
Extracto del «Motu Proprio» de Pío X sobre Música sacra, en Rev. *Caridad y Ciencia*, mayo y julio 1929.
Flores del jardín mariano: Muerte del niño José Moreno Úbeda, en Rev. *Caridad y Ciencia*, marzo 1929.
Formación litúrgica musical (Congreso de Vitoria), en Rev. *Caridad y Ciencia*, agosto 1929.
Vas Spirituale, en Rev. *Caridad y Ciencia*, febrero 1935.
Virgo Fidelis, en Rev. *Caridad y Ciencia* abril 1935.

ROCO, Manuel,
Compendio del Bulario, Madrid 1832.

RODRÍGUEZ CARBAJO, Tomás,

El Beato Federico Rubio, Mártir de la Hospitalidad, Madrid 1999.

ROMERO CARBALLO, Benito,
Le miraban las manos... y el alma. Mis alforjas para los pobres [Fray Fernando Erice Celaya, limosnero de Granada], Granada 1979.

RUSSOTTO, Gabriele,
I Fatebenefratelli in Sardegna, Roma 1956.

SAN BENITO MENNI,
Avisos a las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús y de la Bienaventurada Virgen María Señora Nuestra. De su muy amantísimo y venerable Padre Fundador y restaurador de la Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios en España, Portugal y México (Madrid), Ciempozuelos 1901.
Camino de perfección para los novicios de la Orden Hospitalaria de S. Juan de Dios, Madrid 1903.
Cartas del Siervo de Dios P. Benito Menni O.H. a las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús por él fundadas (1883-1913), Roma 1975.
Concordancias de las Cartas de San Benito Menni, Madrid 2000.
Correspondencia epistolar del Rdo. P. Fr. Benito Menni con su Congregación de Religiosas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, Madrid 1920.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, José,
Kenosis-Diakonia en el itinerario espiritual de San Juan de Dios, Madrid 1995.

SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito,
Biografía documentada del Beato Juan Grande O.H., Fundador del Hospital de Candelaria de Jerez de la Frontera, Jerez de la Frontera 1960.

SANTIAGO, Miguel de,
El Beato Clemente Díez Sahagún, Palencia 1992.

SANTOS, Juan,
Bulario o Colección de documentos pontificios desde S. Pío V, Madrid 1702.
Chronología hospitalaria y resumen historial de la Sagrada Religión del Glorioso Patriarca san Juan de Dios, Madrid 1715-1716.
Lauros panegíricos, aclamaciones, reales, y festivos aplausos en la canonización del Abrahán de la Ley de gracia el gran Patriarca de la Sagrada Religión de la Hospitalidad, San Juan de Dios, Madrid 1693.
Relación y compendio de las solemnes y majestuosas fiestas que se celebraron en esta Corte a la Soberana y Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Belén, en el Convento Hospital del Venerable Padre Antón Martín, del Orden de la Hospitalidad Glorioso Patriarca San Juan de Dios, en la colocación a su nueva y suntuosa Capilla, Madrid 1716.

SAUCEDO CABANILLAS, Rafael María,
Beatificationis et Canonizationis seu Declarationis martyrii..., Barcelona 1948.
Ensayos históricos. La cronología aplicada a la vida de N.P.S. Juan de Dios, en Rev. *La Caridad*, núms. 117-125, 1951-1953.

"Hasta el Cielo". Biografía y martirio de 54 Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios, Madrid 1952.
Il servo di Dio P. Guglielmo Llop, en Rev. *Vita Ospedaliera*, Roma 1957.
Vida del Padre Juan Jesús Adradas, Pbro. O.H. (Biografía y Martirio), Madrid 1960.

SORIA, Domingo de.,
PORTENTO DE LA GRACIA Vida admirable y heroicas virtudes DEL SERAFIN EN EL AMOR DIVINO. ESCLARECIDO CON EL DON DE PROFECIAS EL VENERABLE SIERVO DE DIOS FR. FRANCISCO CAMACHO, del sagrado hospitalario Orden de nuestro Padre San Juan de Dios, natural de la ciudad de Jerez de la Frontera en el Reino de Andalucia DEDICADA Por el Rmo. P. Fr. Juan de Dios Salas, Ex-Comisario general por S. M. De las provincias del Perú, Chile, Buenos Aires y Santafe de Bogota, en el nuevo Reino de Granada. A nuestro Escmo. Y Rmo. P. Fr. José Bueno, General de la Religion de N. P. S. Juan de Dios en estos Reinos de España, Indias, Asia y Portugal, Grande de España de primera clase, Socio de varias Reales Academias cientificas, etc, etc. ESCRITA EN LIMA EL AÑO 1778 Por el P. Fr. Domingo de Soria, fundador del hospital de la ciudad de Guayaquil, y ex-Prior de los Conventos Hospitales de Coquimbo, Guanuco y Valdivia, Cirujano en dicha plaza y de las Haciendas de S. M., actual Comisario mayor y Provisor in curia de la Beatificación y Canonizacion de este venerable Siervo de Dios. MADRID: Ymprenta de D, Tomas Jordan, 1833.

SOROLDINI, Mario,
Caminando con Él…, Madrid 1981.
Santidad a prueba de fuego, Vida contrastada de Benito Menni, Madrid 1983.

TESTÉ, Ismael,
Historia eclesiástica de Cuba, Burgos-Barcelona 1969-1975.

TISNES J., Roberto M.,
Los Mártires colombianos de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios, Santafé de Bogotá 1992.

TORRE RODRÍGUEZ, Francisco de la,
El Padre Olallo, Barcelona 1994.

TRINCHERÍA, Manuel,
Pasmosa vida... de san Juan de Dios, Madrid 1773.

VALENCIA PÉREZ, Justiniano,
Vademécum Médico-Quirúrgico, Madrid 1921.
Nociones de Anatomofisiología, Madrid 1924.

VARGAS MOTTA, Gilberto,
Gaspar Páez Perdomo, Mártir de al Fe, Huila 1992.

VICTORIA, Agustín de la,
Adición a la vida de Fray Pedro Pecador, Madrid 1668.
Historia del Bienaventurado San Juan de Dios, Madrid 1659.
Instrucción de Novicios del Orden de la Hospitalidad, Madrid 1668.

Manual de la Orden de la Hospitalidad de Nuestro P. S. Juan de Dios - del modo de administrar los Santos Sacramentos a los Enfermos, enterrar los difuntos, hacer processiones y Benediciones, etc., Madrid 1718,
Traslación del cuerpo de Nuestro Glorioso Padre San Juan de Dios, Madrid 1667.

VILLANUEVA IGUAL, Heliodoro, *Extracto de lo sucedido en el Asilo-Hospital san Juan de Dios, de Malvarrosa, Valencia,* Manuscrito, Pamplona 1938.

VV. AA.,
El pobre de Jesús. Benito Menni, Burgos 1994.
Espiritualidad de un fundador. Palabra y gesto, Barcelona 1981.
Labor Hospitalario-Misionera de la Orden de san Juan de Dios, Madrid 1929.
Memoria histórica. 75 aniversario de la Restauración de la Orden en España, Palencia 1942.
Recordando una vida, una obra, un martirio en el P. Juan Jesús Adradas, Madrid 1960.
Fr. Arturo Ayala Niño, Beato de nuestra Tierra, Boyacá 1992.

XX,
Beato Juan Bta. Velázquez Peláez, Medellín 1992.
Notas necrológicas sobre el Siervo de Dios Trinidad de Andrés, en Rev. *La Caridad*, 1941.

ZARAGOZA, Justo y FERNÁNDEZ DE QUIROS, Pedro,
Historia del descubrimiento de las regiones Australes, Madrid 1876-1882.

ZUÑEDA SALAZAR, Emilio,
Benito Menni. Testigo de la caridad, Madrid 1985